ANYTA SUNDAY

Emerett nunca se ha enamorado



CON AMOR, AUSTEN

EMERETT NUNCA SE HA ENAMORADO

Con amor, Austen

ANYTA SUNDAY

Traducido por

VIRGINIA CAVANILLAS

Índice

Emerett nunca se ha enamorado
Reparto
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Cameron quiere ser un héroe – Capítulo 1

Sobre le ilustradore
Sobre la autora

Publicado por primera vez en 2023 por Anyta Sunday
4D Palm Grove, Berhampore, Wellington 6023,
Nueva Zelanda

Una publicación de Anyta Sunday
www.anytasunday.es

Copyright 2023 Anyta Sunday

Traducción: Virginia Cavanillas

Diseño de portada y dibujos: Lauren Dombrowski
www.laurendombrowski.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida sin previo permiso del propietario de los derechos de autoría.

Todos los personajes de este libro son ficticios y cualquier parecido con otras personas, vivas o muertas, es una mera coincidencia.

Este libro contiene escenas de sexo explícito.

Emerett nunca se ha enamorado

Un hombre que actúa sin pensar, otro que se lo piensa mucho antes de actuar y los contratiempos que se encontrarán en su camino hacia el amor verdadero.

~ ~ ~

Emerett “Lake” Lakewood tiene el ego por las nubes y una vena dramática sin igual. Tras la boda de su mejor amigo, hecho que le rompe el corazón en mil pedazos, estima oportuno encontrar algo que lo distraiga, y qué mejor distracción que jugar a ser cupido.

De hecho, ya le tiene echado el ojo a un par de jovencitos que parecen más que dispuestos a enamorarse. Y tiene un plan infalible para liarlos.

Barbacoas.

Sesiones de fotos.

Recitales de poesía shakesperiana.

Lake lo tiene todo controlado. Es evidente que el amor está en el aire, es algo que salta a la vista. Bueno, menos para Knight, el padre de su mejor amigo, que le pide que cese en su labor de casamentero y que deje que el amor siga su curso natural.

Lake siempre ha valorado la franqueza de Knight, pero, esta vez, se equivoca. Sin su poder de cupido, puede que dos corazones destinados a estar juntos nunca encuentren el amor. Y, además, ¿qué sabrá Knight? Lake lo conoce desde hace siete años y, en todo ese tiempo, casi nunca lo ha visto salir con nadie. No sabe de lo que habla. Y eso que lo tiene todo: es sensible, amable, generoso y, para un tío de cuarenta y cuatro años, hay que reconocer que está buenísimo.

¿Por qué estará soltero?

~ ~ ~

«… Debe de haber muchas maneras distintas de estar enamorado».

~ Jane Austen

Y otras muchas maneras de tener el amor delante y no darse cuenta.

Reparto

Emerett “Lake” Lakewood: despistado a más no poder y un casamentero compulsivo.

Knightly Dixon: de moral intachable y con la paciencia de un santo.

Taylor Dixon: hijo de Knightly y mejor amigo de Lake.

Amy Dixon: esposa de Taylor. Su boda se celebra justo antes del principio de este libro.

Harry: la primera víctima de las artes de Lake como casamentero.

Philip: el hombre del que Lake quiere que Harry se enamore. Le gusta aplaudir y los zapatos con estampado de cocodrilo.

Martin: el primo y amor platónico de Harry.

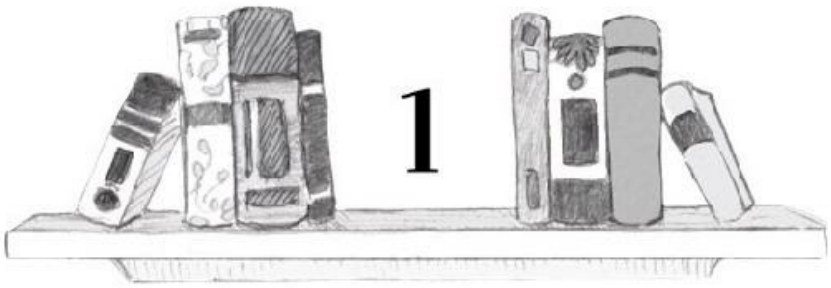
Cameron: el vecino de al lado, un superfán de Jane Austen. Necesita encontrar un local para montar su estudio cinematográfico.

Brandon: el hermano y socio de Cameron.

Josh: vive calle abajo, se licenció en Oxford y hace todo mejor que Lake.

West: vive en Inglaterra, fue el primer mejor amigo de Taylor y tiene un secreto.

Garfield: la gata.



1

Emerett “Lake” Lakewood amaba el amor, pero aborrecía las bodas.

Sin que nadie lo viera, cogió la llave que había bajo un tiesto de petunias y se coló en la casa en la que su mejor amigo había crecido. El suelo de madera crujía bajo sus pies mientras se movía con sigilo hacia el salón, una estancia enorme de estilo rústico moderno.

La Xbox de Taylor resaltaba iluminada por la luz de la luna; al igual que la desgastada mesa de centro, donde Taylor y él tantas veces habían estudiado; y el jarrón verde bosque en el que habían vomitado por turnos la noche de su fiesta de fin de carrera ahora parecía burlarse de él. Sintió un pequeño golpe de dolor, como una brisa de finales de octubre azotándole la cara.

Había sido uno de los últimos en abandonar la fiesta, aunque había querido largarse desde que Taylor y su ahora mujer, Amy, se habían alejado en el coche nupcial, dejando un traqueteo de latas de hojalata tras de sí.

Suspiró, y el sonido resonó como un eco por toda la estancia. Se quitó el lirio de color crema que llevaba en la solapa del esmoquin; la flor que su mejor amigo había elegido para los centros de mesa y para el ramo.

La dejó sobre la repisa de la chimenea, bajo un viejo reloj que en esos momentos marcaba las tres y diez de la madrugada, y se tumbó cuan largo era en el sofá, dejándose abrazar por su familiaridad. Pero no era igual de cómodo sin Taylor intentando apartarle las piernas.

Lake ahogó un gemido de tristeza en uno de los cojines de lino.

Debería estar feliz.

Taylor adoraba a Amy, ambos se amaban con locura. Y Taylor y Lake acababan de cumplir veintiséis años, por Dios. Las cosas cambiaban con el tiempo. Los mejores amigos se hacían solo amigos y de ahí pasaban a ser meros conocidos. Era el curso natural de la vida.

Pero… vaya mierda.

Ya no tendría un mejor amigo que escuchara sus locas maquinaciones ni sus diatribas sobre política.

No tendría un mejor amigo que le diera consejos sobre su aburrido trabajo como editor publicitario ni sobre su inexistente vida amorosa.

No tendría un mejor amigo con el que ser él mismo, sin reservas.

Se convertiría en un ermitaño y sufriría en silencio su *bromántica* soledad.

Le dio un puñetazo al cojín y soltó otro quejido cargado de autocompasión.

Entonces, una silueta apareció en la puerta blandiendo el bate de beisbol de Taylor. Cuando las luces se encendieron, Lake se tapó los ojos y dijo:

—Claro, cómo no; hagamos mi tortura más tortuosa.

—¿Lake? —dijo el padre de Taylor con un deje de sorpresa en su voz grave.

Lake se quitó el cojín de la cara.

El padre de Taylor, Knightly Dixon —o Knight, como Lake lo había llamado los últimos siete años—, dejó caer su cuerpo pulcramente enfundado en un esmoquin en la butaca adyacente, bajando el bate y agarrándolo como un rey sostendría su bastón. Con su mano libre se soltó la pajarita y se desabrochó el primer botón de la camisa.

No se parecía nada a Taylor. Era más alto, tenía el pelo castaño más oscuro, la mandíbula más cuadrada y las líneas de expresión más pronunciadas. Se había afeitado para la boda, pero ya empezaba a tener algo de sombra de barba; una barba en la que podían apreciarse pequeños reflejos plateados, insignia de haber tenido que criar él solo a un niño y de haberlo hecho siendo tan joven.

Y, sí, vale, tenía una buena relación —¿amistad?— con él, pero Knight siempre sacaba a relucir los defectos de Lake y a Lake no le gustaba ver esos defectos.

Knight fijó sus ojos cansados y profundos en él, y le dijo:

—¿Qué narices haces aquí?

Lake se puso de lado, alzándose sobre un codo, y se quedó mirando los zapatos llenos de barro de Knight.

—¿Has venido andando?

—No iba a conducir habiendo bebido. —Se quitó los zapatos y los arrojó hacia las baldosas de la chimenea.

—Y yo te he hecho entrar en casa con ellos puestos.

—Vi movimiento por la ventana y cogí esto del cobertizo. —Knight levantó el bate unos centímetros y volvió a apoyarlo en el suelo—. Contigo suelo tener mucha paciencia, Lake, pero, por favor, no vuelvas a asustarme así.

—Nota mental: intentar que al viejo de Taylor no le dé un ataque al corazón.

Knight le lanzó un cojín que le dio de lleno en su enorme sonrisa.

—Tengo cuarenta y cuatro años, no soy viejo.

—Dijo el viejo de cuarenta y cuatro años.

Knight se rio y dijo:

—Te he visto muy entero hoy. Solo te he pillado llorando una vez.

—¿Detrás del puesto de *crostini*?

—En el baño de hombres.

—Ah, claro, en el baño. Normal, porque ese ha sido el único sitio en el que he llorado. —Lake se deslizó hacia abajo, hasta quedar totalmente tumbado en el sofá—. Se ha casado. Mi

Taylor. Nuestro Taylor.

—Y te estás portando como si no lo fueras a volver a ver. Se ha casado y se ha ido de viaje a Europa. Se va un mes, no se muda allí para siempre. De hecho, vive a tres manzanas de distancia.

—Él también nos va a echar de menos. Quizá ahora mismo se le esté escapando una lagrimilla.

—Pues espero que no, la verdad.

—¿Cómo es posible que estés llevando esto tan bien? Vivió aquí hasta los veinticinco.

—Por eso mismo, porque vivió aquí hasta los veinticinco. —La mirada intensa de Knight encontró la suya—. Y él lo lleva bien porque ahora, en lugar de tener que preguntarles a dos personas qué tal les ha ido el día, solo tiene que preguntárselo a Amy.

—Y más si tenemos en cuenta que la respuesta de una de esas dos personas siempre iba cargada de un delicioso dramatismo ¿no? —bromeó Lake—. Venga, admite que era eso lo que estabas pensando.

—Era lo que estaba pensando. Y lo que iba a decir a continuación.

Lake se rio y se colocó el cojín que le había lanzado Knight bajo la cabeza.

—Te encanta decirme las cosas como son, ¿eh?

—Me divierte sobremanera.

Con Knight, la honestidad siempre por delante; porque sabía que los halagos no hacían más que inflar el ego de Lake, y bastante hinchado lo tenía ya.

Hombre sabio e irritante…

Se quedaron mirando a la nada. El aire se espesó cargado de melancolía, de aroma a madreselva y del peso de los miles de recuerdos compartidos en ese salón; recuerdos de los tres juntos, porque casi siempre había sido así. Ahora solo estaban él y Knight y era como si Lake tuviera que dejar de verlo como el padre de Taylor y reaprenderlo de nuevo, a pesar de que, en realidad, ya lo sabía todo sobre él.

Qué confuso.

Knight pasó la mano por el brazo de la butaca en la que estaba sentado, mirándolo pensativo.

—¿Crees que nos echará de menos? —le preguntó Lake en voz baja.

—A uno de nosotros, seguro; sería imposible no hacerlo. —Knight se aclaró la garganta—. Y también nos mandará más fotos de las que podremos gestionar y él y Amy estarán sonriendo en todas ellas, haciéndome el padre más feliz del mundo.

Lake se giró hacia Knight, absorbiendo su cálida sonrisa.

—Quieto ahí, no te muevas, déjame disfrutar de la enorme belleza de ese careto de felicidad. Reconoce que en parte es por mí, por mi papel en todo esto. Al fin y al cabo, empezaron a salir gracias a mí.

Knight puso los ojos en blanco y resopló.

—Algo que te proporciona tanta satisfacción que hasta me extraña que hayas sido capaz de

llorar en su boda.

—Emparejarlos, darles consejo, ver cómo se iban enamorando… Esa fue la parte divertida. —Lake suspiró—. Nunca olvidaré el día que se conocieron: diluviaba, ambos tenían cita en el mismo veterinario, Amy llevaba a su gato en un transportín y Taylor a Garfield en el suyo. Y yo era el único allí con un paraguas. Taylor se fijó en la preciosa Amy y en su pelo trenzado, así que, en vez de irnos cuando el veterinario acabó con Garfield, hice tiempo hasta que ella salió de la consulta, le cambié a tu hijo mi paraguas por su transportín y el resto es, como suele decirse: «hasta que la muerte los separe». —Lake sonrió—. A lo mejor necesito hacer algo así de nuevo.

—A Garfield le toca vacuna en breve, eres libre de llevarla.

—No pasará dos veces de la misma forma. ¿Pero la parte de enamorarse? Esa, esa es la que quiero.

Knight lo miró con curiosidad.

—¿Y esta vez no quieres ser tú quien se enamore?

Lake soltó una carcajada.

—Nunca me gustan los chicos a los que les gusto yo. A la mayoría solo les intereso por mi físico. —Hizo un gesto con la mano que fue desde su pelo oscuro, pasando por su cara de modelo de revista, hasta su cuerpo perfectamente proporcionado, y dejó salir un suspiro lleno de frustración—. Se supone que el amor es algo increíble y poderoso; algo que a la gente le pasa a menudo. Pero yo nunca lo he sentido; con ninguno de mis ex. No es para mí. —Nervioso, Lake se pasó una mano por el pelo, evitando mirar a Knight. Seguro que le daba algún consejo superlógico, pero no quería escucharlo. Continuó—: Así que no, no es para mí. Pero sí vi cómo Philip miraba a Taylor y a Amy como si quisiera estar en su lugar y que fuese su boda.

—¿Philip? ¿El chico de orejas grandes que va de voluntario con vosotros al banco de alimentos?

—También es *DJ*, y sus orejas no son tan grandes. ¿Sabes? No deberías referirte a las personas por sus rasgos negativos.

—¿Y qué pasa si me gustan los hombres de orejas grandes?

—¿Te gustan los hombres de orejas grandes?

Lake apenas lo veía salir con nadie, pero ahora que lo mencionaba… Se quedó mirándolo con la cabeza ladeada. Había que reconocer que el padre de su mejor amigo era guapo a morir. Siempre lo había sido. ¿Por qué no salía con nadie?

Knight se frotó el mentón, sus dedos deslizándose sobre sus siempre sonrientes labios. Lake apartó la mirada, centrándola en los tablones de madera que bordeaban la pared.

—Philip, el chico de los zapatos de cocodrilo —se corrigió Knight.

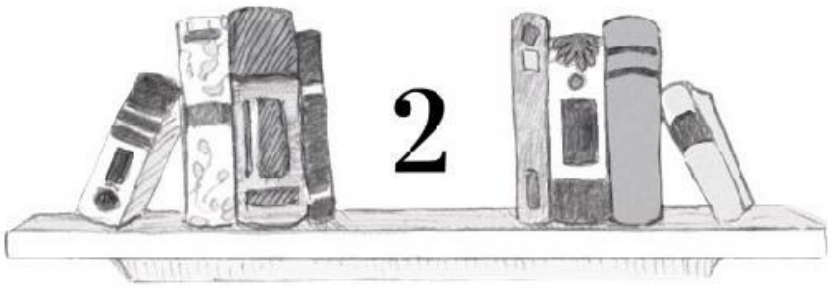
—Y tendencia a aplaudir cuando se emociona —añadió Lake, nervioso. Se aclaró la garganta —. Vivimos en Port Rātapu, una de las ciudades más liberales de por aquí; liarlo con alguien no debería de ser demasiado complicado.

—Ten cuidado, Lake —dijo Knight—, si te entrometes en la vida amorosa de otros podría

salirte el tiro por la culata.

—Pero si no lo hago, podrían no llegar a tener vida amorosa.

—Vale —dijo Knight riéndose—. Había pensado hacer una barbacoa el fin de semana que viene. Invita a Philip y a quien quieras, diviértete un poco, pero no te sorprendas si no funciona, puede que haya una razón por la que el chico de los zapatos de cocodrilo no tenga novio.



2

La tarde siguiente, Lake abrió la puerta de la casa de Knight, dejó las zapatillas en el estante de la entrada y se detuvo en la puerta del salón.

Knight estaba frente a la chimenea, con la cabeza inclinada hacia abajo y el ceño fruncido. El sol que entraba por las ventanas dibujaba un cuadrado de luz sobre su camiseta, vaqueros y talones desnudos. Perdido en sus pensamientos, cogió por el tallo el lirio que Lake había dejado sobre la repisa y, cerrando los ojos, respiró su aroma dulce y especiado. Dejó salir un suspiro de cansancio que hizo que sus hombros se hundieran.

A Lake se le llenó el pecho de ternura y, cuando Knight sonrió con cariño, entró en el salón.

—Lake —dijo Knight alzando la cabeza y enlazando las manos a su espalda.

Lake sonrió.

—Echas de menos a tu hijo.

—¿A mi hijo? —respondió Knight con sorpresa. ¿O era confusión?

Lake hizo un gesto hacia en lirio que tenía tras él.

—No tienes que ocultármelo. Me gustan estos pequeños gestos que me recuerdan que eres humano.

Knight hizo una pausa y volvió a dejar la flor en la repisa de la chimenea.

—Demasiado humano, me temo.

—No te preocupes, sabes esconderlo muy bien.

—Creo que es lo más sensato. —Y, tras un instante de silencio, miró a Lake con la paciencia que la experiencia le había dado, y añadió—: ¿Por qué has vuelto? La barbacoa no es hasta el domingo que viene.

—¿Qué te ha hecho pensar que iba a irme? —Lake dejó su bolsa de lona en la butaca y se tiró en su sofá favorito—. Salí porque me había comprometido a ayudar en el banco de alimentos y hubiera vuelto hace una hora, pero Philip necesitaba que lo acercara a casa. Parece que odia estar solo en ese enorme apartamento suyo, hasta el punto de que se resistía a bajarse del coche y todo.

—¿Y crees que la razón era el apartamento?

—Lo he invitado a la barbacoa. Tendrías que haber visto lo rápido que se ha venido arriba.

Los labios de Knight dibujaron una media sonrisa, pero, al hablar, su tono rezumó

aburrimiento:

—Ya me imagino. ¿Por qué has vuelto?

Un bostezo empezó a formarse en el pecho de Lake. Había sido un día muy largo y había dormido muy poco.

—Tienes dos cuartos de invitados.

—Y tú tienes la vieja destilería de tu padre y una casa de campo para ti solito.

Cierto. Pero…

—No es lo mismo desde que él murió.

—Han pasado años… —dijo Knight, vacilante.

—Años en los que casi todo el tiempo he vivido contigo y con tu hijo.

Knight lo miró con ojos entrecerrados, preocupados.

—¿O años tratando de evitar hacer frente al pasado?

Lake lo apuntó con un dedo, sonriendo, pero sintiendo el dolor que aún le provocaba el haber perdido a su padre tan poco tiempo después de haber perdido a su madre.

—Tú siempre tan astuto.

—Y mi hijo ya no vive aquí.

—Míralo, más astuto aún si cabe. —Lake suspiró—. Ahora que Taylor vive con Amy no es lo mismo. Me siento como un sujetavelas; o como el tercero en discordia.

—Esa es una definición bastante acertada. —Knight hizo una pausa—. Aquí también eras un poco el tercero en discordia.

—Sí, pero contigo era más fácil.

Porque estaba más a gusto; porque con Knight siempre había podido ser él mismo. Sin tapujos.

Lake intentó coger el mando de la televisión, que descansaba en la mesa de centro, pero no llegó, y tampoco le apetecía hacer demasiado esfuerzo por alcanzarlo. Le guiñó un ojo a Knight con insolencia, y le dijo:

—Me he instalado en el cuarto de invitados del piso de arriba. Vamos a compartir baño.

Knight se acercó a la mesa y le ofreció el mando.

—¿No has pensado en buscar algún sitio donde vivir de forma más permanente? ¿Vender las propiedades que has heredado?

Lake cogió el otro extremo del mando, pero Knight no lo soltó, esperando una respuesta por su parte, como no podía ser menos.

—Quizá la casa de campo —admitió—, pero la destilería ha pertenecido a los Lakewood durante generaciones. No me siento cómodo poniéndola a la venta, aunque esté ahí sin usarse.

Knight soltó el mando.

—Pues empieza por la casa.

—Pero es que hay que organizar muchas cosas y… —Cuando vio cómo los labios de Knight se convertían en una fina línea, empezó a asentir y añadió—: Eso es lo que voy a hacer, por

supuesto. Pronto. Muy pronto.

Si Knight fuera un ser inanimado sería una lista de tareas. La procrastinación era territorio desconocido para él. Con solo una mirada podía conseguir que abrieras un Excel y empezaras a organizarlo todo.

Pero Lake era Lake, así que le ofreció su sonrisa más encantadora y dijo:

—¿Y hasta que me ponga a ello?

Knight suspiró.

—El cuarto de invitados de abajo tiene su propio baño.

—Ya, respecto a esa habitación… He tenido una idea.

—¿Por qué será que, de repente, me han entrado sudores fríos?

Knight cogió el lirio, que por algún motivo permanecía intacto, ¿laca para el pelo, quizá?, y se encaminó hacia la arcada que daba paso al comedor.

Lake se levantó del sofá a toda prisa y lo siguió hasta la cocina, un espacio abierto al resto de la estancia. Tanto los pomos de cajones y armarios, como los apliques de las luces, los grifos y hasta las bisagras de las puertas eran de hierro forjado; todo era tan agradable y tan rústico que un caballo relinchando de fondo en el jardín no hubiera desentonado para nada.

—El primo de Amy, Harry. Veintipocos, muy mono, pelo castaño rojizo y pecas.

—Lo recuerdo. Muy educado y alegre. Se pasó casi toda la boda bailando con su abuela y con su primo. Parecía muy impresionado con todo, tanto en la ceremonia como en la fiesta.

—Le encantaron los *crostini*.

Knight metió el lirio en un minijarrón y lo miró de reojo antes de decir:

—Y no fue al único.

—¿Sobraron?

Knight dejó la flor junto a una jarra de agua retro que Lake había insistido que Taylor le regalara las Navidades pasadas, abrió la despensa y sacó una fuente de panecillos italianos.

—Los he recogido esta tarde. Si no hubieras aparecido sin ser invitado, te hubiera intentado localizar.

Lake cogió un *crostini* de alcachofas asadas y parmesano y gimió al darle el primer mordisco.

—Eres el mejor, Knightly.

—Lo intento, Emerett.

Lake tragó con dificultad al escuchar su nombre. Nadie lo usaba, solo Knight, y solo de vez en cuando. Pero, cada vez que lo hacía, se le aceleraba el corazón.

—¿Y qué pasa con ese tal Harry?

—Ah, sí, eso —dijo Lake cuando dejó de tener la boca llena—. Pues que se está quedando en casa de ese primo con el que bailó.

—Martin.

—Y Harry ha decidido quedarse en Port Rātapu, pero está durmiendo en el sofá de Martin y

le preocupa molestar si se queda demasiado tiempo.

—¿Crees que debería ofrecerle una de mis habitaciones?

—Es tu sobrino político.

Knight lo miró con atención, haciendo que Lake sintiera un escalofrío en cada lugar en el que posaba sus ojos.

—¿Por qué lo quieres aquí?

—Me preocupo por la nueva familia de Taylor, eso es todo —contestó Lake mirando a todas partes menos a Knight.

Knight soltó una carcajada.

—Es porque quieres hacer de celestina.

—Estos *crostini* son grandiosos.

Garfield apareció en la encimera ronroneando y rodeó el atril de madera donde reposaba el libro de recetas. Knight cogió a la gata antes de que llegara a los panecillos y se hiciera con uno. Se la puso contra el pecho, acariciándola y dedicándole a Lake una sonrisa irónica.

—Si tú también te vas a quedar aquí, no me vendrá mal tener una distracción.

—No soy tan horrible —dijo Lake con la boca llena.

—¿Quién ha dicho nada de «horrible»?

El pelo y los ojos de Knight eran como la madera húmeda en primavera. Exudaba frescura. Era por todos esos paseos que se daba por la mañana. El aire libre se le pegaba a la piel.

Y, aunque solía ser muy fácil respirar en su presencia, no lo era tanto en esos momentos.

Garfield salió de los brazos de Knight y bajó al suelo de un salto.

Sus miradas se encontraron y Lake frunció el ceño. Knight siempre había tenido una presencia muy poderosa, pero Taylor había ejercido de amortiguador entre ellos, atenuando los efectos de la inmensidad de esa fuerza. Pero ahora que su amigo no estaba era… Era…

Algo a lo que tendría que acostumbrarse.

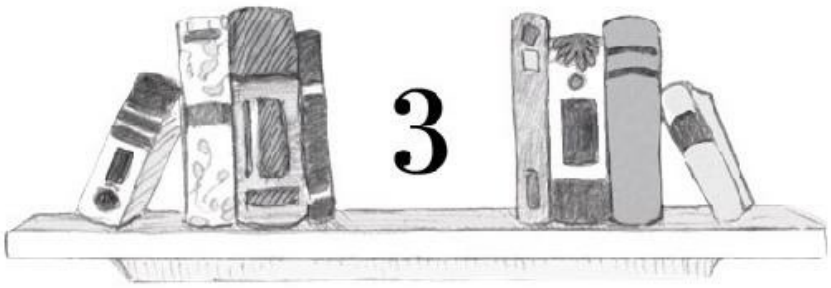
—Entonces, ¿Harry puede quedarse?

—Harry puede quedarse.

—Estupendo. —Lake le puso una mano en el hombro y le dio un apretón, las puntas de los dedos rozándole la piel cálida del cuello—. Porque viene a las seis.

Knight se rio entre dientes, resignado, y Lake sintió esa risa en la palma de la mano.

—Sea lo que sea lo que tienes en mente, recuerda: es mejor elegir que ser elegido.



3

Por primera vez en su vida, Lake sintió una extraña vergüenza treparle por el cuello al saludar a los amigos y vecinos de Knight. Nunca había asistido a ninguna de estas barbacoas sin Taylor, y las miradas que le dedicaba Knight desde el gazebo cubierto hasta los topes de madreselva, donde estaba a cargo de la parrilla, no hacían nada por aliviar esa timidez.

Lake cuadró los hombros y se despegó del pecho la camiseta empapada por el sol. Él no era tímido, para nada, y los amigos de Knight eran gente maja con los que resultaba fácil charlar.

Knight dio la vuelta a una hamburguesa, pero su atención siguió fija en Lake, haciendo que un pequeño escalofrío le recorriera el cuerpo y se le instalara en las plantas de los pies; lo notó a cada paso que dio, una corriente de electricidad trepándole por las piernas desde la suela de sus chanclas, y tuvo que reprimir la espantosa risa nerviosa que amenazaba con salir.

Knight sentía mucha curiosidad —demasiada, para su gusto— sobre los planes que Lake tenía para emparejar a Harry y a Philip. Eso era todo.

«Pues disfruta mirando, Knight. Voy a hacer que se enamoren el uno del otro antes de que hagas la última hamburguesa».

Y, a todo esto, ¿dónde estaba Harry? Philip llegaría en cualquier momento.

Entonces lo vio, sentado en un banco a la sombra, embadurnándose la cara con una cantidad ingente de protección solar; justo al lado del gazebo y de la mirada entrometida de Knight. Otro de esos ridículos escalofríos le recorrió el cuerpo.

Pues ahí que iba él, a probar sus mágicas artes de casamentero.

Lake se abrió camino entre los invitados y se dejó caer sobre los gastados tablones de madera del banco junto a Harry, en el extremo donde tenía una mejor visibilidad de Knight. Le gustaba leer las expresiones de su cara, estar al tanto de lo que podría estar pensando.

—Si te echas más crema no se te verán esas pecas tan monas que tienes —dijo Lake, apartando la vista de Knight y mirando a Harry.

Harry se rio, risueño.

—Eres la segunda persona que dice que mis pecas son monas.

—¿Y quién fue la primera?

Harry se sonrojó; era casi imposible notárselo en la cara con tantísimo protector solar, pero tenía el cuello de un rojo tan vivo que parecía que iba a estallar en llamas.

—Martin, cuando volvíamos a su casa en coche después de la boda de Taylor.

Harry llevaba ya una semana en la habitación de invitados de Knight y, en ese tiempo, su abuela había salido en muchas conversaciones. Y también Martin; lo que decía mucho de él, de su carácter adorable y de lo mucho que se preocupaba por su familia. Era dulce, siempre estaba contento y todo el mundo le caía bien. Un buen chico.

Perfecto para Philip.

—Tu primo tiene razón. Es uno de tus rasgos más llamativos y deberías hacer alarde de ellas.

—No soy yo muy de alardear. Y si no me echara protección cincuenta me quemaría en cuestión de minutos.

Lake hizo un ruidito de asentimiento, mostrándole compasión, y sonrió. Porque, a unos metros de distancia, saliendo por la puerta del jardín, estaba Philip. Madre de Dios, qué calor tenía que estar pasando con camisa de manga larga y vaqueros. Aunque le quedaban bien. Una pena lo de los zapatos de cocodrilo azul turquesa.

Por suerte, Harry era de los que podían pasar por alto esos pequeños detalles; y los no tan pequeños, como los litros de betún que llevaban encima esos zapatos.

—¡Philip, aquí!

El susodicho se dirigió a ellos y Lake notó cómo los nervios se apoderaban de su estómago. Echó un vistazo a Knight, que negaba con la cabeza en irónica diversión y, moviéndose inquieto en el banco, devolvió su atención a Harry.

—… Martin lee un montón, yo no tanto; pero me encantan las películas, y le dejé una lista de clásicos para que viera, empezando por *Mansfield Park*. Qué nervios, espero que le guste. No a todo el mundo le gusta, por lo de que los primos se casen. —Harry se mordió el labio—. Es una pena que no haya podido venir hoy. Espero que no esté muy enfermo. Quizá debería mandarle un mensaje.

Cuando se metió la mano en el bolsillo de sus pantalones cortos, Lake lo detuvo poniéndole una mano en el codo.

—Ahora le escribes, espera.

Lake se puso de pie y extendió un brazo para saludar a Philip, que lo abrazó con firmeza y con un alegre «hola». Qué entusiasmo. Iba a encajar fenomenal con el siempre feliz Harry.

—Philip, este es mi amigo Harry —los presentó Lake, apartándose un poco—. Es actor.

Harry se rio, nervioso.

—Bueno, espero serlo algún día.

Philip aplaudió.

—Qué bien. ¿Y por aquí hay muchas oportunidades?

—Soy de Wellington, pero mi abuela vive aquí en Port Rātapu. Y Martin…

Lake le puso una mano a Philip en el hombro.

—Siéntate, iré a por algo de beber.

Y eso hizo; sonriendo con mucho entusiasmo a Lake, se sentó junto a Harry y enseguida

empezaron a hablar.

Buen comienzo. Muy buen comienzo.

Lake emprendió el camino de piedra hacia el gazebo y hacia Knight con una sonrisilla.

—Las bebidas están justo bajo el manzano —le dijo.

Vale, así que lo había oído todo.

Lake se acercó tanto a él, que notó el intenso calor de la parrilla en su parte delantera y sintió cada mínimo movimiento de Knight mientras daba la vuelta a las hamburguesas.

—Aún no —susurró—. Les quiero dar un poco de tiempo. ¿Crees que pueden verme o aquí estoy bien escondido?

Knight dio un paso atrás y se giró para quedar frente a él. Otra potente llamarada de calor golpeó a Lake y esa horripilante risa nerviosa hizo su aparición de nuevo. Se aclaró la garganta.

—Así me tapas, gracias.

Knight negó con la cabeza.

—No sé si atreverme a preguntar cómo va la cosa.

—No sé qué información adicional puedes necesitar, dado que has estado viéndolo todo.

Knight miró hacia la parrilla, sonriendo, antes de decir:

—Harry *adora* a su primo.

Lake soltó una risotada.

—Me parece muy tierno que admire a Martin así, pero creo que esta barbacoa va a ser buena para él. Necesita más amigos.

—¿Que lo admira, dices? Hmm.

—Sí, y me da palo decirle que no recuerdo haberlo conocido en la boda.

—Un poco más alto que él, bien vestido, con un remolino en el pelo.

—No me suena de nada. ¿Hablaste con él?

—Sí. Me hizo preguntas muy interesantes sobre unas inversiones. —Knight nunca sonaba tan impresionado cuando hablaba de Lake, y acababa de darse cuenta de lo mucho que eso le molestaba. ¿Quién era ese tal Martin?—. Llegará lejos —sentenció Knight.

—¿Cómo puedes saber eso? No creo que hablaras demasiado con él.

—Una media hora. Fue una charla muy entretenida.

—¿Cuándo? No te vi hablar con nadie tanto tiempo. Me hubiera dado cuenta.

—Siempre has tenido un gran radar para localizarme.

Lake notó el rubor subirle desde la base del cuello.

—Se llama instinto de supervivencia. —Se tiró del lóbulo de la oreja y dirigió la vista a la parrilla—. Lo necesitas cuando trepas por un enrejado hasta la habitación de tu mejor amigo para escaparos y colaros en un casino.

—Teníais diecinueve años y Taylor siempre ha sido muy sensato. No hicisteis nada que no supiera.

Lake lo miró boquiabierto.

—¿Y aquella otra vez, el día que cumplió dieciocho y…?

—Os fuisteis a Auckland a pasar la noche.

—Las vacaciones de Pascua del año anterior…

—Robasteis un pollo, lo trajisteis a casa y lo escondisteis en el cobertizo.

—La fiesta de fin de carrera…

—Compré otro florero.

Lake sonrió con un deje de pena.

—Da un poco de miedo, ¿eh? ¿Cómo narices me soportas?

—Práctica.

Lake sonrió, cogió un pan de hamburguesa y lo abrió con los pulgares.

—¿Treinta minutos con Martin y ya sabes que llegará lejos en la vida? Nadie puede conocer a nadie en tan poco tiempo.

—¿*Tú* no puedes? ¿No es por eso por lo que Harry es tu nuevo mejor amigo?

—No es mi mejor amigo. No como tu hijo. —Lake frunció el ceño—. Y yo no lo sé todo sobre Harry. Solo tengo un buen presentimiento.

—Y yo lo tengo con Martin.

Lake le dio un codazo, haciendo que a Knight le brillaran los ojos cargados de humor.

—Eres tan molesto.

Knight cogió una hamburguesa, se la puso a Lake entre pan y pan y buscó su mirada.

—Y tú estás tan ciego.

¡Ding, ding, ding! El móvil de Knight empezó a sonar; dejó la espátula y se lo sacó del bolsillo. Sonrió, y Lake deseó que levantara la vista y le dedicara esa sonrisa a él.

—¿Quién te ha escrito? No puede ser Taylor o me habría sonado el teléfono a mí también.

—Taylor podría escribirme fuera del chat que tenemos los tres juntos, Lake.

—¿Y lo ha hecho?

—No.

Lake trató de echar un vistazo a la pantalla de su móvil, pero Knight se lo pegó al pecho.

—¿Es un hombre? —preguntó Lake en un jadeo—. ¿Tu amor secreto?

—Es un hombre, sí. —Sus ojos parecían más impacientes de lo normal—. Pero no, no es mi amor secreto.

—Sabes que encontraré la forma de acceder a tu teléfono. Sería más sencillo para ambos si me lo dices ahora.

Knight bufó.

—Es Josh.

—¿Josh el que vive calle abajo? ¿El del pelo azul rizado? ¿El que se fue a hacer la carrera a Oxford?

—Josh, el que ya terminó la carrera en Oxford.

—¿Oxford? —dijo una voz a sus espaldas.

Lake se giró para ver llegar a Cameron, el vecino de al lado. Era un asiduo a las barbacoas y *brunches* de Knight. Veinticinco años, con gafas de pasta y tremendamente guapo, pero con un gusto para vestir muy desafortunado. Knight con un delantal parecía un dios de la moda al lado de Cameron.

—¿Estáis hablando de Josh? —preguntó, recolocándose las gafas a la vez que sostenía dos bebidas en las manos—. ¿Te ha invitado a su fiesta de bienvenida?

Knight le enseñó el teléfono.

—Acaba de hacerlo.

—A mí no me ha invitado —dijo Lake con el ceño fruncido, dándole un buen mordisco a su hamburguesa.

—A ver, motivos tiene —empezó a decir Knight—, en su fiesta de despedida no soltaste el karaoke ni un segundo y su novio del instituto acabó besándote.

—Yo no quería que me besara.

—Aun así.

Lake le dio otro mordisco a la hamburguesa y, cuando tragó, sonrió.

—Si Josh da una fiesta, yo también voy. Uno de vosotros me llevará como su cita.

Knight se aclaró la garganta.

—Por favor, dime que una de esas bebidas es para mí.

Cameron le pasó una; Knight se lo agradeció y le dio un trago, mirando a Lake.

—Cameron estaba a punto de informarme de cómo va la inversión que he hecho en el canal que tiene con su hermano. Quieren hacer adaptaciones gais de películas de época.

—Incluidas las obras de Jane Austen, mis favoritas —añadió Cameron con una risa vivaz—. «La persona, ya sea caballero o dama, que no encuentre placer en una buena novela, debe ser intolerablemente estúpida» —dijo con mirada expectante.

Si estaba esperando que Lake adivinara de qué libro era esa cita…

Ante su silencio, Cameron se encogió de hombros y dijo:

—*La abadía de Northanger*.

La pasión que este chico tenía por Austen siempre había sido evidente. Y, ahora que se había asociado con su hermano mayor para producir clásicos con personajes LGBTQ+, su sueño estaba al alcance de la mano.

Cameron se enderezó las gafas.

—Todo va viento en popa excepto el tema de la localización.

Lake les dedicó una amplia sonrisa y se apartó de ellos. Ya era hora de volver a su cometido. Se acercó al lugar donde estaban las bebidas y regresó con Harry, Philip y… sus zapatos. Guau, cómo brillaban.

Sentados bastante cerca el uno del otro, Philip asentía y escuchaba la historia que Harry le estaba contando sobre… Martin.

Lake tuvo que contenerse para no darse una bofetada en toda la frente. ¿Por qué le fascinaba

tantísimo el tal Martin? Era como si a Harry…

Ay, Dios.

¡A Harry le gustaba su primo!

Ruborizado de pies a cabeza, echó un breve vistazo a Knight. A *eso* era a lo que se había referido antes con lo de que estaba ciego. Y ahora lo miraba, consciente de que Lake por fin lo había entendido.

Estupendo. No le cabía la menor duda de que más tarde le haría saber lo que pensaba respecto a su incapacidad para fijarse en detalles cruciales.

Y le fastidiaba mucho, ¿eh? Porque su percepción no solía fallar. Era la primera vez que le ocurría. ¡La primera!

Se quedó mirando a Harry y a la forma tan entusiasta en la que movía las manos mientras contaba su historia.

Vale. Así que a Harry le gustaba su primo. Bueno, pues… A ver, para gustos los colores. Pero…

¿Y si Harry tenía una fijación con Martin porque no conocía a ningún otro chico gay?

Quizá conocer a Philip le hiciera ver que había más peces en el mar. Harry tenía que mirar todo lo que el bufé le ofrecía antes de llenarse el plato con la primera bandeja a la vista.

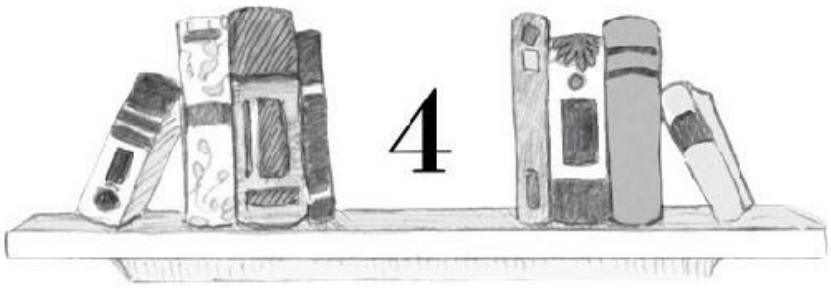
Cuando Philip vio que Lake estaba de vuelta se le iluminó la cara.

—Gracias por las bebidas. Harry estaba contándome una historia divertidísima sobre una tortuga.

El cuello de Harry se tiñó de rojo y la sonrisa de Philip se hizo aún más grande.

Detalles muy positivos ambos.

Lake le pasó la cerveza a Philip y le guiñó el ojo. Que le dieran un par de semanas. Se aseguraría de que el de los zapatos de cocodrilo no estuviera solo en su enorme apartamento nunca más.



4

Aparcado frente a la valla del jardín delantero de Knight, tras ocho horas editando un anuncio superaburrido de pasta de dientes, Lake fue pasando rápido el último bombardeo de fotos que Taylor había enviado.

Hizo una pausa en una en la que los recién casados se miraban de forma amorosa frente al Arco del triunfo. Debería estar mandando emoticonos con corazones en los ojos y no tragando el nudo que se le había formado en la garganta por lo mucho que echaba de menos a Taylor.

Y eso era muy egoísta por su parte. Amy era maravillosa; y hacía feliz a su amigo.

Así que quizá la ausencia de Taylor no fuera el problema.

Lake se pasó las manos por la cara y gimoteó. ¿Quería encontrar el amor para sí mismo?

—Para ya —se reprendió en voz alta.

Era mucho más satisfactorio ayudar a otros a enamorarse. Cada vez que él lo había intentado había sido un desastre. Le faltaba la objetividad necesaria.

El calor del sol se filtraba a través del cristal del parabrisas haciendo que Lake, aún vestido con la ropa semiformal de trabajo, empezara a cocerse vivo. Salió del coche y él y su estúpida angustia vital se arrastraron hasta el interior de la casa. Se dirigió como alma en pena al salón, donde encontró a Knight, que llevaba toda la semana trabajando desde casa. Fue verlo, y sentirse mejor. Al instante. Lake se nutría de la energía de otros y Knight desprendía calma y tranquilidad.

—Hay una jarra de agua fría en la nevera para cuando vuelvas de correr —dijo Knight sin levantar la vista de su ordenador.

—Oh, qué gesto tan bonito. Gracias.

—Que tu ego se sienta todo lo halagado que quieras, pero lo he hecho más por mí que por ti —dijo Knight con los ojos aún fijos en la pantalla de su portátil.

Calma, tranquilidad y *honestidad*. Mucha honestidad.

Lake esbozó una sonrisa. La primera de todo el día.

—¿Por ti?

Knight lo miró de refilón, sus ojos castaños provocándole una especie de vergüenza desconocida para él hasta ese momento.

—No soporto un solo día más viendo cómo llevas la boca al grifo y empiezas a succionar.

—Sabe mejor así.

Lake se quedó ahí de pie, agarrando la correa de la cartera que llevaba al hombro, mirando cómo Knight tecleaba en el ordenador. Una vena se le marcaba en el dorso de cada una de sus manos y se extendía hasta sus largos y ágiles dedos. Dedos experimentados que…

Se dio media vuelta.

Dios, necesitaba salir a correr.

—Puede que quieras convencer a Harry de que vaya contigo —le dijo Knight cuando se dirigía hacia las escaleras—. No ha salido de su habitación en todo el día.

Lake cambió de dirección y se acercó al cuarto de invitados. Llamó a la puerta.

—¿Harry?

Se oyó un golpe, un «au» y la puerta se abrió, aspirando el aire del pasillo hacia el interior.

Harry llevaba una sudadera enorme y vaqueros; se había peinado con raya al medio y se había excedido una *pizquita* con la colonia.

—¿Sí?

Lake lo miró, parpadeando.

—¿Qué estás haciendo?

—Ensayando unos monólogos para una audición. Una comedia.

—Tienes una pinta muy cómica, esa parte la has bordado. ¿Y has estado ensayando todo el día?

El impetuoso asentimiento de cabeza que obtuvo en respuesta demostraba que Knight tenía razón. Lo que no era una sorpresa en absoluto.

—Quítate ese atentado contra la moda que llevas puesto y ponte ropa de correr. Nos vamos en cinco minutos.

—Ah, pero es que yo no corro. Quiero decir, que nunca lo he intentado siquiera. —Harry tragó saliva y luego asintió con forzado entusiasmo—. Y no hay mejor momento para empezar que el presente.

Cuando se cambiaron, Lake guio a Harry hasta la puerta principal. Sonó el timbre cuando se estaban atando los cordones de las zapatillas, retumbando en los pobres y sensibles oídos de Lake, que abrió la puerta para encontrarse a un desconocido con el brazo extendido, dispuesto a llamar de nuevo. Era un chico de cara redonda, pelo rubio y ondulado con un remolino en la parte delantera y ojos tímidos pero atentos.

Se escuchó un jadeo y, de repente, Harry estaba a su lado.

Vaya, este debía de ser Martin.

Ni hola le dijo a Lake; su mirada reparó en Harry y ahí se quedó. Sus ojos eran puro deleite y tardó lo suyo en encontrar su voz y decir:

—Ey, Harry.

Harry dio un paso hacia él y lo abrazó.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Martin se apartó, echando un vistazo rápido a Lake, y se dio unas palmaditas en la bolsa de ordenador que llevaba al hombro.

—Knightly me ha invitado. Me va a dar una clase rápida sobre fondos de inversión.

—¿Cómo te encuentras?

Harry lo recorrió con la mirada buscando signos de que siguiera enfermo.

—¿Que cómo me encuentro? Ah, porque no vine a la barbacoa. Ya, es que tenía… una migraña.

Martin hizo una mueca. Estaba mintiendo.

Lake frunció el ceño. Esto no le gustaba nada. El año pasado había salido con un mentiroso y su relación no había tardado en caer en picado, fuera de control. Taylor, que había estado de viaje con Amy, había terminado llamando a su padre en mitad de la noche para que recogiera a Lake de la comisaría, donde se encontraba tras haber sido acusado de robo.

Lake no era de los que se asustaba con facilidad, pero aquella fría noche de otoño había llorado en los brazos de Knight. Y, aún a día de hoy, cuando se acercaba el anochecer y empezaba a refrescar, recordaba aquellas caricias firmes en su espalda y las palabras de preocupación en su oído con un estremecimiento.

—¿Viste *Mansfield Park*? —le preguntó Harry balanceándose sobre los talones y sonando tan fan de Jane Austen como Cameron.

—No —dijo Martin haciendo otra mueca—. Aún no.

Harry dejó de moverse.

—Bueno, ya la verás.

A Lake no le gustó nada que Harry pareciera tan decaído; estaba seguro de que había alguien mejor para él que un mentiroso que podría hacer que acabara en una celda de barrotes de acero.

Enlazó su brazo con el de Harry y tiró de él, dejando atrás a Martin.

—Nosotros nos vamos, Knight está en la cocina.

Harry se despidió con un sorprendido «adiós» y miró por encima del hombro cómo Martin entraba en la casa.

Lake no lo soltó hasta que la puerta de la verja se cerró tras ellos.

No corrieron mucho y fue algo bastante laborioso, con Lake más centrado en que Harry no se desplomara que en el acto de correr en sí mismo. Pero le ponía un sobresaliente alto por el esfuerzo. Admiraba su diligencia.

Cuando volvieron a casa, Martin y Knight habían cambiado la cocina por el jardín trasero y ellos aprovecharon para darse una ducha en sus respectivos baños.

En cuanto terminó, Lake bajó y se dirigió hacia donde se encontraba Harry que, con una toalla enrollada en la cabeza, estaba llenando un par de vasos de agua. Cuando acabó, dejó la jarra, se apoyó en la encimera y sonrió con timidez. Mientras corrían, Harry no había hecho comentario alguno, más que nada porque se había estado ahogando, pero Lake le había notado las ganas de hablar.

—Bueno, ¿y qué piensas de Martin? —preguntó al fin.

Lake levantó su vaso helado y se encogió de hombros.

—No sé, casi no ha hablado.

—Venga, hombre, que tienes ojos… Es guapísimo, ¿a que sí?

—¿Sabes lo que me ha sorprendido? Que para ser familia cercana no os parecéis nada.

Harry murmuró su respuesta con el vaso en los labios, justo antes de darle un trago al agua:

—Supongo que él se parece más a su padre.

—¿Y tú tienes una relación estrecha con su padre?

Harry frunció el ceño.

—Entonces, ¿te parece mal que sea mi primo?

Lake dudó. Harry tenía un buen corazón y le gustaba complacer a los demás, pero no era idiota. Y la verdad era que Lake no lograba quitarse de la cabeza lo prohibido de la situación. Pero, por otro lado, también era un firme defensor del «*love is love*».

—No me parece mal per se. Pero tienes que asegurarte de que él siente lo mismo que tú, porque habrá gente a la que no le guste.

Harry dejó caer los hombros y empezó a parpadear muy rápido.

Lake agarró con fuerza su vaso de agua y carraspeó, tratando de deshacer el nudo que se le había hecho en la garganta. Le daba pena Harry y entendía su situación. Pero era muy joven y no era posible prever cómo reaccionaría, con lo dulce que era, ante las duras críticas, ante el posible rechazo de su familia.

—¿Y si te abres a otras posibilidades? Si nada puede compararse a lo que sientes por Martin… Pero ¿y si te aseguras antes?

Harry asintió y la toalla se le resbaló.

—Tienes razón. Pero Martin es especial. Es inteligente y buena persona. Cuida a su familia y es muy responsable con respecto a su carrera y sus finanzas. Es como un miniKnightly. No tanto, quizá, pero se le acerca bastante.

Lake se rio entre dientes.

—Es muy injusto compararlo con Knight. No hay nadie como él.

—¿Por qué no tiene pareja? —preguntó Harry en voz baja, como si Knight y Martin pudieran oírlo—. Lo tiene todo. Deberían estar peleándose por él como por un bollito caliente.

—Cuando eres así de guapo, así de capaz, y así de bollito caliente, eres tú quien elige quien te come. Apuesto a que nadie le parece lo suficientemente bueno. —El móvil de Lake vibró y se lo sacó del bolsillo—. Es un mensaje de Philip. —Lake sonrió y leyó en voz alta—: «Me lo pasé muy bien el domingo, me gustó verte, conocer a tu amigo».

A Harry se le cayó del todo la toalla de la cabeza y se apresuró a cogerla.

—¿Lo dice por mí?

—Deberíais haber intercambiado números de teléfono.

—Ah, ¿sí? ¿Tú crees?

—Se le notaba un montón que le gustabas.

—¿En serio?

—Y es muy guapo, ¿no crees?

A Harry casi se le vuelve a caer la toalla.

—Hum, sí, es bastante agradable.

Lake volvió a leer el mensaje. Parecía que Philip quería saber si a Harry también le gustó conocerlo a él.

Lake: ¿Quieres venir a ver una película con nosotros esta noche?
Philip: ¿Harry también va a estar?

Lake logró reprimir un gritito de triunfo, aún era pronto.

—Parece ansioso por verte de nuevo.

Harry se sonrojó y la sonrisa de Lake se hizo enorme. Contestó mientras planeaba poner una excusa para largarse a última hora y dejarlos solos.

Philip: ¡Ojalá pudiera! Me encantaría, pero mi jefe me acaba de pedir que me quede hasta tarde. ¿Otro día?

—Una lástima.

Harry estuvo de acuerdo, pero se animó enseguida, en cuanto Martin y Knight entraron en casa.

Martin se despidió de Harry con la mano, de forma un poco torpe; se colgó del hombro la bolsa del ordenador, le dio las gracias a Knight y se fue. Harry lo miró con anhelo desde la cocina y salió corriendo tras él.

Lake no sabía cómo se sentía al respecto.

Knight, que llevaba una camiseta marrón que le hacía juego con el pelo y los ojos, lo reprendió con la mirada desde el otro lado de la estancia, como si supiera lo que estaba pensando. Y surtió efecto, Lake sintió toda la fuerza de su regañina silenciosa.

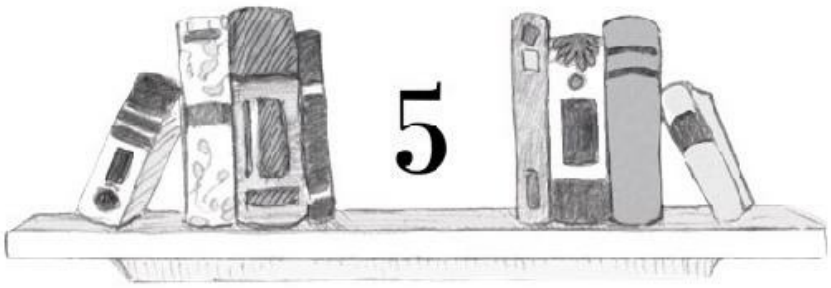
Aunque nunca lo admitiría delante de él.

—Bueno, Knight…

—Lake…

Lake alzó su vaso de agua —recién servidito de la jarra—, le guiñó el ojo y se lo bebió entero.

—¿Por qué estás soltero?



5

Knight estaba sentado en el coche, un poco confuso quizá, por el hecho de que Lake se hubiera autoinvitado y estuviera sentado a su lado. Y tampoco estaba claro por qué lo había hecho, pero tras seguir a Garfield por la casa y lograr meterla en el trasportín, le había parecido lógico llevarla a su cita anual con el veterinario, no fuera a ser que Knight necesitara de nuevo su ayuda.

Como encontrar un sitio para aparcar parecía una auténtica quimera, Lake sugirió que dejaran el coche en el aparcamiento de la destilería de su padre —no, *su* destilería—, en la parte de atrás de la clínica veterinaria; un valle lleno de espesos helechos donde se escondían varios de los tesoros de Port Rātapu: una enorme mansión victoriana protegida por altos muros de piedra y árboles autóctonos, una gran e impoluta finca que se extendía hasta la costa, y su destino: un almacén de ladrillo un poco hecho polvo, con tablones de madera en las ventanas, enredaderas trepándole por las paredes y un desgastado cartel en el que podía leerse: «BOURBON LAKEWOOD».

Knight detuvo el coche y Lake notó un pinchazo de dolor al recordar los días en los que solía jugar fuera del cobertizo junto al árbol, y cómo su padre lo llevaba a caballito tanto por fuera como por dentro de su amada —aunque ya no muy rentable— destilería.

Trató de sonreír y salió del coche a toda prisa, colgándose la cartera al hombro.

El olor… Ese olor tan familiar. A ladrillo húmedo, a polvo y a polen de kōwhai.

Knight lo miró con detenimiento por encima del techo del coche.

Lake dio la espalda a su legado y se alejó por el largo camino de grava hacia la calle principal.

Knight lo siguió cargando a Garfield, que no paraba de maullar, quejándose de las gotas de lluvia que, de vez en cuando, se colaban por los agujeritos del transportín, por el vaivén al que estaba siendo sometida y por la injusticia de haber sido sacada de la comodidad de su hogar.

Lake se sentía igual. Cien por cien de acuerdo con la gata.

—Yo lloriqueo de forma bastante parecida cada día cuando voy al trabajo.

Knight lo miró de reojo, antes de preguntar:

—¿Has pensado alguna vez en cambiar de trabajo?

—Pienso en ello un montón. —Una furtiva gota de lluvia se le coló por el cuello de la camiseta—. Es una de las muchas cosas en mi lista de cosas por hacer.

—Si alguna vez necesitas ayuda…

—Acudiría a ti, sin duda. —Y lo decía con el convencimiento más absoluto—. Antes incluso que a Taylor.

Knight lo contempló con el ceño fruncido y su expresión hizo que Lake tuviera que tragar saliva.

—Tú tienes más experiencia —matizó Lake, aunque nada más decirlo supo que eso no era del todo cierto.

Siguieron caminando, y un extraño silencio envolvió a Knight de nuevo: su nariz recta, sus cejas pobladas, esos labios curvados en una sonrisa de aire serio. ¿En qué estaría pensando?

Había estado sumido en esta especie de contemplación desde que Lake le había preguntado por qué estaba soltero. Si pudiera volver atrás en el tiempo lo retiraría.

O no…

Cuando Knight lo pilló mirándolo, Lake notó un escalofrío recorrerle el cuerpo; desde el puente de la nariz, hasta las plantas de los pies.

Caminaron frente a las preciosas tiendas de la calle: el Tranquil café, la galería de arte Poise, la barbería… Hasta que Lake no lo pudo aguantar más y le preguntó:

—¿En qué estás pensando?

Knight contestó de inmediato:

—En cómo puede acabar lo de que te entrometas en la vida amorosa de Harry. Tengo un mal presentimiento.

Lake frunció el ceño; esa no era la respuesta que había estado esperando.

—¿Un mal presentimiento? ¿Por qué?

—Tienes una personalidad cautivadora. A la gente le gusta que le hagas caso, tener tu atención.

—¿Y qué hay de malo en eso? Hago caso a Harry, tiene mi atención.

—Ten cuidado, ¿vale?

—Harry y yo somos amigos. Estoy ayudándolo a encontrar el amor —dijo Lake, irguiéndose y acelerando el paso.

Knight lo alcanzó en dos zancadas.

—Sé que tienes buenas intenciones; siempre las tienes.

—¿Y eso qué quiere decir?

Knight no se contuvo:

—Tiendes a emocionarte mucho con cada proyecto, te documentas a lo bestia, como si no hubiera un mañana, y sueñas con lo increíble que será. ¿Te acuerdas de cuando te dio por la fotografía? Te compraste una cámara de dos mil dólares, trípodes, equipos de iluminación… Convertiste mi gazebo en un estudio fotográfico.

—Aún uso la cámara de vez en cuando.

Knight alzó una ceja.

—¡Sí que la uso!

—¿Por eso está ocupando sitio en mi desván?

Mierda.

—Bueno, pero solo ha pasado una vez, solo en ese proyecto en concreto.

—También me acuerdo de cuando quisiste ser chef, aunque he decir que es un alivio que dejaras de jugar con cuchillos; y cuando te dio por reorganizar los libros de mis estanterías por orden alfabético, me preguntaste qué significaba para mí cada uno de ellos y me prometiste leerlos todos.

Lake hizo una mueca.

La expresión de Knight se suavizó.

—Sé que en el fondo estás convencido de que lo llevarás todo a cabo.

—Porque lo llevo todo a cabo.

—¿Sí? ¿Qué tal *Moby Dick*? ¿Te gustó?

—El título me pareció intrigante.

—¿Y el resto?

—¡No es mi culpa si los libros que te gustan son aburridísimos! —Lake lo miró con el ceño fruncido, indignado—. Vale, no he leído ninguno de tus libros favoritos, y puede que haya algún otro proyecto por ahí que no viera la luz, pero eso no quiere decir que vaya a impacientarme y abandonar a Harry.

—No quiero que nadie sufra.

—¿Es que siempre piensas lo peor de mí?

Knight soltó una carcajada, sorprendido.

—No, te aseguro que no.

Lake no necesitaba más que su palabra, lo creía, pero…

—Dime algo bueno, entonces —le dijo, deteniéndose en medio de la acera.

Knight dejó el transportín en el suelo y se acercó más a Lake, agarrándolo por la barbilla y dándole unos toquecitos con el pulgar en la comisura de los labios.

—Esta sonrisa que me estás dedicando mientras tratas de que te haga algún cumplido. —Los ojos de Knight brillaban llenos de cariño, pero enseguida dejó caer la mano y se aclaró la garganta—. Mira, Harry es la típica persona que seguiría tus pasos hasta el borde de un precipicio. Solo te pido que mires por dónde pisas, ¿de acuerdo?

Lake le hizo un gesto con la mano, restándole importancia, sintiendo aún el calor del dedo de Knight en los labios.

—Volvamos a lo de hacerme cumplidos. Bonita sonrisa y… ¿algo más?

Knight negó con la cabeza, incrédulo.

—Ya sabes lo atractivo que eres.

—¿Atractivo? Para alguien que sí que lee todos esos libros, uno espera algo más sofisticado que «atractivo».

Knight se rio.

—Vale. Eres una belleza.

—Creo que aún lo puedes mejorar.

Knight le sostuvo la mirada.

—Eres el hombre más precioso que he conocido. —Cogió el transportín de Garfield y siguió andando como si no hubiera hecho que miles de mariposas alzaran el vuelo en el interior de Lake —. Y no sueles dejar que tu belleza se te suba a la cabeza, lo cual me encanta. Es más, yo creo que hasta lo ves como un inconveniente.

Vale. Knight estaba siendo sincero, sin más. No era la clase de hombre que negara hechos empíricos y Lake lo había presionado para que dijera lo evidente. Que no es que él se viera a sí mismo como el hombre más precioso del mundo, pero sabía que estaba bien, muchos se lo habían dicho con anterioridad.

Pero las palabras de esas otras personas no le habían afectado tanto como las de Knight.

—Se te puede describir con muchos y muy buenos adjetivos, Lake, pero no cambies de tema. ¿Tendrás cuidado con Harry?

Lake respiró el olor a lluvia y se llenó los pulmones de él.

—Tendré cuidado si prometes no darme la tabarra con el tema.

—No te daré la tabarra si tienes cuidado.

Lake se rio.

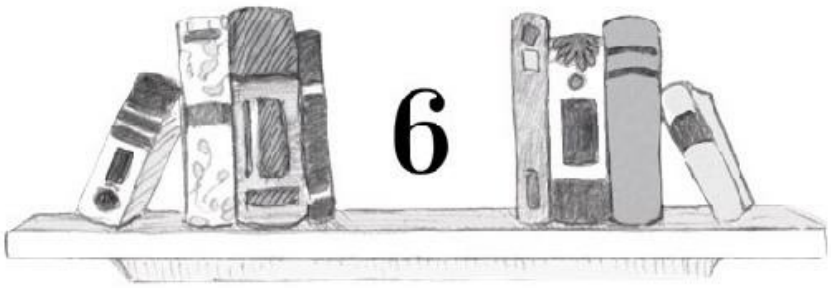
—Hablar contigo es lo más frustrante del mundo. Quizá es por eso por lo que estás soltero.

—Ídem.

Empezó a llover más y Lake sacó el paraguas que llevaba en la cartera. Lo abrió, cubriéndolos a ambos y a Garfield entre ellos, y se acercó más a Knight. Sus miradas se encontraron y ver los ojos de Knight brillando divertidos, provocó que Lake sonriera y dijera:

—¿Qué va a ser de nosotros?





6

Lake coincidió con Philip en el banco de alimentos y lo invitó a cenar esa noche. La intención había sido que se pasara por casa más tarde, pero cuando terminaron su turno, Philip lo siguió hasta el coche y, cuando Lake quiso darse cuenta, ya lo tenía sentado en el asiento del copiloto y con el cinturón de seguridad abrochado.

En el trayecto hasta allí, Philip le preguntó quién más iba a estar y Lake tuvo que hacer un esfuerzo para no sonreír. Uno tenía que estar muy ciego para no darse cuenta de lo mucho que le gustaba a este chico Harry.

Lake abrió la puerta de casa con un animado «hola» y se dirigió al salón, donde se encontraron con Harry que, con el teléfono pegado a la oreja, caminaba sin parar de un lado a otro. Knight estaba en la cocina y, al verlos entrar, se le cayó la regadera que tenía en las manos. Apartó la vista de los recién llegados y se agachó a recogerla antes de que más agua se derramara sobre la tarima.

¿Que Lake hubiera traído un invitado lo había cogido desprevenido? Debería haberle advertido antes, pero es que no había esperado que Philip se le subiera al coche nada más salir.

Harry los saludó con la mano con entusiasmo.

—Harry parece brillar cada vez que tú estás cerca —susurró Philip al oído de Lake—. Y lo entiendo, porque eres generoso, amable y… —se interrumpió, tragando saliva con dificultad.

—Es una persona de trato muy fácil —contestó Lake, encogiéndose de hombros.

Philip se balanceó sobre los talones y asintió con vehemencia.

—Totalmente. ¿La ropa que lleva es tuya? —Harry llevaba unos vaqueros pitillo y una camiseta ajustada que resaltaba sus ojos azules— Es un atuendo muy… —Philip miró a Lake— sexi…

Lake sonrió, contento consigo mismo.

—*Sip*.

Philip frunció un poco el ceño y luego sonrió, girándose más hacia él como si fuera a decirle algún otro secreto al oído; Lake ladeó la cabeza, listo para escuchar a Philip admitir que le gustaba Harry, pero que no sabía cómo pedirle una cita o algo así.

Justo en esos momentos, Harry colgó el teléfono con un quejido.

—¿Qué pasa? —le preguntó Lake.

—Mi agente dice que necesito mejores fotos para mi porfolio. Una de cara y otra de cuerpo entero.

Puede que Lake hubiera abandonado todos los proyectos en los que se había embarcado, pero cada uno de ellos le había enseñado algo; este era un problema del que se podía encargar. Y, tras su conversación con Knight sobre el tema, no solo podía hacerlo, sino que quería hacerlo.

Como si sintiera su gesto presumido, Knight lo miró desde donde estaba regando las plantas de interior y el aloe vera. Sus ojos se encontraron y ese chispazo adictivo e ilícito saltó una vez más entre ellos.

¿Se acostumbraría alguna vez a la potencia de las miradas de Knight?

Devolvió su atención a Harry y, llevándose las manos a las caderas, dijo:

—Hagámoslo.

Harry se pasó las manos por el pelo, despeinándose.

—No puedo permitirme un fotógrafo profesional.

Se oyó la risa incrédula de Knight.

—No me lo puedo creer —dijo, luego, dirigiéndose a Harry, añadió—: Lake tiene el equipo que se necesita para una sesión de fotos profesional.

Lo que no era lo mismo que decir que Lake era *capaz* de hacerlo de forma profesional, y la mirada de Knight lo dejaba muy claro.

Pero Lake ardía en determinación, era como un ente vivo en su interior.

—Te voy a hacer las mejores fotos que jamás hayas visto.

Philip aplaudió encantado de la vida.

Harry se mordió el labio.

—¿Ahora?

—¿Por qué no? Hace buen tiempo y se acerca el crepúsculo, la hora dorada.

—Tengo que oscurecerme un poco los ojos —murmuró Harry, saliendo del salón a toda prisa.

Lake sonrió a Knight con descaro.

—¿Me ayudas a bajar el equipo del desván?

—¿El desván es un lugar oscuro y estrecho? —preguntó Philip respirándole al oído, demasiado cerca para comodidad de Lake—. Me encantaría ayudarte.

—No es necesario —dijo Knight, tensándose—. La buhardilla es un desastre y hay varios tablones sueltos, hay que saber dónde pisar. Lake y yo lo bajaremos todo en cuanto termine de regar.

Lake se giró hacia Philip, que lo miraba con una sonrisa que era todo dientes.

—Seguro que le haces unas fotos perfectas. Todo se te da bien.

—Bueno, todo no. Pero esto no debería de ser demasiado complicado. Harry es un chico muy mono, con una cara preciosa y unas pecas adorables.

—Estoy seguro de que capturarás su esencia desde el mejor ángulo posible.

—Eso espero, pero me preocupa que a Harry le ponga nervioso esto de posar, ha salido pitando.

—Puedo ayudarlo a relajarse. —Philip le puso una mano en el hombro y le dio un apretón—. Soy muy bueno dando masajes…

Knight atravesó la arcada de la cocina sofocando una tos.

—Ya regaré luego, vamos.

Lake corrió tras él y, por encima del hombro, le dijo a Philip:

—Ve calmando a Harry. Me encontraré con vosotros en el gazebo.

Lake siguió a Knight hasta la estrecha escalera plegable que daba paso a la oscuridad del desván. La luz procedente del móvil de Knight iluminaba montañas de cajas y el suelo de madera crujía bajo sus pies a medida que avanzaban por el abarrotado espacio.

—Siento no haberte avisado de que teníamos invitados —dijo Lake—. Cocino yo, ¿qué te apetece?

—Lo que tú quieras, pero con un analgésico de acompañamiento, por favor.

—¿Por qué un analgésico?

—Por Philip. Puede que por Harry. Por ti, sin duda.

—¿Por mí?

Knight soltó una risa burlona.

—Por favor, no finjas no tener ni idea.

Ah, por la visita sorpresa. Por hacer de alcahuete cuando Knight le había advertido que no lo hiciera. Una pequeña espinita de culpa se le clavó en el estómago.

Knight encontró su equipo de fotografía.

—Coge la cámara y yo bajaré el resto.

Lake se sentó en una caja metálica.

—¿Te importa que nos quedemos aquí unos minutos?

Knight lo miró.

—¿Por qué?

—Quiero dejar solos a Philip y a Harry para que intimen.

Knight se apoyó en una caja de madera justo a su lado y dejó salir una risa cansada.

—No creo que vayan a intimar tanto como tú crees.

Lake le hizo un gesto desdeñoso con la mano y le dijo:

—En los últimos siete años no has salido con casi nadie, ¿qué sabrás tú de intimar? Centrémonos en lo importante: ¿qué color de pajarita escojo para su gran día?, ¿azul marino?

—Verde bosque; pero *su* gran día no va a existir. Y no es como si me hubiera mantenido célibe durante todos estos años, he tenido oportunidades.

Sus piernas se rozaban cada varios segundos.

—¿Y por qué no las has aprovechado?

—Porque ninguna de las opciones me entusiasmaba.

—¿Ninguna?

—Es que tengo un problema.

Lake se tapó la boca con la mano, susurrando en tono horrorizado:

—¿Ahí abajo?

—Me largo.

Knight se puso de pie y Lake lo retuvo enganchando un dedo en una de las trabillas de sus pantalones. Tiró de él hacia abajo hasta que volvió a sentarse, dejando el dedo donde estaba, rozando la tela vaquera de su cintura.

—Quédate. Perdona que te haya dicho eso; no pasa nada si no te funciona. Se puede tratar con pastillas.

Knight negó con la cabeza, apretando mucho la mandíbula, como si no supiera si reír o llorar.

—Estoy a puntito de darte en la cabeza con tu propia cámara.

—Lo digo en serio.

—Por eso mismo. —Knight cambió de postura, colocándose frente a él, sus rodillas rozando las piernas de Lake, que dejó caer el dedo de la cinturilla de sus vaqueros—. A mi polla no le pasa nada.

La palabra originó un chisporroteo en el interior de Lake y el fuego le recorrió todo el cuerpo antes de instalarse en su entrepierna. Debía de ser porque estaban a oscuras; a oscuras, calentitos y tan cerca que sus respiraciones se entremezclaban.

—Madre mía, Knight. Esperaba que dijeras «virilidad». O «miembro». Me has dejado loco con «polla».

—Lo siento, ha sido muy poco apropiado.

—No, no me refiero a que me hayas dejado loco aquí —Lake se señaló la cabeza y luego hizo un gesto hacia su regazo—, me has dejado loco ahí abajo, no sé si sabes a lo que me refiero.

La mirada de Knight siguió la dirección de su dedo y cerró los ojos de golpe, respirando hondo, como si necesitara armarse de paciencia para lidiar con las chorradas de Lake.

A Lake se le escapó una risilla nerviosa, lo que fue un poco desconcertante porque ¿desde cuándo se ponía él nervioso con Knight, el implacable y paciente padre de Taylor?

—¿Por qué no te entusiasmaba ninguna de las opciones? —le preguntó Lake, continuando con su conversación.

Knight cogió aire con intensidad, lo dejó salir y volvió a abrir los ojos, centrándolos en la cámara de Lake.

—Tengo una clara imagen del hombre con el que quiero estar; y nadie le llega a la suela del zapato.

—Tiene que ser perfecto. Y muy leído, supongo.

—Ni una cosa ni la otra, créeme.

—O sea que estás hablando de una persona real.

Knight dudó antes de contestar:

—Sí.

Su afirmación escoció. Pero solo porque… Porque creía que estaba al tanto de todas las cosas importantes que ocurrían en la vida de los Dixon. Lake debería haber sabido de la existencia de este amor secreto.

Iba a tener que prestar más atención. Miró a Knight con cautela.

—Lo siento —le dijo.

—¿Por qué?

—Porque es hetero, ¿no? Tiene que serlo, no se me ocurre otra cosa.

—No es hetero.

—¿Quién iba a rechazarte si no? A ti, que tienes el humor más sarcástico a este lado de la ciudad.

—¿Y eso es lo mejor que tengo?

—¡Pero bueno, mira quién busca cumplidos ahora!

—No pongas esa cara de sorpresa. A mí también me gusta que me digan algo bueno de vez en cuando.

—Podría decirte dieciséis cosas buenas.

—Qué específico.

Lake sonrió.

—Bueno, es que leí un artículo sobre relaciones y cómo encontrar a la persona perfecta y, resumiendo: llegué a la conclusión de que tú, Knightly Dixon, eres el novio perfecto.

Knight se acercó más a él y, con una sonrisa, le susurró:

—¿Y si, en vez de resumir, te explayas un poco?

A Lake le salió una carcajada desde lo más profundo del pecho.

—Bueno, pues si he de explayarme te diré que…

—¿Lake? —La voz ansiosa de Philip trepó por la escalera e hizo que Lake y Knight se separaran unos centímetros—. ¿De verdad que no queréis que os echemos una mano? Harry y yo podemos ayudaros a bajar las cosas.

Knight se levantó de golpe y Lake asió con fuerza la bolsa de su cámara.

Diez minutos más tarde lo tenían todo organizado en el gazebo y a Harry sentado en un taburete sin parar de morderse el labio.

Una brisa veraniega, suave como el terciopelo, les acarició los rostros mientras Lake miraba con atención su enorme cámara. Sabía cómo usarla, claro, pero había pasado mucho tiempo y no quería que Harry y Philip se dieran cuenta.

Así que, sonriendo, empezó a dar órdenes a Harry para que hiciera esto y lo otro. Si él fingía saber lo que hacía, los otros también se lo creerían, ¿no?

Lake reajustó el enfoque y empezó a hacer fotos, agradecido de haber dejado una batería cargada en la bolsa de la cámara hace dieciocho meses cuando dejó de usarla.

Philip se colocó a su lado sin parar de moverse, Harry volvió a lo de morderse el labio y

Knight se sentó con un libro en un banco frente a ellos, mirándolos en silencio.

—¡Relájate! —le dijo Lake a Harry—. No es como si estuviéramos ante nuestros novios y tuviéramos que impresionarlos.

La mirada de Philip fue de Harry a Lake, sus ojos centelleando antes de decir:

—Bueno, aún no.

Knight se rio.

Lake dirigió la vista hacia donde estaba sentado, mirándolos por encima de su libro abierto.

—¿Qué? ¿Es divertido el libro?

—Una escena hilarante, perdona.

Lake negó con la cabeza, sonriendo.

Tenía a Philip pegado a él, tratando de ver el monitor por encima de su hombro; y Lake estaba acostumbrado a las opiniones críticas de Knight, pero todos los «oohs» y «aahs» de Philip lo tenían descolocado.

—Philip —le dijo—, ¿por qué no te enteras de qué música le gusta a Harry y la pones en tu móvil?

Harry, que era fotogénico por naturaleza, bordó cada pose, pero entre foto y foto parecía que iba a cagarse encima. A no ser que esa fuera su cara de «me estoy enamorando, qué emoción».

Un minuto después, el teléfono de Philip empezó a sonar con una melodía infantil que hizo que Harry se pusiera a bailotear.

—¿Qué leches estamos escuchando? —preguntó Knight como si le leyera la mente a Lake.

Philip se aclaró la garganta y, mirando la pantalla, leyó en voz alta:

—*Tiddlywinks*.

Durante el resto de la sesión de fotos escucharon la misma canción en bucle. Y, vale, no era el rollo de Lake para nada, pero pareció infundir seguridad y confianza en Harry.

—Después de cenar haré una selección de las mejores fotos —dijo Lake mientras recogían el equipo.

Philip aplaudió entusiasmado.

—¿Puedo ayudarte a escoger la instantánea perfecta?

Vaya ganas le tenía Philip a Harry, ¿no?

Lake sonrió.

—Primero quiero hacer una preselección y elegir mis favoritas.

Lo que venía a decir: «cuando haya eliminado todas las fotos movidas y desenfocadas».

Cenaron pizza, y Knight se tomó su analgésico de acompañamiento. Cuando terminaron, Lake sugirió que Philip y Harry vieran una película mientras él trasteaba con Photoshop.

Desde la mesa de comedor tenía una buena panorámica de los tortolitos, a los que veía perfectamente a través de la arcada que daba al salón, mientras Knight rondaba a su alrededor, recogiendo.

Lake movió con el pie la silla que había justo a su lado y le indició a Knight que se sentara

con él; Knight se río, pero, cuando acabó de limpiar, lo hizo. El aroma que trajo consigo, a vainilla y a roble, le recordó lo cerca que habían estado en el desván.

Lake lo miró de reojo.

—Hemos dejado una conversación pendiente.

—En efecto. A ver, cuéntame: ¿cuáles son las dieciséis cosas que me convierten en el novio perfecto?

Lake se rio entre dientes.

—¿Por qué crees que no tienes posibilidades con la persona que te gusta?

Knight dejó salir un suspiro.

—Es complicado. Estoy bastante seguro de que no tiene ni idea de lo que siento por él, y es mejor así.

Lake frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Porque no puede ser.

—¿Es una especie de amor prohibido? —preguntó Lake en un susurro—. ¿Es tu jefe?

—Desde luego el que manda es él, eso no te lo voy a negar.

¿Pero Paul no estaba casado? ¿Y no tenia casi sesenta años?

—¿Cuál es el problema? ¿La diferencia de edad?

—En parte, sí. Es una situación delicada que puede afectar a más de una persona.

¡Así que sí que era Paul!

—Pero ¿qué le pasa últimamente a todo el mundo con los romances prohibidos?

¿Y por qué de repente a Lake le desagradaba tanto Paul?

Paul no iba a arriesgar su matrimonio. Era feliz.

Pero eso hacía que Knight fuera infeliz.

Y ese era el quid de la cuestión, ¿no? Bueno, Knight estaba mejor sin nadie… Lake notó una especie de vacío en el pecho de solo pensarlo.

—Esto es ridículo —decidió Lake—. Eres demasiado guapo para perder el tiempo esperando a alguien que jamás corresponderá tus sentimientos.

Knight hizo una mueca y se echó para atrás, apoyándose en el respaldo de la silla con gesto pensativo.

—Debería estar centrándome en la parte de «jamás corresponderá tus sentimientos», pero he de confesar que es lo de que soy demasiado guapo lo que está acaparando toda mi atención.

—No dejes que se te suba demasiado a la cabeza. Tu modestia es una de las cosas que te hace tan estupendo.

El brillo en los ojos de Knight hizo que Lake se ruborizara y tuvo que obligarse a centrarse de nuevo en la pantalla, casi aliviado cuando vio que Philip se levantaba del sofá y se dirigía hacia el comedor.

—¿Qué te parece esta?

Knight se acercó más a él y estudió la fotografía.

—Pues que te has pasado un poco con el Photoshop.

—No es verdad —dijo Philip como si se sintiera ofendido—. Está perfecta, mira cómo Lake ha hecho que los ojos de Harry destaquen.

—¿Y qué piensa el actor? —preguntó Lake a Harry, animándole a que se acercara.

Harry sonrió.

—Que estoy increíble.

—Claro que lo estás —dijo Philip—. Lake, tus fotos son tan buenas que podrían exponerse en una galería de arte.

Fueron viendo el resto de fotografías y Harry decidió cuáles eran sus favoritas; Lake estuvo de acuerdo en que había escogido las mejores.

—Ahora solo necesitas imprimirlas.

Philip aplaudió.

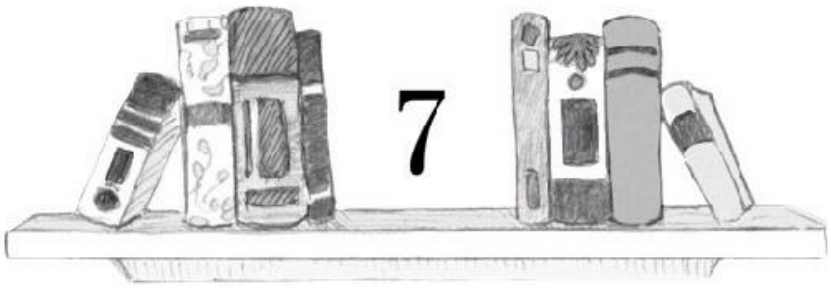
—Hay una imprenta digital buenísima a la vuelta de la esquina de mi apartamento. Pásame los archivos y yo me encargo.

Harry se sonrojó y Lake sonrió de oreja a oreja. No había duda de que estos chicos se estaban enamorando.

Le dedicó una miradita a Knight, un claro «te lo dije», y él negó con la cabeza. Otra vez.

Bueno, pues allá él.

Porque, en un año, Lake tendría que usar esa pajarita verde bosque.



7

Lake se quitó la camiseta y la tiró al suelo. Las diez horas que acababa de pasar en su minúscula oficina se le pagaban al cuerpo y olía a dónuts rancios y a café dulzón. Por fin era viernes.

Necesitaba un buen baño, seguido de una noche tranquila en el salón con Knight, con quien mantendría una lucha silenciosa por el mando a distancia.

Notó cómo le vibraba el teléfono, se lo sacó del bolsillo de los vaqueros y se lanzó en la cama.

Taylor: ¡Volvemos en dos semanas!
Lake: ¿Y…?
Taylor: Vale, te echo de menos. Y ahora que tu ego ha sido aplacado: ¿Te acuerdas de West?
Lake: ¿De quién?
Taylor: West, mi mejor amigo del instituto. ¿El que ha estado dos años viviendo en Londres?
Lake: Te perdono por tener vida antes de mí.
Taylor: ¿Cómo es posible que mi padre no te haya echado de casa aún?
Lake: Está a puntito, créeme.
Lake: Sospecho que solo está esperando a que termine de leer *Moby Dick*, que se lo cogí de la estantería el fin de semana pasado.
Taylor: ¿Y por dónde vas?

Lake echó un vistazo a la mesilla de noche, donde tenía el libro.

Lake: Es que es enorme, una ballena de libro.
Taylor: :-P
Taylor: Bueno, a lo que iba. West me ha escrito. Quiere que quedemos cuando vuelva. Como me imagino que papá y tú montaréis un *brunch*, una barbacoa o algo así, te voy a mandar su número para que lo invites.
Lake: ¿Tengo que preocuparme por el hecho de que West vuelva a tu vida?
Taylor: No, de hecho, deberías de estar feliz, porque es listo, gay y está soltero.

Lake: Dame su número.

Sonriendo, se levantó de la cama de un salto, fue hacia el baño y abrió la puerta.

La luz del interior le dio de lleno en los ojos y primero centró la vista en las baldosas azules de las paredes y, luego, en Knight que, con una mano en la puerta corredera de la ducha, se disponía a entrar en ella.

Lake se quedó muy quieto, bloqueado mientras unos vibrantes ojos marrones se encontraban con los suyos, sorprendidos.

—Guau —dijo, parpadeando—, no esperaba ver… tanta piel expuesta.

Knight se miró a sí mismo.

—Me voy a dar una ducha, se supone que tengo que estar desnudo.

Lake se rio de forma nerviosa. Jamás había visto tanto de Knight; ni siquiera con una toalla a la cintura. Jamás había vislumbrado esas piernas musculosas, la curva perfecta de su culo o la amplitud de su espalda.

Era espectacular. Y estaba medio empalmado; quizá había tenido intención de ocuparse del *asunto* durante su ducha. Lake contrajo los dedos de los pies, haciendo un ruido chirriante sobre el suelo.

«¡Por Dios, mira ya hacia otro lado!».

—Lo siento, si hubiera prestado atención hubiera oído el agua correr —dijo tras tragar saliva con dificultad.

Knight cogió una toalla y se la puso alrededor de las caderas, pero aún quedaba uno de sus muslos musculosos a la vista.

—Cuando uno se disculpa, suele mirar a los ojos a la otra persona.

Lake levantó la vista, dando un buen repaso a ese cuerpazo en su camino hacia la expresión calmada en el rostro de Knight. Era envidiable; ahí no había ni vergüenza ni timidez. Ni rastro de humor; eso tampoco había.

Tenía los ojos fijos en Lake. Parecía estar tratando de leer e interpretar cada uno de sus movimientos; o sus pensamientos. Y Lake quería pasar las páginas por él, ponérselo fácil.

Un rayo de esperanza brilló en la mirada de Knight y fue tan potente que retumbó entre ellos como una corriente eléctrica.

A Lake se le aceleró la respiración y se le endurecieron tanto los pezones como los huevos. Esto era… Era… una señal clarísima de la de tiempo que hacía que no se acostaba con alguien. Era una necesidad biológica, ni más ni menos.

Necesidad que resultaba más que obvia dado que no llevaba camiseta y sus vaqueros eran ajustadísimos.

Como estaba atacado de los nervios a la par que horrorizado, soltó lo primero que se le ocurrió:

—¿No deberías tener el cuerpo arrugado?

—Tengo cuarenta y cuatro años.

—Peor me lo pones, ¿no deberías estar superarrugado?

Knight soltó una carcajada de incredulidad.

—¿Y no deberías tú apartar ya la mirada?

—No puedo. Ay, Dios, te estoy comiendo con los ojos. —Lake se los tapó con ambas manos y salió pitando del baño—. Taylor me va a matar. No se te ocurra decírselo. Ha sido un accidente, nunca jamás miraré embobado tu cuerpo desnudo; tu espléndido y maravilloso cuerpo desnudo.

—Ten cuidado, te vas a dar con la cómoda.

Lake notó cómo unas manos firmes lo agarraban, sujetándolo por los antebrazos y haciendo que otra corriente eléctrica le recorriera el cuerpo.

Con suavidad, Knight le apartó las manos de los ojos.

Sus miradas se encontraron y Knight siguió tocándolo, sus dedos deslizándose por la palma de la mano de Lake durante unos instantes más.

Cuando lo soltó, una especie de zumbido, un eco, se le quedó pegado a la piel.

—¿Qué estás pensando? —le preguntó Knight en voz baja y pausada.

Estaban cerca; tan cerca, que Lake podía sentir el calor irradiando de su cuerpo.

Se rio. Luego soltó un par de palabrotas en voz baja.

—¿Las cosas van a ponerse raras a partir de ahora? Porque no quiero que haya tensión entre nosotros, contigo no.

—Las cosas no se van a poner raras.

—¿Seguro? —Lake bajó la voz hasta que esta fue apenas un susurro—: Porque de verdad que no quería dejar de mirarte.

Knight se pasó la mano por la boca, cubriendo la sonrisa de total frustración que dibujaban sus labios. Luego se puso serio y, cuando habló, fue la voz de la razón, como siempre:

—Estaba desnudo y te gustó lo que viste. No hay nada malo en ello.

—Estaba comiéndome con los ojos al padre de mi mejor amigo.

Knight hizo un ruido muy parecido a un gruñido antes de decir:

—No soy *tu* padre, Lake.

—No, claro que no, pero…

Knight se pasó una mano por el pelo y apartó la mirada.

—Me voy a duchar y luego voy a salir.

Lake deslizó la mirada por el cuerpo de Knight. Otra vez.

—¿Dónde vas? ¿Va a estar Paul?

—Pues, de hecho, sí.

Maldito Paul y maldito amor prohibido.

—Deberías ponerte el jersey ese que te tejió Taylor y te regaló hace unos años por Navidad.

—¿Esa monstruosidad de lana?

—Sí, ese mismo.

Knight soltó una carcajada.

—¿Tanto te perturba verme como una persona sexual?

—Me perturba pensar que esta noche traigas a alguien a casa. —Lake le señaló el cuerpo con un dedo, todo ese músculo a la vista—. ¿Quién te diría a ti que no?

—Es una cena de trabajo. Intentaré ser lo más profesional posible.

Lake dejó salir un suspiro, aliviado.

—Gracias.

Knight se quedó mirándolo unos segundos con el ceño fruncido, pensativo. Luego se frotó el mentón, la sombra de barba que empezaba a asomar en sus mejillas, y dijo:

—Vale. —Se dio media vuelta—. A la ducha.

—Yo me ducho en cuanto termines.

Knight se rio entre dientes mientras se dirigía al baño.

—Me aseguraré de dejarte sin agua caliente.

Lake se sonrojó y cerró la puerta que los separaba.

—Buena idea —dijo, y la suave risa de Knight se oyó desde el otro lado de la pared.

Lake se puso una camiseta, abrió la ventana y se sentó en el amplio alféizar. La brisa hizo poco por enfriar la vergüenza que sentía y aún menos por borrar las imágenes de Knight desnudo, duchándose, haciendo más que ducharse…

Si se tratara de otro hombre, Lake no le daría la menor importancia; pero, tras siete años conociendo a alguien, verlo desnudo era algo fuerte.

Muy fuerte.

Desconcertante.

Alguien llamó a su puerta. ¿Cuánto tiempo llevaba soñando despierto?

No estaba listo para ver a Knight de nuevo. Miró el enrejado que bajaba desde la ventana de su habitación hasta el jardín y pasó las piernas sobre el alféizar, dispuesto a bajar por ella.

La puerta se entreabrió y Lake casi se cae del susto.

Desde el pasillo le llegó una voz:

—¿Lake? ¿Tienes un momento?

«¡Cálmate, por Dios, solo es Harry!».

—Me has dado un susto de muerte —le dijo.

—Lo siento —se disculpó el chico, sonriendo—. ¿Puedo pasar? Necesito un consejo.

Lake le hizo un gesto para que entrara y él hizo lo mismo, volviendo a poner ambos pies en el suelo de su habitación.

—¿Un consejo sobre qué?

—Sobre un chico.

Eso animó a Lake al instante.

—Desembucha.

—Ayer me encontré con él mientras iba de una audición a otra y me invitó a comer. Hablamos un montón, tanto que llegó tarde al trabajo y todo. Fue tan natural… Y dice que me echa de menos; y eso que no ha pasado tanto tiempo.

¡Esto era pura serendipia!

—¿Así que por fin Philip se ha lanzado?

Harry negó con la cabeza, riéndose.

—No, Philip no. Martin.

Lake frunció el ceño.

—¿Martin?

La sonrisa de Harry era tan enorme que le abarcaba toda la cara.

—A ver, que sé que lo de encontrarnos y comer juntos no fue algo planeado, pero sí que cuenta como una cita, ¿no?

—Bueno, también puede ser que te lo ofreciera solo porque justo era la hora de comer. Y lo de hablar a gusto y de forma natural es normal, porque sois familia.

—Ah. —Harry dejó caer los hombros—. Puede ser, sí. Hum.

—Es que yo no me atrevería a dar por hecho qué siente alguien después de tan solo una comida juntos.

Harry se metió la mano en el bolsillo y se apresuró a sacar el móvil.

—Hablando del rey de Roma —dijo, zarandeando el teléfono y leyendo en voz alta el mensaje que le había llegado—: Dice que ayer se lo pasó muy bien conmigo y que si quiero ir a cenar a su casa mañana. —Harry alzó la vista y miró a Lake—. Eso sí suena como una cita, ¿no?

Lake buscó la forma más delicada de discrepar.

—No sé. ¿Quizá se refiera a que si quieres ir a cenar con él y con tu abuela?

—Ah, espera, que le pregunto.

Harry mandó un mensaje a Martin antes de que Lake pudiera impedírselo y ambos esperaron impacientes la respuesta mientras Lake trataba de que el ambiente no se enrareciera.

Cuando el móvil por fin vibró, Harry leyó la contestación de Martin:

—«La verdad es que esperaba que solo fuéramos tú y yo». —Miró a Lake con ojos brillantes y esperanzados—. Eso sí que significa algo, ¿no?

Lake hizo un ruidito, como si estuviera sopesando la situación.

—Puede que sí. O puede que no.

—Ay, espera, que me ha mandado otro mensaje. —Harry se aclaró la garganta y leyó—: «He despejado la habitación que usaba como despacho y he hecho un cuarto de invitados. Por si quieres volver a quedarte conmigo». ¿Qué hago, Lake?

—Contesta.

—¿Y qué le digo?

Lake alzó las manos.

—Tú eres el único que puede decidir eso.

—¿Crees que es ir demasiado rápido? ¿Crees que debería centrarme en Philip?

—Tú eres el único que puede saber lo que sientes, Harry.

Harry se mordió el labio.

—Cada vez que miro a Martin es como si me tragara un cable de alta tensión. Pero Philip también es atractivo. Y muy agradable, y nadie en mi familia se opondría a lo nuestro…

O Harry paraba de morderse en labio o se le caería a pedazos.

—A ver —lo interrumpió Lake—, que tengas dudas puede que sea un indicativo de lo que de verdad sientes.

Harry pareció desinflarse y se dejó caer en la cama.

—No debería dudar si Martin fuera el indicado, ¿no?

Lake se sentó a su lado y mostró su compasión dándole unas palmaditas en la pierna.

Harry se tumbó bocarriba y se quedó mirando el techo.

—Y, además, puede que solo esté siendo educado con lo de la habitación libre. Y con la cena. Quizá solo quiere que nos llevemos mejor, pero como primos.

Lake hizo una mueca.

—Pues, si es así, la cena podría haber acabado de forma muy traumática.

Harry gimoteó y se cubrió la cara con las manos.

—Tienes razón. Qué vergüenza.

—De vergüenza sé un rato, créeme. —Sonrojándose, Lake se obligó a no pensar en el cuerpo desnudo de Knight—. Y no la recomiendo.

Harry gimoteó aún más.

—Tengo que rechazar la oferta de la habitación.

—Creo que sí. Además, me daría mucha pena que te fueras.

—A mí también me daría pena. Eres el mejor —dijo, incorporándose y mirando la pantalla del móvil—. Martin es encantador. Y también me apetece ir a cenar con él como familia. Aunque puede que duela un poco. ¿Qué debería decirle?

—Dile que ya tienes planes y que gracias por ofrecerte la habitación, pero que estás a gusto aquí.

Harry empezó a escribir, borró, volvió a escribir… Y así una y otra vez hasta que Lake le tendió una mano.

Harry soltó un suspiro de alivio y le pasó el teléfono a Lake, que mandó el mensaje.

—¿Lo ha leído ya? —le preguntó Harry, apoyándole la cabeza en el hombro.

Lake lo comprobó.

—Sí.

—¿Está respondiendo?

—No.

—¿Significa eso que está molesto?

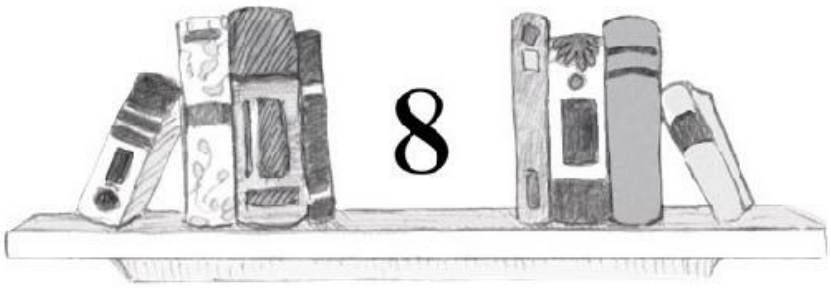
—O que está en plena conversación con tu abuela. Dale tiempo. —Lake cogió su propio

móvil y buscó el mensaje que le había mandado Philip, uno con las fotos de Harry extendidas sobre la encimera de una cocina—. ¡Mira quién tiene ya tus fotos impresas!

—Ha sido muy amable por su parte.

—Bueno, es que le gustas.

Harry sonrió.



8

Lake dio vueltas y más vueltas entre las sábanas, incapaz de quitarse de la cabeza la imagen de Knight. Le cosquilleaba todo el cuerpo, era como una olla a presión y…

Por Dios, no podía más.

Así que, al final, no tuvo más remedio que ceder a las caricias de su mano resbaladiza. Lo que disminuyó algo de tensión, sí, pero no fue hasta que Knight volvió *solo* a casa que sucumbió al sueño.

Se levantó como nuevo y con curiosidad por saber cómo había ido la cena de trabajo de Knight. No se obsesionaría con el momento mortificante del día anterior y, además, seguro que a Knight ya se le había olvidado. Había sido un momentito de nada, algo de lo que se acordarían en un tiempo —mucho tiempo— y se reirían.

Con un pantalón corto y un polo ajustado, Lake bajó las escaleras con *Moby Dick* bajo el brazo y se dejó caer en la butaca.

Cuando oyó a Knight bajando las escaleras, levantó el libro para que la portada quedará a la vista y lo miró por encima para ver su reacción, pero Knight —pulcramente afeitado, vestido con unas bermudas azul marino, una camisa de manga corta y calcetines tobilleros marrones— pasó de largo dejando tras de sí el aroma de su *aftershave*. El sol que entraba por la ventana llamó la atención sobre sus gemelos al caminar, resaltando la delicada piel de sus tobillos.

Lake cambió de posición el libro, leyó otra frase y soltó una carcajada.

Volvió a mirar a Knight que, echando un vistazo en su dirección se limitó a decir un «buenos días» antes de dirigirse hacia el comedor y la cocina.

Lake lo siguió, leyendo mientras andaba tras él.

Una sombra se cernió sobre las páginas, pero Lake no dejó de leer.

—¿Podrías ser un poco menos obvio?

Lake fingió no saber de qué hablaba.

—¿Qué?

Knight lo miró de forma inexpresiva.

—Estás esperando que te haga algún cumplido por leer *Moby Dick*.

Lake no pudo evitar sonreír. Cerró el libro, lo dejó en la encimera y, de un salto, se sentó junto a él. Knight pasó por su lado, evitando el vaivén de sus piernas.

—No sabes lo que me cuesta pasar de página, así que cualquier cumplido es más que bienvenido.

Knight puso agua en la cafetera.

—Cuando hayas leído a Shakespeare, Bacon, Austen y Christie, lo consideraré.

Sí, claro.

—Bacon suena bien, gracias.

—Bacon, el de *La sabiduría de los antiguos*.

—Bacon y huevos. Suena de maravilla.

Knight lo fulminó con la mirada, pero Lake lo pilló sonriendo antes de que se girara para empezar a hacer café.

—Bueno, ¿y qué tal anoche con Paul? —preguntó Lake, aún balanceando las piernas, golpeando los armarios con los talones.

Knight hizo una pausa; la cucharilla de café que tenía en la mano y se disponía a echar en el filtro de la cafetera suspendida en el aire.

—No hay nada entre Paul y yo.

—Bien. —Ante la ceja alzada de Knight, Lake se aclaró la garganta y añadió—: Porque si lo hubiera no te respetaría tanto como lo hago.

Knight encendió la cafetera.

—Ya me imagino.

—No me gusta la idea de no respetarte.

—Me alegro.

—Así que, qué te parece si, en vez de centrarte en un amor prohibido, me dejas que yo te ayude a encontrar al novio perfecto.

Knight se agachó y sacó un par de tazas del armarito que estaba junto a las piernas de Lake.

—Me parece tortuoso.

Lake se rio.

—Venga, hombre, podría ser divertido.

Knight se incorporó, alterando el aire a su alrededor, y dejó las tazas en la encimera, al lado de Lake, acercándose y colocándose frente a él.

Lake sintió cómo le cosquilleaba todo y tuvo que parpadear varias veces ante lo rápida y poderosa que fue la respuesta de su cuerpo.

—No vuelvas a mentar lo de emparejarme con otro, ¿vale?

Knight le puso las manos en las rodillas, sus palmas calientes sobre la piel desnuda de Lake, sus pulgares vagando por su pierna con suavidad, instándole a abrir los muslos.

A Lake se le cortó la respiración.

—¿Qué estás…?

Knight abrió el cajón de los cubiertos y sacó un par de cucharillas.

Oh.

Lake se llevó una mano a la nuca y, de milagro, logró evitar una risilla nerviosa. Lo que no logró evitar fue el hormigueo que el toque de Knight le había dejado en la piel, en esa parte tan sensible en la cara interior de las rodillas…

El aroma del café haciéndose, atrajo a Harry, que entró dando saltitos con unos vaqueros cortos y una llamativa camisa con estampado de piñas a juego con sus calcetines.

—¿Café? —le ofreció Knight.

Harry aceptó y se lo bebió en tres tragos.

—Lo siento, me voy corriendo a coger el autobús. Tengo una audición para hacer de cajero. ¡Digo tres frases! Deseadme suerte.

En el instante en el que la puerta principal se cerró, Lake se coló en el caos que era el dormitorio de Harry.

—¿Lake?

Del susto, Lake dio un saltito y se giró hacia Knight, que le fruncía el ceño desde la puerta con una taza de café humeante en la mano.

—Joder, qué susto me has dado.

—Me encantaría decir que yo también estoy sorprendido, pero no. ¿Qué haces rebuscando entre las cosas de Harry?

—Si has venido a traerme sustento, puedes dejar la taza en el escritorio.

Knight dio un sorbo al café.

—Puedes servírtelo tú solito. Y, ahora mismo, sería el momento perfecto para ello.

—Espera un segundo —contestó Lake revolviendo una montaña de ropa recién lavada pero desordenada.

—¿Qué estás haciendo?

Lake cogió una camisa amarilla y verde con caritas sonrientes y se la colgó al hombro. ¿Dónde estaría la del estampado de fresas?

—Tú, como si no hubieras visto nada, ¿vale? ¿Alguna vez hemos usado nuestra chimenea?

—¿*Nuestra* chimenea?

Lake se giró para mirarlo.

—Vale, debería empezar a pagarte el alquiler. Hablaremos de ello cuando hayas encendido el fuego.

—Pero ¿qué se te ha metido entre ceja y ceja?

—Pues mira, desde hace más de un año, nada de nada. Ni entre ceja y ceja ni en ningún otro sitio —contestó Lake, mordaz, arrepintiéndose al instante.

El suelo de madera crujió y Lake vio por el rabillo del ojo cómo Knight se movía; el vello de la nuca se le erizó, consciente del peso del repentino silencio.

—¡Ajá! —dijo tras revolver con fervor entre la ropa de Harry y encontrar la camisa de fresas que estaba buscando—. Algún día me lo agradecerá.

—Déjalo, Lake. Harry es muy mono tal y como es, no necesita que le cambies su estilo.

—¿De verdad?

—Sí. Y esas camisas son parte de su personalidad. Le pegan.

Lake cogió las camisas que se había puesto al hombro, las inspeccionó y luego miró a Knight.

—Quiero ayudarlo a causar buena impresión.

—Ya causa buena impresión. Y más desde que tú lo has obligado a salir de su caparazón de timidez.

—¡Knight! —dijo Lake, sorprendido.

—¿Qué?

—Eso ha sido un cumplido. Y tú nunca me haces cumplidos.

Knight se rio y el café salpicó el borde de la taza. Le dio un sorbo.

—Tienes muy mala memoria.

—Decirme que soy precioso no cuenta. Eso es cuestión de genética, no algo que yo me haya ganado.

Una suave sonrisa brilló en los labios de Knight y se le iluminaron los ojos. Dio un sorbo a su café y dijo:

—Deja esas camisas y te diré otra cosa que te va a gustar.

Lake dejó caer las camisas y se acercó a Knight, apoyándose en el marco de la puerta. Se cruzó de brazos y esperó.

Sin prisa, Knight dio otro trago a su café; una sonrisa juguetona iluminándole la cara.

—El otro día me encontré con Martin.

—Pero ¿dónde trabaja ese chico? Harry también se lo encontró.

—A una manzana de mi oficina. Nos tomamos un café juntos en Tranquil.

Lake asintió, despacio.

—¿Le diste más consejos sobre fondos de inversión?

—Sí que le di un consejo, pero no de finanzas.

A Lake se le hizo un nudo en el estómago. Esto empezaba a no gustarle.

Le quitó la taza a Knight; Knight apenas parpadeó.

—Me dijo que siente algo por Harry.

—Tal y como debería ser —murmuró Lake contra la taza—. Son primos.

—Son más que eso. Venga, Lake, sabes que Harry está enamorado de Martin.

—¡Yo no sé tal cosa! —exclamó Lake ofendido.

—Tonterías. Te diste cuenta en la barbacoa.

Lake fingió quitarse un hilo del polo.

—A ver, sí, a Harry le gusta Martin, pero ¿amor? Eso no lo sabemos.

—No pareces para nada emocionado. Creí que el nuevo fin en tu vida era que Harry y Philip encontraran el amor.

—Sí, entre ellos.

Knight soltó una risotada.

—Eso nunca va a suceder.

Knight no tenía ni idea. No estaba en sintonía con Harry y Philip como él lo estaba.

—¿Y qué consejo le has dado entonces al mentiroso de Martin?

—¿Mentiroso?

—Mintió para no venir a nuestra barbacoa, puso como excusa que estaba enfermo. Y no lo estaba.

Knight cerró los ojos unos segundos.

—¿*Nuestra* barbacoa?

Lake lo fulminó con la mirada, exasperado.

—O hablamos de Martin o de que te pague el alquiler, ¿qué prefieres?

—Tienes razón, Martin mintió en lo de estar enfermo. Me lo contó cuando fuimos a tomar café. Estaba en lucha consigo mismo, con lo mucho que sentía por Harry, y necesitaba un poco de espacio. Pero verlo de nuevo le ha dejado las cosas claras: está enamorado de él. Y no le importa que estén lejanamente emparentados. Y yo le dije que lo apoyaba.

—¿Lejanamente?

—Lake…

—Es que lo que dices no tiene sentido. Tú mismo me has reconocido que no quieres meterte en un amor prohibido, ¿por qué entonces animarías a Martin y a Harry a hacerlo?

—Ellos se gustan. Ambos. Esa es la diferencia.

—Así que, si a tu amor platónico le gustaras, ¿tendrías algo con él?

Knight dudó y eso lo dijo todo.

—¡Sí que lo harías! —Lake negó con la cabeza, incrédulo—. Pero dijiste que era mejor que no pasara nada.

—Quizá el concepto de «prohibido» ya no me preocupa. —Knight se separó de la puerta, cerniéndose sobre Lake, al que cada milímetro de piel se le puso de gallina—. Quizá animar a Martin me ha servido para animarme a mí mismo.

—No me lo creo —dijo Lake, su voz rompiéndose un poco—. Eres demasiado sensato como para hacer algo prohibido.

Knight se acercó aún más, sus dedos bailando por el marco de la puerta, justo encima de la cabeza de Lake.

—Parece que estás intentando tentarme, Emerett Lakewood.

Escuchar su nombre completo hizo que un escalofrío le recorriera todo el cuerpo.

—¿Tentándote yo? ¡Ja! No es como si Paul estuviera aquí para obligarte a demostrarlo.

—*Tú* estás aquí. —Knight le puso un dedo bajo la barbilla, con suavidad, y Lake fijó la vista en la intensidad de su mirada—. El mejor amigo de mi hijo.

En este punto, los escalofríos ya campaban a sus anchas por todo su cuerpo.

Knight parecía decidido a probar lo que quería demostrar.

Sus pechos subían y bajaban el uno contra el otro, sus respiraciones entremezclándose. Lake se acercó la taza al cuerpo lo más que pudo, pegándosela al esternón.

De repente parecía que el aire era tan fino que ni existía, y eso que Knight no se había movido. Pero había bajado la vista hacia los labios de Lake, donde la había fijado.

Su agarre en el marco de la puerta cambió y esos preciosos ojos marrones encontraron de nuevo los de Lake con un gemido silencioso.

Lake agarró con fuerza el asa de la taza y susurró.

—Demasiado sensato.

Knight le puso un dedo en la boca, con delicadeza, y lo deslizó por el contorno de sus labios. Luego, tras hacer una mueca y soltar lo que pareció una maldición, pasó.

PASÓ.

Knight presionó su cuerpo contra el suyo, su vientre contra la taza de café que Lake seguía teniendo allí y le metió una pierna entre las suyas, provocando una deliciosa fricción.

La mano que tenía en el marco de la puerta se posó sobre Lake, entre el cuello y el hombro y, con la otra, le agarró la cintura con firmeza; el dedo meñique de Knight se coló por dentro de su polo haciendo que Lake recibiera una descarga eléctrica.

Jadeó y Knight se bebió su gemido.

Conmocionado, Lake no pudo ni moverse, sintiendo el más suave de los besos bailando desde una de las comisuras de sus labios, hasta la otra.

Se le entrecortó la respiración, separó los labios y Knight mostró su aceptación con un «hum», capturando el labio inferior de Lake entre sus dientes. Un cúmulo de sensaciones hizo que le vibrara todo el cuerpo, que se le doblaran las rodillas, y Knight tuvo que sujetarlo contra el marco de la puerta. Un gemido de sorpresa abandonó el pecho de Lake y Knight se apartó unos centímetros; sus miradas se encontraron durante un segundo electrizante, tras el cual, las palabras de Knight acariciaron como un suspiro los labios de Lake:

—Quizá sea el momento de enterrar nuestro miedo a lo prohibido.

—Quizá. —Lake trató de deshacerse de esos escalofríos que seguían haciéndolo temblar y que le cosquilleaban en la boca—. ¿De qué estábamos hablando?

—Del alquiler. Quieres mudarte aquí de forma permanente.

A Lake se le escapó la risa. Estaba nervioso, aturdido.

—De Martin, hablábamos de Martin. ¿Le dijiste que invitara a Harry a cenar? ¿Que le propusiera volver a vivir con él, quizá?

La mirada astuta de Knight se fijó en la suya. Lo miró con desconfianza.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque se lo pidió ayer y Harry le rechazó con tacto y educación.

—¿Qué? —preguntó Knight, confuso.

Lake se lo repitió y Knight apretó la mandíbula, indignado.

—¿Y por qué iba a hacer tal cosa? ¿Quizá lo malinterpretó?

—No estaba cien por cien seguro de los sentimientos de Martin, tenía dudas.

—¿Qué has hecho, Emerett?

En esa ocasión, el énfasis en su nombre no le produjo esa sensación placentera que siempre sentía al escucharlo.

Lake alzó la barbilla.

—Harry tenía dudas. Y creyó que quizá eso no era buena señal.

—Le persuadiste para que lo rechazara.

—Le dije que él era el único que podía saber lo que sentía.

—Te conozco. Tus silencios dicen mucho y seguro que callando le dijiste miles de cosas.

Knight se fue hacia la cocina.

Lake lo siguió con un nudo de agobio en el estómago, pero con otro de cabezonería en la garganta.

—Madre mía, Lake. De verdad que no eres consciente del poder que tienes sobre la gente.

—Harry es una persona adulta…

—Que quiere tu beneplácito, caerte bien.

Knight se sirvió otro café.

A Lake no le entraba ni una gota más, pero se rellenó la taza igual.

Knight maldijo en voz baja.

—Te dije que no te metieras en la vida amorosa de los demás.

—¡Pero es que le gusta mucho Philip! Puede que rechazar a Martin fuera lo que tenía que hacer, era el destino.

Knight dejó la taza en la encimera, cogió su móvil de donde estaba cargando y se lo metió en el bolsillo.

—Esperaba que te dieras cuenta tú mismo, pero ya me he hartado. A Philip no le gusta Harry.

Una especie de pánico se apoderó de Lake. ¿Qué quería decir? ¿No se referiría a…? Qué tontería. ¡Qué atrocidad!

Knight no prestaba tanta atención como él. Lake había visto la chispa entre Harry y Philip. Era alegre y era dulce, y merecía la pena avivarla.

—¿Dónde vas? —preguntó Lake.

—Necesito salir a dar un paseo —contestó Knight casi sin mirarlo—. No toques las cosas de Harry.

—¿Tan enfadado estás conmigo?

—Tan frustrado.

A Lake se le cayó el estómago a los pies. Le costó horrores mantener la cabeza alta y decir:

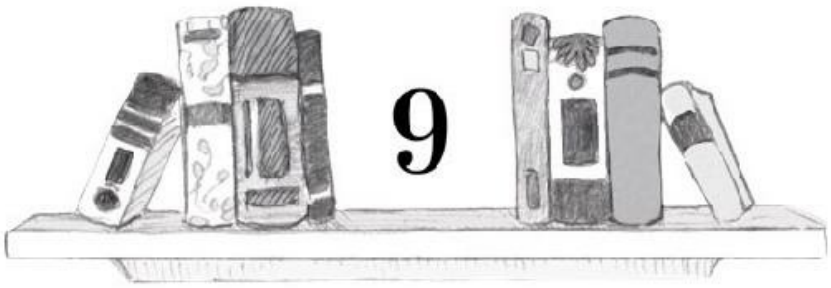
—Yo solo quería verlo feliz —dijo a la espalda de Knight que ya desaparecía por la puerta.

El portazo fue contenido, con la típica prudencia de Knight.

Lake se apoyó en la encimera y tiró el café por el desagüe.

Knight se equivocaba.

Sobre todo, con lo de Philip; y esta noche se lo probaría.



9

Lake estaba sentado de piernas cruzadas en el suelo, rodeado de un montón de libros abiertos.

Knight volvió de *su paseo* una hora después y fue directo al jardín trasero sin ni siquiera comentar el intenso estudio de Shakespeare, Bacon, Austen y Christie en el que Lake estaba inmerso. Y las palabras se desdibujaron ante sus ojos, porque lo sentía; lo sentía mucho. Pero… no podía decirlo. Peor aún, se moría por probar que tenía razón con respecto a Harry y a Philip.

Porque tenía razón… ¿no?

Se apartó los dedos de los labios, que llevaba rato acariciando, sintiendo el peso invisible del beso de Knight.

La tentación de lo prohibido. Eso era lo que le hacía sentir como si estuviera lanzándose en caída libre desde lo alto de un acantilado. Una emoción sin parangón.

Si esto era lo que Harry sentía por Martin…

Lake entendía lo tentador que podía ser.

Lo fácil que podía resultar confundir algo así con el hecho de tener sentimientos por alguien.

Pero entre él y Knight no había sentimientos. Ninguno en absoluto. Knight era la persona más crítica del mundo con Lake y el beso que le había dado no había sido más que una mera ilustración de lo mucho que se negaba a ser definido como «demasiado sensato».

La sensatez era una de las mejores cualidades de Knight. Y Lake rechinó los dientes ante el pensamiento de que, por culpa de Paul, estaba dispuesto a mandar al traste sus mayores virtudes.

Qué ridículo era el amor sin alguien imparcial que lo guiara.

Lake se juró olvidar el momento de debilidad de Knight, empujarlo hacia hombres disponibles y no volver a pensar nunca jamás en ese beso.

Se oyeron pasos en el pasillo y Harry apareció en el salón con una tarrina de Ben & Jerry’s. Cogió dos cucharitas, saltó el fuerte de libros que Lake había construido a su alrededor y se dejó caer a su lado.

Lake cogió un poco de helado y le preguntó:

—¿No ha ido bien?

—Las frases que tenía ensayadas las dije bien; los monólogos también. El problema vino cuando me pidieron que improvisara.

Lake lo miró con compasión.

—¿Y no lo hiciste?

—*Nop*. Me quedé en blanco. —Harry lamió su cuchara y señaló con ella los libros abiertos que los rodeaban—. ¿Qué es esto?

—Esto soy yo siendo lamentable.

Harry asintió, también con compasión, y cogió *Mansfield Park*.

—Ooooh, me encanta Austen. Bueno, la verdad es que solo he visto las adaptaciones que se han hecho para televisión. Pero me gusta imaginarme viviendo en uno de sus mundos.

Lake negó con la cabeza, espantado.

—¿Con todas esas madres entrometidas? Menos mal que estás pasando el verano conmigo. Ahora, venga, vamos a encontrarte el monólogo perfecto.

—¿Y cómo vamos a hacer eso?

—Pásame tu móvil —dijo Lake extendiendo la mano.

—Está en la cocina, cargándose —contestó Harry con la boca llena de helado.

Lake se sacó su teléfono del bolsillo y deslizó el dedo por la pantalla.

—Necesitamos a alguien inteligente, que le guste leer.

—¿Knightly?

Lake hizo una pausa, los dedos sobre la pantalla.

—No. Philip.

Lake: ¿Me ayudas a escoger un monólogo para Harry?
Philip: ¿De qué tipo?
Lake: Algo emotivo. Con sentimiento. Algo que haga que me quede sin aliento cuando Harry lo interprete.
Philip: ¿Ese es vuestro plan para hoy? Suena divertido.
Lake: Sí, ¿quieres venir a pasar la tarde con nosotros?

Philip contestó que sí raudo y veloz y dijo que estaría allí en una hora. También les pasó un monólogo.

—Deberías leerlo —le dijo Lake a Harry pasándole el móvil.

Harry lo leyó y empezó a temblar.

—Interesante elección, ¿no?

Lake echó un vistazo al texto.

Y, ahí estaba, la prueba que necesitaba. Philip no podía dejar más claro lo que sentía por Harry. Aunque escoger una cita de *Romeo y Julieta* era un poco inapropiado.

Seguro que con la emoción no había tenido tiempo de buscar algo un poco menos trágico.

—Sí, muy interesante —dijo Lake, saliendo del cerco de libros. ¿Eso que oía era el cortacésped?—. Pero mejor elijamos otro, como respuesta a este, para interpretar delante de

Philip.

—¿Tú crees? —le preguntó Harry acercándose a él con su camisa de piñas.

Lake se contuvo y no le sugirió que se cambiara de ropa. Si Knight estuviera delante para presenciar semejante logro…

—Podemos practicar en el gazebo.

—¿Y no será demasiado?

—¿Demasiado qué?

—Ya sabes, como muy romántico.

—A los actores el dramatismo os da la vida —dijo Lake en tono de mofa.

—¿Y tú nunca te has planteado ser actor?

Lake se quedó mirándolo, lo apuntó con el dedo y sonrió.

—Me parece a mí que has estado pasando demasiado tiempo con Knight —le dijo ya dirigiéndose al gazebo.

En su camino hacia allí, cogió en brazos a Garfield, asustada por el ruido del cortacésped, y la abrazó, besando su cabecita peluda.

—Santa madre de Dios —murmuró Harry a su lado—. Knightly se ha quitado la camisa.

Lake levantó la cara de donde la tenía enterrada entre las orejas de la gata.

Hizo un esfuerzo para no mirar boquiabierto esos músculos que se flexionaban, brillantes por el sudor, mientras pasaba el cortacésped por el jardín.

Harry ladeó la cabeza y dijo:

—Está buenísimo.

Lake se concentró en acariciar a Garfield.

—Tiene suerte. El verdadero atractivo requiere esfuerzo. Viene de dentro, de la mente y del corazón.

—Ya y eso es lo que hace que Knight sea…

Peligroso.

Lake se dejó caer con Garfield en el banco del interior del gazebo y cambió de tema:

—Vamos a practicar el monólogo para Philip.

—No tenemos ninguno.

Lake se sacó el móvil y empezó a buscar. Tenía que ser de Shakespeare, para responder en el mismo lenguaje.

Mirando la pantalla fue pasando de un texto a otro: no; no; este tampoco; este no sabía ni lo que quería decir…

—Vale, lo tengo, te lo estoy mandando.

Las mejillas pecosas de Harry se iluminaron en una encantadora sonrisa.

—Qué dulce. Espero poder decirlo sin sonrojarme.

—Yo creo que a Philip puede gustarle que te sonrojes.

—Y, hablando de sonrojos… —dijo Harry con curiosidad—. ¿Quién te saca a ti los colores?

Pff, por favor…

—Nadie.

—Cuando te conocí estaba seguro de que tendrías pareja.

—*Nop*. No he tenido suerte en ese campo. Creo que nunca me enamoraré.

—Oh, sí que lo harás —dijo Harry con voz suave—. Te pillará por sorpresa y te volverá muy loco.

Harry suspiró y Lake tragó el nudo que se le había hecho en la garganta mientras miraba a Cameron que, en el jardín contiguo, palpaba a ciegas el suelo en busca de su toalla de piscina.

—¿Y qué pasa con él?

—¿Con Cameron?

—Es guapo y listo. Tiene su propio canal de YouTube. Ah, me ha dicho que si hacen audiciones me avisará.

—A Cameron no le gusto. No como le gusta Jane Austen. O su hermano. O Josh, que acaba de volver tras graduarse en Oxford.

Eso último fue dicho con el más sarcástico de los tonos y Harry se quedó mirándolo, sin entender.

Lake le guiñó un ojo con descaro.

—Josh es un vecino que no me ha invitado a su fiesta de bienvenida.

Harry asintió.

—¿Y estás en plan rencoroso?

—¿Qué me ha delatado?

Se rieron y se centraron en ensayar el monólogo para que quedara perfecto. Lake se volcó en esa tarea; se concentró tanto que no tuvo tiempo de que su mirada se perdiera por el jardín, más allá del césped recién cortado, hacia…

—Me muero de sed.

Harry salió corriendo hacia el interior de la casa y, aprovechando el repentino silencio del cortacésped, Garfield corrió tras él.

Lake se estremeció. Notaba la atención de Knight sobre él. Su frustración. Su disgusto.

¿Cuánto tiempo iba a estar molesto con él?

A Lake le quemaba la idea de seguir así, le ardía por dentro. Quería que todo volviera a la normalidad.

Gimoteó, consciente de que tenía que hablar con Knight del tema, y fue a buscarlo. Lo encontró semidesnudo en el sombrío cobertizo, inclinado sobre la manguera y los aspersores. Al verlo, los puntos en los que esa mañana lo había tocado —la piel de la cintura y la parte interior de las rodillas— empezó a palpitarle, y el cerebro se le hizo papilla.

Respiró hondo: olía a hierba recién cortada, a madreselva y a Knight.

Sintiendo su presencia, Knight se irguió, pero no se dio la vuelta cuando dijo:

—Lake.

Las palabras brotaron de Lake de forma involuntaria:

—Mi generosidad es tan ilimitada como el mar, mi amor tan profundo; cuanto más te doy, más me queda, pues ambos son infinitos.

Knight se dio la vuelta y Lake se tambaleó al sentir la electrizante corriente entre ellos. Se sonrojó.

—Es la cita que Philip ha sugerido para el monólogo de Harry. ¿Ves? Yo tenía razón. Sí que le gusta.

¿Era idiota o qué? No era así como había pretendido empezar la conversación. ¿Cuál era su puto problema?

La expresión de Knight se oscureció.

—¡Oh, infiernos! Elegir el amor a través de ojos ajenos. —Se acercó más a Lake, robándole el aliento—. O dicho en un lenguaje más simple y actual: pobre Harry.

El desacuerdo y la irritación entre ellos eran tan sólidos que hasta el aire parecía más espeso. Y Lake ni siquiera podía encontrar una excusa para su arrebato; estaba tan enfadado consigo mismo como lo estaba Knight con él.

Pero era demasiado cabezota como para reconocerlo.

—¿Lake? —Lo llamó Harry en la distancia, rompiendo la tensión.

Lake se balanceó sobre los talones y se metió las manos en los bolsillos antes de decir:

—Me voy, el *pobre Harry* me espera.

Salió del cobertizo cerrando la puerta tras de sí y el intenso suspiró de Knight lo siguió.

Harry caminaba hacia él con un radiante Philip a su lado. Se había vestido con ropa más apropiada para ir a misa que para pasar una tarde en el jardín, con una camisa y pantalones de vestir negros. Aunque cualquier cosa parecía elegante si la comparabas con el estampado de piñas…

Philip le dio un abrazo de lo más entusiasta y, en un tono ronco, le susurró al oído:

—Estoy deseando oír el monólogo.

Lake se apartó, sonriendo.

—Pues no te tengamos en vilo durante más tiempo. Vamos, Harry, a por ello.

Harry se colocó en su marca en el interior del gazebo.

—Vale, pero que conste que solo he accedido a esto porque Lake es superdramático.

Lake tiró de Philip para que se sentara en el banco a su lado.

—Cuanto más, mejor.

Philip empezó a aplaudir.

—Oigámoslo, entonces.

Harry les dedicó una inclinación de cabeza y respiró hondo. Cuando se irguió de nuevo, ya no era él, sino que ante ellos se encontraba Demetrio, de *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare.

—«¿Con qué, amor mío, podría tus ojos comparar?» —empezó a recitar.

—¿No os habéis quedado con mi monólogo? —susurró Philip.

—Te hemos contestado con este.

A Philip se le iluminaron los ojos y hasta se sonrojó. Fijó toda su atención en Harry y en su espectacular actuación:

«El cristal parecería lodo a su lado; y, ay, esos labios,
como tiernas cerezas que tientan para ser besados.
La más pálida y pura nieve del Tauro,
con el viento de levante agitando,
parece negra comparada a tu mano.
Oh, permítame besarla, mi blanco príncipe,
fuente de toda mi felicidad».

Philip se frotó las rodillas, nervioso.

—Vaya respuesta —murmuró.

Lake se dio la metafórica palmadita en la espalda que merecía.

—¿Y te has dado cuenta del cambio de «princesa» por «príncipe» en la última frase?

Los ojos de Philip brillaron y volvió a sonrojarse.

—¿Por mí?

—¿Por quién si no?

Philip lo miró, asombrado, emocionado, y un poco como si estuviera a punto de saltar de alegría y gritar «¡yupi!».

Cuando Harry hizo una reverencia, Philip se levantó y empezó a aplaudir de forma escandalosa.

—Me he liado en una frase —se lamentó Harry, con las mejillas ruborizadas.

—A mí me ha sonado todo perfecto. ¿Lo repetirías?

—¿Otra vez? Oh, hum, claro.

Harry se estiró y se metió de nuevo en el personaje.

—Lake, ¿estás bien? —le preguntó Philip con el ceño fruncido.

Lake parpadeó y alzó la vista.

—¿Eh?

Philip le hizo un gesto hacia su dedo.

—No paras de tocarte los labios.

Lake apartó la mano y, por si acaso, se sentó sobre ella.

—No es nada, es que noto un hormigueo.

Philip pareció feliz con la respuesta y se sentó de lado en el banco, mirando directamente a Lake.

—Puede que tenga la solución para eso…

De repente, algo les salpicó la cabeza y frías gotas de agua se colaron por el cuello del polo de Lake. Cuando se dio la vuelta, vio a Knight —que se había puesto la camisa, pero se la había

dejado desabrochada— ajustando los aspersores detrás de ellos.

—Lo siento.

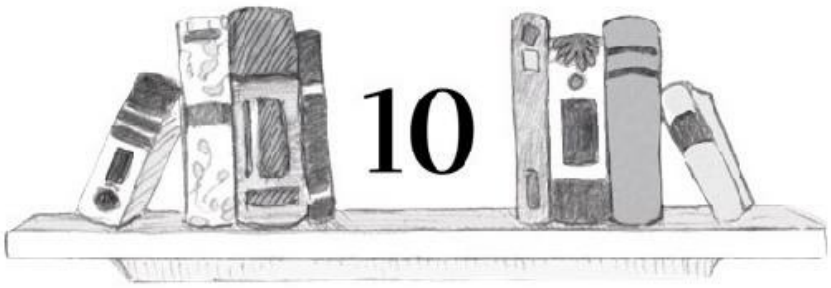
Pues no parecía nada arrepentido, la verdad.

Lake había abandonado el cobertizo demasiado pronto. Había salido de allí con mucha frustración hirviendo aún entre ellos. Tres horas aguantando que Knight estuviera disgustado con él eran una auténtica agonía. Y ya no lo aguantaba más.

—Disfrutad del monólogo, chicos, vuelvo enseguida.

Lake salió del gazebo, fue hacia Knight y, pillándolo desprevenido, lo cogió de la mano y lo condujo hacia el interior de la casa.





El dormitorio de Taylor tenía las mejores vistas del jardín trasero, así que hacia allí se dirigió Lake.

En el mismo instante en que puso un pie en la habitación, una sensación de incomodidad lo invadió. Respiró el aroma que tan familiar le resultaba, mirando el futbolín y la cama enorme de madera de roble donde había pasado innumerables noches hablando con Taylor sobre estúpidos chicos de fraternidad, sobre cerdos mentirosos y sobre si alguna vez encontraría el amor verdadero.

Se le disparó el pulso, sus dedos aún aferrados a los de Knight, que retiró la mano y, aclarándose la garganta, preguntó:

—¿Hay alguna razón para que me hayas traído aquí?

Lake luchó contra la culpa que amenazaba con treparle por la garganta desde la boca del estómago y se sentó en el asiento frente al ventanal.

—Te he traído aquí para hablar.

Knight observó el cuarto de su hijo en silencio.

—Ya veo. Esta habitación te da la perspectiva que necesitas, ¿no?

Pues efectivamente. Le daba la mejor perspectiva del jardín de Cameron, de su piscina y del gazebo, que era la vista que le interesaba.

—Eso es.

Lake se quedó mirando a los tortolitos y suspiró. Knight se puso a su lado, a unos centímetros de distancia, emitiendo unas ondas de energía tan potentes que Lake tuvo que contenerse para no volver a llevarse los dedos a los labios. Se aclaró la garganta. Estaban ahí para arreglar las cosas.

—Odio que estemos así de raros.

Sin mirarlo, Knight inclinó la cabeza.

—Entiendo.

—¿Sí?

—Te dejaré tranquilo. Me contendré.

Lake debería alegrarse de que Knight le dijera que se contendría y dejaría de ser tan crítico con él, pero lo cierto era que su franqueza no era algo que experimentara con nadie más; incluso

Taylor solía suavizarle las cosas a la hora de decírselas.

Knight era muy honesto con él. El más honesto. Demasiado, de hecho.

Y Lake no tenía intención de confesar lo muchísimo que esa honestidad le gustaba.

—Te contendrás, bien, eso está bien. —Le tendió una mano—. ¿Amigos?

Knight le dio un cálido apretón.

—Como desees.

La tremenda presión que Lake llevaba horas sintiendo en el pecho abandonó su cuerpo en forma de risa y dijo:

—¿Y aceptamos nuestra diferencia de opinión con respecto a Philip y Harry?

—La aceptamos. Pero, solo para que conste: yo tengo razón.

Lake le dio un manotazo en el brazo.

—No funciona así. ¡Y no tienes razón en absoluto!

Knight se rio.

—Soy más mayor y más sabio. Tú mismo me has llamado viejo.

—No tienes ni una sola arruga que lo pruebe.

El tono divertido desapareció y Lake se sonrojó; le empezaron a pitar los oídos y la respiración se le entrecortó. Ante el ceño fruncido de Knight, miró por la ventana y dijo:

—¿Me pasas los prismáticos de Taylor? Están en la estantería, junto al globo terráqueo.

Unos segundos después algo pesado aterrizó en la palma de su mano: un libro. Que, por suerte, cogió antes de que se cayera al suelo. *La princesa prometida*.

—Si lo que buscas es un romance —le dijo Knight—, lee esto.

—Tendrá que ponerse a la cola. Lo pondré encima de la pila grande y gorda que tengo en el salón.

—No se trata de cuántos libros leas, sino de la atención que les prestes.

Lake se pegó el libro al pecho y, sonriendo, dijo:

—Vale, ahora voy a espiar a Harry y a Philip. Si quieres quedarte, quédate, pero cero comentarios.

—Vuelvo al jardín.

Lake se encogió de hombros.

—Bueno, a ver, algún comentario… si es pequeñito, sí puedes hacer.

—¿Quieres que me quede, Lake?

—Sí, por favor.

Knight cogió los prismáticos de Taylor, diciendo:

—Pero voy a hacer un montón de comentarios.

Cambiaron prismáticos por libro y ambos se sentaron, uno frente al otro, en el asiento del alféizar.

Los tortolitos estaban juntos en el gazebo, la luz dorada del sol iluminándolos, como si de un cuento de hadas se tratara. Philip miró a Harry y… ¿sonrió?

Lake miró a Knight de soslayo, sintiéndose triunfante. En cualquier momento Philip y Harry se besarían, si es que no lo habían hecho ya. Y todo gracias a él.

—No me gusta ese chico —dijo Knight.

—¿Quién?

—Philip. Se esfuerza demasiado en agradar. Y se pega a ti como una lapa.

—¿A mí? —preguntó Lake en tono escéptico—. Creo que te refieres a Harry.

—Harry también está todo el día pegado a ti. Pero de otra forma.

Otra vez esa sensación de miedo apoderándose de él… Pero se sacudió la sensación a toda prisa. Harry y Philip estaban de pie muy cerca el uno del otro…, bueno, cerca, sin más. Y Harry estaba sonriendo.

—Ves cosas donde no las hay.

—No, es que tú no las ves ni donde las hay.

—Philip y yo somos amigos. Llevamos meses trabajando juntos de voluntarios y nunca ha intentado ligar conmigo. ¿Por qué lo haría ahora?

—¿Quizá antes le gustaba otra persona y no le salió bien la cosa?

Lake frunció el ceño.

—¿Me estás diciendo que soy su segunda opción?

Knight puso los ojos en blanco.

—¿Quieres hacer el favor de centrarte en lo que trato de decirte?

—Estoy centrado, tú crees que Philip quiere tema conmigo. Yo creo que estás equivocado.

Knight se acercó a la ventana, alzó las manos y las apoyó contra el marco.

—Era solo un comentario.

—Deberías volver al jardín.

Knight se rio, pero, en esos momentos, Harry salió corriendo hacia el interior de la casa, acaparando toda la atención de Lake.

—¿Pero y a este qué le pasa?

Lake corrió escaleras abajo, la confusión golpeándole el pecho.

Harry entraba en esos momentos en la cocina, pálido, con Philip pisándole los talones.

—Llego tarde —les dijo—. Se me había olvidado que hoy era la cena de cumpleaños de mi abuela. Necesito comprarle un regalo. Bueno, lo que necesito es aparecer.

Lake se dejó caer contra el horno, aliviado. Había creído que a lo mejor Philip le había dicho que no quería nada con él o algo así y que Harry estaba destrozado y por eso había salido corriendo. Culpa de Knight, que le comía la cabeza con sus ideas.

Harry estaba bien.

Llegaba tarde y parecía confiar demasiado en la puntualidad del transporte público, pero estaba bien.

—Philip —dijo Lake en cuanto se le ocurrió la idea—, tú vives cerca de su abuela, ¿podrías llevarlo? Y quizá podáis parar en alguna tienda de camino.

—Mi intención era quedarme un rato más aquí.

Un pequeño amago de náusea revolvió el estómago de Lake y se quedó mirando a Philip unos segundos.

Philip pareció pensárselo mejor y añadió:

—Pero claro que llevaré a Harry a casa de su abuela. Será un placer.

Lake suspiró, aliviado una vez más. Philip había parecido decepcionado, pero seguro que era porque quería pasar más tiempo con Harry y se le habían fastidiado los planes. Eso era todo.

En escasos minutos, la pareja ya tenía puestos los zapatos —los de uno normales; los del otro, de cocodrilo— y se dirigía hacia el coche de Philip.

Lake cerró la puerta y se apoyó contra ella.

Seguro que se había imaginado la cara de pena de Philip cuando le había dicho adiós con la mano. ¿Y esa oferta de volver en cuanto dejara a Harry?

El tipo estaba muy solo. Eso era todo.

Knight lo encontró aún apoyado contra la puerta.

—He programado los aspersores. Estoy listo para comer algo. —Miró a Lake con detenimiento—. ¿Estás bien?

—Necesito darle la vuelta a mi colchón.

Knight interrumpió lo que estaba haciendo —ponerse unas zapatillas de deporte marrones preciosas—, y lo miró.

—¿Qué?

—Y le pienso dar un buen meneo.

—¿Estamos hablando de forma literal?

—Si quieres también le doy la vuelta al tuyo.

—Vale, necesito que me lo expliques.

No tenía ninguna intención de reconocerle a Knight que había una pequeñísima posibilidad de que tuviera razón con respecto a Philip.

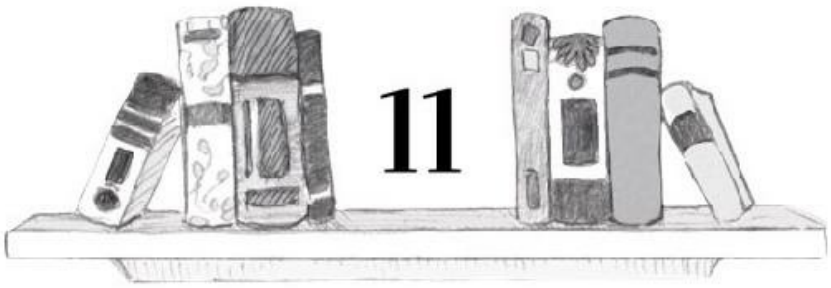
—Necesito despejarme la cabeza.

—¿Y dar la vuelta a un colchón te ayuda con eso?

—Y además es bueno para el colchón.

Knight le dedicó una sonrisa un tanto sombría.

—Ponte los zapatos. Vamos a salir a cenar.



11

No habían ni llegado a los árboles de la acera, cuando vieron a Cameron saliendo de su coche, saludándolos con la mano.

Qué hombre tan guapísimo, la belleza que había tras esas gafas. Era una pena que llevara la ropa dos tallas más grande y que luego se la ciñera así a la cintura con un cinturón.

De verdad que no sabía el poder que tenía esa sonrisa suya.

Lake se detuvo, su brazo rozó el de Knight y ahí lo dejó, pegado al suyo, preparado para la actualización que Cameron seguro les daría sobre su canal de YouTube: sobre cómo estaba adaptando los clásicos para convertirlos en películas de época LGBTQ+; sobre cómo él, su hermano y todo su equipo habían decidido hacer directos con monólogos de Austen para ver si lograban más audiencia; sobre cómo había contratado guionistas y directores para hacer las adaptaciones; sobre cómo estaban haciendo todo esto desde el sótano de la casa de un amigo…

—Ah y tengo noticias superemocionantes.

—¿Superemocionantes? —preguntó Lake con escepticismo, ganándose una miradita de reproche de Knight.

Cameron asintió con vehemencia.

—¿Conocéis la columna *queer* de consejos que se llama «Pregúntale a Adam»? —Eso sí que captó la atención de Lake—. La revista va a desaparecer y…

—¿«Pregúntale a Adam» va a desaparecer? —lo interrumpió Lake. Le encantaba esa columna.

—Esa no es la parte emocionante. Las buenas noticias son que me han llamado para ver si estaría interesado en el concepto y en comprar los derechos para mi canal.

Lake necesitó un momento para digerir las palabras porque Cameron estaba hablando rapidísimo.

—¿Me estás diciendo que se acabaron los consejos para grandes dilemas como: «El chico que me gusta es bisexual, pero estuvo saliendo con mi hermana y ahora me ha pedido salir a mí, y yo no sé qué hacer»?

Knight lo miró de soslayo.

—¿Lees esas cosas?

—Es tan dramático… —contestó Lake sin más, porque esa respuesta era más que suficiente.

Tras un «hum» en voz baja, Knight murmuró:

—Y tan prohibido.

La palabra «prohibido» se coló dentro de Lake y emergió a la superficie en forma de escalofrío, haciendo que notara un cosquilleo en la cadera, en las rodillas y en la entrepierna. Se le cortó la respiración y se alegró de que Cameron siguiera con su historia:

—No, al revés, te estoy diciendo que mi canal se puede quedar con ella y adaptarla. Redirigiríamos las cartas a nuestra dirección y «Pregúntale a Adam» se convertiría en «Pregúntale a Austen». Podríamos dar las respuestas en directo basándolas en citas de los libros de Austen.

—Uh. —La fricción entre sus brazos se intensificó y Lake tuvo que apartarse y dejar una distancia de seguridad entre ellos—. Es una gran oportunidad, muy buenas noticias.

—Oye, ¿al final Josh te invitó a su fiesta? —Cameron siempre sacando los mejores temas.

Lake señaló a Knight con el dedo.

—No, pero voy a ir con él.

Knight alzó una ceja.

—Oh —dijo Cameron—. Seguro que se le pasó decírtelo.

Lake no sabía qué era peor: que Josh no lo hubiera invitado para que no acaparara toda la atención de la fiesta, o que se le hubiera olvidado porque no llamaba suficiente su atención.

—Es demasiado bueno para haberlo hecho a propósito —continuó Cameron—. Va a pasar una temporada con sus padres. Estoy seguro de que, al final del verano, seréis muy amigos.

Pues estupendo.

—Ay, mierda. Josh, Oxford. —Dos pares de ojos lo miraron desconcertados; Lake se dio una palmada en la frente—. Se me ha olvidado mandar un mensaje a West.

Cameron pareció encantado.

—¿West el antiguo mejor amigo de Taylor? ¿Ha vuelto? Le había perdido la pista.

—¿Sí? Creí que teníais una relación muy estrecha.

—Qué va. Yo no iba al mismo instituto que ellos, casi no nos veíamos. Luego West se fue a Londres una temporada y, cuando Josh entró en Oxford para hacer el posgrado, le pedí su número a Taylor; así tendría a otro kiwi con el que poder contactar si lo necesitaba. Pero eso es todo.

Knight miró a Lake con el ceño fruncido.

—¿Estás en contacto con West?

—¡No, pero debería! —Lake se sacó el teléfono del bolsillo y mandó un mensaje rápido—. Le prometí a Taylor que lo invitaría a su fiesta de bienvenida; por cierto, ¿qué vamos a hacer para celebrar que Taylor y Amy vuelven?

—Había pensado tenerles la cena preparada para cuando llegaran y que tuvieran la casa organizada.

—Sí, claro, eso está bien, pero digo después, el fin de semana.

—¿Hacemos una barbacoa?

Lake asintió.

—Pero esta vez con karaoke. Y que otra persona se encargue de la parrilla.

—¿Estás ofreciéndote a hacerlo tú?

—A ver, tu parrilla es lo más, pero no creo que quieras que la toque cualquiera.

Knight resopló.

—Pero, por suerte, tú no eres cualquiera.

—Vale, me encargaré de la parrilla —accedió Lake en tono quejumbroso.

—Yo te ayudaré —se ofreció Cameron—. Ah, y otra cosa. Queremos darle una nueva imagen al canal y quería saber si…

—Ay, mierda —dijo Lake, cogiendo a Knight por el codo y llevándoselo hacia el coche—. Tengo que estar en un sitio en quince minutos. Nos vamos pitando, lo siento.

En cuanto cerraron las puertas del coche, Knight le echó una bronca silenciosa con la mirada.

Lake se puso el cinturón de seguridad.

—Lo sé, lo sé, pero es que Cameron tiene un sueño y, de hecho, está cumpliéndolo. ¿Y sabes qué es lo peor? Que es como tú.

—¿Cómo es posible que ser como yo sea lo peor?

—Porque ha sacado su Excel y lo está organizando todo, tachando cada cosa que va haciendo de su lista de tareas.

Knight arrancó y lo miró, desconcertado.

—¿Y eso es malo?

—No, eso es buenísimo. —Lake estaba feliz por Cameron y debería apoyarlo más en su proyecto, pero…—. Estoy celoso.

Knight hizo un ruidito de asentimiento.

Lake se cruzó de brazos, como protegiéndose contra la incómoda verdad que acababa de reconocer. Pero la cosa era que todo el mundo a su alrededor había ido cambiando de trabajo hasta encontrar algo mejor, habían encontrado parejas con las que querían hacer una vida en común… Y, mientras, Lake no solo no tenía una meta profesional que alcanzar, sino que estaba claro que en su vida personal también fallaba algo…

Knight lo miró de reojo y soltó una risilla entre dientes.

—Sabes que tú también puedes hacer una lista, ¿no?

—Tengo una lista. Lo que no tengo es a alguien que la complete por mí.

Knight apartó la mano de la palanca de cambio y la llevó al hombro de Lake.

—Si necesitas ayuda, solo tienes que pedirla.

La presión en su hombro era reconfortante y cuando, por descuido, el pulgar de Knight le rozó la piel del cuello…

Lake se pasó una mano por el pelo.

—¿Qué te parece si cenamos comida china?

Veinticinco minutos después, con los recipientes de comida para llevar calientes sobre sus ya de por sí cálidos regazos, y siguiendo las indicaciones de Lake, aparcaban en el solitario aparcamiento tras la destilería de *bourbon* Lakewood.

Mientras ambos sorbían deliciosos fideos, Lake metía sus palillos en el wantán de Knight y él le devolvía el favor, robándole trocitos de su pollo agridulce.

La fachada de ladrillo ante ellos brillaba bajo los últimos rayos de sol.

—¿Cada cuánto vienes aquí? —la pregunta de Knight fue un susurro casi tan callado como el silencio que se hizo después.

Lake cogió más fideos con los palillos, pero volvió a soltarlos dentro del envase.

—Un par de veces por semana, cuando salgo de trabajar.

—¿Quieres hablar de ello?

Lake negó con la cabeza.

—¿Lo sabe Taylor?

—¿Que vengo aquí? No. ¿Que aprovecho cada oportunidad que tengo para compadecerme de mí mismo? Sí.

Knight no se rio.

—Puedes contar con él para lo que quieras.

Lake tragó saliva.

—Lo sé. Debería hablar con él, pero… es que no hay mucho que contar. Mi padre se ha muerto y yo estoy triste. Poco más que decir.

Knight puso la mano sobre la suya y le dio un apretón. Lake cerró los ojos y se dejó envolver por todo el consuelo que había en ese gesto.

—Cuando quieras hablar de ello, Taylor estará ahí para ti. Y yo también.

Lake parpadeó, evitando que se le escaparan las lágrimas, y tragó el nudo que tenía en la garganta. Asintió, luego extendió el brazo para intercambiar sus cenas.

—Lo tuyo está mucho más rico.

—Siempre igual —dijo Knight.

Cuando terminaron de cenar y se bebieron sus botellas de agua, Knight lo metió todo en una bolsa y lo colocó detrás del asiento de Lake. El movimiento hizo que una ráfaga de su aroma a limpio le golpeara de lleno y respiró hondo, empapándose de él.

—¿Quieres que vayamos a algún sitio? —le pregunto Knight deslizando la mano de forma despreocupada por el volante—. Podemos ir a tomar una copa, si te apetece.

—*Nah*, estoy bien.

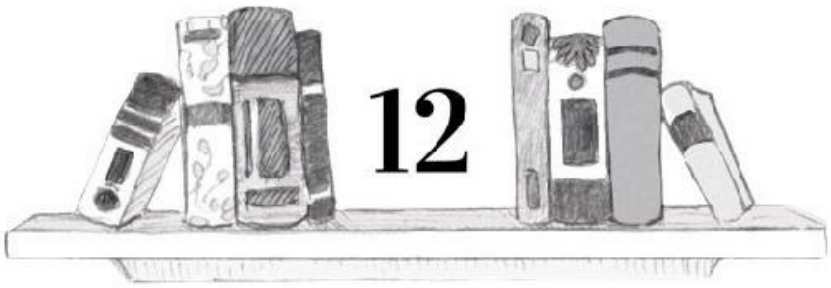
—Oye, que yo te apoyo al cien por cien, y de verdad que no me importa pasar toda la noche aquí contigo mientras tú miras fijamente tu destilería…

La expresión amable de Knight le quitó el aliento y casi lo deja sin voz.

—¿Pero mejor hacemos algo un poco menos patético?

Los ojos de Knight brillaron divertidos.

—Bueno, puesto así…
Lake soltó una carcajada. Knight siempre lograba animarlo.
—Puede que una copa no me venga mal.
—Vale.
—Y podemos hablar de lo de pagarte el alquiler. Y de…
—¿De qué?
Lake cogió aire antes de decir, todo seguido y sin respirar:
—*Dequequizápuedasayudarmeavenderlacasadecamp*o.



12

Lake rogó a Knight que no fueran a la fiesta de Josh hasta las nueve. Nada de ir a las siete en punto. No quería parecer desesperado.

No hacía más que dar vueltas en el gazebo, observando los jardines traseros adyacentes, escudriñando el de Josh. Oía música, pero no muy alta. ¿Habría mucha gente ya?

Knight, que estaba sentado en el banco, levantó la vista de su Kindle y le dijo:

—No te preocupes, *Josh* no va a pensar que estás desesperado por ir a su fiesta.

—No estoy… Vale, vamos.

En su camino hacia la puerta principal, Lake llamó a la puerta de Harry, la abrió y se estremeció al ver al pobre hombre tumbado en la cama, con la nariz roja e hinchada y un mar de clínex usados a su alrededor.

—Ake —dijo Harry sin pronunciar la «L». Intentó sonreír, pero no funcionó. Daba pena mirarlo.

—Si necesitas algo, estamos a tres casas de distancia calle abajo…

Harry se sonó la nariz, el sonido propagándose como el de una trompeta por la habitación.

—… Y casi mejor si te ciñes a mandar mensajes.

—Ojalá pudiera ir. ¿Le dices a Philip que me disculpe?

—Claro, le diré a… Un momento, ¿Philip va?

Lake se giró para mirar a Knight, pero esos gemelos musculosos ya estaban de camino a la cocina.

Lake le frunció el ceño a Harry, al mundo en general, y preguntó:

—¿Pero es que todo el mundo ha sido invitado a esa fiesta menos yo?

—Philip fue al instituto con Josh —dijo Harry con voz rasposa.

—Ah, ¿sí?

—Me lo contó cuando me llevó a casa de mi abuela. Me preguntó si debería decirte que él también iría a la fiesta o si era mejor darte una sorpresa.

¿Por qué querría darle una sorpresa?

A Lake se le erizó el vello de la nuca y se balanceó sobre los talones, porque los «y si…» que se estaba imaginando lo estaban poniendo nervioso. Pero seguro que Philip esperaba encontrarse con Harry en la fiesta. Con Harry. Y era a Harry a quien le había contado la historia de su vida y

a qué instituto fue. A Harry.

Lake se estaba agobiando por nada.

—Fue muy amable por su parte llevarme a casa de mi abuela el pasado fin de semana. Incluso me compró una cocacola cuando paramos a echar gasolina.

«¿Lo ves?», se dijo a sí mismo, «te estabas preocupando por nada».

—Le diré que sientes no haber podido ir. ¿Quieres que le diga que pase a verte?

—No, que con la pinta que tengo… —Harry suspiró y luego se tapó la boca con el brazo y empezó a toser—. Además, con la medicación que estoy tomando me voy a quedar frito en tres segundos.

Lake le dio las buenas noches y se encontró con Knight esperándolo en la puerta principal con un paquete envuelto en papel marrón bajo el brazo. Era un regalo para Josh, de parte de ambos: una botella de *bourbon* Lakewood que Lake había escogido sin ningún tipo de segundas intenciones, cómo iba a osar él tal cosa.

Knight había mirado la botella con suspicacia, pero se había abstenido de criticar, diciéndole solo que si a él le parecía lo correcto…

Y la verdad era que… sí, era un buen regalo. Claro que lo era.

La luz del porche incidía de forma cálida sobre la figura de Knight, sobre sus bonitas zapatillas de deporte, sus bermudas azul marino y la camiseta blanca ajustada que llevaba debajo de una camisa sin abrochar que tenía pinta de ser muy suave. Estaba guapo y elegante, con un ligero y agradable aroma a *aftershave* que ponía de manifiesto lo cerca que estaban. A Lake se le hizo un nudo en la garganta y notó cómo se le endurecían los pezones; esperaba que no se le notara a través de la fina tela de su camiseta verde.

Como no pudo evitarlo, alargó el brazo y le tocó la camisa… Sí, había tenido razón, era muy suave. Lake sonrió de medio lado.

—Los tonos terrosos jamás resultaron tan favorecedores. Hacen que tus ojos destaquen.

Knight le devolvió la misma mirada de arriba abajo que Lake le acababa de dedicar y, cuando sus ojos se encontraron, asintió.

—Tú también sabes qué colores te favorecen —dijo, dándose media vuelta y empezando a caminar hacia la acera.

Lake sonrió y fue tras él.

—¿Estás reconociendo que intentas llamar la atención sobre tus ojos adrede? Pero bueno, Knight, no te tenía yo por un hombre vanidoso.

Knight le dedicó una mirada incisiva.

—A estas alturas ya deberías saber que peco de muchas cosas.

—Lo que tienes son muchas virtudes. Dieciséis, para ser exactos. Y subo a diecisiete, dado que te has pasado casi todo el día arreglando mi casa.

—Han sido un par de reparaciones de nada, pero que ayudarán a que se venda mejor —contestó Knight restándole importancia al cumplido.

—¿Un par? —Lake empezó a enumerar con los dedos—: Cambiaste el toallero que estaba roto, el fregadero y el pomo de la puerta del dormitorio principal… Ah, y alicataste la ducha.

Sin camiseta.

Pero Lake no estaba reviviendo ese momento una y otra vez en su cabeza. Qué va.

—Mañana cambiaremos las lámparas y pondremos unas más modernas —dijo Knight, que parecía estar repasando las casillas de su lista imaginaria—. La casa está en buen estado. Y vacía, excepto tu habitación. —Y, tras un par de segundos, añadió—: ¿Quieres que nos traigamos tus cosas aquí?

Lake dedicó su mirada de alivio al sol del atardecer, que se ponía, rosado, en el cielo.

—Por Dios cómo te quiero. Sí, sí a todo.

Knight se tropezó.

Seguro que la gravilla del camino de entrada del vecino había invadido la acera. Lake la apartó con el pie y siguió hablando de lo que harían al día siguiente, empezando por el desayuno. ¿Cómo iba a poder compensar alguna vez a Knight por todo? Por estar ahí para él, por el abrazo lleno de compasión que le había dado para infundirle fuerza y seguridad antes de entrar en el que había sido el hogar de los Lakewood.

Knight estaba mirando el *bourbon* con el ceño fruncido. Mierda, el *bourbon*. ¿Era un regalo demasiado pasivo-agresivo? No lo había hecho porque quisiera que Josh se acordara de él cada vez que se tomara una copa…

¿A quién trataba de engañar?

Lake era una persona horrible. Nunca debería haber accedido a la oferta de Knight de dejarlo tranquilo y no criticarlo. Lo necesitaba para decirle que se estaba pasando, que se notaba lo que quería demostrar, que la botella con su nombre era como una bofetada.

Joder. ¿Era muy tarde para cambiar de regalo?

En cuanto pisaron el camino de pizarra del lateral de la casa de Josh, la música y las conversaciones se escucharon de forma más viva, pero amortiguadas en cierto modo por la gran puerta de jardín repleta de globos ya explotados. La espesa y fría sombra de la casa de piedra se cernió sobre ellos. Knight se detuvo antes de entrar.

Lake se giró y se apoyó en la puerta, y no miró a Knight, claro que no; y no sintió el bloque de calor que era su cuerpo. No, eso tampoco. Tragó saliva y desvió la mirada hacia el regalo que demostraba lo niñato que era.

—¿Knightly?

—¿Emerett?

—¿Te acuerdas cuando accedí a que te contuvieras y me dejaras tranquilo?

—Con total nitidez.

A Lake le entraron unas inesperadas ganas de echarse a reír, y se pasó una mano por el pelo.

—¿Podrías no contenerte… tantísimo?

Los ojos oscuros de Knight se encontraron con los suyos y Lake sintió cómo un escalofrío lo

recorría desde el cuero cabelludo hasta los pies, bajando por su columna vertebral y deteniéndose en su entrepierna; sí, ahí también lo sintió.

De repente, la puerta se abrió y Lake perdió el equilibrio, cayendo hacia atrás. Un brazo huesudo lo agarró por el codo y por la cadera y le clavó las uñas en su afán por sujetarlo. Lake chilló.

—Lo siento, yo… —empezó a decir.

—Por fin te encuentro —le interrumpió la voz de Philip.

Lake se incorporó de inmediato.

Philip lo miraba encantado, con ojos brillantes y, con toda probabilidad, ebrio. Empezó a aplaudir.

—Esto es serendípico. Justo ahora estaba yendo a buscarte.

Algo entre una risa y un bufido le llegó desde atrás: Knight. Y no, Lake no había olvidado lo que el susodicho pensaba de Philip.

Ni lo desesperadamente que Lake necesitaba que Knight estuviera equivocado.

Lake se alisó la camiseta y sonrió de forma amable, pero sin pasarse, no fuera a darle a Philip una idea equivocada.

—Dice Harry que siente mucho no poder venir.

Philip puso cara de lástima, pero no le duró lo suficiente.

Knight estaba demasiado callado, sin duda esperando el momento de pronunciar ese «te lo dije».

Y no. Knight no podía tener razón en esto. Estaba malinterpretando las señales y encima había logrado meterle ideas raras en la cabeza a él.

—Está muy malo el pobre —se apresuró a decir Lake.

—Ya, me ha mandado un mensaje. Pobrecito. Decía que le apetecía mucho lo de esta noche. —Su sonrisa se hizo más grande y le guiñó un ojo a Lake—. Tendremos que pasarlo extrabién en su nombre.

No era la reacción que Lake había esperado, pero, por otro lado, parecía que Harry y Philip se habían estado mandando mensajes, así que Philip ya había sido informado y había tenido tiempo de sobra para hacerse a la idea de no verlo.

Sí, era eso.

Lake empezó a caminar de forma apresurada hacia el enorme jardín trasero de la casa de los padres adoptivos de Josh, que era donde se celebraba la fiesta. Habría unas cincuenta personas charlando en diferentes grupos.

Apoyado en una farola, cerca de la mesa de las bebidas, estaba el hombre del momento hablando y riéndose con sus padres. Maorí, sexi y lleno de vitalidad. Así era Josh, que en esos momentos daba un beso a su madre en la mejilla.

Una mujer con un top de lentejuelas llamó a Philip que, en un primer momento parpadeó, confundido, hasta que pareció reconocerla. La chica de los brillos lo arrastró por el camino de

piedra porque, según decía, no sé qué chico necesitaba mucho volver a verlo.

—Lake —lo llamó Philip por encima del hombro—. ¿Vienes?

Lake notó la respiración de Knight en su oído, haciéndole cosquillas, como si estuviera negando con la cabeza y riéndose.

—No, ve tú —contestó Lake tratando de sonreír—. Tengo que ir a saludar a Josh.

—Vale, no tardaré.

—Tómate tu tiempo.

«Por favor».

Josh reparó entonces en ellos y se le iluminó la cara. Abrazó a Knight —que le dijo algo en voz baja, haciéndolo reír—, antes de girarse para saludar a Lake, a quien también sumergió en un abrazo.

—¡*Kia ora*, tío! ¿*Kei te pēhea koe*?

Lake rebuscó en su memoria una respuesta *te reo* adecuada.

—*Kei te pai* —contestó.

Estupendo. Maorí de primaria.

Josh se limitó a sonreír. Seguía llevando el pelo rizado de color azul, pero se había rapado un lado de la cabeza en forma de zigzag.

—Me alegro mucho de que hayas venido. No tenía tu teléfono.

Oh.

A Lake le habían robado el móvil hacía seis meses y había cambiado de número.

Mierda.

—Se lo pedí a Taylor, pero lo único que obtuve como respuesta fueron fotos suyas y de Amy en Madrid.

Lake iba a tener unas palabritas con Taylor.

—Debería de habérselo pedido a Knight, pero me lie y se me olvidó.

Vale. Comprensible.

Lake se encogió de hombros como si no pasara nada.

—No te preocupes, no pensé que hubiera un motivo vil y oculto para no invitarme.

Knight sofocó la risa fingiendo toser antes de decir:

—Sentimos mucho que no pudieras venir a la boda.

Lake estuvo de acuerdo.

—Fue estupenda. Desde sus emotivos votos matrimoniales hasta los exquisitos *crostini* que sirvieron.

Esa última apostilla hizo que Knight negara con la cabeza.

—¿*Crostini*? Contadme más.

Josh se rio y escuchó con atención. Pero de verdad. Estaba superatento.

¿Y mirando a Knight de arriba abajo?

Knight también pareció darse cuenta de la mirada y levantó el regalo que tenía en la mano.

—Sí, esto es para ti.

Ay, mierda, el regalo.

Bueno, quizá a Josh le parecía un detalle que Lake le regalara algo tan personal.

¿En qué había estado pensando? Josh lo conocía lo suficiente como para saber qué había querido decir con el regalo.

—Vaya, vaya, así que te has licenciado en Oxford, ¿eh? —soltó Lake llamando la atención de Josh sobre otra cosa que no fuera la caja envuelta en papel marrón. A lo mejor no la abría hasta después de la fiesta. O nunca—. ¿Y ahora qué?

Josh se rio.

—Esa parece ser la pregunta favorita de todo el mundo.

Desenvolvió el regalo ante la mueca de horror de Lake y sacó una botella de… vino.

Knight observó cada emoción que seguro pasó por el rostro de Lake: arrepentimiento, vergüenza, alivio. ¿Cómo era posible que Knight lo conociera tan bien? Era tan perceptivo. Tan irritante…

Pero… qué alivio tan grande.

En un par de movimientos con aroma a perfume de hombre, Josh abrazó a ambos, les dio las gracias y llevó el vino al lugar donde tenía el resto de los regalos.

Lake se pegó a Knight, hasta que sus codos se rozaron.

—Es que ahora mismo creo que hasta te besaría.

—Y yo creo que hasta te dejaría hacerlo.

Lake se rio, nervioso. Knight estaba de broma, pero podría ser que…, quizá…, Lake quisiera hacerlo. Y por eso se quedó mirando sus labios sonrientes, y por eso tembló cuando notó que a Knight se le aceleraba la respiración.

—Me ha dicho Philip que vais juntos de voluntarios al banco de alimentos. —La repentina aparición de Josh lo desorientó por completo.

—Hum, sí.

—Estará encantado de verte. Está por aquí, pero no sé dónde… —Josh echó un vistazo al jardín—. Disculpadme, Cameron me llama, pasadlo bien.

Josh se alejó.

—Creí que estarías feliz de que Philip estuviera aquí.

Lake se metió las manos en los bolsillos.

—Sí, lo estoy. Es una pena que Harry esté enfermo. Philip parecía devastado.

—¿A eso lo llamas tú parecer devastado?

Lake lo empujó de forma juguetona hacia la mesa.

—Vamos a tomar algo, anda.

Knight se dejó empujar, riéndose.

—Estoy bastante animado sin necesidad de alcohol, la verdad.

Lake también. Porque volver a la familiaridad de siempre, al descaro, a las risas, era

reconfortante. Seguía con la mano en la camiseta de Knight, a la altura del pecho, su camisa abierta acariciándole con suavidad los nudillos. A Knight le brillaron los ojos y las mariposas que revoloteaban en el estómago de Lake empezaron a bailar descontroladas.

—Uy, mira, Philip sale ya del invernadero. A lo mejor sí voy a necesitar esa copa.

Knight se giró hacia la mesa de las bebidas, pero Lake salió despavorido a esconderse tras el limonero que había justo detrás.

Se asomó por entre las hojas para ver cómo Philip bajaba a toda prisa las escaleras del invernadero acristalado.

Knight se dio la vuelta hacia donde había estado Lake segundos antes y se quedó perplejo al no encontrarlo ahí.

Philip llegó hasta él en cinco grandes zancadas.

—¿Sabes dónde está Lake?

—Me encantaría poder decir que sí.

—Bueno, vale, pues si lo ves dile que venga a buscarme o que me mande un mensaje.

Philip se movió por el jardín, estirando bien el cuello, buscando a Lake entre los grupos de gente dispersos por el jardín.

Lake notó una sombra cernirse sobre él y salió de detrás del limonero.

Knight lo miraba con las manos en las caderas, lo que hizo que Lake tragara saliva y cogiera un limón.

—Quería un poco de cáscara rallada en mi bebida.

Knight lo miró con ojos entrecerrados.

—Philip te está buscando.

—Ah, ¿sí?

Knight le dedicó una mirada que decía con claridad: «buen intento, pero no cuela», y a Lake no le hizo ninguna gracia lo que eso implicaba.

De forma despreocupada, lanzó el limón al aire y lo volvió a coger.

—Seguro que quiere preguntarme si debería hacerle una visita sorpresa a Harry.

—¿Tú crees?

—Pero el pobre Harry ya estará dormido.

—Pues deberías ir a buscar a Philip y decírselo.

Lake tragó saliva.

—Ya, pero es que se va a poner triste y…

—¿Hay alguna otra razón por la que no quieras hablar con él?

Lake forzó una risa.

—Estoy deseando hablar con él —contestó—. Estoy seguro de que pasaremos la velada hablando de lo mucho que le gusta Harry.

Knight se cruzó de brazos.

—Entonces ve a buscarlo.

Qué tío tan perspicaz. Cabronazo.

Agarrando el limón con fuerza, se forzó a ir tras Philip.

—Philip. —le dijo, dándole unos innecesarios golpecitos en el hombro dado que él ya se estaba girando.

—¡Te estaba buscando!

Lake le dedicó una leve sonrisa.

—Ya, yo también. ¿Por qué no me dijiste que conocías a Josh?

Philip se rio, feliz.

—Con que ha sido una sorpresa, ¿eh? ¡Perfecto! Que conste que sí que te dije que conocía a alguien que vivía en esta misma calle, pero que no ataras cabos jugó en mi favor.

—¿Me dijiste que conocías a alguien aquí?

—La primera vez que pasé por tu casa.

Lake pasó un dedo por el limón, pensativo.

—Hum… no me acuerdo.

Philip pareció decepcionado.

—Cuando te lo dije estabas mirando el móvil y riéndote de algo que Taylor te había mandado.

—Ah, ya. Debería prestar más atención.

Eso devolvió a Philip la sonrisa.

—Estás perdonado. Porque, además, en este caso me ha salido bien la jugada. La idea surgió cuando Harry me dijo lo mucho que te gustaban los grandes gestos románticos. Pensé que darte esta sorpresa estaría bien.

—Que estaría bien… hum. —A Lake se le escapó una risa nerviosa—. Desde luego, sorprenderme me has sorprendido.

Philip pareció encantado y, señalando un punto cercano a ellos, dijo:

—Mira, ese sofá ha quedado libre, ¿nos sentamos juntos…?

—¡No tengo bebida! —soltó Lake. Philip pareció desconcertado porque la verdad era que había sonado muy ridículo—. Quiero decir que… tú siéntate, que voy a ponernos algo de beber.

—Puedo ir yo.

Lake lo agarró del brazo de la forma más platónica que pudo y lo puso frente al estrecho sofá.

—Sujétame esto —le dijo, dándole el limón.

La expresión de Philip pasó de feliz a radiante.

—¿Me estás dando tu limón?

—Claro, quédatelo, chúpalo hasta que lo dejes seco.

Philip soltó una risilla, subiendo y bajado las cejas.

—Me gusta que me digan qué hacer.

Lake se dio media vuelta a toda prisa con el estómago tan revuelto que no descartaba la

posibilidad de vomitar.

Philip estaba achispado y eso había hecho que su sentido del humor empeorara un poquito. Si Harry estuviera aquí, seguro que las indirectas irían dirigidas a él.

Lake encontró a Knight en la mesa de las bebidas, hablando de forma distendida con los padres de Josh. Resultaba extraño pensar que Knight había criado a un niño en esta misma calle, a la vez que esta gente, pasando por las mismas experiencias parentales. Knight no se parecía en nada a los padres de Josh, aunque tener a tu hijo en el último año de instituto era lo que tenía: te convertía en uno de los padres más jóvenes.

La novia de Knight quiso dar al bebé en adopción, pero Knight —en contra de los deseos hasta de su propia familia— se quedó con Taylor. La noche que su amigo le había contado esa historia, Lake se había quedado tumbado en la cama pensando que, a solo dos habitaciones de distancia, estaba ese héroe divertido, ocurrente y sarcástico que, con Taylor pegado a su pecho, había repartido pizzas, se había sacado la carrera de económicas a distancia y había luchado con uñas y dientes para construir una vida para él y su hijo. Lake recordaba que aquella noche le había preguntado a Taylor cuándo había descubierto su padre que era bisexual. Su amigo se había reído y le había dicho que era un milagro que él hubiera nacido, porque Knight no había vuelto a sentirse atraído por ninguna otra mujer.

—Tierra llamando a Lake. —Una mano apareció frente a su cara. Cameron. El dulce y guapo Cameron con su sonrisa de hoyuelos y unos vaqueros que… le quedaban perfectos por una vez en la vida.

—Hola, Cameron. Gracias a Dios que te veo. Necesito un favor. ¿Te podrías sentar al lado de Philip en ese minisofá en el que está durante todo el tiempo que te sea posible?

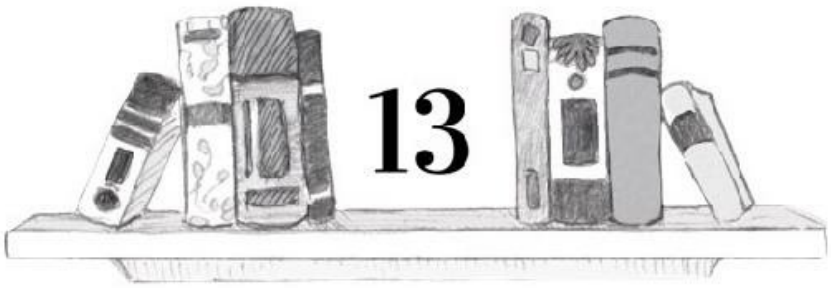
—¿Por qué no quieres sentarte ahí?

—Es una larga historia. En la que espero estar muy muy equivocado. Pero a lo que iba: en breve me verás aparecer con unas bebidas, pero no dejes libre tu sitio bajo ninguna circunstancia.

Cameron accedió y Lake mezcló zumo de naranja con una pizca de cocacola. Le diría a Philip que era un cóctel, un *tequila sunrise*.

Knight lo miró por encima del hombro de la madre de Josh y Lake levantó las copas, guiñándole un ojo. Todo bien. Todo en orden.

Nada de lo que preocuparse. En absoluto.



13

Cameron no se movió de su sitio en más de una hora. Un esfuerzo increíble y muy de agradecer. Incluso tuvo a Philip entretenido hablando de un chico al que acababa de contratar para editar los videos antes de subirlos al canal.

—Es muy profesional —dijo Cameron. Entonces, se giró para mirar a Lake y le preguntó—: ¿Has pensado alguna vez en trabajar con…?

A Philip se le cayó el limón que había estado acariciando sin parar y se lanzó a por él con tanto entusiasmo que el sofá se balanceó y Cameron terminó tirado en el césped.

—Lo siento mucho —dijo Philip aferrándose al limón y alzándolo en señal de triunfo.

Lake le tendió la mano a Cameron y él la aceptó con un ceño fruncido que reflejaba a la perfección lo que Lake estaba pensando: que Philip no sabía beber. Al día siguiente le iba a dar vergüenza recordar todo esto.

Philip cruzó la mirada con Lake y tuvo la desfachatez de guiñarle el ojo.

Sí, le iba a dar mucha mucha vergüenza.

Lake echó un vistazo a su alrededor para comprobar que Knight no lo había visto. Y, no, estaba entretenido con los amigos de Josh en el invernadero. Menos mal.

Pero, como si sintiera la atención de Lake, se dio la vuelta y lo miró. Los ojos de ambos se encontraron y fue un instante intenso que hizo que Lake fuera más consciente de sí mismo a un nivel extraño, desde cómo se hundía la suela de sus zapatillas en el césped o la textura de los hilitos sueltos del interior de los bolsillos con los que estaba jugueteando.

Knight se disculpó con el grupo con el que estaba y cada paso que dio en su dirección Lake lo sintió como un pequeño sobresalto.

Quería a Knight y su poderosa presencia a su lado. Pero, por otro lado, no podía permitir que Knight presenciara… esto; fuera lo que fuera *esto*.

Philip no era consciente de lo que estaba haciendo.

En los últimos pasos que los separaban, los labios de Knight se curvaron en una pequeña sonrisa y alzó una ceja. La luz, que se filtraba entre las ramas de los arbustos, incidía directamente en sus mejillas y en su pelo, y destacaba aún más el brillo de sus ojos. El humor que lo caracterizaba, controlado y comedido, lo rodeaba como un nimbo, y era contagioso.

Lake tuvo que hacer un esfuerzo considerable para no sonreír.

—Oye, Knight —dijo Lake, fingiendo preocupación—, pareces agotado, ¿te vas ya a casa?

—¿Agotado?

—Ha sido un día muy largo —se apresuró a explicar Lake a Cameron, que estaba de pie junto al sofá con cara de estar un poco incómodo.

Philip estaba recostado, apoyado sobre un codo, mirando a Lake con lascivia.

Lake agarró a Knight del brazo y lo alejó de allí.

—Nada que no arregle una buena noche de sueño.

Cameron asintió como si le pareciera la solución más sensata y Philip estuvo de acuerdo, pero de forma mucho más grosera:

—Son casi las once y ya no eres ningún jovenzuelo.

El ligero fruncimiento de labios de Knight indicó su irritación, pero se abstuvo de decir nada. Lo que hizo fue acercarse más a Lake y susurrarle al oído:

—¿Por qué estás intentando que me vaya a casa? —Sus palabras fueron una caricia contra su pelo.

—¿Lo vas a hacer? —le preguntó Lake en voz baja, esperanzado.

—No, a no ser que me lo expliques o…

—¿O qué?

—Que vengas conmigo.

Eso, eso era lo que iba a hacer.

—De hecho —anunció Lake sonriendo en la dirección de Cameron y Philip—. Yo también he tenido suficiente baño de multitudes por hoy.

Philip empezó a levantarse, diciendo:

—¿Quieres ir a un lugar más tranquilo? ¿Algún sitio íntimo?

—A mi cama —dijo Lake tirando del brazo de Knight y alejándose—. Hasta luego.

—Hasta luego —contestó Philip con un movimiento de mano y una sonrisa de borracho tremenda.

Lake no soltó a Knight hasta que abandonaron la casa de Josh y…, bueno, hasta que llegaron a casa.

Subieron las escaleras con calma, la madera crujiendo bajo sus pies. A Lake se le escapó un bostezo.

—Me voy directo a la cama.

Entró en el baño y se quitó los vaqueros y la camiseta, pero no se vio con la energía suficiente como para darse una ducha. Ya lo haría por la mañana.

Knight llamó a la puerta.

—¿Está libre el baño?

Lake metió la ropa en el cesto y abrió la puerta que comunicaba el baño con la habitación de Knight que, al verlo, dio una especie de traspiés; seguro que no esperaba que la puerta se abriera de golpe y encontrarse al otro lado a un Lake semidesnudo.

—También podrías haber dicho que estaba ocupado.

Knight centró la mirada en sus ojos, ni un milímetro más abajo, y Lake se sintió decepcionado. No era que esperara que Knight quisiera recorrerlo con la mirada, ¿por qué iba a hacerlo? Estaba enamorado de Paul y seguro que veía a Lake como un descarriado hijo de acogida.

La falta de interés de Knight debería haber hecho que Lake no lo recorriera de arriba abajo, pero es que era I-NE-VI-TA-BLE.

—Iba a lavarme los dientes —murmuró Lake.

Knight se aclaró la voz.

—Yo también. Esperaré.

—No seas bobo —dijo Lake dándose con el culo en el lavabo—. Podemos hacerlo juntos. Quiero decir, a la vez. ¿Dónde está tu pijama?

—¿Qué pijama?

—Uno de esos de franela con pantalón largo y una parte de arriba que se abrocha hasta la garganta.

—No tengo semejante cosa.

—Pues deberías.

Los ojos de Knight emitieron un destello, como conocedores de un secreto que solo él sabía.

—¿Por qué debería llevar pijama?

—Porque eres… —Lake le hizo un gesto con la mano, señalándolo.

—¿Qué soy?

—Padre. Eres padre. No deberías dormir solo con un bóxer ajustado. Al menos ponte unos calcetines o algo.

—¿Calcetines?

—Sí, porque hay algo muy íntimo en el hecho de dormir sin calcetines. Todas esas terminaciones nerviosas rozando las suaves sábanas de algodón…

Knight contempló a Lake con paciente perplejidad.

—¿Los que somos padres no tenemos derecho a esa intimidad?

—¡No! Sí. No quería decir eso. —¿Podría Lake cagarla más?—. Por supuesto que los padres podéis tener momentos de intimidad. —Lake era muy consciente de que tenía la piel de todo el cuerpo de gallina—. Es solo que… Mira, ¿sabes qué? Vamos a lavarnos los dientes y ya está.

Lake nunca había prestado tanta atención a su higiene bucal. Jamás. Se concentró en cada diente sin mirar hacia el espejo que reflejaba sus cuerpos semidesnudos, uno al lado del otro, ni una sola vez. Ni un solo vistacito. Nada

Un cling procedente de la habitación de Lake llamó su atención, seguido de otro más fuerte. ¿Qué narices era eso? Parecían pequeños golpes contra el cristal.

Lake abrió su ventana, se asomó y una piedra le dio en la nariz. Parpadeó un par de veces al ver a Philip abajo.

—Ups.

—¿Qué haces? —siseó Lake.

Philip agarró el enrejado y le dio un tirón, como probando su estabilidad, entonces, empezó a trepar por él.

—El gesto romántico por excelencia.

A Lake se le revolvió el estómago al darse cuenta de lo que pasaba. Intentó relajarse, pero cada centímetro trepado, cada uno de ellos, lo ponía más incómodo.

Y eso sin mencionar el hecho de que Knight lo estaba viendo todo desde el baño.

—Estás borracho, Philip. Deberías estar teniendo este gesto con Harry, no conmigo.

—¿Con Harry? —dijo Philip en tono de burla?—. ¿Por qué treparía un enrejado para ir a la habitación de Harry? Además, su cuarto está en la planta baja.

—Porque te gusta. Porque te gusta mucho.

—No me gusta Harry. A mí el que me gusta mucho eres tú.

Lake se echó para atrás de forma abrupta cuando Philip llegó a su ventana.

—No, yo no te gusto. Es el alcohol el que habla por ti.

—Me he tomado unas copas para ver si así me atrevía a decirte algo. Estoy contentillo, no borracho.

—Pero… Pero… ¡¿Y qué pasa con Harry?! ¡Te has pasado las últimas semanas tonteando con él!

—¿Estás de broma? —gritó Philip—. Nunca, ni una sola vez, he pensado en él como algo más que tu amigo.

—¡Pero si estabas entusiasmado con sus fotos! Y le mandaste un monólogo que era puro subtexto.

—Estaba entusiasmado con las fotos que *tú* hiciste. Te mande el monólogo *a ti*, para que *tú* leyeras entre líneas.

A Lake se le revolvió el estómago aún más. Nunca había tenido tantas ganas de vomitar. Darse cuenta de que se había equivocado, que las preocupaciones de Knight habían sido fundadas…

Dios, le costaba hasta respirar.

Philip ya estaba en el alféizar.

—Te prometo que nunca me ha gustado Harry. Estaba seguro de que me estabas mandando señales.

—¿Señales? —Lake negó con la cabeza con vigor—. No, nada de señales.

—Me invitaste a cenar después del trabajo, escogiste ese monólogo en respuesta al mío.

—¡Qué atrocidad! Bueno, en teoría tienes razón, ¡pero todo eso era por Harry!

Philip se metió una mano en la camisa y se sacó el limón.

—Y me has dado esto.

Lake parpadeó.

—¿Y?

—Es tu limón.

¿A dónde querría llegar?

—¿Y?

Philip lo alzó en señal de triunfo y movió las cejas de forma sugerente.

—Que es el símbolo católico para el amor y la fidelidad. Y tú me lo has dado a mí. Tu limón. Me has dicho que lo chupara hasta dejarlo seco.

Philip lo estrujo de forma obscena.

Lake lo miró boquiabierto. Una sensación desagradable e incómoda lo rodeó hasta abrumarlo. Le horrorizaba lo sexual que Philip lo estaba haciendo sonar. Le horrorizaba que Knight pudiera estar escuchándolo todo.

—Yo… Yo no dije que lo chuparas hasta… Vale, sí, lo dije, pero… No soy católico. Y tú tampoco.

—Lo del limón lo leí en algún lado, no sé, e insististe tanto en dármelo… —Philip frunció el ceño—. Me has estado mirando mucho, guiñándome el ojo, mandándome mensajes. Antes prácticamente me has dicho que querías estar a solas conmigo. Creo que sí que te gusto, pero que, ahora estoy aquí, estás un poco alucinado.

Sin palabras. Lo que estaba era sin palabras.

Philip trepó del todo y pasó una pierna por encima del alféizar.

—Intentémoslo. Nos enrollamos un poco y vemos si la cosa va bien.

Eso hizo que Lake reaccionara y se pusiera en marcha. ¿Cómo? Dando un salto hacia atrás.

—¡No! —dijo—. Siento si te he mirado de una forma que no pretendía. Y siento mucho haberte mandado señales equivocadas. Estaba intentando liarte con Harry.

—Estás de broma —dijo Philip, muy serio.

Lake negó con la cabeza.

—No.

Philip soltó un resoplido entre dolido y enfadado.

—Harry es simpático. Muy payasete y eso. Pero no es un nueve como lo somos tú y yo.

Philip, con los ojos oscurecidos por la rabia, pasó la otra pierna por el alféizar. Se tropezó y se cayó hacia delante; cuando Lake se movió hacia él para intentar echarle una mano, él rehusó su ayuda.

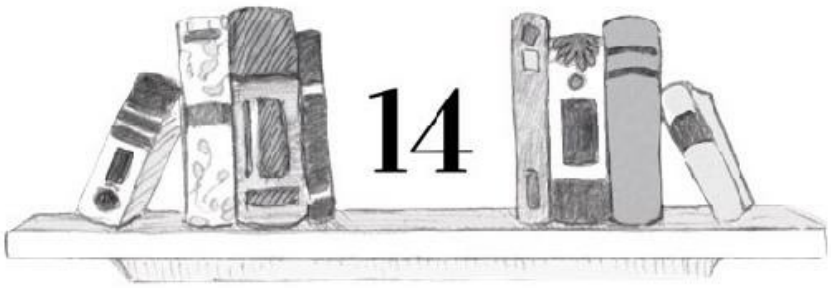
Ambos se miraron avergonzados y Philip salió de la habitación. Sus pasos se escucharon por las escaleras y luego se oyó el golpetazo de la puerta principal al cerrarse. Lake hizo una mueca.

La escena absurda que acababa de ocurrir se repetía en su cabeza con mortificación mientras se daba la vuelta hacia el baño y se encontraba a Knight de brazos cruzados apoyado en el lavabo. La vergüenza que estaba pasando hizo imposible que se atreviera a mirarlo a los ojos.

Intentó hablar, pero no le salía la voz.

Hale, ya estaba. Tocado y hundido.

Se dejó caer sobre la cama.



14

Lake notó el contacto de la almohada donde había enterrado su vergüenza y humillación contra la mejilla.

No sabía qué le dolía más: la vergüenza o la decepción. Creer que estaba emparejando a dos chicos con pocas habilidades sociales le había hecho sentir un placer enorme.

Harry iba a estar destrozado.

Y eso era lo peor. Muchísimo peor que cómo se sintiera él de avergonzado. Había jugado con los sentimientos de Harry. Le había dado falsas esperanzas, le había dicho que Philip se estaba enamorando de él.

Dios, había metido la pata hasta el fondo.

La brisa le acariciaba su piel desnuda, un recuerdo más del momento humillante que acababa de vivir frente a esa ventana abierta. Tembló.

Oyó el chirrido de la madera de la ventana al cerrarse y los firmes pasos de Knight dirigiéndose a la cama. En esos momentos no iba a poder con ningún comentario crítico, a pesar de haberle pedido hacía apenas unas horas que no se contuviera tanto como lo había estado haciendo.

—¿Has venido a soltarme un «te lo dije»?

Las sábanas amortiguaron sus palabras y, sin levantar la cabeza, notó cómo el colchón se hundía a su lado. Knight se sentó contra el cabecero, estirando las piernas y dejándolas muy cerca del brazo de Lake.

—No —contestó acariciándole el pelo con los dedos en un deslizar suave y delicado que a Lake le pareció demasiado indulgente, dadas las circunstancias. No se lo merecía, pero no se veía pidiéndole que dejara de hacerlo.

Giró la cabeza, encontrándose con la curva del culo de Knight, que estaba sentado sobre su almohada. Lake se puso de lado, el resplandor de la luna se filtraba desde el baño e iluminaba de forma tenue la habitación.

Knight lo miró con cariño, como si de verdad estuviera de su lado; como si siempre fuera a estarlo, a pesar de que no siempre estuvieran de acuerdo. Y eso hizo que Lake no pudiera contener sus emociones por más tiempo.

—¿Cómo he podido estar tan equivocado? A Philip no le interesaba Harry en absoluto. —Y

de verdad que Lake había creído que sí, había estado tan seguro…—. Me empeñé tanto en que estuvieran juntos que yo mismo lo busqué. Vi la posibilidad de un romance donde no lo había. —Lake suspiró. Necesitaba que Knight entendiera que se había equivocado de verdad, que lo había entendido todo mal—. Philip había estado tan entusiasmado con las fotos de Harry y con todo el tema del monólogo… Me tenía que haber imaginado que la cosa no acabaría bien.

Knight había apartado la mano y ahora descansaba sobre la cabeza de Lake, apenas rozándole las puntas del pelo. Y él quería más de su afecto, de sus mimos, aunque sabía que no lo merecía.

Knight leyó su expresión y enredó los dedos entre los mechones de su pelo, acariciándole con suavidad el cuero cabelludo.

—No tenías mala intención.

Lake se contuvo para no suspirar de placer.

—Pensar en Philip ahora hace que me estremezca. Creí que era un buen tío.

—Porque contigo lo era. Demasiado.

—Dios, tuviste razón desde el principio y yo me negué a creerte. Hasta tuve la urgente necesidad de probar que te equivocabas.

—¿Urgente necesidad?

—Ya sabes, el delicioso deseo de que me vieras haciendo cosas buenas. O, al menos, nada demasiado malo.

Knight respiró hondo; dejó salir el aire de forma larga y lenta, y sus dedos se posaron en el nacimiento del pelo de Lake, uno de ellos deslizándose hacia su sien.

—Pero sí hice algo mal. Fatal. Philip no es ni siquiera buena persona. ¿Cómo se atreve a hablar así de Harry? ¿Y decir que quiere estar conmigo porque soy un nueve? —Los sentimientos de culpa y decepción lo ahogaban y el nudo en la garganta se le hizo más grande—. ¿Te importaría, no sé, bajar un poco para que pueda verte la cara?

Knight lo hizo, tumbándose a su lado y colocándose la almohada bajo la cabeza para que nada interrumpiera su vista. Su expresión era cautelosa, pensativa, y Lake pensó lo mucho que le gustaría poder leerlo igual de bien que Knight lo leía a él. La proximidad entre ellos le hizo estremecer y tuvo que acercarse aún más, buscando cobijo en el calor y la paz que el cuerpo de Knight prometía. Pegado a él, lo respiró, su aroma a limpio, y dejó salir el aire de forma temblorosa, sintiéndose miserable.

—¿Por qué no puedo ser más como tú? Sensato e inteligente.

Knight se rio bajito y Lake lo notó contra el mentón.

—No siempre soy tan sensato.

A Lake le costó todo el autocontrol del mundo no quedarse mirando los labios de Knight.

—Eres noventa por ciento sensatez, y eso ya es un ochenta y cinco por ciento más que yo.

—Noventa es una cifra muy generosa. Se te olvida que tuve un hijo en mi último año de instituto.

Lake observó con detenimiento los labios de Knight.

—Me cuesta mucho imaginarte tan cachondo que se te olvidara ponerte el preservativo.

—Se rompió.

Lake gimoteó.

—Y eso no te hace menos sensato, solo menos afortunado.

—Debería haber comprobado la fecha de caducidad.

Por supuesto que Knight reduciría el problema a eso.

—Tenemos suerte de que ahora tenemos la PrEP, ¿verdad?

—Sí, pero yo sigo llevando un preservativo igual. No lo dejaré de usar a no ser que esté en una relación estable.

—Eso está bien. ¿Te ha gustado alguna mujer desde entonces?

—Parece que nos hemos desviado un poco del tema.

Lake se tapó la cara con la mano, gimoteando.

—Vale, vale, lo siento. Centrémonos de nuevo en mis fracasos.

Con mucha delicadeza, Knight le retiró la mano y se la puso en el colchón, pero con tanta suavidad que Lake podía liberarse si quisiera.

No quería.

—No —dijo Knight—. Yo… Beth fue la primera persona a la que le dije que me gustaban los hombres y, no sé cómo, llegamos a la conclusión de que debíamos, al menos, intentarlo, para estar seguros. Éramos jóvenes y estúpidos.

—Esta noche no, porque tengo que enfrentarme a mis mierdas, pero otro día voy a querer que me cuentes más historias en las que eras joven y estúpido.

Knight se rio en voz baja.

—Lo consideraré.

—Y, además, ahora que lo pienso, esta noche tampoco has sido perfecto.

—Me pregunto si alguna noche lo soy, pero continúa.

—Lo del vino.

—Ah.

—O sea, que te lo agradezco que te cagas, que quede claro, pero ha sido muy de capullo cambiar el regalo sin decírmelo.

Knight cambió de postura, rozándole la pierna con la rodilla.

—Tienes razón. No debería haberlo hecho a tus espaldas.

—¿Y por qué lo has hecho, entonces?

—Supongo que tuve la urgente necesidad, el *delicioso deseo*, de ver cómo el alivio te iluminaba la cara.

—¿Y qué hubiera ocurrido si no me hubiera sentido aliviado? —preguntó Lake, refunfuñando.

—Me arriesgué.

—Debes de creer que me conoces muy bien para asumir semejante riesgo.

—Me gusta creer que te conozco mucho, sí. —Knight le apretó la mano—. Pero eso no es excusa para no haberte consultado.

Lake hizo un ruidito, como si lo estuviera sopesando.

—Te perdono.

—¿Así de fácil?

—Tú reconociendo que te has equivocado me produce una satisfacción sin igual.

Knight se rio y el efecto de su risa retumbó por todo el cuerpo de Lake.

—Además —Lake cogió aire y lo dejó salir despacio—, lo que yo he hecho ha sido muchísimo peor. No me debería haber implicado. No debería haberme entrometido en sus vidas. Me advertiste y no te escuché y estoy tan avergonzado…

Las mejillas le ardían.

Knight desenlazó sus dedos, su mano deslizándose por la de Lake poco a poco, piel contra piel y, aunque sabía que no se merecía que lo consolara, que no merecía su calor, echó de menos el contacto al instante. Pero, entonces, un brazo lo rodeó, asentándose en la parte baja de su espalda y Lake se acurrucó contra Knight, colocándole la cabeza bajo la barbilla y los brazos contra su fuerte pecho de vello sedoso.

Knight le acarició los omóplatos, la espalda, bajando por su costado hasta la parte superior del culo y vuelta hacia arriba. Le hacía sentirse tan bien, tan seguro.

—Convencí a Harry de que había algo entre ellos —soltó Lake—. Él no estaba seguro de que Philip estuviera interesado y yo le dije que por supuesto que lo estaba. Quería que le gustara alguien que no fuera un pariente directo y… ni siquiera sé si pienso que eso esté mal. Soy el peor amigo de la historia.

Un murmullo, palabras de consuelo susurradas contra su pelo, y… ¿Eso que había sentido en la cabeza había sido un beso?

Presionó una pierna contra las de Knight, pidiéndole paso, hasta que este cedió y, con un suspiro que le hizo cosquillas en el cuero cabelludo, abrió las piernas y atrapó la de Lake entre las suyas.

—Mañana se lo digo —dijo Lake que no quería que «mañana» llegara—. ¿No nos podríamos quedar así para siempre?

—Por desgracia, no.

Lake empezó a apartarse, pero Knight lo abrazó con más fuerza, ejerciendo más presión en su espalda y alrededor de su pierna. Lake se volvió a acurrucar contra su cuerpo, intentado no mostrar lo aliviado que se sentía.

—Pero —dijo Knight—, lo que sí podemos hacer es disfrutarlo durante un ratito más.

Lake se quedó mirando sus dedos, que jugaban con el vello del pecho de Knight. No tenía ni idea de cuándo había empezado a hacerlo ni de si Knight se había dado cuenta.

¿Debería parar?

Siguió dibujando espirales sobre los pectorales de Knight, la sensación era demasiado agradable como para dejar de hacerlo.

—Te prometo que no ejerceré de casamentero nunca más.

Knight hizo un ruidito, un «hum» que no fue tanto de asentimiento como de duda, como si no se lo creyera del todo.

—Lo digo en serio. Lo de Taylor y Amy debió de ser pura chiripa. El amor y yo no estamos hechos el uno para el otro. Las relaciones que he tenido lo demuestran. —Lake amortiguó un gruñido de frustración contra el pecho de Knight—. Hay algo en mí que no funciona, ¿qué me pasa?

—No te pasa nada.

—Sí, algo tiene que pasarme porque, durante toda esta conversación envuelto en tus brazos, una parte de mí no ha parado de preguntarse por qué soy un nueve y no un diez.

Knight se rio entre dientes.

—No te rías, es un horror. Creí que no me importaba el físico y, mira, al parecer, sí me importa.

—Porque eres humano.

—Y si yo soy humano, ¿qué eres tú? Tú nunca pensarías algo así de egoísta.

Knight dejó de acariciarle la espalda.

—Shh, no sabes lo que estás diciendo.

—¿Tú tienes pensamientos egoístas? ¿Como cuáles?

Los labios de Knight le rozaron la frente, esta vez Lake estaba seguro.

—Como lo feliz que me hace que estés teniendo esta pequeña crisis en mis brazos.

Bueno…, puede que eso fuera un poco presumido; presuntuoso, incluso; pero lo más normal del mundo.

Lake se rio de sí mismo, de la que había liado, pero su risa pronto se convirtió en un quejido de consternación.

—No quiero volver a ver a Philip en mi vida y me acabo de dar cuenta de que tengo que trabajar con él. Supongo que esa es parte de la lección que me llevo, ¿no? Va a ser incómodo de cojones. Lo más probable es que finjamos que no ha pasado nada mientras agonizamos por dentro. Él sintiéndose rechazado, yo siendo consciente de la magnitud de mi error y desilusionado por lo superficial que es y lo superficial que soy yo. Y, encima…

Lake dejó de hablar y soltó una maldición.

Tiró de la manta hacia arriba y los envolvió a ambos con ella como si fueran un burrito.

—Y, encima, ¿qué?

—Me voy a quedar metido aquí dentro como si fuera un capullo y no voy a salir hasta que me convierta en mariposa, cosa que nunca va a pasar, así que voy a estar aquí envuelto toda mi vida.

—Y, encima, ¿qué? —insistió Knight, sonriendo.

—No es gracioso.

—Permíteme discrepar.

Lake le pellizcó el pezón y, en un rápido movimiento, se encontró a sí mismo bocarriba, con la espalda contra la cama y Knight sobre él; sus pies descalzos, sus muslos firmes, esos duros pectorales y una polla semierecta rozando la suya.

Y el brillo en sus ojos dejó a Lake sin respiración.

Un mero vistazo a los labios de Knight y los suyos le empezaron a cosquillear. La oscuridad, las emociones a flor de piel y la tentación de lo prohibido deslizaban sus seductores dedos sobre ellos, retando a Lake a probar de nuevo a Knight.

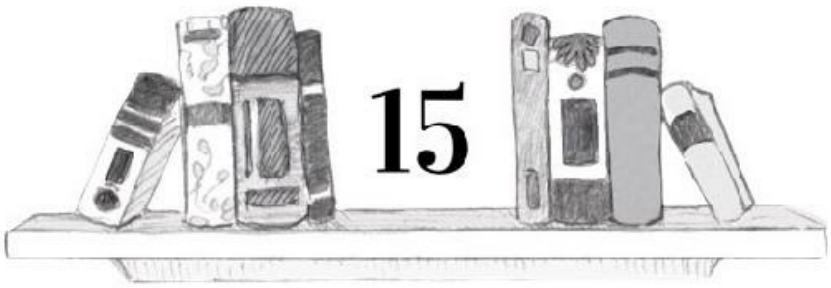
Respiró hondo y levantó la vista para encontrarse con unos ojos brillantes y llenos de curiosidad.

—Y, encima, ¿qué?

A Lake le costó un gran esfuerzo apartar la mirada. Se hundió más en el colchón tratando de evitar cualquier pensamiento lujurioso, porque eso era en lo último que debería estar pensando.

Con mucho pesar, con ambas manos en el pecho de Knight, le dio un leve empujón. Knight se apartó de inmediato, lo que hizo que Lake soltara un ruidito lastimero que encubrió aclarándose la garganta.

—Y, encima, se lo tengo que contar a Harry.



15

Lake se estiro y cerró la boca; estaba babeando la almohada.

Cambió de postura y respiró hondo, acariciando con la nariz todo ese suave… ¿vello?

Abrió los ojos de golpe.

La luz del sol lo cegó y tuvo que parpadear para habituarse a la luminosidad de la habitación. Estaba succionando a Knight como si fuera un pulpo; cada extremidad, cada dedo de los pies y cada folículo piloso pegado a su cuerpo.

Despacio, muy despacio, levantó la cara y la vista.

Knight tenía un brazo detrás de la cabeza y con la otra mano estaba sosteniendo *Moby Dick*. Su mirada se desplazaba con avidez por la página como si el libro lo tuviera cautivado.

Hizo una pausa, encontrando la mirada de Lake.

—Buenos días.

Miembro a miembro, Lake se despegó de Knight.

—¿Estás despierto y aun así me has dejado babearte entero?

—Estabas durmiendo tan plácidamente que no quería perturbarte.

—Pero odias cuando bebo del grifo a morro, ¿cómo puedes aguantar *esto*?

—*Esto* no es ni parecido.

—Lo sé, es peor. Y debería despertarme preocupándome por lo de anoche, no por si ahora te doy un asco que te mueres.

—Me das de todo menos asco, créeme.

Y sonó sincero. Y muy dulce. Pero, claro, qué iba a decir Knight con lo que él era; sabía que la gente no era consciente de lo que hacía cuando dormía y babear era algo natural, nada de lo que avergonzarse.

—Vale —dijo Lake—. No me disculparé.

—Es que no aceptaría tu disculpa, aunque lo hicieras.

—Arrrg, no puedes ser así ya desde por la mañana.

—¿Yo? —Knight sonó muy sorprendido.

—Sí, tú. Estás hiperdespierto, leyendo, no tienes ni un pelo fuera de lugar y me dices tan tranquilo que no pasa nada porque te haya baboseado el pezón.

Knight pareció considerarlo unos instantes.

—¿Ayudaría si te dijera que me he peinado un poco con la mano?

—No, en absoluto. —Lake sonrió—. Ahora entiendo por qué estás soltero.

Knight se miró el pecho, el vello húmedo y enmarañado, y contesto:

—Ídem.

Lake lo sacó de la cama a empujones mientras ambos se reían a carcajadas.

Su inesperado buen humor duró un rato más, mientras se duchaba y bajaba las escaleras. Hasta que se encontró a Harry en la cocina, con una taza humeante en las manos y más color en las mejillas que el día anterior.

—¿Qué tal la fiesta?

Lake se sintió fatal de inmediato y se encaminó hacia la cafetera sin apenas sentir el frío de las baldosas bajo sus pies descalzos. ¿Cómo decírselo?

—Fue… Hum… —¿Cómo mirar a esa cara tan mona y esperanzada, que seguro esperaba alguna historia de cuánto lo había echado de menos Philip, y decirle la verdad? ¿Cómo iba a decepcionarlo así?—. Estuvo bien. —¿Cómo no se le caía la cara de vergüenza? Cambió de tema —: ¿Vas a quedarte hoy también en la cama?

—Me encuentro mejor, pero… —Harry se sonrojó— Martin va a pasar a verme y me va a hacer sopa. Y me ha dicho que podemos ver una película.

Lake entendía el porqué del sonrojo, la tentación que había tras él. Recordó a Knight presionado contra él, esos seductores ojos marrones en la oscuridad…

—Ten en cuenta que una sobreestimulación podría hacer que luego te encontraras peor —dijo Lake saliendo de su bruma de lujuria y perversión.

—Me lo tomaré con calma. Las cosas entre Martin y yo han estado raras desde que le dije que no quería volver a vivir en su casa, así que esto es un poco como ondear una bandera blanca y poder seguir adelante con nuestras vidas.

Lake asintió. No iba a interferir. No, no iba a hacerlo. Solo había que ver cómo habían acabado las cosas por meter las narices donde no debía.

Knight apareció vestido en pantalones cortos tipo cargo y una vieja camiseta.

—¿Estás listo?

No, no lo estaba, ni siquiera había encendido la cafetera. ¿Pero para qué estaban las cafeterías sino para evitar contarle a tu amigo que le habías jodido su vida amorosa*?*

—*Sip*, vámonos.

Llegaron a Tranquil Café justo antes de que el gentío de los domingos lo invadiera. Gotas de lluvia se deslizaban por sus caras y Knight se levantó la camiseta para secarse la suya. Lake soltó una risilla por la nariz, nervioso ante la brutal respuesta de su cuerpo.

Knight dejó caer la camiseta y lo miró; Lake fue directo a una mesa libre.

Se tomó el café en tiempo récord sin parar de juguetear con su móvil. Knight no dejaba de mirarlo, como si quisiera decir algo. ¿Querría saber por qué habían salido de casa de forma tan precipitada?

—Me he acobardado, ¿vale?

Knight alzó una ceja.

—No me he atrevido a decírselo a Harry. ¿No es eso lo que te estabas preguntando?

Knight frunció el ceño con la vista fija en su café.

—Para nada. —Levantó la mirada—. Pero vas a tener que decírselo. Es mejor que lo sepa por ti que por Philip.

Lake hizo una mueca y cogió de nuevo su teléfono. Knight se lo quitó, riéndose.

—Por mensaje no.

—Me va a odiar.

—Harry es una de las personas más buenas que he conocido, así que lo dudo.

A Lake le vibró el teléfono. El nombre de «West» apareció en la pantalla.

Knight lo miró sorprendido cuando Lake le arrebató el móvil con ansia y empezó a contestar.

—Es por la fiesta de Taylor del domingo —explicó.

—Te veo con mucho entusiasmo, ¿qué hay que hacer para lograr ese nivel de fervor?

Sonriendo a Knight mientras escribía, le dijo:

—Hay que ser gracioso, gay y estar soltero.

—Yo soy todas esas cosas.

—Estoy entusiasmado.

Una hora más tarde, llegaron a la casa de campo de Lake con todos los materiales y herramientas que necesitaban. Cuatro horas después de eso, con el estómago revuelto de los nervios, Lake dejó a Knight haciendo reparaciones y se fue al banco de alimentos. Para su alivio, Philip había cambiado el turno y pudo estar solo con sus pensamientos; los recuerdos de la noche anterior repitiéndose en su cabeza y atormentándolo sin cesar.

Agotado, recogió a un Knight manchado de polvo de argamasa y volvieron juntos a casa. Lake solo podía pensar en lo poco que le apetecía tener que contárselo a Harry.

—Esta vez no me voy a acobardar. Nada de procrastinar. Le confesaré que la cagué y que malinterpreté a Philip.

Knight asintió con un «hum» y Lake lo miró.

—¿Y eso qué significa?

—Que vas a treinta en una zona en la que está permitido ir a sesenta.

Es que le daba un vuelco el estómago cada vez que pisaba el acelerador.

—Vale, vale. Cuanto antes lleguemos a casa, antes habrá acabado todo.

—Esa es la actitud.

—Este es el peor día de mi vida.

—Te sentirás mejor cuando hables con Harry.

¿Mejor? Sí, ya.

—Lo que me sentiré es con ganas de lanzarme a la vía del tren.

—¿Estás siendo dramático sin más o dramático y haciendo una referencia a Tolstoi?

—Esta mañana has visto dónde tengo el marcapáginas en *Moby Dick*, ¿verdad? Eso debería responder a tu pregunta.

—Por cierto, muy interesante tu elección de marcapáginas. Muy grande, ¿no? Y se parecía bastante a una revista del corazón.

Lake sonrió.

—Es culpa de Cameron. Fue él quien me obligó a comprarla al decir que la revista iba a dejar de existir. Necesitaba mi dosis de «Pregúntale a Adam».

—Qué lectura tan fascinante —dijo Knight en tono seco.

—No critiques lo que no conoces.

—Tienes razón, la leeré.

—¿En serio?

—Claro.

—Crea adicción, te lo advierto.

Knight señaló con el dedo un punto a través del parabrisas y dijo:

—Si coges el puente llegaremos antes.

Lake cambió de carril a regañadientes.

—Te odio.

Knight soltó una carcajada.

—¿Te resultaría más fácil si sabes que luego podrías tener una recompensa?

—No sé —dijo Lake en tono quejumbroso.

—¿Qué te parece si salimos a cenar? Podríamos ir a algún sitio especial.

—¿Con «especial» te refieres a uno de esos sitios donde tienen servilletas carísimas en las que poder llorar?

—Y si no las tienen, te dejaré usar mi camisa.

—¿La que llevas ahora?

—Ningún restaurante me dejaría entrar así. Me ducharé y me cambiaré mientras tú hablas con Harry.

Lake se miró a sí mismo, a sus vaqueros y camiseta de manga corta.

—¿Yo voy bien así?

—Tú podrías llevar un saco y, aun así, te atenderían.

Eso despertó una sonrisa en Lake.

—¿Sabes qué?

—¿Qué?

—Que tienes razón. Que esperar esa cena lo va a hacer más fácil.

Confesarle lo ocurrido a Harry le hizo arder en una incandescente vergüenza y el abatimiento en la cara de Harry al escucharlo… Lake no se iba a perdonar a sí mismo jamás.

Estaban en la habitación de Harry, apoyados contra una pared de almohadas. La ventana estaba abierta, pero eso no disimulaba el olor a una loción de afeitado que no era la de Harry.

Había más evidencias de la visita de Martin por todo el dormitorio: un cuenco medio vacío de sopa en la mesita de noche, una pila de libros en el escritorio y un colorido ramo de flores en el asiento de la ventana.

—¿O sea que a Philip no le gustaba ni un poquito?

—Lo siento muchísimo —dijo Lake sin saber muy bien si debería darle unas palmaditas en la espalda. Le encantaba lo íntimo que era que Knight lo consolara, pero con Harry no se sentía tan cómodo, su amistad no era tan cercana. Le dio unos golpecitos suaves en el hombro, un «ea, ea» con el brazo totalmente extendido—. Todo esto ha sido culpa mía.

Harry negó con la cabeza.

—No, no lo ha sido. Y estoy bien. Estoy acostumbrado. Philip estaba fuera de mi alcance —dijo con una sonrisa temblorosa.

Lake quería que Harry le gritara, que lo maldijera por haberse entrometido.

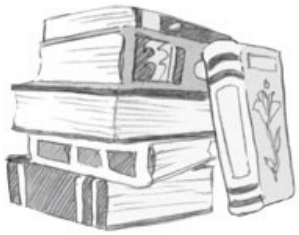
—Tú eres muchísimo mejor que él.

—Eres demasiado bueno conmigo, Lake. —Harry suspiró—. El día de hoy en general ha sido una mierda. Martin ha sido muy correcto, pero como si fuera un robot. Ha venido, ha calentado la sopa, pero en ningún momento me ha mirado a los ojos. Ha cuidado de mí con cariño, pero parecía triste. Y no ha querido tumbarse en la cama conmigo a ver una película, ha preferido sentarse en una silla.

—A lo mejor le parecía más cómodo —dijo Lake, pero ni él se lo creía.

—Está molesto porque me alejé de él y yo siento… Arrrg, da igual. Y encima lo de Philip… —Harry levantó la barbilla—. ¿Hay helado en el congelador?

—No queda, pero, hum, no sé, ¿qué te parece si salimos a cenar? ¿A algún sitio especial?



—Guau, Knight, cuando decías que era «especial» lo decías en serio.

Desde donde estaban sentados se podía ver una hilera de cerezos iluminados por pequeñas guirnaldas de lucecitas; grandes lámparas de araña colgaban del techo, haciendo relucir los tres juegos de cubiertos que descansaban junto a sus entrantes sobre la mesa.

Menos mal que Lake había insistido en cambiarse de ropa y ponerse una camisa cuando había visto salir a Knight de su habitación, elegante y guapo a más no poder.

Hasta Harry se había cambiado, aunque se hubiera puesto su camisa del estampado de fresas.

—Es uno de los sitios donde mejor se come de la ciudad —murmuró Knight—. Solo he conseguido mesa esta noche porque conozco al dueño. He invertido mucho en el restaurante.

Lake se sentaba al lado de Knight y enfrente de Harry que, tras echar un vistazo a la sala, se inclinó hacia delante y les dijo:

—Son todo parejas, somos el único trío de todo el restaurante.

Knight, que tenía la vista fija en el precioso emplatado de su *carpaccio* de ternera con perejil espolvoreado por encima, al que Lake llevaba un rato haciendo ojitos, dijo:

—Sí, bueno, es un placer que te hayas unido a nosotros.

Por debajo de la mesa, Lake le dio un apretón en la rodilla y Knight flexionó el muslo ante el inesperado contacto. Era tan amable con Harry… Siempre tratando de subirle la moral. Y cuando Lake le había comentado en voz baja que a lo mejor Harry no podía permitirse este sitio, Knight le había contestado que su intención siempre había sido pagar la cena. Y la intención era buena, eso seguro, pero a Lake le preocupaba la forma en la que Harry miraba a su alrededor, a todas esas parejas, ¿no sería un recordatorio demasiado evidente de que él no tenía una?

—¿Estar aquí te pone triste? —le preguntó Lake—. Porque, si necesitas llorar, las servilletas son de lino del bueno. Y si te quedas sin servilletas, la camisa de Knight parece muy suave.

Harry negó con la cabeza, riéndose.

—Estoy bien; emocionado por el hecho de que me saquéis a cenar solo para hacerme sentir mejor.

Lake esperaba que funcionara. Y ya se le ocurrirían otras cosas para mantenerlo entretenido durante la semana y con la mente alejada de Philip.

—Esta especie de escultura de pescado y limón parece… bonita —dijo Lake pinchando con el tenedor en lo que había pedido de entrante.

Knight cogió un trozo de su ternera deliciosa y se lo llevó a la boca ante la atenta mirada de Lake. El tenedor se detuvo a la altura de sus labios.

—¿Quieres probarlo? —le preguntó.

Lake se acercó y abrió la boca. Knight no dudó, y el contacto frío del tenedor contra su labio inferior pronto se convirtió en una explosión de sabor en su lengua, haciéndolo gemir de lo exquisito que estaba.

Los ojos de Knight siguieron cada mínimo movimiento de su boca y luego apartó la mirada de forma abrupta, diciendo:

—Harry, cuéntame, ¿quiénes son tus ídolos, tus mayores influencias?

Knight entabló conversación con Harry y Lake se hubiera sentido desplazado si no fuera por la forma en la que Knight intercambió sus entrantes sin mediar palabra.

Cuando llegaron los platos principales, Lake se prometió a sí mismo no mirar la pinta del de Knight, que siempre elegía mejor que él. Siempre. Y casi lo consigue. Pero Knight le dejó probar un poco de su *risotto* de salvia con ternera y Lake casi se echa a llorar de lo espectacular que

estaba.

Cuando sirvieron el postre, su contención desapareció del todo y soltó un gemido al ver la *crème brûlée* con helado de frutos rojos y melocotón asado de Knight que, riéndose, le pidió al camarero que se lo pusiera directamente a Lake, quedándose él con su *panna cotta* de caramelo.

La cena pareció apaciguar un poco la decepción de Harry, pero no del todo y, cuando llegaron a casa, se deshizo en excusas para acostarse temprano. Y, mientras Knight se preparaba un té de camomila y se iba a su habitación, Lake se quedó revolcándose en la culpa que sentía por haberse entrometido así en su vida sentimental.

¿Pero qué podía hacer? Por suerte, Philip no formaba parte de los círculos de amistades de Harry, así que, al menos, no volverían a verse. Y Lake no iba a invitarlo a la fiesta de bienvenida de Taylor.

Quizá, ayudar a Lake a preparar la fiesta mantendría ocupada su mente. O podía darle otro monólogo para practicar.

Lake empezó a prepararse para irse a la cama; se lavó los dientes y llamó a la puerta de Knight, que le dijo que pasara.

El dormitorio de Knight era más grande que el suyo y mantenía el estilo rústico del resto de la casa. Las paredes eran de color gris oscuro, el techo blanco, igual que las ventanas, y las vigas expuestas de madera combinaban a la perfección con la cómoda, el enorme baúl a los pies de la cama y las mesillas que había a ambos lados de la misma.

La cama también era grande, de cabecero acolchado, colocada sobre una mullida alfombra estampada.

Knight estaba sentado en el lado más cercano a las ventanas, con varias almohadas a su espalda. La lamparita de noche arrojaba una luz cálida sobre su torso desnudo, sus brazos bronceados y su cara, que denotaba una ligera curiosidad.

Knight dejó el Kindle en su regazo y se colocó ambas manos tras la cabeza, apoyándose en ellas. El vello oscuro de sus axilas y sus pectorales flexionándose robaron toda la atención de Lake mientras se acercaba a la cama.

—¿Necesitas algo? —le preguntó.

—No sé —contestó Lake dudando solo unos instantes antes de meterse entre las mantas—. Hablar con alguien.

El contacto con las frías sábanas fue delicioso y se pegó más a Knight y a la montaña de almohadas sobre las que estaba apoyado.

—¿Hablar de qué? —preguntó Knight en voz baja.

—De nada.

—Va a ser una conversación fascinante.

—Shh, no lo estropees.

A Lake se le escapó un bostezo.

Hubo un movimiento de mantas y Lake sintió frío de inmediato ante la ausencia de Knight.

—¿Dónde vas?

Cruzó el baño hacia la habitación de Lake y apareció treinta segundos después con *Moby Dick* en la mano.

Lake gimoteó.

—No puedo.

Más aire frío, más movimiento de mantas, hasta que ambos estuvieron tapados de nuevo hasta la cintura. El brazo de Knight rozó el suyo cuando, con cuidado, sacó la pequeña revista que Lake estaba usando como marcapáginas.

Pasó las páginas hasta llegar a la sección de «Pregúntale a Adam».

Lake leyó en voz baja por encima del hombro de Knight.

«El mejor amigo de mi hermano me pilló haciéndome una paja en la ducha y ahora es en lo único en lo que puedo pensar cada vez que me toco».

«Mi amor platónico quiere compartir piso conmigo este verano. Me preocupa que su duro culo de deportista rompa mis jarrones antiguos; pero me preocupa aún más que su dura polla de deportista me rompa a mí».

«Me secuestró en una noche nevada y me dejó ir al día siguiente. Tres años después, resulta que es mi cita a ciegas. Debería salir corriendo sin mirar a atrás, pero algo en mí quiere volver a verlo».

«Mi mejor amigo y su novia me pidieron que hiciera un trío con ellos. Él solo tuvo ojos para mí. Ahora las cosas están raras y yo no quiero perder a mi amigo, quiero que todo vuelva a ser como antes, pero la verdad es que nunca había sentido tanta conexión con nadie».

—Bueno —dijo Knight cerrando la revista y apartándola—, esto me tranquiliza.

—¿Cómo que te tranquiliza?

¿Pero es que no habían leído lo mismo?

—Está claro que no soy el único que se ve inmerso en situaciones inverosímiles.

—¿En qué situación inverosímil te…? Ah, ya, hablas de tu amor prohibido por Paul. Quizá deberías escribir tu propia carta. —Lake entrecerró los ojos cuando vio que Knight abría *Moby Dick*—. Vas a obligarme a leerlo, ¿no? Y a soltarme algo como «*quid pro quo*», ¿a que sí?

Knight lo miró de soslayo.

—*Quid pro quo*.

Y empezó a leer en voz alta.

Una hora más tarde, Lake no quería que parara.

Knight dejó el libro en la mesilla con una sonrisa altanera.

—¿Ves? No está tan mal.

Lake resopló.

—Podrías leerme el diccionario y, aun así, me gustaría.

—Puede ser nuestra próxima lectura.

Lake se puso de lado, cogió la almohada que le impedía ver la cara de Knight y lanzó el

ofensivo objeto al suelo.

—Estoy reventado. Contarle la verdad a Harry, la cena, todo el ejercicio que he hecho poniendo los azulejos de la cocina… Ha sido agotador.

—Agotador para tus ojos —dijo Knight en voz baja.

Lake notó cómo el rubor le trepaba por las mejillas.

—Me has pillado mirándote de vez en cuando, ¿eh?

—Yo diría que «fijamente» lo define mejor que «de vez en cuando».

—Es culpa tuya.

—Ah, ¿sí?

—Sí, porque verte desnudo y la sensación de hormigueo que sigo teniendo en los labios tras ese beso que me diste solo para probar que tenías razón han abierto la caja de pandora.

Knight le puso un dedo bajo la barbilla y le levantó la cara, obligándole a que lo mirara.

—No quería causarte ningún problema.

—Bueno, pues ahora quiero más.

—¿Conmigo?

Lake cerró los ojos.

—Ay, Dios. Esto está mal y a Taylor le va a dar un ataque. Pero no puedo dejar de imaginarme besándote. Y ni siquiera sé por qué, porque me frustras muchísimo. A diario. Y sé que estás enamorado de Paul y que tener algo con el padre de mi mejor amigo no está bien, pero no dejo de pensar en ello. De hecho, hago más que pensar en ello. —Lake abrió los ojos de repente—. Ay, madre, échame de tu cama ahora mismo.

Él mismo empezó a levantarse, pero Knight lo agarró por la cintura.

—Quédate donde estás —le dijo con su mano firme y cálida contra su piel.

—Solo es lujuria. Te prometo que me controlaré.

—¿Estás seguro de que es solo lujuria?

Lake se quedó helado, asustado ante cualquier otra posibilidad y empezó a negar con la cabeza con vehemencia. Knight no necesitaba sus chorradas, a pesar de estar tomándose todo esto con un estoicismo tremendo.

—Para mí eres más que el padre de Taylor. Eres mi amigo y no quiero que esta ridícula necesidad física cambie eso. ¿Podemos, por favor, pretender que esta conversación nunca ha tenido lugar?

—No.

—¿No? ¿Por qué no? No creo que la estés disfrutando.

—Hay partes que no. —Knight dejó salir un intenso suspiro. Parecía triste y frustrado, pero su enorme paciencia enseguida salió a la luz—. No creo que sepas lo que quieres.

—¿En general, dices? ¿O con respecto a mi vida amorosa?

—A veces me gustaría poder colarme en tu cabeza y ayudarte a que te des cuenta de las cosas, pero necesitas descubrirlas por ti mismo.

—Confío en ti. Cualquiera que sea tu opinión al respecto, seguro que es acertada, así que, ya que estás, podrías decírmelo.

—No, no puedo; y no quiero sugestionarte.

—Vale, pues yo ya me disculpo de antemano por las veces que vaya a comerte con los ojos en el futuro. Intentaré no hacerlo.

Knight le dio un suave beso en la comisura de los labios.

—Cómeme con los ojos todo lo que quieras, Emerett. Me siento muy muy halagado.

Apagó la lamparita de su mesita de noche sumiendo la habitación en oscuridad.

—¿Knightly?

—Dime.

—Gracias por el día de hoy.

—De nada.

—Tu capacidad de regalar tu tiempo a otros es una de tus diecisiete… No, una de tus incontables virtudes.

El dedo meñique de Knight acarició el suyo.

—Un placer, Lake.

—Tu cama es muy cómoda. —¿Cómo podría preguntar si podía quedarse?—. Pero, supercómoda, ¿eh?

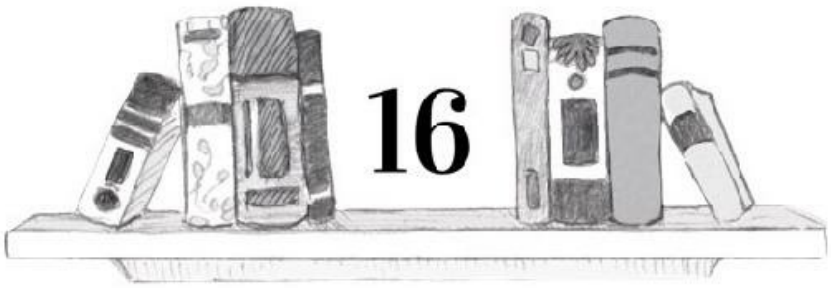
—Duerme aquí. Daba por hecho que lo harías.

—Ah, ¿sí?

—Shh, buenas noches.

Lake sonrió.

—Buenas noches.



Lake: Al final, West no puede venir a la barbacoa del domingo.

Taylor: Me dijo que iría seguro.

Lake: Lo siento.

Taylor: Ya, bueno… Te dejo que tengo que coger un taxi, ya casi en casa, te veo pronto.

Lake metió una cuchara en la cazuela de pollo al curry con anacardos que estaba en el fuego y gimió ante el exquisito sabor de las especias.

—Esta es la típica comida que me hace sentir bien tras una semana de mierda en el trabajo. Hoy ha sido un infierno, menos mal que al final he salido a tiempo.

Knight le quitó la cuchara cuando iba a meterla por segunda vez en el guiso.

—Es para Taylor y Amy —le reprendió Knight mientras Lake se ponía a su otro lado para intentarlo de nuevo—. Oye, ¿qué estás haciendo?

—Al menos he cambiado la cuchara. Vengaaa…

—Si tienes hambre, coge un trozo de pan, como he hecho yo.

Lake echó un vistazo al bote abierto de lo que parecía una especie de crema de cacao de aspecto alquitranado y a la rebanada de pan a medio comer que había al lado, y dijo:

—Pero es que este curry está buenísimo. —Señaló con un dedo hacia la ventana y añadió—. Mira, ya han llegado.

Knight no picó.

—Ya te has comido la mitad de su cena. Preferiría que no te comieras el resto.

—No seas exagerado.

—Deja de meter la cuchara en el guiso. ¿Por qué no respetas mi cocina?

—Porque no es tu cocina.

—Ya sabes a lo que me refiero.

—Sí que respeto tu cocina, pero es que cocinas de una forma tan deliciosa que la tentación es enorme.

—Luego en casa os prepararé algo a Harry y a ti. Solo tienes que aguantar una hora más; y si ya has terminado de meter la compra en el frigorífico, riega las plantas.

Lake hizo lo que se le pidió, más o menos, y luego volvió a Knight, que estaba sacando pan recién hecho del horno.

Ese bollito caliente tenía una pinta…

Cuando se dio cuenta de que esta era la casa de Taylor, tuvo que reprimir un escalofrío. La última vez que había estado aquí —y venir a regar las plantas no contaba—, Taylor y él habían estado tirados en el sofá en un cómodo silencio. En algún momento, Lake se había levantado a hacerse un sándwich y había lanzado a Taylor una minimagdalena. Luego, mientras Lake estaba en el baño, se habían mandado mensajes y echado unas risas.

Mañana volvería a ver a su mejor amigo.

Eso estaba bien.

Estaba genial.

Lake se tragó el nudo de nervios que tenía en la garganta y se pasó las manos sudorosas por los pantalones.

¿Por qué le producía tanta ansiedad ver a Taylor? ¿Le preocupaba que su relación hubiera cambiado ahora que estaba casado? ¿O lo que le preocupaba era que los pensamientos ilícitos que tenía con el padre de su mejor amigo fueran evidentes e incómodos y…?

Sí, era eso.

Lake se subió a la encimera, sentándose justo al lado de los fogones.

—¿Tienes ganas de tener a Taylor de vuelta?

—Te vas a quemar. —Knight le puso una mano en la parte exterior del muslo y le dio un empujoncito para apartarlo—. Sí, he echado de menos a mi chico.

—Sí, claro. —Lake asintió mucho y muy rápido—. Yo también, evidentemente.

Knight alzó la vista de repente y Lake tragó saliva con dificultad.

—Lo he echado mucho de menos —siguió diciendo Lake, cogiendo un salero y jugueteando con la tapa—. Supongo que ahora no te daré tanto la lata.

—¿Tú crees? —A Knight le tembló un poco la voz, parecía sorprendido—. Seguro que Taylor y Amy quieren intimidad y no te veo disfrutando del papel de sujetavelas, la verdad. Tu casa de campo está a la venta, así que, a no ser que hayas encontrado un sitio mejor en el que vivir, las cosas, por suerte, se quedarán como están.

¿Por suerte?

—¿No te importa?

—¿Importarme? Todo lo contrario. Tú haces que la casa sea un hogar.

—Hum, ¿en serio? —Lake dejó el salero en la encimera y se frotó la cara—. O sea…, que yo también lo siento como mi hogar. Pero estoy nervioso con la vuelta de Taylor —admitió—. Lo quiero muchísimo y eso, pero hay algo que… ¿Y si piensa que paso demasiado tiempo contigo? ¿Y si le molesta? ¿Y si tienes que dejar de estar conmigo?

Knight puso ambas manos en las rodillas de Lake y lo miró a los ojos.

—Cruzaremos esos puentes cuando lleguemos a ellos. Taylor es un hombre adulto. Entiende

que las relaciones evolucionan. Encontraremos un nuevo equilibrio. ¿Me pasas la sal?

Lake se la pasó.

—Pero ¿qué pasa si ese equilibrio nos hace infeliz a alguno de nosotros? Quizá no debería vivir contigo.

Knight empezó a echar sal al guiso como si le fuera la vida en ello.

—No nos precipitemos. Centrémonos en el reencuentro con Taylor. En su fiesta de bienvenida.

—Vale. ¿Qué vas a cantar?

Knight por fin dejó el salero en la encimera.

—¿Es que alguna vez en la vida me has oído cantar?

—Venga, te reto a hacerlo. Con esa voz tan grave bordarías *Love Shack*. Yo creo que me decantaré por mi clásico: *500 Miles*. No cantar ese tema en un karaoke debería ser un delito tipificado.

—Nunca me canso de escucharla. Y eso que te he oído cantarla unas diez mil veces.

—Me recuerda a ti, ¿sabes?

Knight dejó de remover el guiso.

—¿De verdad?

—Sí, porque vas andando a todas partes. Siempre. Si hasta nos has hecho venir caminando hasta aquí, por Dios. Eres la típica persona que haría esas quinientas millas, y otras quinientas más, como dice la canción por…, ya sabes, por Taylor. O por Paul. O…, ya sabes, por mí.

Knight empezó a remover de nuevo.

—¿Crees que caminaría quinientas millas por ti?

—Bueno, me gusta pensar que sí. Yo también lo haría. Ya sabes, por Taylor. O por ti.

—Ahora tengo más ganas que nunca de escucharte cantar la canción.

Lake se rio.

—Pero tú también tienes que cantar. Para que me pueda partir el culo. Y para hacer feliz a Taylor, que creo que le ha dado un poco de bajón al saber que West no va a ir a la fiesta.

—¿West no viene?

—Me ha dicho que le ha surgido una cosa. Es una pena. Estaba deseando conocerlo.

Knight le dio varios golpes a la cuchara contra el borde de la olla, quitando el curry que se había pegado a ella.

—¿Tienes ganas de conocerlo?

—Parece un tío interesante. Y tengo curiosidad por saber si es igual de interesante en persona. Otra vez será.

Cuando Knight habló lo hizo con frialdad:

—Típico de West.

Lake se quedó mirándolo, preguntándose por qué parecía tan molesto.

Knight se dio cuenta y, tras una mueca, dijo:

—Siempre hacía este tipo de cosas cuando iban al instituto.

A Lake también le daba rabia que West no fuera a ir a la fiesta, pero, por los mensajes que habían intercambiado y por lo que le había contado Taylor esta última semana, había aprendido mucho de West y sentía la necesidad de hacer de abogado del diablo, aunque solo fuera por discutir un poco con Knight.

—Parece que sus padres son un poco homófobos. Quizá eso tenga algo que ver con el hecho de que no pueda venir.

—Cuando iban al colegio no venía a casa por mí, porque yo estaba allí, y lo acepté. Pero ya no. Ahora es un hombre hecho y derecho.

—Guau, ¿qué ha hecho para irritarte tanto?

Knight se aclaró la garganta antes de contestar:

—Tiende a hacer promesas que luego no cumple y cancela los planes en el último momento. Y a Taylor ese tipo de cosas siempre le han hecho sentirse fatal.

—Pero ahora Taylor también es un hombre hecho y derecho. No necesita que odies a West en su nombre.

—Y no lo odio. Es solo que nunca he visto una prueba clara de que se preocupe por mi hijo.

—Eso es muy fácil de decir, pero sabes lo complicado que es para algunos tratar de compatibilizar el amor que sienten por sus padres con el amor que sienten por los hombres.

—Dejé de hablar a mis padres cuando me exigieron que diera a Taylor en adopción. A veces tienes que tomar decisiones complicadas.

—Pero no todo el mundo es como tú. Que te quedaras con Taylor fue valiente y admirable, pero el caso de West es distinto. Y sea lo que sea, no puedes saber lo mucho que esa situación puede estar destrozándolo; lo mucho que tiene que contenerse o no ser él mismo, por el mero hecho de que quiere a sus padres. O los necesita. O ambas cosas.

—Si se preocupara por Taylor lo más mínimo, hubiera encontrado la forma de escaparse e ir a la fiesta.

—Estás empeñado en que te caiga mal.

Knight le dio la espalda y empezó a fregar los platos.

—No es nada considerado. Ni respetuoso.

Lake se quedó pensando unos instantes. No sabía si Knight estaba cabreado con West o con la situación. A lo mejor él también había tenido una semana de mierda en el trabajo.

—Si tú fueras West, seguro que lo hubieras hecho mejor. Habrías encontrado la forma de ir a la fiesta de Taylor tal y como habías prometido. Pero no lo eres y quizá el hecho de haberme confesado que no podía ha sido su forma de mostrar ese respeto.

—Ha dejado que seas tú quien le dé la noticia a Taylor en lugar de explicárselo él.

Lake soltó una carcajada y se bajó de la encimera de un salto; el impacto de sus talones contra las baldosas hizo que le retumbara el cerebro.

—No te cae nada bien, ¿eh? —dijo mientras cogía un paño de cocina y empezaba a secar las

cucharas que había usado y que Knight acababa de fregar—. Por mensaje parecía agradable.

Knight se aclaró la voz como única respuesta.

—Llevas años sin verlo —continuó Lake—. Puede haber cambiado.

—Puede.

—A mí me parece un chico inteligente y bastante espabilado. Solo lo conozco de haber chateado con él, pero, ya con eso, lo veo más que capaz de bajar unos cuantos pantalones con cero esfuerzo.

Knight apretó los dientes y lo único que se oyó durante unos instantes fue el gorgoteo del agua en el desagüe del fregadero.

No tenía sentido seguir discutiendo, Knight no iba a cambiar de opinión sobre el pobre West, pero esta cabezonería y desprecio no eran propios de él; y Lake lo conocía bien, sabía lo mucho que solía empatizar y ver las cosas desde otras perspectivas.

Al final iba a resultar que su amigo Knight no era perfecto, aunque lo pareciera.

Lake se puso el paño de cocina al hombro y cogió una de las cucharas.

—No es para el curry, te lo prometo. Es para la crema de cacao —dijo, dirigiéndose hacia el tarro abierto.

Knight frunció el ceño.

—Pero eso no… Pruébala antes. Con un poco de pan.

Lake se rio entre dientes y metió la cuchara en el bote, casi hasta el fondo, cogiendo un montón de chocolate denso y oscuro. Esto no le quitaría el hambre para la cena.

Knight desistió y se apoyó contra el fregadero, negando con la cabeza.

Lake levantó la cuchara con exageración, abrió mucho la boca, haciendo todo un espectáculo y…

Un sabor asqueroso le golpeó la lengua.

Se fue corriendo hacia el fregadero, empujó a Knight —que sonreía sin pudor— y escupió.

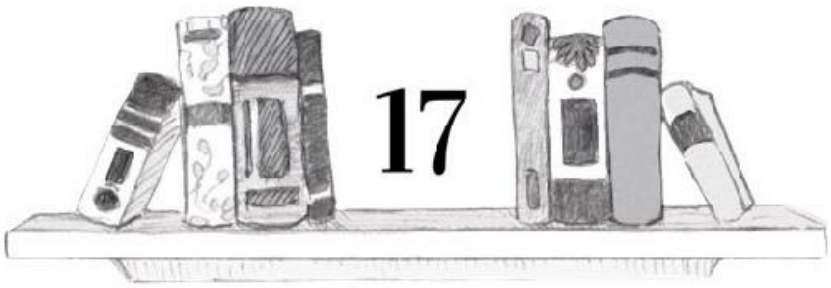
—Madre de Dios, ¿qué tipo de chocolate es este?

—Ervilla. Amy es intolerante a la cafeína.

—Pobre mujer. En serio, pobre. —Volvió a escupir—. Me lo podrías haber impedido con uno de esos manotazos tuyos, ¿no?

Knight le dio un suave azote en el culo y Lake supo que sentiría su calor durante toda la noche.

—Venga —dijo Knight—, vamos a hacerte algo de cena.



17

—El último vuelo que cogimos fue espantoso —dijo Taylor a Lake, Harry y Cameron mientras los cuatro estaban bajo unas enormes sombrillas en la piscina del jardín trasero de Cameron—. Turbulencias desde que despegamos hasta aterrizar.

—Oye, no te quejes —le contestó Lake salpicándole. Taylor se rio y también lo salpicó, mojándole en cuello y la mejilla. Un frescor más que bienvenido ante el calor que hacía—. Tú has estado viajando por Europa mientras el resto nos arrastrábamos al trabajo como podíamos.

—Yo no puedo decir que me arrastre —dijo Cameron tras darle un sorbo a su té helado. Estaba sentado en el bordillo de la piscina con una camiseta ancha y las piernas en el agua—. Me encantan los lunes.

—Yo también tengo ganas de volver a trabajar —dijo Taylor, apoyando la cabeza en el bordillo mientras el resto de su cuerpo flotaba.

—¿No te ha resultado raro no trabajar durante tanto tiempo?

Taylor y Cameron empezaron a hablar de sus trabajos y Lake deseó muy fuertemente que su limonada tuviera algo de alcohol. No quería saber nada de la gente que adoraba su trabajo.

La cara de Harry sugería que a él tampoco le entusiasmaba la conversación, lo que era normal, tras otra audición fallida. Pobre chico, aun estando a la sombra, parecía estar quemándose.

Lake lo agarró del brazo y tiró de él para meterlo aún más bajo la sombrilla.

Taylor los miro con las cejas alzadas. Seguro que quería saber qué hacía su primo político viviendo en casa de su padre; Lake esperaba poder explicárselo sin mencionar a Philip.

—¿Va a venir Amy a darse un chapuzón?

—*Nop* —contestó Taylor—. Ha dormido todavía menos que yo en el viaje de vuelta. Está echándose una siesta.

—Ya la veré luego cuando me pase por tu casa a que me des los regalos que con tanto mimo me habrás comprado.

Taylor sacó una pierna del agua y le dio una ligera patada en el abdomen.

—Me alegro de ver que nada ha cambiado.

—Tampoco te has ido tanto tiempo. Nada ha cambiado. Nada de nada.

—Oooh —canturreó Harry, señalando la puerta lateral del jardín de Cameron—. Knightly se

nos va a unir.

Cierto, ahí estaba; con una toalla en tonos marrones al hombro y ese torso glorioso desnudo.

Lake salió de la piscina y, salpicándolo todo a su paso, fue quemándose los pies hasta donde estaba Knight. Sus miradas se encontraron y Knight dejó de moverse. Lake atravesó la puerta, le plantó las palmas de sus manos mojadas sobre el pecho —ese pecho firme y sedoso— y lo empujo hacia el lateral de su casa, hacia la sombra. Sintió un alivio inmediato al pisar las baldosas frías del suelo; pero, a decir verdad, ese fue el único alivio que sintió.

Knight alzó las cejas, esperando una explicación.

—No puedes.

—¿Por qué no? Taylor me ha pedido que venga y dudo mucho que a Cameron le suponga algún problema.

—Pero a mí sí me lo supone.

—¿Te supone un problema que pase la tarde con mi hijo en la piscina?

—No. Sí. Quiero decir que… —Lake gruñó, frustrado—. Me estás pidiendo demasiado… control.

Los ojos marrones de Knight se oscurecieron. ¿Era comprensión lo que podía ver en ellos?

—¿Control? —preguntó Knight es un susurro.

Lake seguía teniendo las manos sobre él, los dedos enredados en el vello de su pecho. Las dejó caer y apartó la mirada.

—Estás casi desnudo y yo no puedo evitar… —La atracción que sentía era tan intensa que le crepitaba por todo el cuerpo, poniéndole la piel de gallina. Se pasó una mano temblorosa por el pelo y añadió—: Taylor se daría cuenta.

—Ah.

—Quizá sea yo el que deba irse.

Lake empezó a apartarse, pero Knight le puso una mano firme y fría sobre el hombro, y lo detuvo.

—Que te vayas de repente también puede levantar sospechas. Me iré yo.

—¿De verdad?

Lake sintió cómo la mirada de Knight le calentaba el pecho; y un poco más abajo también, para qué engañarse.

—Chicos, vais a venir, ¿o qué? —se oyó a Cameron preguntar desde su jardín justo cuando Knight se quitaba la toalla del hombro y se la ponía alrededor de la cintura.

—Me cago en la leche, me acaba de picar algo —exclamó Knight en un tono exagerado, sin soltar el hombro de Lake.

—Oh, no —dijo Lake en una especie de jadeo—. ¿Estás bien? ¿Llamo a una ambulancia? ¿Preparo tu lecho de muerte?

Eso fue recibido con una miradita y un apretón en el hombro.

—Estaré bien —dijo Knight, dejando caer su mano—. Nada que no pueda remediar.

Lake empezó a caminar hacia atrás y le lanzó un beso.

—Avísame si necesitas algo.

Y, dicho eso, se tiró de nuevo al agua fría de la piscina, junto a Harry, que se estaba abanicando. Taylor lo miró y, tras un bostezo, le preguntó:

—¿Mi padre está bien?

—Sí, solo ha sido una pequeña picadura. Todo en orden.

—¿Y de qué estabais hablando antes de lo de la abeja? —preguntó Cameron porque… era Cameron—. Parecía que susurrabais en plan secreto.

Lake se revolvió inquieto y contestó lo primero que se le ocurrió:

—No te lo puedo decir, es una sorpresa.

Cameron pareció pasmado durante unos segundos, pero luego la emoción le iluminó la cara y, cuando se fue para servirse más té helado y Taylor nadó hasta él, Lake se dio cuenta de que ahora Knight y él iban a tener que urdir un plan.

—¿Mi padre y tú le vais a dar una sorpresa a Cameron?

Pues eso parecía.

—Ajá.

—¿Y de qué se trata?

—De… Hum… No sé si sabes que ha conseguido los derechos para incorporar la sección «Pregúntale a Austen» a su canal… ¿No te ha dicho nada? Coméntaselo, estoy seguro de que te hablará de ello largo y tendido… Pues eso, que vamos a hacer… una fiesta. Sí. Una fiesta para él y para todo su… equipo. Va a ser temática, sobre Jane Austen, claro. El próximo fin de semana. Aunque aún estamos con el tema de las invitaciones.

—¿Una fiesta temática?

Lake asintió varias veces y le dedicó una sonrisa tensa.

—Sí, como un «Pregúntale a Austen» en vivo. A cada persona se le enviará un dilema actual y en la fiesta habrá que averiguar cuál es el dilema de cada uno y cuadrarlo con algún consejo al más puro estilo Jane Austen.

—A Amy le va a encantar.

—Ya, sí. Hum, seguro que lo pasamos muy bien, pero mantengámoslo en secreto por ahora, ¿vale? Primero tenemos que disfrutar de la barbacoa de mañana. Va a haber karaoke y todo.

Taylor siseó.

—Gracias por advertirme. Me traeré tapones.

A pesar de lo preocupado que había estado Lake con la vuelta de Taylor, todo estaba fluyendo a la perfección. Tenían el mismo rollo de siempre y entre unas cosas y otras, la tarde pasó rapidísimo. Y la noche llegó igual de rápido.

Lake intentó no mirar a Knight cuando apareció con comida india a la hora de la cena; y, aunque lo había hecho miles de veces delante de Taylor, esta vez no se atrevió a intercambiar su *malai kofta* por el pollo tandoori de Knight.

Después de cenar, pasaron una hora más viendo fotos en casa de Taylor y Amy; en su salón sumido en semioscuridad, la pareja usó un proyector de pared para enseñarles su viaje en un pase de diapositivas mientras les contaban las aventuras y desventuras que habían vivido.

Pero las luces se encendieron demasiado pronto para gusto de Lake, que sintió los ojos de Knight clavados en él.

¿Se suponía que tenía que levantarse del sofá donde estaba medio tirado y dejar sola a la feliz pareja? ¿De verdad era necesario irse ya?

En el sofá contiguo, con el brazo alrededor de los hombros de Amy, Taylor soltó una carcajada.

—Conozco esa mirada, papá. —Luego, miró a Lake—. Quiere decir que es hora de irse.

—Se está haciendo tarde y vosotros…, ya sabes —contestó Knight.

¿Se estaba sonrojando Knight por pensar en su hijo intimando con Amy?

Lake sonrió.

—Sí, será mejor que dejemos solos a los tortolitos.

Knight le dedicó una mirada de advertencia.

Qué poco decía a su favor el hecho de que por dentro Lake estuviera riéndose. Y no solo riéndose, también estaba deseoso de seguir picando a Knight con el tema.

—Si nos quedamos estaríamos invadiendo su intimidad y…

Knight caminó hasta él y lo levantó con una facilidad pasmosa. Lake se rio.

—¡Oye!

—Os veremos mañana en la barbacoa —les dijo Knight con amabilidad.

—Claro —contestó Taylor.

Knight sacó a Lake de la casa tan rápido que solo pudo despedirse de la pareja por encima de su hombro.

Una vez fuera, en la ligera brisa que soplaba en las noches de principio de verano, Knight le dio una pequeña colleja.

—¿En serio, Lake?

—Ey, que yo no he hecho nada.

Otra miradita.

—Es mi hijo.

—Y un hombre adulto. ¿Qué pasa? ¿Que los hijos casados no tienen vida íntima?

—No. Sí, pero prefiero no pensar en ello. Los asuntos de alcoba pertenecen a la intimidad de cada uno.

—¿Asuntos de alcoba? De verdad que me sigue extrañando que no dijeras «virilidad» o «miembro». Y me cago en todo, porque ahora no puedo dejar de preguntarme si eres un puritano en la cama, si alguna vez tienes rollos de una noche, o si solo te acuestas con alguien cuando has conectado a un nivel más profundo. Vale, me voy pitando a casa.

Lake empezó a andar y Knight lo agarró por la camiseta, deteniendo su avance.

—¿Me estás preguntando si me gusta el sexo sin ataduras?

Lake alzó la vista y lo miró, y hacerlo requirió más coraje de lo habitual.

Knight continuó hablando:

—Prefiero conocer antes al chico, sí. Más que conocer, tiene que gustarme. Pero, sí, de vez en cuando, la liberación es el único objetivo.

Hicieron el resto del camino a casa en silencio, pero Lake no podía deshacerse de esa sensación de inquietud que notaba bajo la piel.

En lugar de entrar en casa e irse directo a la cama, Knight se dirigió al jardín trasero a regar las plantas. Lake contuvo el impulso de ir tras él y, en su lugar, se quedó con Harry, a quien encontró arrodillado en el salón, arrancando hojas de un diario y lanzándolas a la chimenea.

—¿Qué haces? —le preguntó Lake, sentándose en el brazo de la butaca tapizada que había junto a él.

—Purgando mis sentimientos no correspondidos.

Lake suspiró, sintiéndose culpable. Lo de Philip había afectado a Harry más de lo que había esperado.

—Te diré que no estoy seguro de que esa chimenea funcione de verdad.

Harry se sentó sobre los talones.

—Ya.

—¿Quieres, eh… hablar de ello?

Harry negó con la cabeza, abatido.

—Voy a hacer maratón de algo en Netflix y ya está.

A Lake no le interesaba nada de lo que quería ver Harry, pero se quedó con él igual. Media hora, al menos; cuando se disponía a poner otro documental sobre naturaleza y animales salvajes, Lake exageró un bostezo y le dio las buenas noches.

Una vez arriba, cogió su portátil y se tumbó en la cama de Knight.

De verdad que era mucho más cómoda que la suya.

Se oyeron pasos en el pasillo.

—¿Lake? —lo llamó Knight.

—Estoy aquí.

Knight entró en su habitación.

—¿Qué haces?

Lake le hizo un gesto con la cabeza, señalándole su ordenador.

—Seleccionando varias películas que podemos ver juntos. *Mucho ruido y pocas nueces*, *Orgullo y prejuicio*, *Matar a un ruiseñor* y unas diez más.

—¿Que estás haciendo qué?

—Seleccionando. Ven aquí a comprobarlo por ti mismo, que te veo un poco confuso.

Knight se sentó a su lado en la cama.

—Esa es la lista de los libros que dijiste que te leerías.

—Lo sé.

—¿Y por qué vas a ver las películas?

—Porque existen.

—Ya, pero ver la película no cumple el propósito inicial.

—Ah, bueno, perdona. No sabía que el propósito era pasar semanas aburriéndome hasta la saciedad.

Knight salió del dormitorio y volvió tamborileando los dedos sobre *Moby Dick*.

—Ven, yo te lo leo.

Lake cerró el portátil.

—Me preguntaba cuánto me costaría que te ofrecieras a hacerlo.

Knight le dedicó una mirada cargada de ironía.

—¿Y no te habías siquiera planteado, no sé, pedírmelo?

—Demasiado patético. Y, de esta forma, mientras esperaba que te ofrecieras, trazaba un plan B.

—Cosa que me sorprende, muy calculador para tus estándares.

—Lo sé. Y que sepas que esa lista de pelis cuidadosamente elaborada estará ahí cuando te hartes de leerme.

—Tú sí que sabes cómo presionar.

Lake cerró los ojos y absorbió la voz calmante de Knight y, cuando pasó de página para empezar el segundo capítulo, se puso de lado y lo detuvo. Su antebrazo se contrajo bajo la palma de Lake y sus ojos marrones, pesados por lo tarde que era, se centraron en él.

A Lake se le secó la boca de inmediato.

—Gracias por fingir la picadura de abeja esta mañana.

—Entendía bien la situación.

—He podido controlarme más en casa de Taylor y Amy.

—Casi ni me has mirado.

—Y por eso he podido controlarme. —Lake se puso de espaldas e hizo una mueca con la vista clavada en el techo—. Esto es aterrador. —Tragó saliva—. Gracias por…, ya sabes, por tomártelo así de bien.

Knight se puso de lado y lo miró, su cercanía traspasándole la piel. Pero, cuando cogió aire para contestar, Lake lo cortó y dijo:

—Por cierto, tenemos que organizar una fiesta «Pregúntale a Austen» para Cameron.

Knight se frotó el mentón, deslizando la mano por esas líneas perfectas, haciendo aún más intensa su presencia.

—¿Vamos a hacerle una fiesta?

Lake le explicó el lío en el que se había metido.

—Así que tenemos que invitar a la gente con la que trabaja y organizar una velada en la que representemos situaciones prohibidas o cuestionables.

Knight chasqueó la lengua y dejó escapar una cálida risa.

—Tienes una habilidad preocupante para meterte en líos.

—¿Y qué querías que dijera?

—No sé, podrías haberle dicho que estábamos hablando de cuándo íbamos a hacer la compra semanal o de quién había dejado la toalla mojada en el suelo del baño.

Lake le frunció el ceño.

—¿Pero es que nunca dejas las cosas correr? ¡Una vez! Solo lo hice una vez.

La incredulidad de Knight le hizo alzar la voz.

—Recojo tu toalla del suelo casi todos los días.

—Pues debe ser muy molesto —dijo Lake, igual de alto y de forma aún un poco arrogante—. Intentaré recogerla a partir de ahora.

—¡Gracias!

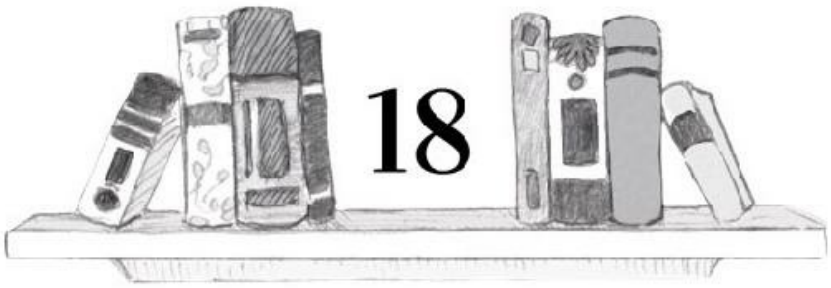
—¡De nada!

Knight empezó a reírse y Lake se unió a él antes de arrastrarse a regañadientes hasta su cuarto y su cama.

—Quizá es por esto por lo que ambos estamos solteros.

La risa de Knight se fue mitigando hasta quedar en una sonrisa.

—Sin duda es por lo que yo lo estoy.



18

Lake no tuvo más remedio que ocuparse de la parrilla. No tanto por ser de ayuda, como por el hecho de que, desde donde estaba, tenía una panorámica perfecta de todo el jardín y de la gente que estaba en él. El sol se ponía en el horizonte y los treinta y tantos invitados charlaban unos con otros bajo la luz dorada del atardecer. En el gazebo, donde habían instalado el karaoke, Harry cantaba ante la embelesada mirada de Martin; Cameron estaba en la mesa de las bebidas sirviendo unas cervezas para Lake y para él; Taylor y Amy habían desaparecido en el interior de la casa y Knight…

Lake recorrió el jardín con la mirada en su busca. Y, ahí, bajo las sombras de un manzano, con una camiseta rojo otoño y unos pantalones cortos, lo vio: la viva imagen del pecado. Estaba en medio de una animada conversación con Josh, cuyo pelo azul brillaba bajo los rayos de sol que se filtraban a través de las ramas del árbol.

Lake estrechó la mirada ante la forma tan sugerente en la que Josh se apoyaba contra el tronco, acercándose más, y en cómo Knight alzó la barbilla y soltó una carcajada ante lo que fuera que le hubiera dicho.

—Esas salchichas están un poco calcinadas —dijo Cameron, tendiéndole una cerveza.

Lake les dio la vuelta, cogió su cerveza y puso las pinzas en la mano libre de Cameron.

—Sé bueno y ocúpate de la parrilla un momento, por favor.

—Claro.

Lake recorrió la mitad del jardín en cuestión de segundos; un poco de cerveza se le salió de la lata, salpicándole la mano, e hizo una pausa para darle un par de tragos.

—Ahí estás.

Taylor apareció ante él, pasándole la mano por los hombros y haciendo que perdiera el equilibrio.

—Creí que te habías escaqueado con Amy para…

—Han aparecido todas sus amigas de golpe, así que… —Taylor se rio—, te toca entretenerme.

—Claro, ya sabes lo que me gusta ser el segundo plato.

Taylor lo arrastró lejos de Knight y del listísimo y guapísimo Josh y lo acorraló en el gazebo, donde Harry estaba dando una serenata a Martin. Verlos así le provocaba sentimientos

encontrados: preocupación, comprensión, culpa.

A lo mejor sí que estaba enamorado de Martin. Un momento…, ¿lo que estaba cantando era una canción de despedida?

—Muchas gracias por organizar esto —dijo Taylor sentándose en el banco—. Me ha gustado reencontrarme con todo el mundo.

—Ya, de nada. —Tenía que dejar de centrar su atención en Harry. «¡No es asunto tuyo!», se gritó en silencio a sí mismo—. Siento que West no haya podido venir.

—Quizá la próxima vez. —Taylor estiró las piernas y las cruzó a la altura de los tobillos—. Ayer tuve un sueño rarísimo. Soñé que os pillaba a ti y a mi padre en la cama. Juntos.

Se oyó el crujir de la lata bajo el agarre férreo de Lake y un poco de cerveza se derramó por la parte superior. La tiró a la basura, lanzándola al cubo de reciclaje.

—¿En serio? Qué raro.

—Empezasteis a vestiros a toda prisa, diciéndome que no era lo que parecía.

—Yo también tuve un sueño anoche. Pero tú no aparecías. Ni tu padre. Lo que me recuerda lo avainillada que se ha vuelto mi vida, lo bien que me porto siempre —dijo Lake sin poder dejar de pensar en el beso secreto y prohibido que había compartido con Knight hacía unas semanas.

Vaya amigo de mierda era.

—¿Tú? ¿Vainilla? —Taylor soltó una risilla—. No en mi sueño, te lo aseguro. Se me ha quedado grabado en las retinas. ¿Por qué no te estás riendo?

—¡Oh! Ja, ja, ja. Sí que me río. Es divertidísimo.

Taylor frunció el ceño y miró hacia atrás, y luego a Lake de nuevo.

—Vale, creo que lo he pillado. —Negó con la cabeza—. Nunca hasta ahora había entendido esa rara animadversión que siempre has tenido hacia Josh.

—No sé de qué estás hablando.

—Venga ya, pero si es evidente. Y mi padre también se ha dado cuenta.

Lake se giró para mirar a Taylor, ahora sí, prestándole toda su atención.

Taylor sonrió.

—Dice que es porque te gustaría ser como Josh.

Eso dolió.

—No quiero ser como Josh.

Pero, según le salían las palabras, Lake fue consciente de que llevaban un sello invisible que ponía: «MENTIRA».

Vale, Josh era inteligente y todo el mundo lo adoraba, pero eso no quería decir que Lake deseara estar en esos momentos en su lugar y ser él quien estuviera haciendo reír a Knight bajo un manzano.

—Oye, necesito otra cerveza, ¿te traigo una?

Taylor empezó a levantarse, pero Lake lo detuvo pasándole la lista de canciones del karaoke.

—Elige una.

Cogió dos cervezas heladas y se encaminó hacia el gazebo de nuevo, pasando por el manzano en su camino hacia allí.

—Ah, pero si estáis aquí.

Knight y Josh levantaron la vista al ver que Lake se acercaba a ellos, agachándose un poco para esquivar una de las ramas más bajas.

—¿Cómo estáis? —les preguntó.

La sonrisa que Josh le dedicó fue deslumbrante; y muy sincera, lo que hizo sentir fatal a Lake por lo falsa que era la suya.

Knight lo miraba con atención, perspicaz como era, y Lake se puso nervioso, cambiando su peso de un pie a otro.

—Estábamos hablando de la de neozelandeses que están viviendo en el extranjero —comentó Josh.

Lake no tenía ninguna aportación que hacer al tema. Ah, sí…:

—Un amigo de Taylor, West, también ha estado viviendo en Londres. ¿Os habéis llegado a conocer?

Josh tartamudeó un poco al contestar:

—Y-yo p-puede que sí. West… Sí, sí, ahora caigo.

¿Qué estaría deduciendo Knight de esta respuesta? Aunque, a decir verdad, parecía que Lake tenía toda su atención en esos momentos. Esperaba no terminar estrujando las latas que tenía en las manos.

—¿Entonces puedes confirmarme que West es real? ¿Que existe de verdad?

—Es muy real.

—Bien, porque empezaba a pensar que se lo habían inventado y que todo este tiempo con quien me había estado mensajeando era con Taylor, como una especie de broma sin gracia que me estaban gastando.

—No, supongo que era él, sí.

—Pues cuéntame: ¿cómo es en persona? ¿Es encantador? ¿Está bueno?

Knight se aclaró la garganta con fuerza, se separó del árbol y se disculpó, diciendo que iba a por bebidas.

El aire crepitó a su alrededor, dejando un intenso aroma a Knight; y a Lake le costó un esfuerzo enorme no seguirlo con la mirada.

Josh se cruzó de brazos y se encogió de hombros.

—West está, hum… bien.

—¿Solo bien?

—*Sip*.

Puede que Josh tuviera una carrera superguay, pero era bastante parco en detalles.

Knight volvió dos eternos minutos después, pasándole un vaso a Josh, que lo cogió dándole las gracias. Knight le respondió con una sonrisa.

—Creo que es mi turno —dijo Lake cuando Harry terminó de cantar. Miró a Knight—. Ha llegado el momento de cantar mi clásico.

Con la cabeza bien alta, volvió a donde estaba Taylor, le pasó ambas latas de cerveza y cogió el micrófono. Intentó perderse en la canción, en su ritmo, en que su voz sonara lo mejor posible. Podía ser que Josh tuviera un don y fuera muy listo y leyera muchos libros, pero Lake sabía cantar.

Knight lo miraba desde el árbol donde seguía apoyado. Lo observaba con esa mezcla de cariño y paciencia de siempre; y a Lake le gustaba. Pero no le bastaba.

Quería que Knight… Quería que se retractara de eso que había dicho de que Lake quería ser como Josh.

Cuando terminó de cantar, hizo una reverencia y Taylor y Knight fueron los que más aplaudieron. Bueno, al menos eso lo consoló un poquito.

Así que, con el ánimo un poco más alto, dejó el micrófono, cogió la cerveza que Taylor le tendía y la alzó.

—Gracias.

—No podías dejar de mirar a Josh, ¿eh? Si no supiera que es imposible, creería que te gusta.

Lake soltó una carcajada de lo más estridente y, esperando que no hubiera sonado demasiado falsa, bebió unos buenos tragos de cerveza antes de dejar la lata a un lado y decirle a Taylor:

—Te toca.

Taylor le dedicó una sonrisa a modo de disculpa.

—Lo siento, Amy se ha escapado a hurtadillas de sus amigas y me está esperando arriba.

Lake le hizo un gesto con la mano, como diciéndole que desapareciera de su vista.

—Hale, pues ve a ser un buen marido.

Cuando se terminó la cerveza, ayudó a Harry a escoger varias canciones para más tarde.

—Eres un cantante increíble, Lake —le dijo con una sonrisa deslumbrante—. Me encanta tu voz, tu entusiasmo. Knight no podía parar de mirarte.

—¿Tú crees?

—Ajá.

Lake le puso una excusa a Harry para ausentarse y se dirigió otra vez al manzano, con una bola de nervios cosquilleándole en la tripa.

Josh estaba mirando y señalando distintos puntos del jardín, pero Knight observó en todo momento cómo acercaba a ellos y, madre de Dios, cada paso era como recibir una descarga eléctrica. Madre de Dios, si los escasos metros que los separaban lo hacían sentir así, no estaba seguro de poder hacer esas quinientas millas; moriría de combustión espontánea. Solo le quedaban unos doce pasos y ya le estaban sudando las manos que no era normal.

Knight le dio un trago a su refresco aún sin apartar la mirada de él. Era como si la intensidad en sus ojos lo arrastrara, atrayéndolo a su presencia. Hasta que lo tuvo a su lado, excitado y en carne viva.

Lake se detuvo de golpe.

Josh pareció sorprendido al verlo allí otra vez tan de repente y perdió el hilo de lo que estaba diciendo:

—… cantando. Puede que yo también cante un par de temas.

Pasó entre Knight y él, y se dirigió al gazebo.

—¿Te lo estás pasando bien? —preguntó Lake.

—Más de lo que pensaba.

—Bueno, así que…

Knight alzó una ceja.

—¿Sí?

—No hemos hablado en todo el día.

O no a solas, al menos.

¿Knight le estaba mirando los labios?

A Lake se le aceleró el corazón.

De forma un tanto vaga, era consciente de que Taylor estaba en su habitación y de que tenía unas vistas perfectas de ellos y del manzano. Nervioso, se metió las manos en los bolsillos y se balanceó sobre los talones.

Entonces, la voz más preciosa y más entonada del mundo inundó el jardín, haciendo que Lake —y la mitad de los invitados— se girara hacia el gazebo donde Josh, micrófono en mano y con los ojos cerrados, estaba dándolo todo con *The One You Need*, de Brett Eldredge.

Madre mía.

Mierda.

Se le había olvidado lo bien que cantaba Josh.

Cuando acabó, Lake aplaudió sin ganas mientras que el resto del público allí presente lo vitoreaba y le pedía un bis. Josh fingió, muy humilde él, toda la modestia que pudo, pero empezó una nueva canción encantado de la vida.

Knight, de pie junto a Lake, disfrutaba del espectáculo.

—Tiene talento.

Muchísimo.

—A ver, son canciones bastante fáciles de cantar.

Knight dejó salir una risa ronca.

—Admítelo, es excepcional.

Lake notó una punzada de decepción en el pecho. ¿O fue dolor? Se cruzó de brazos.

—No es a él a quien quiero ver cantar.

Lake visualizó a Knight mirándolo a él con la misma veneración, alabando su forma de cantar…

La siguiente vez, cuando aplaudió, lo hizo con una triste sonrisa en los labios.

Pero cuando la gente empezó a corear «¡otra, otra…!» ya le pareció un poco demasiado.

—¿Cómo es posible que seas el mejor en todo? —Suspiró.

Y, no estaba seguro del todo, pero creyó oír a Knight riéndose entre dientes.

Para este bis, eligió un clásico de *Grease* y, tan pronto como la melodía se extendió por el jardín, Josh movió un dedo señalando a los invitados y dijo:

—¿Quién va a subir a ayudarme a cantar?

—*You're The One That I Want* —Knight le pasó su vaso a Lake y buscó su mirada—. El título y la letra de esta me llaman mucho.

Con una sonrisa misteriosa, se acercó al gazebo y llamó la atención de Josh, que le lanzó el segundo micrófono; Knight lo cogió al vuelo.

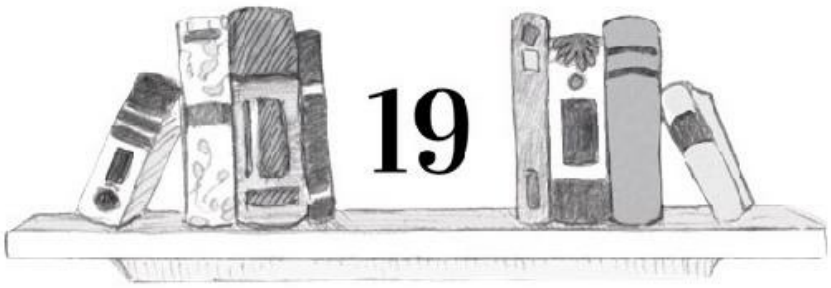
Una frustración gigante e incandescente invadió a Lake, calentándole la sangre. Ahí estaba Knight, entregándose en cuerpo y alma a la canción. Dándolo todo. Las partes de Olivia Newton-John sonaban tan increíbles con su voz grave, tan únicas, que Lake notó cómo todo su cuerpo se estremecía. Era una vista magnífica; estaba metidísimo en el papel, contoneando las caderas de forma sensual. Si es que hasta le brillaban los ojos…

Cómo le cantaba al público. Cómo le cantaba *a Josh*.

Con el ceño fruncido, Lake dio un trago al refresco de Knight. Era la actuación más sexi que había visto en la vida y había sido Josh quien había logrado subir a Knight al escenario.

Sip, Lake era una persona horrible. Y Taylor y Knight habían tenido razón desde el principio: no le caía bien Josh. Nada nada bien.





19

Guapo.

Knightly había dicho que Josh era guapo.

Lo había escuchado hacía unas horas, cuando Josh había estado exhibiendo sus numerosos talentos en el gazebo. Pero Lake no se lo podía quitar de la cabeza.

Los invitados se habían marchado ya, Taylor y Amy habían vuelto a su casa, Harry estaba roncando en la cama y Lake estaba regando el aloe vera y unas plantas de aspecto un tanto desaliñado. La luna bañaba de azul marino el jardín y una ligera brisa mecía la hierba y las hojas del manzano.

Todo olía a… Knight.

Refunfuñó y siguió regando mientras hacía una lista mental de todas las cosas de Josh que le habían resultado ofensivas.

Era perfecto en todo. Era tan perfecto que hasta resultaba sospechoso; estaba soltero; tenía muchísimos temas de conversación de los que hablar con Knight; entre ellos había una diferencia de edad de dieciocho años, pero no se notaba en absoluto, ni física ni mentalmente; y, muy a su pesar, tenía que reconocer que Josh le gustaba más para Knight que Paul, que estaba casado.

—Ahí estás.

Lake se sobresaltó. Knight estaba a su lado, con las manos metidas en los bolsillos de sus bermudas y la vista fija en el suelo de piedra, empapado de agua.

—Aquí estoy —murmuró Lake, moviendo la manguera un par de metros y apuntando en otra dirección.

—Desapareciste en mitad de la fiesta.

Sí, lo había hecho a propósito.

—He estado dentro con Taylor. Es que hacía un poco de frío aquí fuera.

Knight le dedicó una miradita que lo decía todo.

Maldita noche calurosa y tropical, y maldito el calor que había hecho toda la tarde.

—Bueno, yo me lo he pasado bastante bien —dijo Knight—. Lo del karaoke fue una idea estupenda. La gente se ha divertido muchísimo cantando y yo creo que me lo he pasado incluso mejor mirando.

—Me alegro de que lo hayas disfrutado —le dijo Lake con una sonrisa tensa.

—¿Qué estás haciendo, Emerett? —preguntó Knight en voz tan baja que fue casi un susurro.

Lake se estremeció. La forma en la que decía su nombre se le colaba bajo la piel y le producía escalofríos. Se aclaró la garganta.

—Estoy regando el jardín.

—Estás echándole agua a los hierbajos. A medianoche. Cuando jamás habías regado antes.

Lake se encogió de hombros. Madre de Dios, cómo era posible que la mera presencia de Knight irradiara todo ese calor.

—Tú adoras este jardín y, como ya me he mudado de forma oficial, he pensado que debería empezar a ayudar con las tareas del hogar.

—¿Me puedes mirar?

No, no podía.

—Pues si esto son hierbajos supongo que debería dejar de regarlos. —Lake se fue hacia el grifo, lo cerró y se encontró a Knight de nuevo a su lado—. ¿Podrías, por favor, no pegarte tanto a mí?

Knight dio un paso atrás con el ceño un poco fruncido. Asintió, y dijo:

—Claro.

Siempre respetuoso; sin preguntas. Aunque no lo entendiera.

De hecho, Lake tampoco estaba seguro de entenderlo él mismo.

Solo sabía que quemaba y quemaba y quemaba…

—Me hubiera gustado que te lo pasaras bien esta noche —murmuró.

Sonaba sincero, pero también decepcionado, y a Lake eso no le gustaba nada.

Porque era consciente de que se estaba comportando como el culo. Su amigo se lo había pasado bien en la fiesta, quizá hasta había encontrado a alguien con quien poder forjar una relación. Y él quería ambas cosas para Knight. Que sí, que era padre; pero los padres tenían derecho a tener vida íntima y, más que eso, tenían derecho a volverse a enamorar.

Y Josh era… Josh era un tío legal.

—Es un chico guapísimo y con un talento excepcional. No tengo derecho a estar celoso.

Knight lo miró, sorprendido; satisfecho.

—No creía que fueras a reconocerlo.

—Me está quemando de una forma que ni te imaginas. Siento mucho haberme ido en mitad de vuestro dueto.

—Me sorprendió mucho que lo hicieras, dado que eras tú quien parecía desesperado por verme en ese escenario.

—Es que hay algo en Josh que me hace sentir… inferior. Y hubo un momento en el que estaba casi restregándose contigo y… ahí ya no pude más.

Knight sonrió. Y fue una sonrisa tan radiante que podría no haber sido real y tratarse de un efecto de la luz de la luna.

—¿Te sientas conmigo un momento? —le preguntó, señalándole el banco.

Lake accedió y se sentaron; aunque Knight guardó mucho las distancias, cerciorándose de dejar un buen espacio entre ellos.

—Que yo sepa, los celos no son contagiosos.

Knight siguió su mirada hasta el banco, hasta el espacio que había entre ellos y se movió hacia el centro. Lake hizo lo mismo, acercándose a él hasta que sus brazos quedaron pegados. La chispa que saltó ante el contacto aplacó un poco de la frustración que bullía cada vez más en su interior.

—¿Te has enterado de lo de Philip? —preguntó Knight.

—No.

—Me lo ha contado Cameron; por lo visto se enrolló con alguien cuando volvió a la fiesta de Josh el fin de semana pasado.

—¿Qué?

Knight alzó las cejas.

—Creí que te sentirías aliviado.

—Es que ha sido muy rápido, ¿no? Después del numerito que montó con lo de mi limón.

—Según parece, cogió tu limón e hizo zumo con él.

Lake puso cara de asco.

—No vuelvas a decir la palabra «limón» jamás. Su significado se ha agriado para siempre.

La suave risa de Knight fue como una caricia contra su brazo y la vibración se le extendió por todo el cuerpo. Lake lo miró, empapándose de lo que podía ver en su perfil: agudeza, determinación, seguridad. Un reflejo de lo que era como persona.

—Gracias. El cotilleo ha logrado distraerme de tu flirteo con Josh.

Knight se giró para mirarlo.

—¿Y qué lograría distraerte aún más? —Sus ojos brillaron bajo la luz de la luna—. ¿Comentar un tema relacionado con Cameron y su proyecto o hablar sobre el curioso comportamiento de Martin y Harry…?

Lake lo besó. Un movimiento rápido de cabeza y tenía sus labios pegados a los de Knight y una corriente eléctrica atravesándole el cuerpo. Tras unos instantes, recuperó la cordura y se apartó con un nudo de agobio contrayéndole la garganta.

—Dios mío, lo siento, ha sido… superior a mis fuerzas.

¿Pasmo? ¿Excitación? Algo brillaba en los ojos de Knight. Lake respiró hondo y dejó salir el aire de forma temblorosa.

—Ay, Emerett.

El pánico se apoderó de él durante unos segundos; tiempo en el que intentó improvisar alguna excusa, pero Knight se pasó la lengua por el labio inferior y Lake cortocircuitó.

Los centímetros que los separaban desaparecieron, las manos de Knight fueron al pelo de Lake, agarrándole la cabeza, y sus bocas se juntaron. Lake inhaló con fuerza, sorprendido y, por instinto, le rodeó el cuello con los brazos.

El firme beso le cosquilleó en los labios de una comisura a la otra.

Knight sabía a rocío; como si él en sí mismo fuera naturaleza y aire libre. Y, cuando lo agarró por la cintura con una de sus fuertes manos y tiró de él, colocándoselo sobre el regazo, Lake se amoldó a su cuerpo como si estuvieran hechos a medida. Gimió y Knight se pegó aún más a él, cada parte de cada uno de ellos buscando más fricción. Los pantalones le apretaban en la entrepierna hasta el punto de doler y la necesidad no hacía si no ir en aumento.

El contacto de sus bocas se suavizó hasta que se separaron; la brisa nocturna les hizo cosquillas en sus labios húmedos.

—Deberíamos detenernos. No estamos pensando con claridad.

Lake le acercó la boca al oído, donde le susurró:

—¿No me habías dicho que no siempre eras el más sensato?

Knight deslizó una mano por el pelo de Lake, acariciándolo y agarrándole la nuca con suavidad. Le dio un mordisquito en la oreja, haciendo que todo el cuerpo le temblara, en especial, la entrepierna.

—Siempre provocándome —susurró.

Lake estaba perdido en las sensaciones del momento, al borde del delirio.

—Y tú siempre volviéndome loco. —Lake necesitaba más—. Tócame.

Knight lo agarró por la camiseta y se la quitó, lanzándola por encima del reposabrazos del banco. Los dedos de Lake temblaban como los de un drogadicto mientras trataba de quitarle a Knight la suya. En cuanto pudo, hundió los dedos en el vello de su pecho y extendió la mano sobre él.

Si cedían solo esta vez…, si se lo sacaban de dentro… Quizá eso ayudaría.

Lake respiró la cálida brisa nocturna y se llenó los pulmones de ella. El jardín estaba en silencio, excepto por el susurro de la hierba y las hojas. El cielo se extendía sobre ellos, azul oscuro, con apenas unas estrellas salpicándolo, y el radiante brillo de la luna.

Esbeltas flores blancas enmarcaban las columnas del gazebo y la manguera serpenteaba sobre el césped, donde él la había dejado. El banco crujió bajo su peso e hizo que Lake volviera a prestar atención a Knight, a sus ojos asombrados y oscurecidos por el deseo. El aleteo en su estómago se hizo más intenso, trepándole hasta el pecho.

Se le puso la piel de gallina.

Fuera cual fuera el precipicio ante el que se encontraban, Lake necesitaba saltar.

Se inclinó hacia delante y dejó un tierno beso en los labios de Knight. Un jadeo, suave como una pluma, rozó su barbilla como respuesta.

Lake arrastró las manos por los pectorales de Knight, subiéndolas hasta sus hombros y deslizándolas por las fuertes líneas de sus brazos hasta enganchar los pulgares en la parte interior del codo y acariciar la piel sensible entre el bíceps y la corva.

Knightly. Estaba haciendo esto con Knightly. El padre de su mejor amigo. Su mayor crítico.

Qué locura. A Lake lo estaba traicionando su propio cuerpo y a todos los niveles. Esto era…

cosa de una sola vez.

Knight acarició la nariz de Lake con la suya y sus bocas se encontraron de nuevo, las respiraciones de ambos mezclándose en un mismo aliento.

—Tus besos son dulces —murmuró Lake—. Y muy adictivos. ¿Qué va a ser de mí cuando entre en contacto con el resto de ti?

Knight se rio y sus labios volvieron a los de Lake, firmes y frenéticos, arrasando con cada pensamiento coherente que pudiera tener.

Cuando notó el roce de su lengua, Lake gimoteó, deseoso de más. Por Dios, no podía ni razonar. Normalmente, cuando besaba a un chico, era muy consciente de todo lo que le rodeaba. De hecho, lo era incluso cuando se acostaban por primera vez. Pero con Knight todo era fácil y natural.

Knight ya sabía cuáles eran los defectos de Lake; así que podía equivocarse una, no, múltiples veces, y Knight se limitaría a decirle, con toda la paciencia del mundo, lo que había hecho mal y cómo podría hacerlo mejor.

Lake empezó a restregarse contra él, deleitándose al notar el contorno de la dura polla de Knight y de su propia erección.

Sus pechos desnudos chocaron el uno contra el otro; su pezón izquierdo acarició el de Knight, que emitió un sonido muy parecido a un gruñido e hizo que el beso se volviera salvaje, devorándole la boca y arrastrando las manos por su espalda.

Oh, Dios. Lake retiraba lo dicho. Sus besos no eran dulces. Eran pecaminosos y adictivos. Y a Lake le iba a costar no tomarlos como base para futuros besos.

Nadie lo había besado así antes. Con seguridad y cuidado a la vez. Nadie había estado centrado por completo en él y solo en él.

Lake podría ahogarse en esos besos.

Dándole un suave apretón en los codos, Lake se levantó de su regazo, deslizando las manos por los brazos de Knight hasta enlazar sus meñiques.

—Ven, vamos allí.

Lake lo condujo hasta el manzano.

—Hum. Te podría indicar varios sitios más mullidos para hacer esto. ¿Por qué aquí?

—Porque sí.

Lake se desabrochó el botón de sus pantalones cortos y se los quitó, deshaciéndose a la vez de su ropa interior.

Con los pulgares metidos en la cinturilla de sus bermudas, Knight se quedó muy quieto, supersexi bajo el azul oscuro del cielo.

—¿«Porque sí»?

Su erección apuntaba hacia Knight de forma descarada y Lake notó cómo el rubor le trepaba por el cuello.

—Eso es. Quítate los pantalones.

No se los quitó. Dio un paso hacia Lake y rodeó su dura polla con una mano firme, acercándosela a su abdomen desnudo, donde sin duda lo pudo sentir palpitar.

—Este es el lugar exacto en el que estábamos Josh y yo cuando viniste a ficharnos.

—Yo no os estaba fichando. Solo me pasé a saludar.

—Con esos ojos verdes brillando con furia asesina.

—¿¡Furia asesina!? —La risa de Lake sonó exagerada—. Qué va. Me encanta ver las buenas migas que haces con Josh. Al menos, él no está prohibido.

—Vas a tener que superar de una vez lo del amor prohibido.

Knight dio un paso atrás y en un movimiento fluido y sexi a más no poder, se quitó los pantalones.

—Ya, bueno… —Lake no podía apartar la vista—. Puedo entender por qué lo prohibido resulta tan tentador.

Knight asintió con un «hum» y pegó sus cuerpos, sus pieles calientes: muslo contra muslo, pecho contra pecho, erección contra palpitante erección. Rodeó a Lake con los brazos, su pulgar masajeándole entre los omóplatos.

—¿De verdad crees que ese es el motivo por el que nos sentimos tan bien juntos?

Un fogonazo de miedo atravesó el cuerpo de Lake y empezó a asentir mucho y muy rápido.

—Cualquier otra razón me aterroriza. Así que voy a seguir pensando que esto se debe a lo atractivo que resulta que sea algo prohibido; si eso te parece bien.

Otro mordisquito en la oreja.

—Por ahora.

Lake se rio, no puedo evitarlo. Y cogió su miedo y lo enterró bajo las demás sensaciones, ardiendo en su efervescencia.

Knight se echó para atrás para poder mirarlo. Estaba sonriendo, sus ojos oscuros brillantes e hipnotizantes.

—Tu risa es contagiosa.

Lake se sonrojó.

—Me alegro. Porque ese es el tipo de contagio que el mundo necesita.

—Se te ilumina la cara por completo. —Knight le pasó el pulgar por su labio inferior—. Es una preciosidad.

—En una escala de «horrendo» a «tremendamente guapo», ¿dónde situarías «precioso»? Y lo que es más importante: ¿«guapo» va antes o después?

—¿De qué estás hablando?

—De nada, son solo cosas que me pregunto.

Pero Knight lo entendió, porque sabía leerlo como nadie, y Lake apartó la mirada de forma inocente.

—Me has oído decir que Josh era guapo. Es eso, ¿no?

—«Precioso» debería estar por encima de «guapo», pero tal y como has tonteado esta noche

con Josh podría ser que tú lo veas de otra forma.

—Eres tremendo.

—Lo que soy es ridículo, pero… ¿Josh? ¿En serio? ¿Tenía que gustarte mi némesis del vecindario?

Knight soltó una risa de incredulidad.

—No creo que sea la polla de Josh la que se está frotando de forma tortuosa contra la mía, ¿no?

Lake hizo un puchero.

—Lo estaría haciendo, si se lo hubieras pedido…

Una risa y un beso cortaron el resto de su frase y, no sabía muy bien cómo, pero terminó tumbado sobre la hierba mullida, el delicioso frío del césped en su espalda y el exquisito peso de Knight sobre él.

Lake se aferró a su cintura, pegándolo más contra su cuerpo, como si pudiera consumirlo entero. Cada milímetro de su piel se frotaba contra la de Knight y, aun así, no era suficiente. Quería más, más de esos besos que salpicaban su mandíbula, su oreja, que le succionaban el cuello. Lake estaba retorciéndose de placer y necesitaba más.

—Madre mía, madre mía —repetía mientras los fuegos artificiales de su interior se sucedían cada vez más rápido, listos para la gran traca final—. No sabía que a los padres se les daba tan bien estas cosas … Ay, madre mía, haz eso otra vez.

Knight le pellizcó el pezón, sonriendo.

—Deja de decir la palabra «padre», por favor.

—Claro, claro, sí. Pero tú me entiendes. No me puedo creer que a un viejo…

Knight lo silenció con otro beso alucinante, frotándose contra él y haciendo que Lake enroscara los dedos de los pies entre las briznas de hierba.

—No puedo creer que a un hombre maduro como tú…

—*Nop*.

—¿Hombre sabio?

Knight le tapó la boca con la mano; sus ojos brillando con humor.

—Adoro tu balbuceo, pero si pudieras evitar cualquier calificativo que haga referencia a mi edad, sería estupendo.

Dicho eso, Knight giró las caderas y Lake gimió contra la palma de su mano, contra sus largos dedos. Se mantuvieron las miradas y su miedo reapareció, aplacado al instante por la deliciosa fricción entre sus cuerpos y por los gemidos de Knight contra su boca. Sus jadeos hacían que Lake se estremeciera, que todo en él se desatara, que quisiera treparlo, morderlo, succionarle el cuello, gemir y gritarle cosas; ninguna de ellas relacionada con su edad.

Era tan increíble… Los colocones de este tipo deberían ser ilegales.

«¿Dónde has estado toda mi vida?», se preguntó.

Knight se incorporó y se sentó a horcajadas sobre sus muslos, sus ojos llenos de una ternura

desconcertante mientras lo absorbía entero, desde su cara hasta su dura polla. Lake se estremeció, sintiéndose expuesto pero seguro. Deseado.

Con el corazón a mil, fue consciente de la sonrisa que empezaba a dibujarse en los labios de Knight y le dijo:

—No dejes de tocarme.

Knight gimió contra su boca, empujándolo de nuevo contra el suelo. Arrancó un puñado de hierba, que le pasó como una caricia por los brazos, por las caderas, deteniéndose en el punto en el que sus ingles se encontraban. La sensación de cosquillas, junto a la creciente fricción entre sus cuerpos, hizo que Lake se retorciera debajo de él.

—Dios, como estás poniendo el listón de alto, nunca podré estar con nadie más…

Knight le metió la lengua en la boca, cortando el final de su frase y transformando las palabras en gemidos. Lake quería que le metiera otras cosas; que lo follara rápido y a lo bestia, y suave y lento; que empujara dentro de él hasta que cada terminación nerviosa estallara en llamas.

—Coge ese condón que dices que siempre llevas encima y métemela ya.

—No hay nada que me apetezca más en el mundo —contestó Knight, meciéndose contra él.

—Me da la impresión de que ahora viene un «pero».

—Pero no tengo condón. No esperaba…

Lake levantó los brazos sobre su cabeza, frustrado y desesperado, y enredó los dedos en la hierba.

—¿Podría ser esta la primera vez que me fallaras? Podría ser.

—Lake —dijo Knight con condescendencia.

—¿Qué? Te veía rompiendo una hoja de aloe vera, usándola como lubricante y follándome hasta que perdiera el juicio.

—Puede que no necesite follarte para lograr semejante cosa.

Lake se rio y gimoteó.

Knight se deslizó por su torso, dejándole un reguero de besos desde el pecho hasta su vientre plano.

—Te propongo otra cosa: podemos ir a mi habitación y puedo follarte hasta que pierdas del todo el juicio; o, podemos hacer otras cosas aquí.

La barbilla de Knight le estaba rozando el glande y Lake siseó, queriendo más contacto. Necesitándolo. Mucho y de forma muy urgente. Pero llevaba tanto tiempo sin echar un buen polvo… Y no sabía cuándo se le presentaría otra oportunidad ni si alguna otra vez estaría en manos tan capaces.

—¿Qué tal si estamos medio minuto aquí y luego nos vamos a tu cuarto y continuamos allí?

—Tu sonrisa ahora mismo es de pura arrogancia.

—Es que te he propuesto un gran trato.

—¿Un gran trato para quién? Acabas de sugerir que te vas a quedar con el pan y con la torta.

—¿Y ahora quién es el que tiene la sonrisa arrogante, eh, pervertidillo?

Knight trepó por su cuerpo e hizo alguna cosa por encima de la cabeza de Lake, su dura polla expuesta ante sus ojos, fuerte y orgullosa. Pues al final iba a resultar que el caballero no era tan caballero, por mucho que esa fuera la traducción de su nombre.

Lake estaba encantado con la idea.

Se incorporó, levantándose sobre los codos, y sacó la lengua, probando el sabor salado de la punta de la polla de Knight. Se oyó un crac, el sonido de algo partiéndose, y un gemido ronco. Lake lo hizo otra vez, lamiéndose los labios después, y susurrando contra la piel húmeda de su glande:

—¿Qué estás haciendo?

Knight hizo presión contra sus labios y Lake abrió la boca. Tener su polla caliente, dura y sedosa contra la lengua lo volvió loco y empezó a chupar con avidez, lo que hizo que Knight soltara una maldición para nada educada ni caballerosa.

—Me ha gustado tu idea del aloe vera.

Knight se deslizó fuera de su boca con un sonido de lo más obsceno.

Volvió a bajar por el cuerpo de Lake con una hoja dentada y puntiaguda en la mano; se detuvo a la altura de su boca para darle un beso largo y lento.

—¿Qué idea…? Oooh, sí, por favor.

Knight fue dejándole pequeños besos por el pecho, el abdomen, la cadera. Le cogió el muslo con maestría y le urgió a separar las piernas. Se colocó entre sus rodillas y Lake creyó que el corazón se le iba a salir del pecho.

Un líquido frío le goteó por la cara interior del muslo y la boca de Knight descendió sobre él, sonriente. Era una sonrisa dulce, feliz y, de algún modo, asombrada. Lake gimió en el mismo instante en que Knight le rodeó la polla con los labios y sus dedos húmedos tantearon su entrada con ternura.

Lake cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás, sumergiéndose en el diestro toque de Knight. Nunca había sido penetrado con tanto tacto, preparado con tanto mimo, estimulado tan a fondo. Y estaba balbuceando, hablando sinsentidos, rogando, exigiéndole que, por una vez en su puñetera vida no fuera tan paciente y calmado.

Se quejó cuando Knight lo levantó de la hierba y fue refunfuñando todo el camino hasta el interior de la casa. Y el deseo que le corría ferviente por las venas se podría haber visto mitigado; o podría haber sido una situación rara o incómoda, pero Lake avanzó por las escaleras a una velocidad impresionante, insistiéndole a Knight que se diera prisa y que se pusiera manos a la obra de nuevo.

Knight, por su parte, le pidió que no pisara y matara a Garfield en su prisa por llegar al dormitorio.

El estupendo colchón y la colcha de plumas le dieron la bienvenida, pero la habitación estaba demasiado oscura y Lake no era capaz de ver más que contornos. Rodó por la cama y encendió la luz de la mesilla de noche. El brillo dorado lo desconcertó durante unos instantes, pero se

recuperó en cuanto vio la sonrisa divertida de Knight y ese glorioso cuerpo acercándose a él.

Knight encontró un frasquito de lubricante y comprobó la fecha de caducidad de la caja de condones mientras Lake se retorcía solo e impaciente en la cama. Knight soltó una carcajada y sus ojos brillantes se encontraron con los de Lake mientras su exquisito peso lo cubría una vez más y sus labios se entrelazaban.

Lake oyó el sonido del envoltorio del preservativo sobre su cabeza y luego Knight se incorporó, sentándose sobre los talones, enrollando el látex en su longitud y cubriéndolo con más lubricante.

Los nervios mezclados con su enorme necesidad hicieron que, durante un instante, Lake se estremeciera.

—¿Estás bien?

Cómo siempre, lo leyó como si fuera un libro abierto.

Lake alzó la barbilla.

—¿Por qué no iba a estarlo?

Knight lo cubrió como si de una cálida manta se tratara, su polla dura, lista y lubricada pegada a la de Lake. Un beso suave y dulce aterrizó en la comisura de sus labios.

—Habla conmigo.

—No es nada. —Ante la mirada severa de Knight, Lake puso los ojos en blanco y dijo—: Vale. Es que, por un momento, me ha dado como un… ataque de timidez. Y tímido no es algo que me caracterice en la cama.

Y era verdad. ¿Cierta incomodidad en algún momento? Sin duda, pero no esa sensación de tener los nervios en carne viva.

Knight le agarro la cara con ambas manos.

—Yo tampoco suelo ponerme nervioso ni ser tímido —dijo—. Y, sin embargo, me siento igual que tú.

Oh.

Lake le rodeó el cuello con los brazos y se incorporó para besarlo. Empezó dulce y suave, tratando de infundirle calma, seguridad.

—Está bien —susurró Lake contra sus labios—, podemos ser tímidos juntos.

Se revolvió bajo el cuerpo de Knight y separó las piernas hasta que notó la punta enfundada de su polla presionando contra su entrada resbaladiza. A Knight se le entrecortó la respiración; Lake gimoteó contra su barbilla e incrementó el agarre que tenía sobre sus hombros.

Knight le envolvió la polla con la mano y empezó a acariciarlo, masturbándolo a la vez que se introducía en él hasta el fondo, atenuando la quemazón inicial. Un año era mucho tiempo.

Lake contrajo los músculos alrededor de la longitud de Knight, acostumbrándose a su grosor y haciéndolo gemir y que sus ojos ardieran. Y esa mirada incandescente le devolvió su confianza, haciendo que arqueara las caderas, provocándole para que le diera más.

Knight se movía con suavidad en su interior mientras le acariciaba una nalga, haciéndolo

jadear de placer y encoger los dedos de los pies contra las sábanas. Se estaba cayendo desde una altura enorme y notaba el peso de la gravedad atravesarle el cuerpo. Quería más, y levantó las caderas para recibir cada embestida, que cada vez eran más frenéticas y salvajes.

Sus lenguas batallaron mientras Knight se conducía dentro de él con lo que parecía pura y creciente necesidad; el cabecero golpeaba la pared y Lake farfullaba ruegos y maldiciones sin cesar.

Hizo girar a Knight, poniéndolo de espaldas sobre la cama y se empaló más en él, echando la cabeza hacia atrás, sus cuerpos moldeándose en cada empuje, acoplándose a la perfección. Se movían en perfecta sintonía, tomando y cediendo el control con total armonía, como si hubieran hecho esto miles de veces.

El ruido de piel contra piel invadió la habitación y Lake respiró el aroma a sexo que flotaba en el aire.

El placer siguió creciendo.

Knight soltó un gruñido y se incorporó, sentándose. Lake le rodeó la cintura con las piernas, su polla entre ambos, frotándose contra el duro abdomen de Knight, aumentando su ardiente necesidad.

—Estoy cerca —murmuró Lake.

Knight se abalanzó sobre él y le comió la boca. Lake se agarró la polla y se masturbó, gimiendo contra sus labios mientras se corría, apretándose a su alrededor, y su orgasmo arrasó con todo, empapando su mano y el vientre de Knight.

Dios.

Knight gimió, palpitando en su interior y Lake lo agarró fuerte, acompañándolo en cada ola de placer.

Ambos respiraban de forma entrecortada, sus alientos entremezclados

Mareado, Lake se rio y dejó un beso perezoso en el puente de la nariz de Knight. Nunca antes se había sentido tan bien follado, tan saciado. Había sido espectacular, increíble.

—Ha sido el mejor polvo de mi vida.

Knight parecía sonrojado.

—Yo también estoy sin palabras.

Con desgana, Lake se quitó de encima y ambos se arrastraron al baño para lavarse.

—Lo único para lo que tengo fuerzas es para volver a la cama y dormir —dijo, pero imitando a Knight, se lavó también los dientes.

Escupieron la pasta en el lavabo por turnos y Lake se quedó mirando la cara radiante de Knight en el espejo.

—¿Debería pedirte disculpas? ¿Por haberte provocado y haber acabado así?

Knight encontró su mirada en el espejo; sus ojos parecieron sorprendidos al principio, pero luego se volvieron pura y fría calma.

—No, Lake. Yo quería que me sedujeras, tanto como tú querías seducirme.

—Es que no pude contenerme. —Lake volvió a escupir en el lavado, evitando los ojos de Knight—. Pero ahora que me lo he sacado de dentro, no volveré a hacerlo.

Knight estaba concentradísimo en aclarar su cepillo de dientes.

—¿Te lo has sacado de dentro?

—Por completo.

—¿Así sin más?

—Ajá. Palabrita.

Knight lo miró de refilón durante una eternidad.

—Vale. —Asintió—. No volveremos a hacerlo.

La decepción se apoderó de Lake ante la facilidad con la que Knight lo había aceptado, así que fingió una sonrisa y dijo:

—Me alegro de que estemos de acuerdo. Pero voy a repetirlo, solo para que conste: Guau.

Se miraron, aún imantados el uno al otro, y Lake tuvo que hacer un esfuerzo para moverse e irse a su cuarto.

—Que duermas bien.

—Lake…

Se giró, balanceándose sobre los talones.

—¿*Sip*?

—Está por debajo de «precioso».

—¿Eh?

—Lo de Josh. Cameron estaba mirando a Josh, suspirando, y le pregunté qué a que se debía el suspiro. Me dijo que creyó que Josh era el tío más sexi que había conocido en su vida. Creo que no tenía intención de decirlo en voz alta, así que, para restarle importancia, estuve de acuerdo con él y le dije que Josh era guapo.

—Es que es muy guapo.

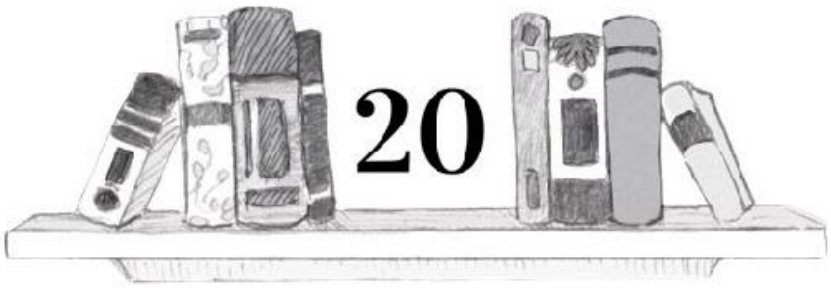
—Lo es.

Lake buscó los ojos de Knight antes de apartar la mirada de nuevo.

—Hum, vale.

Knight le dedicó una inclinación de cabeza y se dirigió a su habitación.

—Que duermas bien, Lake.



El sueño de Lake fue tan profundo, que no tuvo ni tiempo de procesar lo que había pasado la noche anterior. Pero, cuando bajó las escaleras tras una ducha apresurada, sus nervios eran como una granada a punto de explotar. Su aventura había sido cosa de una sola vez y, si no llega a ser porque se trataba de Knight, Lake nunca hubiera sucumbido al deseo y a la pasión.

Esto no podía ser tratado de «error»; ni era algo a lo que restar importancia con unas risas.

Puede que hubiera sido una aventura de una noche, pero había sido especial. Tierno y real y salvaje y espectacular. Una experiencia que Lake recordaría durante muchísimo tiempo.

Se abanicó, sacudiéndose el dobladillo de su polo verde bosque, se metió las manos en los bolsillos y siguió el olor del café hasta la cocina.

Knight estaba sacando el vinagre de un armario; llevaba esa camisa tan suave que Lake adoraba y unos pantalones cortos oscuros. Estaba descalzo y, al verlo, un cúmulo de sensaciones lo invadieron, recordando de forma muy vívida cómo los pies desnudos de ambos se habían rozado y acariciado la noche anterior.

Se le escapó un gemidito y Knight se giró hacia él. Sonrió.

—Buenos días. El café está listo. —Knight se movía por la cocina como si fuera un día cualquiera. Se acercó a los fogones—. ¿Quieres huevos? Los estoy haciendo escalfados.

¿Cómo podía estar tan tranquilo? En serio, ¿cómo? Es que ni un pequeño sonrojo ni un nada. ¿Acaso había perdido la memoria y no se acordaba del encuentro acontecido entre sus partes íntimas?

Lake se sirvió una taza de café y lo miró, estrechando los ojos.

—¿Cuánto bebiste anoche?

Knight lo miró con toda la calma del mundo mientras movía la cazuela con agua hirviendo.

—Un par de cervezas.

—¿Te has dado un golpe en la cabeza?

Knight se rio entre dientes y le preguntó:

—¿Te encuentras bien?

—Por supuesto —respondió Lake, dando un trago a su café.

—Estás comportándote de forma extraña.

—Sí, exacto; y tú no.

Harry entró en calcetines en la cocina, resbalando y chocando contra Lake. Al erguirse hizo una mueca de dolor, como si el repentino patinazo le hubiera sacudido el cerebro.

—Vaya fiesta la de anoche.

—Ya te digo —murmuró Lake mirando con disimulo a Knight, que estaba abriendo un huevo y echándolo en la cazuela.

Lake enterró su ceño fruncido en la taza y luego se centró en Harry y en cómo se masajeaba las sienes. ¿Se habría enterado de lo de Philip? ¿O se había dado a la bebida por otra razón?

Harry se sirvió un café y le dio un sorbo.

—Bueno, pues, hum… anoche pasó una cosa.

—¿Una cosa?

Otra mirada de soslayo a Knight y otra vez sin respuesta alguna por su parte.

Harry asintió.

—Sí. Con Martin. Quiso hablar conmigo sobre mi selección de canciones en el karaoke; porque todas fueron canciones de despedida, ya sabéis. Pero es que quería pasar página, cerrar mi relación… romántica con él, digamos. Intentar ser solo su primo; y su amigo. Bueno, la cosa es que le dije que tenía que ensayar para mi audición de hoy y hui a mi cuarto. Pero me siguió. Me dijo que no quería presionarme, pero que le gustaría entender las cosas. Me asusté. Y le acabé pidiendo que me ayudara a ensayar y… lo hizo. Sin quejarse, Lake, ni una sola vez. Cogió el guion y se puso a ello. Sin más. Yo no me acordaba de ninguna frase porque estaba al borde de un ataque de nervios. Y además era muy incómodo después de todo el *show* de las canciones de despedida. Pero me ayudó un montón y me alegré tanto de que estuviera ahí conmigo que quise que por lo menos lo pasara bien y, ay, Dios, llevar una jarra de margaritas a mi habitación no fue la mejor idea; y menos aún si tenemos en cuenta que me la bebí entera yo. —Las mejillas pecosas de Harry se tiñeron de rojo—. No me acuerdo de mucho después de eso; solo de reírme un montón; y de Martin acariciándome la espalda mientras yo vomitaba en el baño; y de que lo limpió todo y me metió en la cama. Y, claro, ahora me estoy muriendo de vergüenza.

Los ojos de Lake encontraron los de Knight.

—Es normal sentirse así tras compartir una experiencia tan intensa.

Knight levantó las cejas. Puso un huevo en una tostada ya untada de mantequilla y se la pasó a Lake.

Se sostuvieron la mirada.

—Ya —dijo Harry rompiendo su conexión—. ¿Pero cómo me voy a atrever ahora a hablar con él?

—No lo sé.

—Con honestidad y franqueza —dijo Knight, cascando otro huevo y echándolo en la cazuela.

Lake asintió, despacio, y trató de centrarse en Harry, pero su mirada seguía desviándose hacia Knight.

—Estoy de acuerdo —dijo—. Si yo fuera tú, le diría lo maravilloso que fue pasar tiempo con él anoche y que le prometes que no… que no tendrás ningún otro momento de debilidad; que su amistad lo es todo para ti.

Knight ladeó la cabeza.

—Puede que quiera cambiar mi respuesta. Te sugiero que te tomes un tiempo para pensar en lo que sientes antes de plantarte ante Martin con honestidad y franqueza.

Lake frunció el ceño. ¡Como si él necesitara tiempo para pensar qué sentía! ¡Los sentimientos en cuestión llevaban aflorando en sus mejillas toda la mañana!

—Vale —dijo Lake entre dientes—. Haz eso. Tómate una semana antes de hablarlo con él.

Harry asintió con vehemencia.

—Tienes razón, eso voy a hacer.

—¿Hablaste anoche con Cameron? —le preguntó Lake, salivando ante la pintaza de su tostada con huevo.

—Apenas. ¿Por qué? ¿Va a hacer audiciones?

—Aún no.

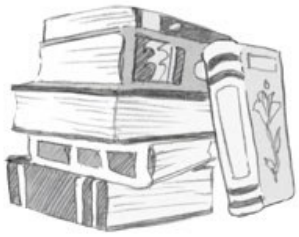
Vaya; así que le tocaba a él decirle que Philip había conocido a alguien. Se movían más o menos en el mismo círculo de amistades y Lake prefería darle él mismo la información a que la información le diera a él en toda la cara cuando menos se lo esperara.

Dejó la taza en la encimera, al lado de su tostada.

—Ven conmigo un momento —le dijo.

Harry y Knight lo miraron con curiosidad.

—¿Qué? —susurró Lake a Knight—. Harry y yo tenemos que dar la vuelta a unos cuantos colchones…



La semana fue interminable; al menos, las horas que pasó en la oficina. Porque, en cuanto llegaba a casa, entraba en su rutina con Knight: organizaban la fiesta de «Pregúntale a Austen» para Cameron, se peleaban por el mando a distancia y Lake fingía leer en su compañía hasta que Knight ponía los ojos en blanco, le quitaba el libro y le leía en voz alta. Lo que estaba avanzando con *Moby Dick*…

El jueves de esa semana, le hicieron una oferta por la casa de campo, y el viernes se escapó a mediodía del trabajo porque Knight y el agente que habían contratado consideraban que debía aceptarla.

Todavía había que cerrar la venta, pero ya estaba decidido. La casa en la que había crecido ya no sería suya. Y, en esas estaba, caminando frente a la chimenea ante la atenta mirada de Knight que pasaba más tiempo observándolo a él que leyendo en el Kindle que descansaba sobre su regazo.

—¿Te estás arrepintiendo? —le preguntó Knight en voz baja.

—No, no, para nada —contestó, sus calcetines haciendo un chirrido sobre el suelo en otra de sus medias vueltas.

Knight desistió de fingir que leía, dejó el Kindle a un lado y se echó un poco hacia delante, enlazando las manos entre sus piernas.

—Algo te pasa.

—No podía estar en esa casa, no lo aguantaba.

—¿Y entonces?

Lake se detuvo y, cuando habló, su voz sonó estrangulada:

—¿Por qué duele tanto decir adiós?

En dos rápidas zancadas, Knight estuvo junto a él, rodeándolo con reconfortantes brazos. Lake se pegó a su cuerpo, su frente descansando entre el cuello y el hombro de Knight. Inhaló su aroma y suspiró.

—Hueles a limpio, a bosque y a seguridad.

Knight profundizó el abrazo.

Lake se sorbió la nariz.

—Gracias por estar a mi lado.

—¿Quieres pasar por allí? ¿Despedirte en condiciones?

—¿Me estás sugiriendo que lo haga o te estás ofreciendo a venir conmigo?

Knight le dio un beso en la frente.

—Yo conduzco.

Cuando Knight hizo amago de soltarlo, Lake protestó:

—Un minutito más así.

Decir adiós fue catártico, justo lo que necesitaba. Recorrió la propiedad con Knight, enseñándole todo y contándole cada historia de la que podía acordarse. Las divertidas, las descaradas, las tristes. El árbol que había escalado para espiar al vecino de al lado, donde se había dado cuenta de que era gay; el tejado del que se había caído con nueve años y se había roto un brazo; su habitación, donde cada noche se dormía mirando las estrellitas fluorescentes del techo.

Lake terminó agotado y Knight lo llevó a casa e insistió en que descansara mientras él iba a visitar a Taylor.

Tras una pequeña siesta, Lake se despertó como nuevo. Se lavó la cara, cogió el móvil, las llaves y se dirigió a casa de Taylor.

La tarde era soleada, sin una nube en el cielo; una pequeña brisa flotaba en el aire, trayendo consigo el olor a carbón de alguna barbacoa cercana; un gato cruzó la calle de forma apresurada. Casi todo el mundo se conocía, aunque fuera de vista, y eso era algo que a Lake le encantaba. Igual que le encantaba el corto trayecto que había hasta la casa de su mejor amigo.

Se encontró a Taylor con medio cuerpo en el maletero de su coche y lo saludó con una palmada en el culo. Su amigo se giró y…

—Ay, mierda, pero si no eres Taylor.

El hombre ante él tenía un cuerpo similar, atlético, pero con una rosa tatuada en el cuello que le bajaba por la garganta y le desaparecía bajo la camiseta. Tenía barba de tres días y sus ojos brillaban alegres, divertidos con la situación. Lake lo reconoció por las fotos que había visto en las pasadas semanas.

West le tendió la mano.

—Tú debes de ser Lake.

Lake se la estrechó.

—¿Qué me ha delatado?

—Ojos verdes y guapísimo. Encaja con la descripción que me han dado.

Le parecía una entrada un poco fuerte, pero bueno; y esa sonrisa descarada… ¿estaba tonteando?

Lake dejó caer la mano y, riéndose, dijo:

—Ojos verdes, guapísimo pero que va metiendo mano a desconocidos, por lo que parece.

—No tiene importancia —contestó West mientras sacaba una bolsa de lona y se la colgaba al hombro.

—¿Te vas a quedar unos días? —le preguntó Lake con curiosidad.

—Solo el fin de semana —dijo, cerrando el maletero—. Mientras soluciono unos… asuntos.

Entraron en casa de Amy y Taylor, donde la pareja estaba instalando uno de sus regalos de boda, un telescopio, mientras Knight estaba leyendo el periódico y tomando té.

—Me encanta ver lo a gusto que está todo el mundo aquí —murmuró West—. Voy a dejar esto en la habitación de invitados.

Y hacía allí se fue. Era guapo. Alto, agradable y despreocupado.

A Lake debería gustarle.

Knight levantó la vista de la sección de economía que estaba ojeando, sorprendido de verlo allí.

—Creí que estabas descansando.

Su camisa, ahora desabotonada, revelaba una camiseta azul turquesa. La luz incidía directamente sobre él, iluminando el dorado de su pelo y de sus ojos. Era risas por venir y abrazos listos para ser dados. Lake se sentó en una silla junto a él.

—Ya he descansado. Y ahora estoy aquí.

—¿Te importaría levantar los codos…?

Lo hizo y Knight pasó la página del periódico. Lake cogió otra sección y fijó la vista en ella; la sensación de cosquilleo en la mejilla le dijo que Knight estaba estudiando su perfil.

—Lake, ¿qué haces? —le preguntó en un susurro, acercándose a él.

—Leyendo un artículo.

—Has cogido los clasificados.

—La mejor parte. Mira, ¿estás interesado en un chico alto, musculoso, al que le gustan los jardines y tiene sentido del humor? Porque, según parece, te ha salido competencia.

—En lo que estoy interesado es en saber por qué parece que se te va la vista a la columna donde están las ofertas de empleo.

Cómo no se iba a dar cuenta….

—Ahora que he vendido la casa, me toca empezar a solucionar el resto de facetas de mi vida.

—Pues sigue leyendo.

Cuando ya había leído los requisitos de dos ofertas de trabajo distintas, volvió West, que ahora llevaba una camiseta con cuello de pico que dejaba ver que el tallo de la rosa le llegaba hasta el pecho. Llevaba bombones y un regalo para los recién casados, a quienes dio las gracias por dejarle quedarse con ellos durante el fin de semana.

Lake lo estudió con intensidad.

¿De verdad este era el mismo tío que no había aparecido en la fiesta de bienvenida de Taylor? Sus padres debían de presionarlo muchísimo; no encontraba otra razón por la que este chico, que parecía de lo más sincero, renunciara a relacionarse con un amigo suyo o con la familia de dicho amigo. Se inclinó hacia Knight y bajó la voz.

—Eres muy duro con él.

Knight fijó la mirada en West.

—¿Tú crees? —preguntó en tono mordaz.

—Es que mira qué considerado es.

Knight hizo un ruidito, un «hum» que no era ni un sí ni un no, y volvió a su periódico. ¿Quizá se lo estaba replanteando? ¿Dándose cuenta de que se había precipitado al juzgarlo?

West se sentó enfrente de Lake, al lado de Knight.

—¿Y vosotros dos qué tramáis?

—Yo estoy leyendo —contestó Knight, cortante.

Lake se mordió la lengua para no sonreír. No, no parecía que hubiera superado sus prejuicios.

—Es que Knight es como un superlector, ¿sabes? Y me está animando a leer alguno de los libros que le gustan.

West sonrió.

—¿Qué libros?

—Libros viejos.

—Clásicos —murmuró Knight.

—Eso. Ya me he leído casi todo *Moby Dick*.

West alzó ambas cejas.

—¿Y qué te parece?

—Que el título da lugar a error. —Ante la mirada de West, explicó—: Ya sabes, porque «dick» es polla en inglés. —West parpadeó varias veces y Knight se aclaró la garganta—. Bueno, pues resulta que ahora sé más de ballenas de lo que jamás creí posible.

—¿Te puedo confesar algo? —le preguntó West en tono divertido, y Lake se acercó más a él para escucharlo con más atención—. En el colegio me leí una versión abreviada que encontré online.

—¡Pero qué osadía la tuya!

—La osadía era el primer requisito para abrirse una cuenta en la web en cuestión.

A Knight le sonó el teléfono: un mensaje. Lo leyó y sonrió.

—Es Josh —dijo.

—¿Josh? —preguntó West con tono sorprendido pero animado.

Lake aprovechó y preguntó:

—¿Te acuerdas de él?

—Sí, hemos coincidido bastantes veces. Un chico encantador. Muy listo.

Knight levantó la vista de su móvil.

—Dice que nos pasemos por su casa a tomar tarta.

La silla de Lake crujió por lo rápido que se sacó el teléfono del bolsillo.

Y sí, esta vez *sí* estaba invitado.

Taylor les llamó desde donde estaba, zarandeando el teléfono.

—West, tú también vienes; dice Josh que llevemos a quien queramos.

Lake se quedó mirando el mensaje. ¿Quería ir? ¿Y si Josh se pasaba todo el rato tonteando con Knight?

—Entonces, ¿nos vamos todos a casa de Josh? —preguntó West, eufórico.

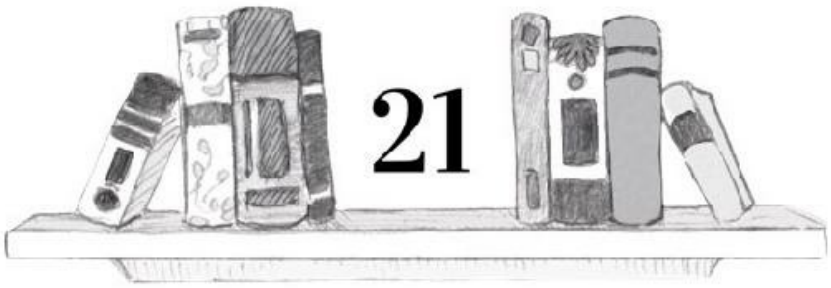
Lake suspiró.

—Bueno, va, iré.

—Pues claro que vendrás —dijo Knight—. Hay tarta.

Lake se levantó un poco a regañadientes.

—Voy a necesitar mucha.



21

Lake le mantuvo el paso a West todo el camino hasta casa de Josh; y eso que iba un poco acelerado. Hablaron de mil cosas, saltando de un tema a otro con facilidad. Resultaba extraño lo bien que habían encajado a pesar de que se acababan de conocer.

West no parecía esa persona volátil e inconstante que había descrito Knight, sino que parecía sincero, amable y con la cabeza en los hombros.

Hasta que, ya en la puerta de casa de Josh, empezó a usar la cámara de su móvil a modo de espejo, arreglándose el pelo y preguntando si alguien tenía cacao para los labios.

—¿Dos botones abiertos o solo uno? —preguntó West, refiriéndose a la camisa.

Desanimado ante el repentino alarde de vanidad, Lake se acercó a Knight, que caminaba silencioso detrás de ellos, y le dijo que esperaba no actuar nunca como lo estaba haciendo West y que, si alguna vez lo hacía, que por favor le diera una colleja.

—Será un placer —le contestó Knight.

Lake sonrió.

—Me ofrecería a devolverte el favor, pero tú no eres de los que dan importancia al aspecto físico. Eres atractivo por naturaleza, así que no te imagino en un ataque de vanidad. Además, a ti no te preocupa lo que piensen los demás.

—¿Eso crees?

—Me gusta que te dé igual, saber que no te importaría ser una de las personas menos guapas en una fiesta.

—No sé ni qué decir.

—De nada.

Los padres de Josh los recibieron en la puerta según se marchaban, indicándoles que entraran en la casa. Llegaron hasta una cocina de mármol reluciente donde unas doce personas —entre ellas, Cameron— charlaban animadas alrededor de la isla central. Cameron se alejó del grupo y fue directo a Lake y Knight.

—¿Habéis visto la tarta? —les preguntó en un susurro.

Colocada en un soporte muy elegante, había una tarta de boda de tres pisos con rosas hechas de crema y fresas naturales. En la parte superior dos muñequitos, ambos chicos, abrazándose.

Cameron suspiró.

—Ha llegado esta tarde. Sin nota ni mención alguna de quién la envía, solo instrucciones de entregársela a Josh. Se ha quedado impresionado.

En esos momentos, alguien tiró un plato y todos miraron hacia allí; un trozo de tarta se estrelló contra el suelo. Cameron apretó los labios en una fina línea.

—Ese era el mío —dijo—. No debería haberlo dejado tan cerca del borde.

Se alejó de ellos como un alma en pena y fue a limpiarlo. Lake podría ayudarlo; debería, de hecho. Pero es que eso los llevaría a hablar de sus respectivos días y Lake solía poder lidiar con Cameron hablando con pasión de su trabajo y contándole lo estupendísimo, superproductivo y motivador que era todo, pero no justo después de haber vendido la casa. Seguía un poco en carne viva y sabía que, a la mínima, iba a saltar.

—Voy a ayudarlo —murmuró Knight.

Lake miró cómo se alejaba, agradecido y maravillado por lo amable que era siempre. Luego miró a West, que seguía en la entrada de la cocina un poco… ¿inseguro?

—Vaya pedazo de tarta, ¿eh? —le comentó Lake, apoyándose en el marco de la puerta.

—Enorme. Me ha parecido oír que era un regalo.

—Y uno muy romántico, si me preguntas.

—Sí que lo es.

—Me pregunto quién se la habrá mandado. Sea quien sea, es del vecindario; porque esa tarta tiene toda la pinta de ser de La pastelería de Cody y me consta que Cody todavía no tiene página web.

—Lo dices como si lo encontraras extraño.

Lake se encogió de hombros.

—Josh volvió hace muy poco, así que, si no estuviera tan seguro de que esa es una de las tartas de Cody, me inclinaría a pensar que es de un admirador secreto de Inglaterra.

—Hum, quizá haya conocido a alguien en estos días.

Lake frunció el ceño dirigiendo la mirada a su anfitrión que, guapísimo y feliz, servía tarta a sus amigos.

—Pero que alguien que acaba de conocer le mande una tarta así… no, sería raro. Y Josh parece muy cómodo. Yo creo que él sí sabe quién se la ha mandado. —Lake tragó saliva—. Alguien a quien conoce bien. Y que vive por la zona.

La mirada de Lake vagó por la multitud hasta encontrar a Knight y a Cameron, ambos con un plato de papel en la mano. Cada uno de los tres pisos de la tarta estaba ya cortado: la parte de arriba era de chocolate y tenía una pinta exquisita; la segunda capa, la del medio, era rosa y estaba salteada con frutos del bosque; y la de abajo, de apariencia más modesta que las otras dos, era de vainilla.

—Voy a coger un poco, ¿quieres?

West negó con la cabeza.

—Estoy bien disfrutando de las vistas, gracias.

Lake se abrió pasó entre los invitados y llegó hasta Josh, que estaba mirando los muñequitos de la parte superior de la tarta, mordiéndose el labio.

—Vaya detalle, ¿eh? —dijo Lake, esperando dar pie con ello a que Josh se abriera y le contara más.

Josh asintió y tragó saliva con fuerza.

—Supongo que estarás preguntándote quién te la ha enviado.

Josh negó con la cabeza de forma casi imperceptible y le preguntó:

—¿Quieres un trozo?

—Sí, de chocolate, por favor.

Con la tarta en la mano, Lake observó cómo Josh se alejaba, caminando hacia los ventanales. ¿Estaría abrumado por toda la atención que estaba recibiendo? Porque no dejaba de mirar a sus invitados con una mezcla de placer y temor.

Lake se sentó en una butaca para dos personas desde la que podía ver tanto a Josh como al resto de los invitados. En frente, tenía a Knight y a Cameron, hablando junto a una enorme estantería; que era lo que más le pegaba a Knight del mundo, por supuesto, estar rodeado de libros. En esos momentos debía de sentirse como en casa.

Mandó un mensaje a Harry para que se uniera a la fiesta justo cuando West se sentaba a su lado.

—Aquí se está mucho mejor.

Lake se sonrojó y levantó su plato para llevarse a la boca un poco de tarta. Estaba riquísima. Muy jugosa.

¿West estaba por él? ¿A él le gustaba West?

—Si te vas a quedar en casa de Taylor todo el fin de semana, tienes que venir a la fiesta que Knight y yo damos mañana.

—Suena estupendo. ¿Van a ir todos vuestros amigos? —preguntó West echando un vistazo a la estancia—. No me gustaría abusar de vuestra confianza.

—Van a ir casi todos los aquí presentes, más los compañeros de trabajo de Cameron. Pero no le digas nada, que es una fiesta sorpresa.

West sonrió de oreja a oreja.

—Me encantan las sorpresas.

Lake le contó que era una fiesta temática y cómo funcionaba lo de «Pregúntale a Austen». Prometió enviarle luego un personaje con todos los datos necesarios.

—No haces más que mirar a Josh, ¿va todo bien?

—Sí, sí, perfecto —contestó West, asintiendo con vigor—. Es solo que me preguntaba por qué está ahí solo cuando la cocina está llena de gente. Espero que se encuentre bien. —Soltó una pequeña risa—. Yo que tú, dejaría la tarta, por si acaso es eso.

—¿Mala una tarta de La pastelería de Cody? Jamás.

West se levantó.

—¿Sabes qué? Creo que voy a ir hablar con él. A ver si me reconoce.

Lake lo siguió con la mirada. Una pena que no pudiera ver la cara de Josh y analizar su reacción al ver a West en su casa. Aunque él mismo había puesto en el mensaje que se uniera quien quisiera, que todo el mundo era bienvenido.

Alguien lo despeinó desde atrás: Taylor, que rodeó la butaca y se sentó a su lado. Tenía el pelo hecho un desastre y hebras de hierba enredadas en varios mechones. Estaba claro qué habían estado haciendo él y Amy estos diez minutos que habían desaparecido.

—Eres lo peor, has dejado a tu amigo abandonado a su suerte —lo regañó Lake.

Taylor se sonrojó.

—Sí, lo siento. Pero West no tiene ningún problema relacionándose con la gente.

—Ya veo.

Taylor inclinó la cabeza hacia Knight.

—Mi padre parece muy interesado en todo lo que le está contando Cameron sobre las películas de época que quiere hacer.

—Siempre lo está. —Y era verdad; siempre dispuesto a hablar con él, asegurándose de que estuviera a gusto, siempre dispuesto a escuchar…—. Tu padre es el tío más bueno, amable y considerado del mundo.

—¿Algún adjetivo más? —le preguntó Taylor de broma.

—Bondadoso, atento, cariñoso.

—Que no se te olvide romántico —añadió su amigo con picardía.

A Lake se le disparó el corazón y no logró coger un trozo de tarta hasta el tercer intento.

—¿Romántico?

Taylor se pegó más a él, bajando la voz, pero sin poder contener su tono alegre:

—Mira, escucha mi teoría, porque llevo barajándola desde lo del karaoke de la semana pasada y, cuanto más pienso en ello, más sentido le encuentro.

Lake tragó el nudo de nervios en su garganta junto con un pedazo de tarta.

—¿Qué teoría?

—Creo que a mi padre le gusta Josh.

Lake notó cómo se le revolvía el estómago de repente. Se rio, pero su risa le supo amarga.

—¿Knight y Josh?

—Sí, ¿no sería estupendo?

—Josh tiene nuestra edad. ¿No te parecería…? No sé, ¿No sería raro para ti?

Taylor se encogió de hombros.

—Mi padre siempre está contigo y con Cameron, estoy acostumbrado a verlo con gente de nuestra edad y…, no sé, quizá un poco raro, sí, pero las relaciones evolucionan.

Las palabras exactas que Knight le había dicho a Lake. Había estado convencido de que su hijo entendería la de tiempo que pasaban juntos. Y resultaba que tenía razón.

Pero ¿Knight y Josh?

—Me sorprende que creas que podrían ser pareja.

—No digo que lo sean. Aún no. Pero, por lo que veo, se llevan bastante bien.

Knight, para su consternación, escogió ese momento para mirar por encima del hombro de Cameron hacia donde estaban Josh y West. A Lake se le atascaron las palabras en la garganta.

—¿Crees que tu padre debería intentarlo?

Taylor apoyó el brazo en el hombro de Lake, de forma natural, como siempre había hecho, pero fue como si lo empujara hacia el suelo, haciéndolo más pequeñito.

—Si a él le hace feliz…

Lake notó cómo una ola de ansiedad lo inundaba.

—¡Hay muchas cosas que le hacen feliz, no solo Josh!

Taylor frunció el ceño.

Lake tuvo que respirar hondo un par de veces. Cogió aire e intentó calmarse.

—Quiero decir que… su jardín, por ejemplo, también le hace feliz. Y leer. Y tiene una rutina con la que parece muy satisfecho. ¿De verdad necesita romance en su vida?

—Pero ¿qué te pasa, Lake? A estas alturas ya deberías estar intentando hacer de casamentero.

—Es que no veo a Josh y a Knight juntos. Knight merece el amor más sincero y más profundo, y odiaría ver que se conforma con algo menos que eso.

—Quizá si tú no tuvieras celos de Josh lo verías más claro. Ambos son inteligentes, capaces, buenas personas y gais.

Josh se rio de algo que dijo West y… Qué rabia le daba reconocerlo, pero no había forma de negarlo: era muy atractivo. Y muchísimo más inteligente de lo que Lake lo sería jamás.

Knight también había estado de acuerdo en que Josh era mejor opción que Paul.

¿Quizá había sido el propio Lake quien lo había empujado a contemplar a Josh como una posibilidad? ¿Quizá se había ido enamorando de él poco a poco? ¿Quizá su encuentro sexi con Lake había sido solo una forma de desfogarse? ¿Se habría estado imaginando que Lake era Josh durante todo el tiempo? ¿Era ese el motivo por el que todo había sido tan natural, tan tierno y tan real? ¿Había estado extrapolando lo que sentía por Josh mientras le ponía el mundo del revés a él?

Dolía de solo pensarlo.

Porque… Porque odiaba que Josh fuera siempre superior en todo.

Quizá si Lake terminara alguno de los proyectos que empezaba… Si estudiara en serio para convertirse en fotógrafo; o en chef. Si de verdad leyera los libros que había dicho que iba a leer…

—Mi padre es un hombre muy familiar —continuó Taylor—. Quiero que tenga eso otra vez.

Lake casi se hace un esguince cervical de lo deprisa que se giró a mirar a su amigo.

—¿Crees que querrá tener más hijos?

—No es mayor, puede que sí.

—¡Pero no con Josh!

—Con la persona de la que se enamore.

—Si quiere niños, sé que Amy y tú no queréis esperar demasiado para tenerlos. Y tu padre y yo podemos cuidarlos cuando vosotros necesitéis un descanso.

Taylor alzó las cejas.

—¿Tienes planeado alquilarle una habitación a mi padre por tiempo indefinido? —Se acercó más a él, riéndose, y añadió en voz baja—: Quizá deberías hablar un poco con West.

—No quiero hablar más de romances. Preferiría hablar con Cameron de cuántos suscriptores tiene que de este tema.

—Vaya carácter, ¿no? —Taylor le dio una palmada en el muslo—. ¿Quieres otra prueba? Mi padre me dijo el otro día que nunca había tenido una conversación tan fascinante como una que tuvo con Josh.

Lake se quedó mirando el plato en su regazo. No le apetecía tarta, le dolía al tragar.

—Ah, ¿sí?

—Sí. Y tener conversaciones interesantes es muy importante en una pareja. Mira, justo —dijo, comprobando su teléfono—. Dice Amy que quiere hablar conmigo de una cosa…

A Taylor le centellearon los ojos y se levantó de un salto.

—¿Te importa que te deje?

Lake le hizo un gesto con la mano para que se largara.

—Eres insaciable.

—Ya verás cuando encuentres a tu hombre perfecto, es aún mejor con amor de por medio.

Taylor se fue y Lake cogió varias miguitas de tarta del plato.

Frente a él, Knight se rio de algo que le dijo Cameron y el sonido cálido y sincero de su risa se coló en su interior y se le clavó en las entrañas.

Si Knight y Josh empezaban a salir, Josh estaría todo el día en casa de Knight. Vivir allí resultaría incómodo y Lake tendría que renunciar al único lugar que había considerado un hogar…

No, Knight no podía enamorarse de Josh.

A Cameron le sonó el móvil y se disculpó para contestar la llamada; Knight cogió su plato, con lo que le quedaba de tarta de fresa, y se sentó junto a Lake, a quien se le escapó un sonidito, como un gorjeo, y luchó para que los nervios no se lo comieran vivo. Casi gana.

Knight se puso cómodo en el sillón, estirando un brazo sobre el respaldo, por detrás de los hombros de Lake, y su cercanía era tan potente que lo notaba como una caricia contra los omóplatos. Se metió otro trozo de tarta en la boca.

—¿Qué te parece la tarta? —preguntó Knight.

—¿Te refieres a su sabor o al acto romántico que supone?

—A su sabor; doy por hecho que, como el romántico que eres, el gesto te encanta.

Ay, Dios. ¿Había sido Knight quien le había mandado la tarta como una declaración de intenciones silenciosa? ¿Estaba esperando la reacción de Josh?

—Es una tarta nupcial. Quien sea que se la ha mandado tiene que estar muy seguro de que Josh corresponde sus sentimientos.

—Espero que así sea, la verdad. Veo que has cogido la de chocolate, ¿está buena?

Lake cambió sus platos.

—Estaría más rica si no estuviera rodeada de tanto misterio. Madre mía, la de fresa está deliciosa.

Knight se rio entre dientes, el humor brillando en sus ojos oscuros.

—¿Qué? —inquirió Lake.

—Nada.

—Algo te ronda la cabeza.

Otra risa.

—Tengo que confesar que no puedo dejar de pensar en lo que me has dicho antes sobre ser una de las personas menos guapas en una fiesta. Y me siento un poco cohibido, algo a lo que no estoy acostumbrado.

—¿¡Pero de qué narices estás hablando!? —Lake frunció el ceño, desconcertado—. Solo para que conste: no eres una de las personas menos guapas en esta fiesta. Solo he dicho que me gusta que, si lo fueras, te daría igual. Porque tienes la suficiente seguridad en ti mismo para saber que eres el más atractivo con diferencia. —Lake le dio un golpecito con el tenedor en la frente y luego en el pecho—. Lo que importa es lo que hay aquí y aquí, y tú vas sobradísimo de ambos.

Lake continuó comiéndose la tarta de Knight porque, aunque tuviera los nervios a flor de piel, estaba deliciosa.

¿Cómo podría preguntarle si había mandado la tarta él? ¿Cómo no estar molesto por el hecho de que no le hubiera pedido su opinión? Lake creyó que lo compartían todo.

Quizá había creído mal.

—Taylor me ha dicho que Josh y tú habéis estado teniendo conversaciones fascinantes.

Knight inclinó la cabeza, despacio.

—Así es.

—¿Sobre qué?

—Sobre la rentabilidad y las ideas de la ONG *Save the Amazon*.

—¿Amazon? Creí que Jeff Bezos era multimillonario.

—Lo que pretende salvar *Save the Amazon* es el Amazonas, no Amazon.

Ah, mierda.

—¿Y cuál es la rentabilidad de salvar la selva amazónica?

Knight ahondó en el tema y le hizo un análisis económico que resultó muchísimo más interesante de lo que Lake había querido que fuera. ¿Y este era el tipo de conversaciones que tenía con Josh? Ayuda, por Dios

—Sí, entiendo lo de la ganadería, pero la gente necesita dinero para vivir, ¿no puede el resto del mundo pagarles para que no lo destruyan?

Knight sonrió.

—¿A que es interesante?

Lake suspiró. Sí que lo era.

Knight cambió de postura y le susurró al oído:

—¿Estás bien? —cada palabra fue como una caricia.

—*Sip*. Bien. Muy bien. Me encanta que tengas estas conversaciones con otros.

—A mí también.

—Deberías hacer un hábito de ello y charlar sobre cómo salvar el mundo a menudo.

—Eso hago.

—Y la próxima vez que tengas una de estas conversaciones fascinantes con Josh, tienes que contármela al detalle, para que yo también comparta vuestro deleite.

—Me encanta verte así de interesado.

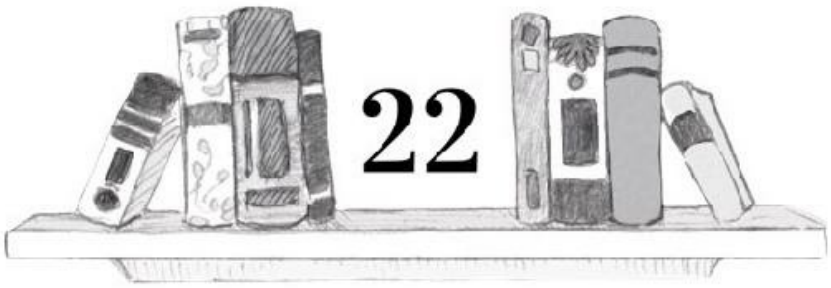
—Por mí, puedes hablar con él de economía todos los días, de verdad, te alentaré a que lo hagas y todo. Así, cuando te vayas a la cama y recuerdes los momentos más interesantes del día, quizá también te acuerdes de mí y de lo mucho que te animo a que tengas esas conversaciones tan megafascinantes.

Knight hizo un ruidito de asentimiento, un «hum» en voz baja, y luego señaló hacia donde estaban Josh y West.

—Nos están pidiendo que nos unamos a ellos.

Josh estaba sentado en el alféizar, sonriendo, y West llamándolos con la mano.

Pero, a pesar de la sonrisa encantadora que también les dedicaba West, la mirada de Lake no se despegó de Knight en ningún momento.



22

A la mañana siguiente, Lake no podía dejar de lamentarse de la inferioridad de sus conocimientos de astronomía. Después de la tarta, todos los asistentes a la fiesta se habían desplazado a casa de Taylor para hacer uso del telescopio y observar el cielo nocturno. Pero su improvisada fiesta estrellada terminó con Lake maldiciendo en silencio su pereza y deseando haber prestado más atención cuando su padre le había intentado enseñar todas las constelaciones.

Si es que era tonto.

Había estado tan centrado en parecer interesante que se había inventado un par de cosillas.

¿Cómo iba a saber él que Josh también era un experto en esa materia? Y la manera tan suave y divertida en la que lo había corregido hizo que a Lake se le revolviera el estómago hasta el punto del dolor.

Lake gimoteó al recordarlo y se dio varios cabezazos contra los armarios de la cocina, donde estaba haciendo unos *muffins* de plátano porque de eso al menos sí era capaz; podía seguir las instrucciones de una receta sin problema. Esperaba que el delicioso olor procedente del horno llegara a la habitación de Knight y lo atrajera hasta allí. Pero ¿para qué? ¿Para convencerlo de que él también tenía cosas buenas? ¿Para sonsacarle si había sido él quien había enviado esa tarta?

Jodeeeer.

Cuando oyó pasos acercándose, se dio la vuelta y…

Harry se dejó caer en una de las sillas de la mesa de comedor.

—Qué interesante fue la noche de ayer —dijo con una sonrisa un tanto temblorosa—. Ojalá yo supiera tanto de estrellas como sabéis Josh y tú.

Lake gimoteó.

—No nos compares, Harry. Mis conocimientos son como un pequeño sistema solar en medio de la galáctica inmensidad de Josh.

—Tú lo explicaste mejor. A mí me gustaron más tus datos curiosos que toda la información de memoria que nos dio él.

—Datos curiosos que, en su mayoría, fueron desacreditados. Te agradezco tu amabilidad, pero él sabe mucho más de estrellas que yo.

—Bueno, pues yo disfruté mucho con tu entusiasmo y oí como West decía que esa había sido su parte favorita.

—Probablemente se refería a ver cómo Josh me bajaba los humos.

Harry trató de protestar una vez más, pero Lake lo cortó, sentándose en una silla a su lado y preguntándole:

—¿Qué te pasa? ¿Estás a punto de llorar?

Harry dejó el móvil sobre la mesa y cogió aire de forma temblorosa.

—Ayer fui idiota. Mandé un mensaje a Martin antes de acostarme, solo para ver cómo estaba. —Harry se secó las lágrimas de los ojos—. Y resulta que estaba en una cita.

Oh.

—Lo siento.

Harry asintió, sus ojos aún llorosos.

—Sé que es una chorrada, que no había nada entre nosotros. No lo hay. Es algo a lo que voy a tener que acostumbrarme.

—Cuanto más intento entender el amor, menos parezco saber. Es como jugar a Operación con tu corazón usando un machete gigante.

—¿Podemos, no sé, salir un rato?

Lake apagó el horno —parecía que los *muffins* ya estaban listos— y cogió las llaves. Harry necesitaba distraerse y a él tampoco le vendría mal.

—Vamos.



—¿Qué te parece si, en vez de ir a tomar café a Tranquil, vamos a La pastelería de Cody? —preguntó Lake a Harry, ya dirigiéndose hacia el establecimiento que se encontraba entre la barbería y la tienda de restauración de violines.

Exquisitas y coloridas hileras de delicias recién hechas les dieron la bienvenida y el olor del chocolate derretido inundó las fosas nasales de Lake, que sonrió al chico maorí que estaba tras el mostrador.

—Debe de ser muy frustrante para los clientes.

El chico —que era muy mono y, casi seguro, Cody— alzó la cabeza.

—¿Frustrante? ¿Por qué?

—Hay tantas tartas y todas tienen una pinta tan espectacular… ¿cómo logran decantarse por una?

Cody sonrió y dos enormes hoyuelos se le marcaron en las mejillas.

—¿Queréis tomar algo?

—Dos cafés. —Lake hizo tamborilear los dedos sobre el mostrador de madera—. Y también quería preguntarte por la maravillosa tarta de tres pisos que entregaste ayer.

—Ayer entregué más de una maravillosa tarta de tres pisos.

—La que tenía a dos chicos abrazándose.

—Ah. Estaba buena, ¿verdad?

—Lo más rico que he probado en mi vida. Cuéntame, ¿sabes quién la encargó?

—Aunque lo supiera, no te lo diría.

—Fue un chico, ¿verdad? ¿Su voz era como *whisky* caliente con miel? ¿Sonaba presuntuoso? ¿Como si siempre tuviera razón en todo?

Cody sonrió y negó con la cabeza, divertido.

—Lo siento, no puedo decírtelo.

Lake refunfuñó, pero pagó sus cafés y dejó que Cody siguiera trabajando.

—Vamos a sentarnos a…

A Lake casi se le cae el café de las manos al ver que, sentado frente a la ventana, estaba nada más y nada menos que Josh.

Josh los miraba a Harry y a él con una media sonrisa. ¿O era una mueca?

Tratando de autoinfundirse fuerza y ganas, Lake se sentó a la mesa con él.

—No te habíamos visto —le dijo.

Harry se sentó en el banco de madera de roble junto a Lake.

Josh le dedicó una mirada de «sé lo que tratabas de hacer» y le preguntó:

—¿Te has divertido tratando de sacar información al pastelero sobre la tarta sorpresa de ayer?

Lake se rio.

—¿Qué puedo decir? Me encanta resolver misterios.

Pero, en lugar de darle la información que Lake estaba buscando, Josh asintió.

—¡Mirad! —dijo Harry señalando hacia la calle—. ¿No es ese West?

Sí que lo era y venía en su dirección con un paquete bajo el brazo.

Harry empezó a saludarlo con entusiasmo, llamando su atención. West sonrió y entró en la pastelería.

—Qué inesperado —dijo a modo de saludo, su mirada yendo de ellos a Josh.

El paquete que traía estaba envuelto en papel marrón y atado con una cuerda.

—¿Estás de compras?

—Estaba recogiendo una cosa para mi madre. He quedado en casa con ella en una media

hora.

Josh se deslizó por el banco en el que estaba sentado, haciendo sitio a West.

—Siéntate con nosotros un rato.

Harry lo miró con la cabeza ladeada.

—Creí que te estabas quedando en casa de Taylor.

—Así es —contestó West.

—¿Pero tu madre vive aquí?

West se quedó callado unos segundos, con el ceño fruncido y la mandíbula apretada.

—Sí, pero es que unos amigos de su congregación se están quedando con ella y han ocupado la habitación de invitados. ¿Está bueno el café?

—Excelente —murmuró Josh.

Lake estuvo de acuerdo y, cuando West se fue a la barra a pedir, no pudo evitar mirarlo, intrigado. La mención a su familia lo había incomodado y lo que había dicho de unos amigos quedándose con su madre era mentira y un misterio. Qué de misterios, por Dios. Tenía el estómago como en una montaña rusa. Pero había un misterio en concreto que lo tenía más intrigado que los demás: ¿qué estaría haciendo Knight en esos momentos? ¿Habría descubierto ya los *muffins* y la notita de Lake diciéndole que se comiera los que quisiera? ¿Habría pensado en él en algún momento, aunque fuera durante un segundo?

—¿Lake?

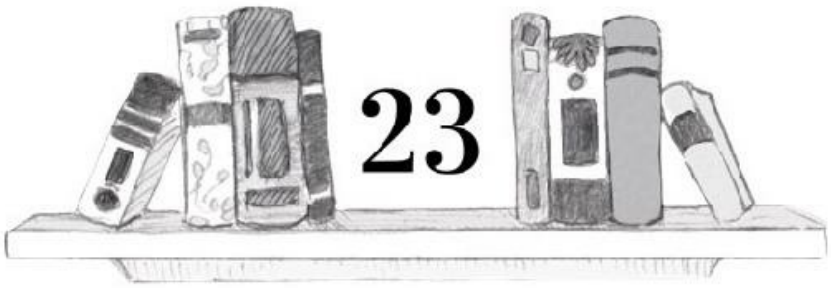
—¿Eh?

Lake devolvió su atención a Josh.

—¿Tienes ganas de la fiesta de hoy?

—Claro. Sí. Muchas.

No tenía nada de ganas de que Josh asistiera, pero quizá era lo mejor. Quizá esta noche el misterio quedara resuelto.



23

—Dos veces en un día —dijo Lake mientras abría la puerta principal de Cameron—. Qué placer tan enorme.

Josh sonrió.

—Knight me ha preguntado si podría ayudarle a montar la carpa y la pista de baile.

Maldito Josh, qué guapo estaba. Se acababa de teñir el pelo, que estaba más azul que nunca, y llevaba unos vaqueros nuevos que le quedaban de maravilla, pero demasiado ajustados para ayudar a montar una fiesta, inapropiados incluso; no sería esa la razón por la que los habría elegido, ¿no?

—Sí, me lo ha mencionado —dijo Lake entre dientes—. Está en el jardín, detrás de la piscina.

Tenían dos horas para organizarlo todo antes de que Cameron —que se había ido a la península a buscar exteriores para una producción— volviera a casa; así que no iba a poner demasiadas pegas a que Josh los ayudara.

—Me han dicho que el hermano de Cameron regresa de Europa hoy —comentó Josh, entrando en la casa—. Le habéis contado lo de la fiesta, ¿no?

—Claro que sí, no soy idiota.

Cuando Josh atravesó la casa de camino hacia el jardín, Lake aprovechó para mandarle un mensaje en Facebook a Brandon, el hermano mayor de Cameron, informándole de que iban a dar una fiesta para celebrar los nuevos logros de su canal.

Se metió el móvil en el bolsillo y empezó a cerrar la puerta, pero una bota se lo impidió en el último momento. Lake la abrió de nuevo para encontrarse cara a cara con West, la rosa de su cuello y su cuidada barba.

—Taylor me dijo que viniera e hiciera algo útil.

—Míralo que listo; él aún no ha aparecido.

West dejó salir una carcajada. Parecía estar de mejor humor que esta mañana.

Lake lo condujo hasta el jardín donde Knight y Josh se apiñaban sobre las instrucciones para montar la carpa.

—¿Va a haber hasta pista de baile? —preguntó West, sonriendo.

—Pensamos que a Cameron le gustaría. Además, con el tema de la fiesta, al menos una parte

de la velada debería ser clásica y elegante.

—Ah, sí, recibí tu correo. ¿Cómo funciona la cosa exactamente?

—Deja caer el dilema que te ha tocado cuando hables con los demás y haz un poco de teatro. —Lake se sacó un papel del bolsillo y lo desdobló—. A todo el mundo se le va a dar un lápiz y uno de estos en la puerta según lleguen. En un lado están escritos los nombres de los invitados. Algunos nombres, como puedes ver, están juntos; eso es porque representan a una pareja.

West echó un vistazo a la lista.

—¿Knight y tú sois pareja?

—Somos los anfitriones, así que nos pareció lógico hacerlo juntos. —Lake se mordió el labio. Había escogido el supuesto dilema echándole un poco de morro, pero Knight no le había puesto ninguna pega; vamos, es que no se había negado ni un poquito—. Bueno, a lo que iba. —Lake le dio la vuelta al papel para enseñarle las treinta casillas que contenían consejos al más puro estilo Austen—. Intenta acertar el consejo que más le pegue a cada invitado; quien obtenga más aciertos gana una botella de *bourbon* Lakewood valorada en más de doscientos dólares. —Lake le guiñó el ojo—. Es una oferta limitada.

West se quedó mirando cómo Josh forcejeaba con uno de los postes de la carpa.

—Lo del *bourbon* suena estupendo. ¿Y qué tal si, además, los dos invitados con más aciertos tienen que bailar juntos? —Sonrió—. O besarse. Eso animaría las cosas.

Sin duda eso haría la fiesta más interesante. Y Knight y él podrían decir que lo sentían, pero que no podían participar, dado que se sabían las respuestas. Verían cómo sucedía todo como meros espectadores, sin que a Lake se le revolviera el estómago de solo pensar en la posibilidad de que Knight y Josh unieran sus labios.

—Es una idea fantástica.

Knight ayudó a Josh con su poste y Lake fue testigo de la sonrisa agradecida que este último le dedicó antes de girarse y pasear la vista por el jardín, deteniéndola en Lake y West. Ahí fue cuando su sonrisa se hizo aún más profunda, como restregándoles su alegría. Ya no era tan amigable, bueno y perfecto, ¿no? Qué va, esa sonrisa era puro alarde.

Knight, con toda su calma y buen hacer, empezó con el siguiente paso del montaje de la pista de baile. Llevaba unas zapatillas de deporte informales, los pantalones cortos que se había puesto para arreglar la casa de Lake y la camiseta más raída que tenía, que tampoco lo estaba tanto; solo un poco descolorida, de un marrón más pálido de lo que en su día fue, pero que seguía resaltando el tono de su pelo, su barba incipiente, sus ojos…

Josh se movió hacia Knight, y Lake se descubrió a sí mismo corriendo hacia ellos. No tenía muy claro qué estaba haciendo, pero era lo que le pedía el cuerpo, así que ahí se plantó, buscando la mirada de Knight, sin despegar los ojos de los suyos.

—Hum…, West ha tenido una idea estupenda.

Knight lo escuchó pacientemente, agarrando la vara que tenía en la mano como si de un báculo se tratara.

—No me entusiasma, pero dado que no voy a participar… Y tampoco tenía pensado bailar.

Lake lo miró boquiabierto.

—¡Pero si lo de la pista de baile fue tu idea!

—Fue idea tuya. Yo me limité a decir que sí. No se me da demasiado bien lo de contonearme.

Lake se mordió la lengua.

Knight añadió:

—Pero miraré encantado cómo lo haces tú.

—Espero que cambies de opinión.

—Quizá. Si hay algún baile lento, y con la pareja adecuada.

Lake miró a Josh por el rabillo del ojo y notó un calambre en la tripa.

—¿Sabes qué? Que pasarte sentado toda la fiesta está bien. Más que bien. Deberías hacerlo. Desde ya. —Lake rodeó la vara con la mano, colocándola justo encima de la de Knight—. ¿Dónde hay que meterla?



CAMERON VOLVIÓ A CASA VEINTE MINUTOS ANTES DE LO PREVISTO.

Lake arrastró la última caja de champán hasta la cocina y salió corriendo hacia la puerta para impedirle la entrada.

Se oyeron voces en el porche.

Cameron y… Knight, que trataba de distraerlo; su voz era pura determinación:

—¿Qué tal te ha ido el día? Me alegro de verte, tengo varias ideas para la nueva imagen de marca de tu canal. ¿Te puedes pasar un momento y te las enseño?

—¿De verdad? ¡Qué bien! Déjame que deje la bolsa dentro y…

—¡No! Quiero decir… —Knight se aclaró la garganta—. Vas a necesitar el portátil para tomar notas.

—Pues claro, qué tonto soy. Estupendo.

Lake se dejó caer contra la puerta, aliviado de oírlos alejarse, y se sacó el móvil del bolsillo.

Lake: ¿De verdad tienes alguna idea? De las imágenes de marca, quiero decir. ¿O te lo has

inventado?
Knight: He dejado a Cameron en el salón mientras improviso algo.
Lake: Eres mi héroe.
Knight: Sí.

Lake sonrió. West, que estaba colocando unas serpentinas a su lado, arqueó una ceja. Él lo ignoró y, con el móvil aún en la mano, se dirigió al salón vacío y se tiró en el sofá.

Lake: Asegúrate de darte unas palmaditas en la espalda.
Knight: En cuanto salga de esta.
Lake: ¿Qué te parece llamarlo Austen Studios? Suena profesional y se reconoce al instante.

Unos minutos más tarde, sonó el timbre y Lake le encargó a Taylor la tarea de recibir a los invitados. Luego, se encerró en el baño.

Era ridículo, debería estar fuera ayudando. Y, además, Knight estaba ocupado distrayendo a Cameron, pero… le picaba. No, le quemaba. Quería seguir chateando con él. Sobre lo que fuera. Cualquier cosa banal o… no tan banal.

Lake: No sé si lo sabes, pero ha pasado una semana desde el karaoke…

Su dedo planeó sobre el botón de «enviar». Se frotó el teléfono contra la frente. Quería recordarle a Knight la pasión tan increíble que habían compartido hacía apenas una semana.

Knight: Austen Studios. Es una idea fabulosa, a Cameron le encanta.

Lake dejó salir la respiración en un intenso suspiro y borró el mensaje. Intentar traer a colación lo de aquella noche por mensaje era una estupidez muy grande.

Lake: Vale. Bien. Los invitados están llegando. Tráelo en veinte minutos.



—No me puedo creer que hayáis hecho esto —dijo Cameron horas después, levantando la voz por encima de la música que sonaba por los altavoces del jardín.

Lake los llevaba a él y a Harry, con su camisa de piñas, hacia la parte de atrás de la carpa, donde podía oírlos mejor.

—¿Te lo estás pasando bien?

—Muy bien, y me encanta el juego. —Cameron se sacó un lápiz del bolsillo trasero de los pantalones—. No me habéis dado ninguna pista sobre quiénes sois Knight y tú. A todo esto, ¿dónde está Knight?

Ojalá Lake lo supiera. Pero, cada vez que lo atisbaba entre la multitud, alguien lo apartaba de su vista y entablaba conversación con él; sobre algún tema *fascinante*, sin duda.

—Estará por ahí —dijo Harry, mirando la pista de baile con anhelo, tal y como llevaba haciendo toda la tarde—. ¿De verdad que ninguno de vosotros dos sabe bailar el swing?

Alguien pasó a su lado en esos momentos, escabulléndose hacia los árboles de la parte trasera del jardín. ¿West?

Lápiz en mano, Cameron se llevó a Harry a por un par de martinis y Lake decidió seguir a West, que hablaba por teléfono con voz tensa:

—Esta mañana te he dicho todo lo que necesitabas saber. Es mi vida… No, fuiste tú quien me dio un ultimátum, tienes que respetar mi decisión. Me da igual lo que diga papá… No… ¿Vas a cambiar de opinión? —West alzó la cabeza y miró al cielo—. Vale, mañana me pasaré, pero es el último fin de semana que me escondo de esta forma.

Lake se quedó ahí, sin moverse, entre la carpa y West. Porque, sí, quería resolver uno de los muchos misterios que flotaban en el aire, pero oír una conversación así de privada no estaba bien; así que empezó a girarse para irse, pero West se dio la vuelta en esos momentos y lo vio allí, sobresaltándose y dándose cuenta de que Lake debía de haberlo oído todo. Suspiró y se apoyó contra el tronco de un árbol.

Dedicándole una sonrisa de compasión, Lake se unió a él.

West se pasó una mano por el pelo.

—Supongo que ya sospechabas que algo pasaba.

Lake no sabía qué decir. Lo que había escuchado había sonado grave. Y triste.

—Taylor me contó que tu familia era muy conservadora.

—No quiero esconder quien soy ni a quien quiero… —West se quedó mirando a las parejas que bailaban en la pista y a los grupos de personas charlando y riendo alrededor—. Y no lo haré. A partir de mañana, cuando haya roto todo lazo con ellos, no tendré que hacerlo. —Entonces, miró a Lake—. Quiero poder bailar y poder besar sin temer que alguien de su iglesia me vea y arremeta contra ellos, que les amarguen la existencia. Siempre los he elegido a ellos por encima de mí, siempre, pero ya…

Se quedó callado, ¿quizá porque creía que había compartido demasiada información?

Suspiró.

Pasaron unos segundos un poco incómodos, hasta que Lake le dio un par de palmaditas en el hombro.

—Eres buen tío, Lake. Es fácil hablar contigo. Siento haberte soltado todo esto. —West desvió la mirada, avergonzado—. Necesito dar una vuelta. Solo. Luego hablamos.

A Lake le dio pena verlo marchar. Se conocían desde hacía muy poco, pero le parecía un tío amable y franco. El típico chico que debería gustarle. Así que, ¿por qué no sentía ese aleteo que te baila en la tripa cuando alguien te gusta? ¿Por qué no le apetecía reír con él, bailar con él? ¿Por qué se tensaba de solo imaginarse que West le pedía salir?

Lake volvió a la fiesta hasta que encontró a Knight sentado en la piscina, con las piernas en el agua y las manos agarradas al bordillo, sus dedos rozando la superficie cristalina y brillante.

Se quitó los zapatos y se unió a él, jadeando ante el contacto frío del agua en los gemelos.

—¿Me ha parecido ver que West se iba? —preguntó Knight con la mirada fija en el agua.

—Sí.

—Lo siento. Parecía que empezabais a llevaros muy bien.

No tanto como Knight parecía creer.

Lake se encogió de hombros.

—Yo también lo siento. No por lo de West. Por mi comportamiento.

—¿Qué comportamiento?

—La envidia total y absoluta que siento por Josh. —Lake se quedó mirando las manos de ambos, los centímetros de distancia entre ellas—. Sé que no he sido nada sutil.

—«Sutil» no es un adjetivo que pueda asociar contigo. Ni quiero que lo sea.

Lake lo miró de soslayo, afectado por la calidez que escuchó en su tono de voz. Se sonrojó.

—Te gusta Josh.

—Claro —contestó Knight—. Es muy buen tío.

A Lake se le dispararon todas las alarmas y el pánico que sintió fue tan atroz que tuvo que hacer un esfuerzo enorme para que su voz sonara tranquila.

—Quiero que seas feliz. —Lake tragó saliva con fuerza—. Si él te hace feliz… —Notando un fuerte dolor en el pecho, Lake continuó—: Josh es listo y tiene muchísimo talento, es bueno en todo, según parece.

Las mejillas de Knight se tiñeron de rojo mientras luchaba por encontrar la mirada de Lake; una batalla que al final ganó.

—¿Crees que Josh me haría feliz?

—A ver… —dijo Lake alzando las manos—, que no seré yo quien os anime a estar juntos, ya he aprendido la lección en cuanto a mis dotes como casamentero. —Y, aunque pudiera, no lo haría, la mera idea…—. Mira, ¿sabes qué? Que no es asunto mío. Ha sido una estupidez sacarte el tema. Olvida que te lo he dicho.

—Te equivocas. Josh es una persona estupenda, pero nunca, ni un segundo de mi vida, he querido tener algo más con él.

Lake parpadeó varias veces.

—¿Por qué? —preguntó incrédulo—. ¡Es perfecto!

Knight se rio entre dientes.

—Es sutil. Muy controlado, tanto en lo que piensa como en lo que hace. Prefiero a alguien más espontáneo. Alguien que me contradiga sin miramientos y a quien yo pueda contradecir de igual forma. Alguien que sea cien por cien natural y él mismo en cada momento.

Una bola de nervios empezó a dar vueltas en la tripa de Lake.

—Oh.

Lake tuvo como una especie de ataque de timidez; se frotó la nuca, sin poder levantar la vista de sus rodillas.

—¿Knightly?

—¿Emerett?

Lake sonrió.

—Nunca me ha gustado mi nombre completo. —Buscó los ojos de Knight—. Hasta que tú empezaste a llamarme así.

Un brillo de esperanza iluminó los ojos de Knight, sus labios se separaron como si fuera a hablar, pero, de repente, miró justo detrás de Lake y suspiró.

Cameron y Harry se sentaron a su lado, metiendo las piernas en el agua como ellos.

Con el lápiz en la mano, Cameron miró a Lake y a Knight.

—Venga, decidnos.

Knight dejó salir un «hum» meditabundo y Lake le puso una mano en el muslo; los dedos entre el fino algodón y su piel. Luego le agarró el hombro y lo atrajo hacia él, besándolo, uniendo sus labios apenas unos segundos, lo suficiente para sentir un estremecimiento recorrerle el cuerpo. Cuando la mano de Knight, caliente y callosa, cubrió la suya, Lake creyó que se le paraba el corazón.

Se apartó, mareado, desorientado, sin saber cómo respirar con normalidad con todos los escalofríos que lo recorrían de pies a cabeza.

Se había entregado a ese beso como si fuera lo más natural del mundo, sin ni siquiera pensarlo.

Y quería hacerlo otra vez.

Cameron y Harry los miraban, parpadeando, y Lake se aclaró la garganta y dijo:

—Oh, no, ¿qué debería hacer? —exclamó Lake, esperando que su voz no sonara temblorosa —. ¡Es el padre de mi mejor amigo!

Alguien se rio a sus espaldas.

—Mira que te gusta el drama, Lake —Taylor se hizo un hueco entre Knight y él, rompiendo su contacto, mientras estudiaba con detenimiento el reverso de su hoja de «Pregúntale a Austen» y buscaba un consejo apropiado para darles—. Esconderse, si es que esconderse es aún posible, es lo único que nos queda. O, esta otra: debo ir a mi habitación donde soy libre de pensar y

sentirme miserable. —Taylor hizo una mueca—. No, eso es muy duro. Supongo que dependerá de la magnitud de tus sentimientos y… de lo mucho que te esfuerces por explicárselo a tu amigo para que lo entienda. —Taylor le guiñó el ojo.

Lake cambió de postura, sacando un pie del agua y riéndose de forma tensa.

—Me estoy acostando con tu padre.

—Oh, qué conmoción, qué horror —dijo Taylor de forma teatral mientras se abanicaba con una mano—. ¿Cómo has podido?

Lake miró a Knight y dijo:

—Siento… Lo que siento es tan fuerte que resulta abrumador.

Taylor chasqueó la lengua.

—Deberías avergonzarte.

—No lo hago. —Lake mantuvo la mirada de Taylor—. La conexión que tengo con tu padre es lo más íntimo que he sentido en mi vida.

Taylor soltó una carcajada y dijo:

—¡Caray! Eso es mucha información incluso para el juego.

Lake se vino abajo y cerró la boca para no decir nada más.

—Nuestra conexión lo es todo —le dijo Knight en voz baja a su hijo como si nada.

A Lake se le llenó el pecho de mariposas y una ridícula esperanza lo inundó. ¿Estaba actuando?, ¿o no?

Cameron sacó las piernas de la piscina, sonriendo de oreja a oreja.

—Mi hermano ha vuelto. Tengo que… —Salió corriendo, salpicándole el brazo a Lake en el proceso—. ¡Brandon!

Taylor se puso a charlar con su padre y Lake se acercó a Harry, que había palidecido de repente.

—¿Estás bien?

Harry tragó saliva.

—No esperaba ver a Philip aquí.

¿Qué? Lake recorrió el jardín con la mirada y localizó unos brillantes zapatos de cocodrilo moviéndose hacia ellos. A su lado, estaba el chico de la fiesta de Josh, el que trabajaba con Cameron. Lake tendría que haber anticipado esto, pero pensó que Philip se negaría a venir después de lo que había pasado.

Hum… qué incómodo.

¡Pobre Harry!

—No merece la pena, no te sientas mal, por favor. Nunca debí meterme, lo siento muchísimo. Vale, viene para acá. Sonríe y asiente, y recuerda: eres estupendo y te mereces algo mucho mejor que él.

Harry trató de calmarse y chocó su hombro con el de Lake.

—Gracias —le dijo—. Eres muy buen amigo.

Lake no merecía la ternura de Harry y casi se ahoga ante la vergüenza que sintió. Qué chico más dulce y honesto. Lake tenía suerte de tenerlo en su vida; camisas de piñas y calcetines a juego incluidos. De hecho, hasta a eso se acostumbraría. Bueno, por lo menos a los calcetines.

Le pasó un brazo por el hombro a Harry y se preparó para la llegada de Philip. Sí que era verdad lo de las orejas grandes, sí.

Y ahora Lake no podía mirarlo sin recordar, pero recordar de verdad: los cumplidos a las fotos de Harry, lo de los monólogos, el horripilante incidente del limón…

Philip les dijo «hola» y les presentó a su nuevo novio. Lake y Harry aguantaron el tipo como pudieron, ruborizados y calladitos.

El novio parecía un estirado. Sería muy listo, pero tenía un gusto horrible. ¿Qué vería en Philip?

Por fortuna, enseguida se fueron hacia la zona de las bebidas y Harry soltó un suspiro de alivio.

—¿Qué opinas del novio?

—Un poco borde; guapo, pero porque ha tenido suerte con los genes y viste bien. Pero no lo he visto demasiado entusiasmado con Philip. No creo que dure.

—Pues yo espero que sí —dijo Harry siendo el buenazo que era—. Ya lo he superado. A veces incluso me planteo si de verdad me llegó a gustar. Porque no puedo comparar la curiosidad que sentía por él con lo que siento… sentía… por Martin. —Se encogió de hombros y salió de la piscina—. Necesito una copa.

Lake también se levantó y fue tras él.

—Ya somos dos.

Una hora después, cuando estaba dando un trago a su martini, las palabras de Knight se repetían una y otra vez en su cabeza: «Nuestra conexión lo es todo. Prefiero a alguien más espontáneo. Alguien que me contradiga sin miramientos y a quien yo pueda contradecir de igual forma. A alguien que sea cien por cien natural y él mismo en cada momento».

Y entonces volvió West, interrumpiendo su obsesiva preocupación.

Parecía que la nube negra que lo había acompañado antes se había evaporado; hablaba de forma animada, y se reía, pero Lake notaba una ligera agitación, cierta incomodidad, como si temiera que alguien que no debía lo viera disfrutar y flirtear.

—Quiero bailar —dijo West—. ¿Vienes conmigo?

A Lake le apetecía bailar, pero no con West. No si había posibilidades de que pareciera algo que no era.

Knight charlaba y se reía con su hijo. Lake se mordió el labio e hizo un gesto hacia su bebida.

—Quizá más tarde.

West se giró feliz hacia Josh, que estaba cerca, observando la fiesta en silencio.

—¿Te gustaría bailar conmigo?

Josh sonrió y West lo arrastró hasta la pista de baile, donde, por supuesto, demostró lo fenomenal que bailaba. Pero, en esta ocasión, el ardor incandescente de los celos no consumió a Lake.

Knight se había quedado solo. Tenía las manos en los bolsillos, la vista al frente y la mente muy lejos de allí. Las lucecitas que salpicaban el jardín incidían en su cara, dejando ver un atisbo de vulnerabilidad en su expresión. Le hacía parecer más joven. Como si fuera una persona como el resto, con sus problemillas para lidiar con el día a día, y no el sabelotodo que era.

Por mucho que a Lake le diera igual lo guapísimo que era Knight; y le daba igual de verdad, había que reconocer que lo era.

Alto, fuerte, seguro de sí mismo.

Era el hombre más sexi que Lake había conocido en su vida. Nadie, pero nadie, se le podía comparar.

Knight lo vio mirándolo y sonrió.

El corazón de Lake latió tan fuerte que casi se le sale por la boca y, aunque le devolvió la sonrisa, la suya tembló un poco. Dio un trago a su copa, sintiendo la quemazón de los ojos de Knight sobre él.

Se dijo —y se repitió— a sí mismo que tal vez no fuera más que amistad.

Aun así, las palmas de las manos le sudaban tanto que tuvo que dejar su copa antes de que se le resbalara y se le cayera.

Harry apareció a su lado, sorbiendo por una pajita lo que le quedaba del cóctel.

—Qué bien bailan —dijo, señalando a West y Josh—. La gente los está rodeando.

Era cierto, muchos invitados rodeaban la pista, observándolos.

Cerca de ellos, se oyó la voz de Philip casi gritando lo muchísimo que le gustaba bailar.

—El lindy hop es mi favorito y llevo los zapatos perfectos para bailarlo.

Philip miró suplicante a su novio, que negó con la cabeza, alegando haber comido demasiado como para bailar.

Harry presionó su vaso contra el pecho de Lake y le pidió que lo sostuviera.

—Claro —le contestó él, cogiéndolo—. ¿Qué vas a hacer?

—Yo también sé bailar lindy hop.

Lake se quedó pasmado.

—¿¡Y lo vas a bailar con Philip!?

—Solo es un baile y… llevo queriendo bailar toda la noche.

Harry cuadró los hombros y se encaminó hacia donde estaba Philip. Lake admiraba su valentía; era una demostración de perdón, una forma de decir que podían seguir con sus vidas sin más, que era probable que se encontraran de nuevo y que por qué no ser cordiales en caso de que así fuera.

—Philip —dijo Harry, llamando su atención—. ¿Vamos a ver si pueden poner *Bright Side of The Road* y le enseñamos a esta gente cómo se baila el swing?

Una mueca de repulsión afeó la boca de Philip y se apartó de Harry dando un paso atrás algo torpe.

—Yo… Yo también he comido demasiado.

Harry dejó caer la mano que le había tendido.

—Bueno, ¿quizá más tarde?

—Nos vamos a ir pronto.

Philip cogió a su novio del brazo, le dijo adiós con la mano a Harry en un gesto de lo más patético y se alejó.

Harry se sonrojó y dejó caer los hombros. Intentó sonreír. Lake empezó a caminar hacia él y…

Knight llegó antes.

—Yo no sé bailar el lindy hop, pero esta canción pegaría mucho con un vals, si me concedes este baile, claro.

Harry se irguió, sorprendido, y asintió. Knight lo condujo a la pista de baile.

Lake los miró, sonriendo y con los ojos llorosos. Es que Knight era… Dios, Knight.

El hombre más bueno, más precioso, más… Sintió como una bola de emoción le trepaba por la garganta haciéndole difícil respirar. El resto de él estaba lleno de mariposas.

Los ojos de Knight se posaron un instante en él y Lake le sonrió. Lo que ahora mismo sentía era pura gratitud, nunca antes se había sentido tan agradecido.

Knight bailaba mucho mejor de lo que les había hecho creer y, además, tenía la ayuda de Harry, que lo dirigía de forma magistral, controlando cada movimiento, sus ojos brillando divertidos.

Bailaron varias canciones más y, cuando acabaron, tanto Josh como West hicieron turnos para bailar con Harry.

Knight se sirvió un vaso de agua y se lo bebió junto a la piscina. Lake se unió a él, con la música sonando de fondo de forma un tanto apagada; se escuchaba bien, pero les hacía más fácil tener una conversación.

—Philip ha sido muy desconsiderado —dijo Knight leyendo la expresión de Lake, que observaba cómo el susodicho salía por la puerta lateral—. Si no me hubiera producido rechazo desde antes, lo haría ahora.

—¿Cómo ha podido ser tan cruel? Y con Harry, encima.

Knight dio un sorbo a su agua y miró hacia el otro lado de la piscina.

—Es un chico muy dulce. Me ha dado muchísima pena.

—Con quien debería haber sido cruel es conmigo. Soy yo quien metió la pata hasta el fondo.

Knight apretó los dientes.

—Me alegro de que no haya arremetido contra ti. No sé cuál hubiera sido mi reacción si eso llega a pasar.

Lake se metió las manos en los bolsillos, se las volvió a sacar y luego se metió el forro

interior, que se le había salido. Notaba el rubor en sus mejillas. Notaba el rubor en cada parte de su cuerpo.

Cameron se acercó a ellos, arrastrando a su hermano hasta donde estaban.

Tras la obligada charla para ponerse al día, Brandon miró su papel con los dilemas y los consejos de «Pregúntale a Austen» y dijo:

—¿Y vosotros quiénes sois?

Knight dudó y Lake le tendió su mano temblorosa.

—¿Bailarías conmigo, Knightly?

Knight alzó una ceja.

—¿Delante de todo el mundo?

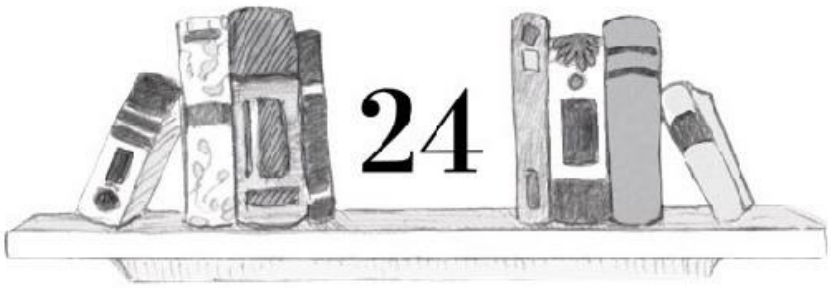
Lake asintió, las palabras atascadas sin poder salir. Se aclaró la garganta.

—Te he visto bailar, lo haces bastante bien, y me da igual que tu hijo nos vea.

Knight le pasó su vaso a Cameron y dio un paso hacia Lake. Agarró su mano sudorosa y lo pegó más a su cuerpo. Lake sintió el calor que emanaba de él, lo notó hasta en la punta de los pies. Tragó saliva.

Knight pegó sus labios al oído de Lake y le dijo:

—A mí tampoco me importa que nos vea.



24

Lake se quitó los zapatos en el salón y se tiró cuan largo era en el sofá, feliz pero agotado. Qué de sentimientos. Qué de confesiones que hacerle a Knight. Su baile se había reproducido en su mente una y otra vez desde que había ocurrido y no podía parar de sonreír.

Knight se sentó en la butaca, sus grandes manos acariciando los apoyabrazos tapizados y sus ojos alzándose despacio para mirar a Lake.

Lake era un remolino de nervios y le costaba hasta respirar. Se puso una mano en la barbilla y se levantó sobre un codo. ¿Por dónde empezaba?

Necesitaba saber que esto no estaba solo en su cabeza, que no era producto de su imaginación.

—Gracias por ayudarme con la fiesta de Cameron. Me ha encantado verlo así de feliz. Y cómo me alegro de que haya ganado él, empatado con Josh, pero ha ganado. Estaba entusiasmado.

—Entusiasmo es lo que le ha puesto al beso que le ha dado a Josh.

Y, hablando de besos…

El aire entre ellos se espesó.

—Me lo he pasado muy bien, Knight.

«¡Ha sido perfecto!»

—Yo también —contestó con una suave y sensual sonrisa.

Por Dios, ¿podían cesar los estremecimientos?

—Solo he echado una cosa de menos.

Knight alzó una ceja.

—Que no hubiera *crostini*.

La mirada de Knight parecía rogarle que no bromeara, que se jugaban mucho con esta conversación, que había muchas cosas de las que hablar. Lake asintió, tragando saliva, y Knight siguió acariciando los reposabrazos.

—Lake…

La puerta principal se abrió y un soplo de aire se coló en la casa junto con un grito de «¡ayuda!».

Knight se levantó a toda prisa y Lake hizo lo mismo, caminando dos pasos por detrás de él.

En el *hall* se encontraron a West sujetando a un Harry totalmente empapado. Estaba pálido y tenía un chichón en la frente.

—Estoy bien, no pasa nada —dijo Harry echando la cabeza hacia atrás, entre risitas.

West no parecía estar de acuerdo.

—Lake, coge una bolsa de hielo del congelador —dijo Knight, haciéndose cargo de la situación y llevando a Harry hasta el sofá.

Lake salió pitando hacia la cocina y volvió con el hielo, que pegó al chichón de Harry, haciendo una mueca de compasión.

—Se tropezó y se cayó al agua, pero antes se dio con la cabeza en el bordillo —explicó West.

Sus pantalones también estaban mojados. ¿Se habría tirado a salvarlo? Qué buen hombre.

Pobre Harry.

—Deberíamos llevarlo a urgencias —dijo Lake—. Podría tener una conmoción cerebral.

—¡No! —exclamó Harry, intentado incorporarse.

Knight volvió a tumbarlo.

—Íbamos a hacerlo, pero él quería venir aquí —dijo West.

Harry gimió de dolor.

—Así es. Nada de médicos. Estoy seguro de que parece peor de lo que es.

Durante veinte minutos, Knight, West y Lake trataron de convencerlo de que fuera a urgencias. Knight insistió en que, si era por una cuestión de dinero, él se haría cargo. Harry se negó.

—Dadme esta noche, si me sigue doliendo mañana, iré al médico.

A Lake no le entusiasmaba la idea, pero transigió.

—Con una condición —le dijo—. Que alguien se quede contigo. Yo lo haré.

Knight suspiró y añadió:

—Haremos turnos.

West se retiró en silencio y Lake se sentó en la butaca para hacer el primer turno, empapándose del olor a Knight que se había quedado impregnado en ella.

—¿Cómo te has caído? —le preguntó Lake.

Harry se rio, como avergonzado.

—Estaba leyendo un mensaje y me tropecé con una hamaca. El móvil ha sobrevivido.

—Qué interesante tenía que ser ese mensaje.

Harry tragó saliva con dificultad.

—Era de Martin. Puede que yo lo escribiera antes para ver qué tal le había ido en su cita y puede que él me contestara que no creía que fuera a haber una segunda.

Ah.

Pero Harry se encogió de hombros, como restándole importancia, y movió la bolsa de hielo sobre su frente.

—Da igual —continuó—, porque creo que esta noche he sentido algo por alguien.

—¿Algo?

—Como una chispa.

Lake se acercó a él, juntando las manos y enlazando los dedos.

—Continúa.

—No quiero gafarlo —dijo Harry—. Y, además, no sé si a ti también te gusta y como tú lo conociste antes…, pero ¡qué forma de venir a rescatarme! Aún tengo el corazón desbocado.

Y qué rescate más romántico. Bueno, menos por lo de estar calado, el dolor y el chichón en la cabeza.

—Y qué pasa, que has notado un leve flirteo entre nosotros, ¿no? —dijo Lake.

—¿Leve? Yo diría que ha sido un poco obvio.

Lake esperaba que Knight no pensara lo mismo.

—No, no hay nada entre nosotros. Ni sentimientos, ni chispas. Nada.

—Así que…, ¿te parecería bien? Que me guste, digo.

—Por supuesto.

Harry suspiró.

—Nunca olvidaré la sensación de sus brazos a mi alrededor. Me olvidé de todo lo malo, así, sin más. Estaba arropado, seguro y feliz.

—Qué romántico.

—¿Crees que hay alguna opción de que yo le guste a él?

Lake no lo sabía. Y, además, no iba a entrometerse. No, no lo haría.

—La lie con lo de Philip, así que no me volveré a meter en tu vida amorosa. De hecho, no me cuentes nada más. —No quería sentirse tentado y verse en la necesidad de darle consejo—. Mira, solo te diré una cosa… Presta atención a su lenguaje corporal. Aprende de mi error.

—Te lo prometo.

Lake asintió y le guiñó el ojo.

—Estoy deseando que tengas tu «felices para siempre», Harry.

Horas más tarde, Lake oyó cómo Knight bajaba las escaleras y, de puntillas, salió a buscarlo. Se encontraron en la entrada del salón.

—Se acaba de dormir —dijo Lake con voz ronca, mirándolo; Knight llevaba solo un bóxer y una camiseta de dormir—. Parece que está bien, pero…

—Lo vigilaré por si acaso.

—Gracias. Knightly… —La tensión que había entre ellos era como un ente vivo y necesitaba ser liberada. Dios, cómo necesitaban ambos esa liberación. Pero Harry podría despertarse y estaban agotados. Este no era el momento así que, respiró hondo y terminó diciendo—: Buenas noches.

Knight inclinó la cabeza y, en un murmullo, dijo:

—Que duermas bien.



Y LO HIZO; VAYA SI LO HIZO.

Soñó que él y Knight estaban juntos en la cama, riéndose, forcejeando para ponerse uno encima del otro. Lake se tumbó sobre el cuerpo de Knight, deslizándose en su interior, en ese glorioso, resbaladizo y prieto…

Se despertó tocándose, llevándose a sí mismo con urgencia hacia tan ansiada liberación. Ya saciado, se quedó tumbado un rato más, disfrutando del sol que entraba en su habitación a través de las cortinas entreabiertas. Tenía que hablar con Knight.

Se duchó y bajó al piso de abajo, nervioso y ansioso hasta el punto de que vomitar era una posibilidad real.

Knight lo miró desde la mesa de comedor, pidiéndole disculpas con los ojos. Harry estaba supersonriente y parecía hablar con coherencia a pesar del bulto gigante que tenía en la cabeza; Taylor estaba sentado con su mujer en el regazo y regaba de besos las pecas del brazo de Amy; Cameron estaba escribiendo algo en su portátil con un bolígrafo tras la oreja; West se estaba sirviendo lo que parecía la última taza de café; Josh estaba mirando los libros *de obligada lectura* que Lake había dejado en la mesa.

Lake contuvo un suspiro. Le gustaba —no, le encantaba— este grupo. ¿Pero tenían que venir esa mañana? Solo tenía hasta las cuatro, hora a la que tenía que estar en el banco de alimentos.

—Nos han liado y tenemos que ir a coger fresas con ellos —le explicó Knight a Lake.

—¿«Tenemos que ir»? —exclamó Taylor—. ¡Pero si eras tú quien me obligabas a hacer esto cada año!

—No en grupo. Y no sin avisar antes.

—Cuantos más, mejor —dijo Taylor—. Además, no tenías nada mejor que hacer.

Knight hizo una mueca y miró de soslayo a Lake, y ese mero gesto lo llenó de esperanza. Reprimió una risilla.

—Fresas, qué ricas, me apunto.

—Vayamos en dos coches —sugirió Cameron, cerrando el ordenador.

Se separaron en dos grupos y Lake siguió a Harry y a Cameron hasta el coche de Knight.

Cuando Lake fue a sentarse en su asiento habitual, el del copiloto, Knight insistió en que Harry fuera quien se sentara delante.

Claro, el golpe en la cabeza.

Así que Lake se puso en el asiento de atrás con Cameron, que le sonrió y le dijo:

—A ver, ¿cuál de mis numerosas chorradas debería contarte primero?

Lake le dedicó una sonrisa débil y, tras veinte minutos de citas y más citas, desconectó por completo, centrándose en la conversación de Knight y Harry:

—Gracias por dejar que me quede con vosotros —le estaba diciendo Harry—. Tienes una casa preciosa.

Lake estuvo de acuerdo. La casa de los Dixon era una maravilla. Ese estilo rústico y hogareño del interior, la forma en la que Knight la cuidaba, asegurándose de que todo siempre estuviera limpio y ordenado, el precioso jardín lleno de flores y de… aloe vera.

Miró a Knight en el espejo retrovisor y durante unos segundos se sostuvieron la mirada, hasta que Knight devolvió la vista a la carretera y Lake miró hacia otro lado, ajustándose la entrepierna con disimulo.

Cuando llegaron a la granja de fresas, se dividieron en varios grupos, pero todos caminando muy cerca los unos de los otros.

Costó una hora que Harry se separara de Knight y se fuera con West y Josh, dejándolo al fin solo. No lo suficientemente solo como para *hablar*, pero sí lo suficiente para que Lake notara los estremecimientos provocados por su cercanía.

Knight lo miró de reojo, metiéndose una fresa en la boca.

—¿Qué opinas?

—¿De qué?

Knight señaló al resto del grupo.

—De la posibilidad de que haya algo entre Josh y West.

—¿West y Josh? —se burló Lake.

—¿No lo crees posible?

—¿Qué te hace pensar que hay algo entre ellos?

—Antes de que te unieras a nosotros esta mañana me ha parecido que compartían… una mirada, algo íntimo.

Ni de broma.

—¿Cuántas horas has dormido?

—Unas cuatro.

Eso lo explicaba todo.

—Estás viendo cosas donde no las hay.

Knight se giró y se puso frente a él, sus ojos marrones serios.

—Espero de todo corazón que no sea así.

No podía ser. Se lo estaba imaginando. ¿West y Josh? Ni hablar.

—Pues yo no contaría con ello.

West estaba riéndose con Harry y esa relación sí que prometía. Pero Lake no iba a compartir

eso con nadie. Había dicho muy en serio lo de que no se iba a entrometer.

A Knight le sonó entonces el teléfono y le pasó la cesta de fresas a Lake.

—Paul.

La enorme sonrisa en los labios de Knight hizo que a Lake se le revolviera el estómago de miedo.

—¿Mañana? —murmuró Knight—. Sí, claro que me encantaría reunirme contigo en persona. Esta noche reservo un vuelo.

Se dijeron un par de cosas más; luego, Knight se rio y colgó.

—¿Te vas de viaje? —le preguntó Lake con voz entrecortada.

Knight ladeó la cabeza y, cogió la cesta de nuevo, separando con suavidad el agarre férreo que Lake tenía sobre el asa.

—Quiere hacerme una proposición.

—¿Una proposición?

La imagen de Paul arrodillado con un anillo en la mano le voló la cabeza.

Knight se rio en voz baja.

—Una propuesta de negocios. Pasaré la semana en Melbourne y estaré de vuelta el sábado por la mañana.

—Hum, vale.

—¿Estarás bien solo en casa?

Lake intentó quitarse el agobio que se le había instalado en el estómago. Puede que a Knight no le gustara Josh, pero sí le había gustado Paul. ¿Y si el fuego se reavivaba al verlo de nuevo? ¿Qué significaba Lake para él?

¿Por qué la idea de ser solo su segunda mejor opción dolía tantísimo?

—Claro —masculló Lake—. Daré un fiestón, correrán ríos de cerveza.

—Vale, pero recoge todo después.

¿Perdona? ¿Ni una miradita de reprimenda?

—¿No te importa que mancille así tu preciosa casa?

—Tienes el mismo derecho que yo a hacer uso de ella; y eres la persona en la que más confío para ocuparse de nuestra casa.

—¿¡Se te está olvidando aquella vez que vomité en tu jarrón!?

Knight se rio y recogió más fresas.

Lake era un hervidero de emociones, yendo de un lado a otro sin parar. Cuando Taylor le preguntó si estaba bien, se limitó a asentir —no era capaz de nada más— y a intentar hablar con su mejor amigo de la forma más normal posible.

Se protegió los ojos con una mano y trató de encontrar a Knight, a quien localizó justo cuando se tropezaba, provocando que Harry se chocara contra él y ambos cayeran al suelo. Taylor soltó una carcajada ante el espectáculo.

Knight se quitó de encima de Harry lo más rápido que pudo y lo ayudó a levantarse,

disculpándose.

Harry se sonrojó y se encogió de hombros, diciendo que no había sido para tanto.

Parecían llevarse mejor que cuando Harry se había mudado con ellos y eso era algo que a Lake le encantaba.

Una hora más tarde organizaron un pícnic entre el bosque y los campos de fresas. Extendieron unas grandes mantas de cuadros sobre las que colocaron las docenas de sándwiches que Taylor y Amy habían preparado y se sentaron.

West se sentó entre Lake y Harry, lo más lejos que pudo de Josh, cosa de la que esperaba que Knight fuera consciente.

—Vamos a jugar a algo —propuso Taylor sacando unas hojas de papel, bolígrafos y cinta adhesiva—. Veinte preguntas para adivinar quién es cada uno.

Todos escribieron en un papel el nombre de un personaje conocido, los mezclaron y cada uno cogió uno y se lo pegó en la frente. Ismael, Beyoncé, Hitler, Bill Gates, Oprah, Jacinda Ardern, Elvis y quien quiera que le hubiera tocado a Lake.

Las primeras rondas provocaron alguna que otra carcajada, pero Lake estaba estancado. Casi todos habían averiguado ya quiénes eran y él seguía perdido. No ayudaba que siguiera con el estómago revuelto e inmerso en un torbellino de emociones. No podía dejar de mirar a Knight ni de pensar en Paul y…

Otra vez su turno.

Frente a él, Cameron sonrió.

—Se me ha ocurrido una buena, ¿eh?

—¿Es tu personaje? —preguntó Lake—. Entonces seguro que soy Jane Austen.

Taylor le quitó el papelito de la frente, diciendo:

—Pues sí, ¿cómo lo has sabido?

—Porque es su autora favorita y es de lo único que habla. —Nada más decirlo, Lake deseó poder retirarlo y, mirando a Cameron, añadió—: Lo siento.

Cameron se rio, como si se lo hubiera tomado a broma, pero al segundo se quedó callado. Un rubor le trepó por el cuello hasta alcanzar sus mejillas.

—Tienes razón —dijo, asintiendo—. *Sip*.

La ronda continuó, pero el humor había cambiado, se había nublado, y Lake sabía que se había pasado.

Y hubo algo más que empeoró su sentimiento de culpa, Knight no le devolvió la mirada y, en el mismo momento en que el juego acabó, se levantó, se sacudió las bermudas, y dijo:

—Tengo que estirar las piernas. —Miró a Cameron y añadió—: ¿Vienes conmigo?

Aún sonrojado, Cameron se puso de pie y lo siguió.

La culpa tenía los dedos muy largos y, en esos momentos, apretaban muy fuerte alrededor del cuello de Lake, que se entretuvo recogiendo las mantas y llevándolas junto a la cesta de pícnic vacía al coche de Taylor. Cuando cerró el maletero, se sobresaltó al ver a Knight apoyado contra

la puerta trasera con la cabeza gacha, perdido en sus pensamientos.

—Knight —dijo con voz ahogada.

Estaban solos, el resto había entrado en la tienda de regalos. Knight cambió de postura, apretó los labios en una fina línea y se pasó una mano por el pelo, frustrado, antes de decir:

—No era necesario ser tan borde.

Lake no podía estar más arrepentido.

—Lo sé, pero no quería hacerle daño. Me ha salido solo y, la verdad, habla mucho de Austen y de cómo adaptar sus obras.

—Puede ser, pero ha trabajado muchísimo y se merece poder hacerlo. —Knight buscó sus ojos—. Y creo que nos lo cuenta porque lo escuchamos y nos interesamos, algo que su padre jamás ha hecho.

Lake se sintió aún peor. Ojalá pudiera retirarlo, lo deseaba con todas sus fuerzas.

—Yo…, hum, estoy seguro de que no le dará importancia.

—Se ha pasado todo el paseo que hemos dado preguntándome si estaba demasiado centrado en su trabajo, si resultaba aburrido y que si todo el mundo pensaba lo mismo que tú.

Lake tragó saliva. Había actuado fatal. Había mostrado su lado más feo, repeliendo a Knight. Le picaban los ojos.

—Yo no quería…

—Lo sé, Emerett —dijo Knight en un tono más suave.

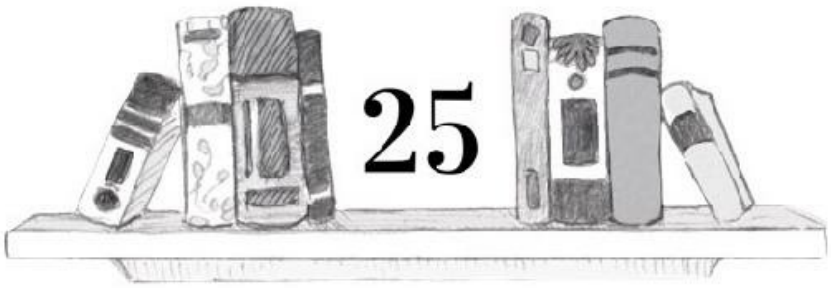
—Yo… eh… lo arreglaré. Luego.

Lake no podía lidiar con todas las emociones encontradas que lo inundaban. No podía. Y que Knight hubiera presenciado lo desagradable que podía llegar a ser… ¿Cómo afectaría eso a lo que pensaba de Lake?

Apartó la mirada y se metió en el asiento trasero del coche de Taylor.

Knight siguió apoyado contra la puerta, su figura visible a través de la ventana, hasta que Amy y Taylor salieron de la tienda de regalos, llamando su atención, y se dirigió a su coche.

Taylor no dijo nada al ver a Lake allí, pero se sentó con él en el asiento de atrás, a su lado, y se pasó gran parte del trayecto mirándolo con curiosidad. Por suerte, no hubo oportunidad de que le preguntara qué pasaba, así que cerró los ojos antes de que las lágrimas se derramaran y escuchó a Amy hablar con West.



25

Cuando llegaron a casa, Lake fue directo a su coche y, de ahí, al banco de alimentos, donde le tocó trabajar con Philip que, según parecía, había decidido que debían dejar el pasado atrás y ser amigos.

Y Lake no estaba para tener esa conversación, lo que le faltaba ya. No dejaba de darle vueltas a lo que había pasado en el pícnic, y aún notaba el peso del papelito sobre la frente. Había sido cruel y Knight tenía razón en lo que le había dicho.

Tenía que disculparse con Cameron. Y tenía que hacerlo pronto. También tenía que hacer un poco de introspección, darle vueltas a su forma de actuar, pensar en cómo hacer mejor las cosas.

Cuando volvió a casa, todo estaba a oscuras y en silencio. Lake se arrastró hasta la cama, esperando poder disculparse al día siguiente. Pero, al llegar la mañana, lo que se encontró fue a Knight arrastrando una maleta hacia la impaciente bocina de un taxi.

Lake solo llevaba puesto un bóxer y, cuando Knight se dio cuenta de cómo temblaba, ignoró la impaciencia del taxista, cogió una sudadera y se la puso por los hombros.

—Me alegro de que estés despierto. Quería tener la oportunidad de despedirme de ti.

—Me podrías haber despertado.

—Sí, bueno, no estaba seguro.

Ay, Dios, ¿Knight no lo había perdonado? Apenas le sostenía la mirada.

Lake notó cómo la pena se le anudaba en la garganta; Knight le frotó los brazos para que entrara en calor y se fue, deseándole una buena semana.

Buena no iba a ser, tal y como se sentía.

Tenía que arreglar las cosas.

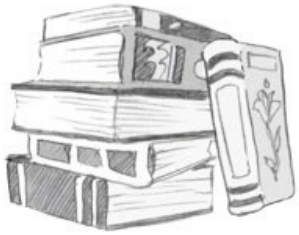
Su decisión de dejar el trabajo salió de la nada, de forma inesperada y espontánea; pero, cuando terminó de hablar con su jefe y presentó su baja voluntaria, se sintió más ligero, aliviado de haberlo hecho. Salió pronto de la oficina y, de camino a la última de las propiedades que había heredado, la destilería, intentó sin éxito contactar con Knight para contarle que por fin lo había dejado.

Metió los palillos en su recipiente de comida para llevar con la mirada fija en el viejo edificio de ladrillo y en el obsoleto cartel de «BOURBON LAKEWOOD». No era tan reconfortante como lo había sido con Knight a su lado.

Desistió de los fideos y apoyó la cabeza en el volante.

Respiró hondo cinco veces, asintió para sí mismo y arrancó el coche.

Ya sabía lo que quería hacer.



—¿Quién es? —La voz de Cameron sonó amortiguada.

Lake dejó de llamar a la puerta.

—Tienes que dejarme pasar.

—¿Lake?

—Tú siempre eres bueno conmigo y yo ayer fui un capullo. Hablé sin pensar y con cero tacto. Me merezco un puñetazo o una torta en toda la cara. Abre la puerta y hazlo, anda.

La puerta se abrió con un clic y un sorprendido Cameron apareció al otro lado con un pijama de franela y los ojos hinchados.

—¿Me lo puedes repetir?

—Por supuesto.

—Pasa.

Cameron lo condujo hasta el salón y se metió bajo la manta que tenía en el sofá. Lake dudó, pero terminó sentándose en el otro extremo, con el estómago encogido al ver lo que había sobre la mesa: pizza, helado y clínex. Era su culpa; él le había hecho esto a Cameron.

—No he podido dejar de pensar en ello, la escena se repite en mi mente una y otra vez y no me puedo concentrar en nada más. Ojalá pudiera retirar lo que te dije ayer. Eres una de las personas más buenas y más trabajadoras que conozco. Siempre has sido listo, pero listo nivel genio, y yo siempre he tenido celos de ti. Pero son unos celos tontos y superfluos y con lo que quiero que te quedes de todo esto es con lo mucho que te admiro. Lo mucho que me gustaría ser más como tú.

—¿Estabas celoso?

—Sí, la personificación del monstruo de ojos verdes de Shakespeare.

—¿Celoso de mí? ¿Tú? ¿De mí?

—Vale, esa pedazo de sonrisa con hoyuelos incluidos no me la esperaba.

Cameron intentó controlar su regocijo, pero no lo logró.

—Perdona, continúa. Estabas celoso y…

Lake lo miró, esperando que no se le notara lo sorprendido que estaba con su reacción, y siguió hablando:

—Estaba lleno de resentimiento, molesto por lo bien que te va, con lo que yo odio mi trabajo que, por cierto, acabo de dejar y…

—¿Por eso me avergonzaste?

Lake se sintió fatal.

—Sí. Y he estado buscando la forma de demostrarte lo mucho que lo siento. Y creo que la he encontrado.

Cameron alzó una ceja, desconfiado.

—¿Qué forma?

Lake buscó en Google las imágenes que quería enseñarle y le pasó su móvil. Cameron se quedó mirando la pantalla, pasmado.

—La destilería Lakewood. —Lake carraspeó, tratando de deshacer el nudo de su garganta—. Es espaciosa y está en muy buen estado en cuanto a cimientos y elementos estructurales. Puede que Brandon y tú tengáis que rediseñar el interior, pero podéis quedaros con ella. Por ahora, cubrid solo los impuestos que derivan de la propiedad, hasta que empecéis a obtener beneficios. Y entonces podemos negociar un alquiler; prometo que será muy asequible.

Cameron lo miró, parpadeando sin parar.

—Estoy soñando.

—¿Por qué? ¿Porque te estoy dando un lugar donde hacer crecer tu canal?

—Sí.

Lake se rio.

—No estás soñando. —Varios segundos pasaron mientras Cameron miraba y miraba más fotos de la destilería—. Por favor, dime que aceptas.

Cameron dejó salir un suspiro, como alucinado, y le devolvió el móvil.

—Solo si te planteas trabajar para Austen Studios. Estoy buscando un montador y me encantaría que fueras tú.

—Espera un momento, ¿yo me porto fatal contigo y tú me ofreces trabajo?

—No estoy seguro de que ser sincero cuente como «portarse fatal». —Cameron quitó unos hilillos inexistentes de la manta que le cubría de cintura para abajo—. Además, no eres el único que me ha dicho que no tengo vida más allá del trabajo.

Lake se vio inundado por una ola de vergüenza. Pero también de rabia; rabia contra quienquiera que hubiera hecho sentir mal a Cameron.

—¿Quién…? —le preguntó con voz rota.

—Mi ex —contestó Cameron encogiéndose de hombros.

—Tu ex es idiota. ¿Todo esto lo hemos causado nosotros entonces? —Lake hizo un gesto hacia la pizza, el helado y los montones de clínex usados.

—Puede ser.

—Así que sí —gimoteó Lake.

—No es solo vuestra culpa. Parte de esto es por… —Cameron cerró los ojos un instante y Lake pudo ver en su garganta cómo le costaba tragar—. Por Josh.

¿¡Josh?!

—¿Qué te ha dicho Josh?

—No es tanto lo que ha dicho como lo que ha hecho.

—¿Qué ha hecho?

Cameron se sorbió la nariz y abrió los ojos.

—Se ha enamorado de West.

Lake se rio. Cameron estaba gastándole una broma. Seguro.

—No te sigo.

¿Knight había estado en lo cierto?

¿Knight se equivocaba alguna vez?

—Me gustaba Josh. Aunque era consciente de que era un amor platónico que no iba a llegar a nada.

La angustia que pudo oír en el tono de Cameron hizo que se le encogiera el estómago. Querer estar con alguien y descubrir que ese alguien no quiere nada contigo…

¿Le iba a pasar a él lo mismo cuando volviera Knight? ¿Cuando por fin hablaran? ¿Tendría que lidiar Lake con el dolor de la adoración no correspondida?

Ahora le daba mucha más pena Cameron, lo entendía mejor.

—Lo siento. —Luego, frunciendo el ceño, añadió—: ¿Josh y West?

—Me lo contó Josh anoche. Llevan años juntos. ¿Te acuerdas de que te dije que había conseguido el número de West para que Josh lo llamara cuando estuviera en Inglaterra? Pues lo usó y congeniaron a las mil maravillas.

—¿Y por qué tanto secretismo?

—West no quería que nadie lo supiera hasta que no hubiera hablado él mismo con sus padres, que es lo que lleva haciendo estas dos semanas pasadas. Es por lo que no pudo ir a la fiesta de bienvenida de Taylor y es también el motivo por el que se ha estado quedando con él y Amy. Porque la cosa no ha ido bien. Sus padres lo han repudiado; y también su congregación. West recogió sus cosas después de nuestro pícnic de ayer y fue directo a casa de Josh.

—¿Y Josh vino y te lo contó?

—Sí, pero yo creo que lo hizo porque cuando aparqué el coche los vi compartir un abrazo muy sentido. —Cameron cogió un pañuelo de papel y se sonó la nariz—. Ya no es un secreto, lo han hecho oficial, y yo me alegro por Josh, es solo que…

Lake se acercó más a él y le pasó el brazo por los hombros.

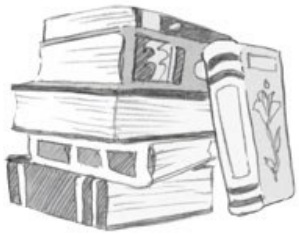
—Ya —dijo Lake, negando con la cabeza—. Pero no me lo puedo creer, ¿West y Josh? Todo este tiempo… Ah, West fue quien le mandó la tarta.

Cameron asintió.

Lake repasó el fin de semana en su cabeza. Todo lo que West había dicho, todo lo que había hecho… Lo presumido que se había vuelto de repente cuando llegaban a casa de Josh; ese «aquí se está mucho mejor» que le había soltado cuando se había sentado al lado de Lake, pero porque desde donde estaban tenían un primer plano perfecto de Josh; en la pastelería, cuando había llegado West no por casualidad, sino porque habría quedado para verse con Josh a escondidas; la idea de que los ganadores de «Pregúntale a Austen» bailaran, se besaran… Quería una excusa para estar con él; y esa llamada con sus padres durante la fiesta…

—Pobre West. Y pobre Josh, teniendo que esconderse así. Y pobre tú. —Ay, y pobre Harry, que había estado con los ojitos en forma de corazón desde el gran rescate en la piscina—. Voy a necesitar un momento para procesarlo.

—O unos momentos. En plural —estuvo de acuerdo Cameron.



LAKE DEBERÍA DECIRLE A HARRY QUE WEST NO ESTABA DISPONIBLE.

Pero es que… Harry tenía una audición importante el viernes y Lake no quería distraerlo y que no pudiera estudiar su guion. Además, las posibilidades de que se encontrara con West antes del viernes por la tarde eran escasas.

Así que Lake esperó a que volviera de la audición para hablar con él.

Harry entró en el salón arrastrando los pies y se dejó caer en la butaca de Knight.

—No me han dado el papel.

Lake hizo una mueca.

—No sé si esto te ayudará o no, pero Cameron me ha dicho que su hermano y él empezarán la semana que viene con las audiciones para un drama de época. Quería mandarte el guion.

Harry se irguió de golpe.

—¿Estás de broma?

—¿No es buen momento para proponértelo?

—Es el mejor momento del mundo. Lo que mejor me viene para desconectar del fracaso de hoy. Ay, madre, un drama de época. —Harry se apoyó contra el respaldo de la butaca con ojos soñadores y los labios curvándose en una pequeña sonrisa—. Lo bordaré.

Lake sonrió.

—Espero que lo hagas. —Su sonrisa se desvaneció y se frotó los muslos con las manos. Había llegado el momento de darle las malas noticias…

—Por cierto —dijo Harry, mirándolo—. Me he encontrado con West al salir de la audición.

—Ah, ¿sí? —Vale, ahora sí que tenía que decírselo. Lo haría con suavidad y tacto—: Mira, con respecto a West…

—Iba de la mano con Josh.

Lake parpadeó, confundido. ¿Qué?

Harry siguió hablando:

—¿Te lo puedes creer?

Lo que no se podía creer era lo jovial y despreocupado que parecía Harry.

Es que ni una pizca de decepción.

Harry se echó hacia delante en la butaca y, cuando habló, su voz sonó seria:

—Pareces sorprendido. ¿Estás triste? ¿Te gustaba?

¿Que si le gustaba? ¡No! ¿Sorprendido? Pues sí, un poco. Había contado con arrastrar a Harry hasta la tienda y comprar cantidades ingentes de helado.

—Estoy empezando a darme cuenta de lo nulo que soy leyendo a la gente. Estaba convencido de que ibas a estar devastado cuando descubrieras que West estaba pillado.

—¿Yo? ¿Por qué? —Harry lo miró con la cabeza ladeada y el ceño fruncido—. ¿Creíste que me gustaba?

—A ver, que es bueno que no te guste y eso, pero llevaba toda la semana esperando para contártelo, no quería que te perjudicara en la audición.

—Así que sí lo sabías.

—Sí. —El ceño fruncido de Lake se hizo más pronunciado—. Me dijiste que habías sentido algo, una chispa. Llevas toda la semana más feliz que una perdiz, viendo comedias románticas, cantando mientras regabas el jardín…

—No es West quien me gusta. Casi ni lo conozco.

Una bola de miedo arremetió contra las paredes de su estómago y se frotó las palmas contra los muslos más rápido.

—Pero…

Harry se rio.

—Me malinterpretaste.

La voz de Lake se hizo más espesa, su miedo multiplicándose.

—¿A qué te refieres?

Otra risa.

—No quería gafarlo, pero creí que sabías a quién me refería. Sobre todo, teniendo en cuenta que siempre estás flirteando con él.

El miedo se había convertido en terror y tenía a Lake pegado al sofá.

—¿Estás hablando de Knightly?

Harry asintió.

—Creía que era obvio.

—Pero hablaste de cómo te había rescatado. ¡Creí que te referías a cuando te caíste en la piscina!

—Eso se lo agradezco mucho a West, por supuesto, pero yo hablo del otro caballero de brillante armadura, de Knight, ya sabes. —Harry se rio de su propio juego de palabras—. Estaba muy avergonzado cuando Philip rechazó bailar conmigo el lindy hop, y entonces apareció Knight y se llevó todo el dolor y me sentí cuidado, apreciado. Es un hombre tan bueno y amable, me recuerda tanto a Mar… Da igual. ¿Cambia esto las cosas?

Lake caminaba de un lado a otro frente a la chimenea. ¿Cómo podía haber malinterpretado a Harry? ¿Por qué había asumido cosas en vez de concretar y clarificar? ¿Es que no había aprendido nada desde lo de Philip?

Su estómago estaba dando tantas vueltas que ya lo tenía más o menos a la altura de las rodillas.

—Así que sí cambia las cosas.

La decepción en Harry era evidente en su voz y Lake no podía ni mirarlo a la cara.

Knight le había advertido de que no se metiera en la vida amorosa de los demás, pero la había liado de lo lindo con Harry, la había cagado a lo grande. Primero lo había alejado de Martin, empujándolo hacia Philip, a quien no le importaba Harry lo más mínimo; luego lo había convencido de que no tenía sentimientos por West, cuando de quien habían estado hablando en realidad era de Knight…

Knight, a quien Lake…

Pero ¿Knight sentía lo mismo que Lake? En la fiesta «Pregúntale a Austen» le había parecido que sí, que se entendían a la perfección. ¿También había malinterpretado eso? ¿Y si estos sentimientos tan trascendentales eran unilaterales y Lake era el único que los albergaba?

Había leído mal a Philip. Y a Harry. ¿Y si también se había imaginado la asombrosa conexión que parecía tener con Knight?

Lake giró sobre los talones, poniéndose frente a Harry.

—Pasaste el domingo por la tarde con Knight cuando yo me fui a trabajar. ¿Sentiste más de esas chispas? ¿Te parecieron recíprocas?

Harry agachó la cabeza y se mordió el labio.

—¿Quizá?

La palabra fue como un puñetazo; Lake se cayó en el sofá de la impresión y se quedó mirando la chimenea. El dolor se le clavó dentro como lo haría una flecha en llamas.

Tenía la garganta seca, la mandíbula apretada, sus manos agarraban con fuerza el cojín del sofá sobre el que estaba sentado. No quería que Knight amara a nadie que no fuera él. Ni a Paul ni a Josh ni a Harry. Él quería todo el amor y atención de Knight puestos solo en él y lo quería…

para siempre.

Dios, qué ciego había estado. Qué negado para reconocer sus propios sentimientos. Porque, si era honesto consigo mismo, si de verdad prestaba atención a su historia con Knight, descubriría que llevaba tiempo sintiéndose así. La semilla que había germinado cuando se conocieron fue creciendo poco a poco hasta que en las pasadas semanas floreció, dando paso a la primera primavera de su vida. Y era la flor más preciosa que Lake jamás hubiera visto.

Bonita, delicada; alta y regia en medio de un campo de hierba, con el viento azotándola en todas las direcciones. ¿Duraría? ¿Knight lo cuidaría a él con el mismo cariño con el que cuidaba el resto de su jardín, el resto de cosas en su vida?

¿O estaba condenada a marchitarse y morir?

Al mirar a Harry, Lake notó ese nudo de nuevo. «Quizá». ¿Qué había querido decir con eso?

Knight había bailado con él, luego lo había acogido en sus brazos cuando West lo había traído a casa; le había ofrecido el asiento delantero cuando habían ido a recoger fresas; y, hacía unas semanas, había impedido que Lake le quemara las camisas e incluso le había dicho que Harry era mono tal y como era.

Dios, Dios, Dios.

—¿Cuándo notaste esa otra chispa? —Lake no sonaba como Lake en absoluto.

Harry dudó.

—En la granja de fresas. Se tropezó y se cayó sobre mí. Creí que lo había hecho a propósito y…

¿Más? ¡¿Había más?!

Tras una pausa, Harry continuó hablando ante el ceño fruncido de Lake:

—Me preguntó si seguía en contacto con Martin. Me dio la sensación de que intentaba sonsacarme información. No sé, ¿para ver si estaba disponible, a lo mejor?

—¿Qué le dijiste? ¿Qué te dijo?

—No llegamos a terminar la conversación. Estaba esperando poder hablar con él este fin de semana.

El miedo se había convertido en dolor.

—¿Y si solo hubiera sido una charla sin importancia? ¿Y si de verdad se tropezó y se cayó encima de ti por accidente?

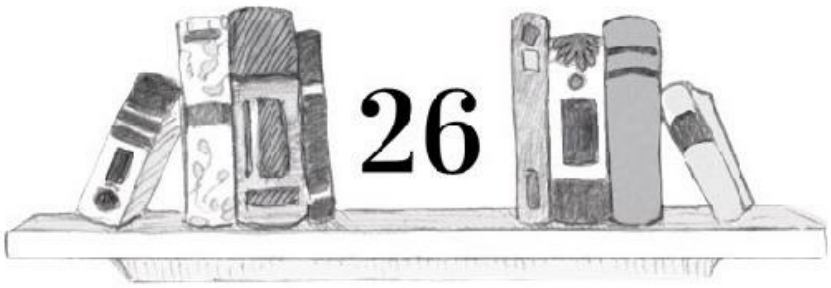
—Estaba prestando atención a su lenguaje corporal, como me dijiste. Y estoy seguro de que tras la caída se sonrojó y fue tan amable el domingo por la noche… Hizo la cena, a pesar de que tú no estabas; pasta. Con vino blanco.

Lake volvió a levantarse. Le temblaban los pies. Iba a vomitar.

—Yo… Yo… Esto no puede estar pasando. Knight es…

Se le rompió la voz y se dio media vuelta, saliendo del salón como un torbellino.

«Mío. Es mío».



Pero no era suyo. Por mucho que Lake quisiera que lo fuera.

Se metió a escondidas en la cama de Knight, como llevaba haciendo cada noche de la última semana, y las sábanas lo abrazaron cuando respiró su aroma aún impregnado en ellas. Leyó los mensajes que habían intercambiado en los pasados días. Todos eran mensajes muy *caballerosos*, muy Knightly, deseándole que pasara un buen día, deseándole buenas noches… Nada que sugiriera algo más. Ni… menos.

Pero había uno que destacaba sobre el resto. Uno en el chat del grupo donde Taylor lo había alabado —de forma injustificada, si a Lake se le permitía opinar— por su generosidad al dejar que Cameron usara su destilería para Austen Studios.

Knight: ¿Eso ha hecho?
Taylor: Lake es el mejor.
Knight: <3

¿Y eso qué significaba? ¿Cómo algo tan pequeño podía darle una esperanza tan gigantesca? Gimoteó contra la almohada, dando un puñetazo al colchón.

Había sido un idiota. Había arruinado la vida amorosa de todo el mundo, incluida la suya. Si, para empezar, nunca se hubiera entrometido en la vida de Harry, este no se habría mudado con ellos y no habría ningún posible sentimiento entre él y Knight.

La cosa era: ¿de verdad había algún sentimiento entre Harry y Knight?

¿No se habría equivocado Harry al interpretar las cosas?

Lake tenía que saberlo.

Lake: Sé que te importo.
Lake: Pero necesito saber…

«¿Se lo digo yo primero?».

Lake se obligó a dejar de escribir. Luego borró los mensajes.

Puso su teléfono bocabajo sobre *Moby Dick* y suspiró. No había leído ni una sola página

desde que Knight se marchó. ¿Cómo quería ser especial para él si jamás acababa nada? ¿Si lo único que le había enseñado a Knight era lo atroz que podía ser a veces?

¿Cómo podía seguir tan esperanzado cuando no había hecho nada para merecer a Knight?

Se sentó y cogió el libro. Le quedaba una quinta parte. Podía hacerlo.

Lo abrió, quitó la revista del corazón que hacía las veces de marcapáginas y leyó.



LAKE TRAGÓ SALIVA Y DEJÓ EL LIBRO A UN LADO. EL MÓVIL LE DIJO QUE ERAN LAS SEIS DE LA mañana; llevaba leyendo toda la noche.

Debería de estar agotado, no bullendo en ganas de contárselo a Knight. Que hubiera leído hasta la palabra «fin» no significaba que a Knight le fuera a importar.

Se levantó, diciéndose a sí mismo que recordara hacer bien la cama antes de que Knight regresara, se puso unos vaqueros y una camiseta y bajó de forma sigilosa al piso de abajo. Ya no iba a poder dormir.

Recorrió el pasillo de puntillas, no quería despertar a Harry, pero… la puerta de su habitación estaba abierta de par en par.

Se asomó: la cama estaba impoluta y no había ni rastro de su habitual desorden. Tampoco había rastro de él.

—¿Harry? —lo llamó, como si el chico fuera a salir de la nada a las seis de la mañana.

Lake fue al salón, a la cocina y…

Una nota.

Harry se había ido, creía que era lo mejor.

Lake salió al jardín. Garfield lo encontró sentado en el frío banco del gazebo y Lake la cogió en brazos. Notó un temblor por el cuerpo y cómo se le erizaba el vello de los brazos.

¿Por qué el camino a la felicidad era tan tortuoso? Él quería a…

—¡Knight! —Lake se levantó de forma abrupta, y Garfield con él—. ¿Qué haces aquí? —Sonó desconcertado, ansioso, esperanzado.

Knight parecía más alto bajo la luz del amanecer. El pelo más oscuro, su mandíbula más cuadrada. No había ni rastro de risa ni en su boca ni en sus ojos. No se había afeitado, puede que ni siquiera se hubiera peinado, y todo ello recalcaba la urgencia que parecía emanar de él.

Subió los escalones del gazebo y, en tres grandes zancadas, estuvo frente a Lake, deteniéndose de forma abrupta. Sus intensos y profundos ojos marrones se encontraron con los suyos. Garfield maulló de lo fuerte que Lake la estaba sujetando.

Aflojó su agarre sobre ella y la gata saltó al suelo. Lake se sintió desnudo sin ella encima. Se abrazó a sí mismo, fijándose en lo sucios que estaban los zapatos de vestir de Knight.

—¿Has venido andando desde el aeropuerto?

—No exactamente —La voz de Knight sonaba en carne viva—. Vi tus mensajes antes de que los borraras. Según me aparecieron en la pantalla del móvil, cogí mis cosas y me subí en el primer vuelo de vuelta. Aunque quería despertarte nada más llegar, era demasiado pronto; así que me bajé del taxi varias manzanas antes y me tomé mi tiempo caminando hasta aquí.

Lake notaba la boca seca.

—No era demasiado pronto. Yo… no podía dormir.

—Pues ya somos dos. —Knight se pasó una mano por el pelo—. ¿Me puedo sentar aquí contigo?

Se sentaron, el pecho de Lake hinchándose con el millón de mariposas que volaban en su interior.

—Emerett… —Knight se levantó de nuevo.

Lake nunca lo había visto tan agitado. No había felicidad en su expresión. Parecía tenso, preocupado, decidido. ¿Y eso qué querría decir?

—¿Damos un paseo por el jardín?

—Hay que regarlo, así que…

En silencio, cogieron la manguera y Lake se hizo cargo, empezando por la madreselva. Knight no dejaba de mirarlo, lo sentía en cómo le picaba la piel.

Si al menos sonriera… Solo con eso, Lake sabría que la conversación que estaban a punto de tener iba a ir como él esperaba. Pero podía ser que Knight hubiera vuelto temprano para disculparse por haberse pasado de la raya con él, por haberlo confundido y alborotado sus sentimientos; porque él era así de atento, se preocupaba, y quería aclarar su amistad en persona.

Lake tenía que decir algo, lo que fuera; tenía que romper la tensión que chisporroteaba entre ellos.

—Por cierto, tenías razón.

—¿En qué? —le preguntó Knight.

—En lo de Josh y West. Están juntos.

—Sí. ¿Estás decepcionado? Parecía que encajabas muy bien con él.

Lake se giró para mirarlo, el agua cayendo de la manguera hacia un lado.

—No me gusta West. No como sugieres. En absoluto.

La postura tensa de Knight pareció relajarse y cogió la manguera, sus dedos tocándose.

—Esperaba… Es un alivio oírtelo decir.

Y, oh, ese suspiro tembloroso y silencioso… A Lake se le iba a salir el corazón del pecho.

Knight apuntó la manguera hacia el macizo de flores más cercano a él.

—La mera mención de su nombre me convertía en alguien que no me gustaba nada.

Lake alzó la vista, fijándola en el perfil de Knight.

—Puede ser que desde fuera pareciera que podríamos hacer buena pareja, pero… no, para nada.

—Tenía celos.

A Lake se le atascaron las palabras en la garganta.

—¿Como yo con Josh? ¿Como me siento ahora con Harry?

Knight lo miró confuso.

—¿Con Harry?

—¿No hay chispas entre vosotros? Le hiciste la cena. Con vino blanco. Te caíste encima de él en la granja de fresas.

—Llevo semanas haciéndoos la cena a los dos. ¡Y la caída fue un accidente!

—¿Así que no le preguntaste por Martin solo para ver si Harry estaba disponible?

—Madre de Dios —Knight se puso cara a cara con él—. No he venido corriendo a casa para hablar con Harry. ¿Era eso lo que necesitabas saber? Cuando leí ese mensaje creí que…

—No, el mensaje no era por eso.

Lake apartó la vista y Knight volvió a fijar su atención en las flores, ahora empapadas.

—¿Qué es lo que necesitas saber? —la pregunta fue hecha en voz baja, de forma muy suave.

—No sé… No sé si sigo necesitando oírtelo decir.

Porque Lake acababa de entenderlo todo; acababa de sentir la verdad como no había sentido ninguna otra cosa en la vida y lo estaba haciendo volar tan alto que planeaba por el cielo.

—¿No? —preguntó Knight, tragando saliva.

Lake le acarició el brazo y arrastró los dedos por sus nudillos, que estaban blancos de lo fuerte que agarraba la manguera, y cerró la boquilla.

—No.

Knight se giró para mirarlo.

—Pero tengo que decírtelo. Me he contenido durante tanto tiempo, esperando que te dieras cuenta de lo que siento por ti, y entonces vi tus mensajes… —Miró a Lake a los ojos, con desesperación.

Ay, Dios, no. Knight lo había malinterpretado. Lake no necesitaba oírselo decir porque por fin lo tenía claro, porque por fin sabía lo que Knight sentía por él, no porque no quisiera saberlo…

Intentó interrumpirlo, pero Knight siguió hablando, con vehemencia:

—Me importas, Emerett. Me importas muchísimo. Y no solo como amigo.

Lake se acercó a él, a su figura firme y llena de determinación. Llevó una mano a su pecho y extendió los dedos sobre la suave tela de su camiseta. Cuando habló, le tembló la voz:

—No, no solo como amigo. —Lake levantó la vista, sonrojado—. Creo que… estás

enamorado de mí.

Knight inhaló de forma brusca. Tragó saliva y susurró:

—No sabes cuánto.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace un tiempo ya. Antes de que te recogiera en la comisaría el año pasado. No creí que tú sintieras lo mismo hasta que… Desde la boda todo me hacía pensar que quizá sí y me llenaba de esperanza. Las cosas que hacías y decías… Pero incluso aunque yo mismo me iba convenciendo de que sentías lo mismo por mí, también sabía que tú no eras consciente de ello.

Lake se pegó a Knight, apoyó la frente contra su hombro y gimoteó.

—He estado tan ciego… Con todo. Harry, Philip, West. —Rozó el cuello de Knight con la nariz y se llenó del olor de la primavera—. Y, sobre todo, contigo.

—Intentar saber qué pensabas o sentías me ha tenido entretenido una buena temporada, pero, ahora mismo, necesito algún *spoiler*: ¿sientes lo mismo que yo?

El murmullo de Lake hizo eco en el pecho de Knight:

—A ver si te crees que tengo la mano en tu corazón, sintiendo como te late, solo por ser dramático.

Knight le agarró la cara con ambas manos, sus ojos serios buscando los de Lake.

—No espero que me jures amor eterno, pero sí necesito saber si…

Lake se acercó a él y lo besó; un suave presionar de sus labios. Un segundo, dos, tres.

Knight jadeó, llevando las manos hasta la cintura de Lake, subiéndolas de nuevo para agarrarle la nuca, profundizando el beso. Se sostuvieron el uno al otro, ambos temblando.

—No me lo puedo creer.

—Yo tampoco —admitió Lake—. Estaba aterrorizado de que me vieras de forma distinta después de lo que le dije a Cameron.

Knight volvió a besarlo; con sinceridad, con ternura.

—Te equivocaste. Y te disculpaste al segundo. ¿Y lo de la destilería? Qué forma tan maravillosa de ayudar a Cameron. Eres bueno, eres generoso y eres un amor.

Lake sonrió. Cómo le gustaban esos cumplidos.

—¿Algo más?

Knight se rio.

—Me encanta lo mucho que disfrutas del momento, cómo inspiras a la gente, cómo siempre encuentras la forma de hacerme reír. Tú haces que nuestra casa sea un hogar.

A Lake se le paró el corazón.

—¿Nuestra casa?

—Sí, Emerett, nuestra casa.

—Ay, Dios, acabo de darme cuenta.

Knight levantó una ceja.

—Yo soy la razón por la que estás soltero. ¡Yo!

—Nadie te llegaba ni a la suela del zapato.

Lake se quedó perplejo, dándose cuenta de golpe de muchas otras cosas.

—Nunca te ha gustado Paul.

—No, la verdad es que se te fue un poco la mano con esta teoría.

—Nuestro primer beso… No estabas tratando de demostrar nada, querías besarme.

—Y voy a querer hacerlo un millón de veces más, si me lo permites.

Lake empezó a caminar de un lado a otro, haciendo muecas ante las señales que debería haber visto.

—Esa cena tan preciosa… ¿Era una cita?

—Eso pretendía.

—¡Y yo llevé a Harry!

—Lo que me dejó clarísimo que no eras consciente de lo que pasaba.

—El karaoke —dijo Lake deteniéndose ante él—. *You're The One That I Want*. ¡Era por mí! Dios, mátame ya, por favor.

Knight soltó una carcajada que rebosaba felicidad.

Lake lo fulminó con la mirada.

—¿Alguna otra señal que me haya perdido?

—¿Aparte de regarte cuando estabas con Philip en pleno recital shakesperiano, dejarte dormir en mi cama y hacerte el amor? Creo que lo demás lo has pillado.

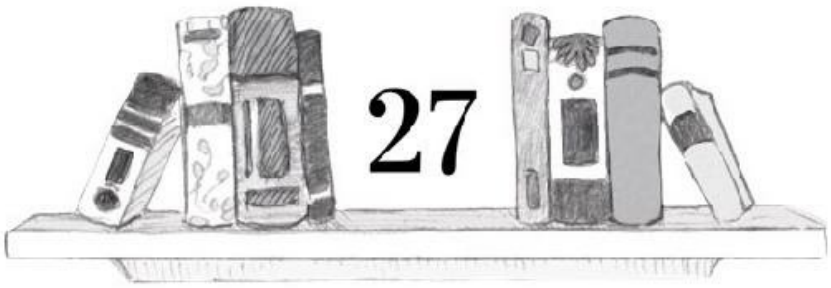
Lake se dejó caer contra el pecho de Knight, escondiendo la cara en total y absoluta consternación.

Knight lo rodeó con sus cálidos y reconfortantes brazos y le dio un beso en la cabeza.

—Me gusta poder hacer esto. —Lo beso de nuevo—. Me gusta muchísimo.

—A mí también. —Lake se apartó y esa timidez a la que estaba tan poco habituado se apoderó de él una vez más—. ¿Podríamos ir a la cama?





Lake entró en la habitación de Knight y cerró la puerta con cuidado tras de sí.

El alba se colaba entre las cortinas, bañándolo todo en luz plateada. Knight estaba de pie en medio de la alfombra, observando el estado de su cuarto: la ropa de ayer de Lake, doblada sobre el baúl a los pies de la cama, las sábanas arrugadas…

Lake se abrazó a sí mismo.

—Yo…, hum…

Knight lo miró, sus ojos llenos de ternura. Lo agarró y lo atrajo hacia él.

—¿Desde cuándo has estado durmiendo aquí?

—Toda la semana. —Lake se sonrojó y dejó caer los brazos—. Te echaba de menos.

El beso de Knight vibró por todo su cuerpo.

Se apartó, respirando con intensidad, y buscó los ojos de Knight. Brillaban, estaban llenos de cariño. Felices.

La electricidad entre sus cuerpos hizo estremecer a ambos y Lake se aferró al dobladillo de la camiseta de Knight, una pregunta en su mirada.

Knight respondió levantando los brazos.

Se desvistieron el uno al otro, regalándose sonrisas llenas de ternura, llenas de adoración.

Los dedos ásperos de Knight se deslizaron por los costados de Lake, hasta llegar a la parte baja de su espalda, tirando de él y haciendo que sus cuerpos desnudos y doloridos se encontraran.

Una sensación de vértigo se inició en sus pies y le trepó por el cuerpo hasta el cuero cabelludo, acelerándole el corazón en su paso por el pecho. Cayeron juntos sobre la cama, riéndose y, aunque apenas los separaban unos centímetros, Lake tenía el deseo abrumador de sentirlo mucho más cerca, así que se puso encima, estirando los brazos de Knight, colocándoselos sobre la cabeza y uniendo sus muñecas contra el colchón.

Lake sonrió y agachó la cabeza para darle un beso, las narices de ambos rozándose, sus labios uniéndose en un suspiro de felicidad.

¿Cómo Lake no se había dado cuenta de los sentimientos tan intensos que Knight albergaba? ¿Y cómo podía haber estado tan ciego con respecto a los suyos propios?

Le compensaría por el tiempo perdido. Por cada noche que Knight se había acostado con dolor y anhelo en el corazón; en su enorme, bueno y precioso corazón.

Lake se amoldó al cuerpo de Knight y sus suaves besos se volvieron apasionados, profundos, abrasadores.

Seguían sin decir ni media palabra.

Lake encontró los condones, el lubricante; se lo extendió en los dedos y Knight se los agarró al instante, resbaladizos como estaban, dirigiéndolos hacia su entrada y susurrándole al oído:

—Tómame.

A Lake le palpitaron el corazón y la polla al mismo tiempo y, temblando, agarró a Knight de la base y bajó la cabeza hacia su glande. Había soñado con saborearlo, con llevárselo a lo más profundo de la boca, con darle tanto placer que no pudiera ni pensar.

Pasó la lengua por el salado líquido preseminal, sus dedos lubricados jugueteando en su entrada, traspasando su suave barrera.

El profundo gemido de Knight se le coló a Lake bajo la piel, haciendo vibrar todo su cuerpo. Fue un sonido tan desinhibido, tan confiado, tan real que Lake solo podía pensar en volverlo loco de placer. Se llevó la polla a la boca, la lengua deslizándose de arriba abajo por su duro eje, gimiendo contra su piel sedosa mientras poco a poco preparaba su entrada, abriéndolo con delicadeza.

Knight corcoveó y jadeó lleno de necesidad.

Lake abrió la garganta todo lo que pudo y se metió su polla palpitante hasta el fondo a la vez que le metía tres dedos.

Knight gritó de placer y le tiró del pelo, levantándole la cabeza con suavidad. Cogió el preservativo y lo abrió con manos temblorosas.

Lake se agarró a los hombros anchos de Knight y jadeó cuando notó cómo, con toque maestro, lo enfundaba en látex.

Se unieron en un beso desesperado, cayendo contra el colchón. Lake se rodeó la cintura con la pierna de Knight y sus miradas se encontraron. El mundo empezó a girar y de repente todo estaba claro, todo estaba bien. Lake empujó contra la entrada de Knight, que asintió y enredó los dedos en su pelo, bajándolo de nuevo contra su boca y sumergiéndolo en un beso. Lake entró en él, jadeando ante lo prieto, resbaladizo y caliente que estaba. Se quedó quieto unos instantes, a punto de reventar.

—¿Estás…?

Knight llevó una mano a su mejilla y le pasó el pulgar por el labio superior.

—Perfecto. Sigue.

Lo hizo, notando como Knight palpitaba a su alrededor. Dios, era increíble. Así que se entregó al balbuceo sin sentido, diciendo cosas como: «no voy a durar. Qué bien que podamos hacer esto una y otra vez. Una y otra vez. Vamos a estar haciendo esto el resto de nuestras vidas».

Knight le agarró la mano y enlazó sus dedos, dándole un apretón y haciendo que a Lake se le llenara el pecho de mariposas y que se lanzara a comerle la boca.

En medio de su ferviente beso, Lake giró las caderas y se salió de Knight hasta que solo quedó dentro la punta de su polla. Knight se arqueó hacia él cuando Lake volvió a introducirse hasta la raíz y soltó un ronco «Emerett» que le robó del todo el aliento.

Otro beso, puro fuego esta vez, deseo en carne viva; las emociones que los inundaban cediendo el paso a sus instintos más básicos.

Lake entraba en él con ansia, enterrándose en su interior lo más profundo que podía.

Knight tenía las piernas alrededor de su cintura, urgiéndolo, pidiéndole más, saliendo a su encuentro en cada embestida. Cada movimiento que hacían alimentaba su placer, hasta que Lake ya no supo dónde acababa él y dónde empezaba Knight. Eran una bola de gruñidos, jadeos, gemidos y súplicas. La cama se movía, ellos se respiraban, tragándose los susurros enloquecidos del otro.

Besos en el cuello, calor húmedo contra su oreja… Lake se entregó a la perfecta fricción sobre su polla, al calor que la envolvía, a las estocadas fuertes e incansables en el interior del cuerpo de Knight, todas ellas dirigidas hacia ese punto que parecía hacerlo gritar más.

Sus pieles cada vez más húmedas; sus miradas enlazadas, cada vez más hambrientas, como si quisieran estar conectadas para toda la eternidad. Lake sintió cómo el éxtasis lo atravesaba, quemándole la polla y el pecho y notando cómo crecía el placer de Knight.

Fue dejando besos por todo su cuerpo, donde fuera que sus labios aterrizaran, ahí dejaba uno, respirando hondo en el maravilloso aroma terroso de Knight; cada aliento compartido lo llevaba más a la cima y no podía parar.

—Dios, Knightly.

Sus miradas se encontraron y una ternura que no esperaba embargó por completo a Lake, haciéndolo temblar y llevándolo al orgasmo. Se derramó en el interior de Knight en oleadas de caliente y perfecta liberación y, en una de ellas, lo notó tensarse a su alrededor, gimiendo en el oído de Lake mientras su semen empapaba los vientres de ambos.

Lake dejó caer su cuerpo laxo sobre el de Knight y salió de él. Con pereza, se quitó el condón, le hizo un nudo y lo tiró sin levantarse de la cama; usó la primera camiseta que encontró para limpiar a Knight, ganándose una mirada de reprimenda, a la que siguió una suave risa.

Knight se acomodó contra los cojines y Lake apoyó la cabeza en su hombro, saboreando la sensación, suspirando de satisfacción ante la forma en la que Knight le pegó más a él.

Un beso ligero como una pluma aterrizó en la frente de Lake y, abrazados el uno al otro, se quedaron dormidos.

Cuando Lake abrió los ojos, la luz del sol entraba reluciente entre las cortinas y Knight, despierto y leyendo a su lado, tenía un halo dorado a su alrededor.

Una vez más, Lake le había babeado encima, sobre la tripa esta vez; y, una vez más, mirándolo por encima de *Moby Dick*, a Knight pareció darle igual.

—No hay marcapáginas.

Lake se incorporó un poco, pero siguió abrazado a él. Miró hacia el libro abierto y dijo:

—Ya no lo necesitaba. Me lo terminé anoche.

—Hum, en ese caso creo que te debo un cumplido.

Lake sonrió.

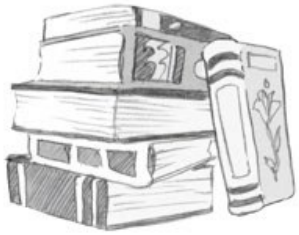
—Oh, sí. Deja el libro. —Lake le dio un mordisquito en el hombro—. Que, si quieres ballenas, yo tengo una enorme aquí abajo.

Knight soltó una risotada, sus ojos marrones brillantes de deseo; el libro aterrizó en el suelo…

Un rato después, Lake se pegaba al costado de Knight, pasándole una mano por el abdomen mientras trataba de recuperar el aliento. Estaba como flotando, se sentía completo, como si todo hubiera encajado al fin en su lugar, como si Knight fuera la llave de su cerradura.

—¿En qué piensas? —le preguntó Knight en un murmullo.

—En que soy muy feliz. —Al momento de decirlo se sintió superculpable y se incorporó—. No, no lo soy. —Ante la confusión de Knight, añadió—: ¡Harry!



¿CÓMO SE LE HABÍA PODIDO OLVIDAR?

Lake se metió en la ducha a toda prisa. Tenía que encontrar a Harry y disculparse.

Knight le puso ambas manos en sus hombros llenos de jabón y le sostuvo la mirada con el agua cayendo sobre ellos.

—Estará en casa de su abuela. Va a estar bien.

—Sí, físicamente sí, pero ¿qué pasa con sus sentimientos? Tenías razón, Knightly, debería haber tenido más cuidado. Necesito arreglar esto. —Lake hizo una mueca—. ¿Me ayudas?

Una hora —y unos cuantos mensajes de Knight a Harry— después, Knight le dedicó una sonrisa nada alentadora desde el otro lado de la mesa de comedor.

Lake se bebió lo que le quedaba del café.

—¿Qué pasa? ¿Está bien?

—Harry está bien, pero tú siempre te has mostrado un poco susceptible con el tema y no sé cómo te lo vas a tomar.

A Lake le daba vueltas la cabeza.

—¿Tomarme qué?

—Está en casa de Martin.

Lake parpadeó.

Knight estiró el brazo y le acarició el dorso de la mano.

—Sé que no te gusta que haya algo entre ellos, Emerett, pero ojalá no lo vieras como una relación prohibida.

Lake negó con la cabeza.

—Es verdad que al principio me parecía raro, pero… —Lake lo miró a los ojos—. El amor no conoce fronteras. —Giró la mano y puso dos dedos sobre el pulso errático de Knight—. ¿Me acompañarías a hablar con ellos?

Knight lo hizo; y Martin les dio la bienvenida en su apartamento con una sonrisa abierta y sincera. Los llevó hasta Harry, que estaba tumbado en el sofá con una manta hasta la barbilla.

—¿Debería, eh, dejaros solos? —ofreció Martin.

Lake negó con la cabeza.

—He venido a hablar con los dos.

Eso hizo que Harry se incorporara y se sentara, frunciendo el ceño.

Lake sintió la calidez de Knight a su lado y tragó saliva.

Se sacó unos trocitos de papel del bolsillo y los juntó sobre la mesita de cristal.

—Los he sacado de la chimenea.

A Harry le brillaron los ojos con lágrimas al leer lo que ponía.

Lake volvió a hablar:

—Me dijiste que estabas purgando sentimientos no correspondidos. Durante muchísimo tiempo, creí que te referías a Philip, pero Philip nunca te importó demasiado, ¿verdad?

Harry negó con la cabeza.

—Yo quería, lo intenté, pero… —Miró a Martin, sonrojándose.

Martin hizo un ruido con la garganta y eso provocó que Harry se quitara las mantas de encima y se levantara. Con timidez, le tendió la mano y Martin trastabilló un poco al acercarse y cogerla.

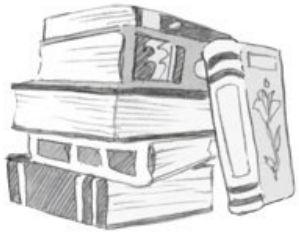
Harry tiró de él y lo acercó a la mesita de centro.

—Cada página de mi diario era sobre ti. —Miró entonces a Lake, con culpa, pero con la barbilla alzada de forma desafiante—. Lo siento, Lake, pero…

—El único que debería sentirlo soy yo —dijo Lake—. Nunca debí alejarte de Martin. Lo que haya entre vosotros es cosa vuestra y la opinión de los demás no debería importar.

Martin se puso de rodillas en el suelo y leyó la página del diario. Luego alzó la vista hacia Harry, con ojos llorosos y Harry se arrodilló a su lado, frotándole los brazos, preguntándole si estaba bien…

Martin lo besó.



LAKE AMABA EL AMOR.

Harry le dijo claramente a Lake que no iba a volver a vivir con él, que se quedaba con Martin. Lake, feliz y triunfante, se echó hacia atrás y se apoyó en Knight, cogiéndole los brazos y rodeándose la cintura con ellos, cosa que delató lo que había entre ellos.

Harry sonrió y les dijo que se dieran prisa y se fueran, que él tenía… cosas que hacer.

El trayecto de vuelta a casa lo hicieron hablando de qué se iba a poner Lake en la boda de Harry. Cuando aparcaron, vieron a Cameron bajando una butaca enorme de un tráiler y Knight le dijo a Lake que fuera entrando mientras él lo ayudaba.

Lake llegó al porche de los Dixon —¿de los Dixon-Lakewood?— y se detuvo antes de meter la llave en la cerradura.

¿Qué había sido eso?

Pasos, como un crujir de madera. Lo oyó de nuevo.

Se asustó y se le cerró la garganta del miedo. Knight estaba ayudando a Cameron, Harry estaba con Martin…

Decidió rodear la casa y por una de las ventanas laterales vio una sombra, una figura.

¡Un intruso!

Lake cogió el bate de beisbol del cobertizo de atrás y entró por la puerta del jardín trasero. Le sudaba la mano mientras caminaba hacia el salón, siguiendo el sonido de la televisión. Irrumpió en la estancia con un grito de guerra, empuñando el bate sobre su cabeza, listo para arremeter contra…

Taylor se subió al sofá de un salto, asustado, y levantó las manos.

—¿Taylor?

—¿Lake?

Lake dejó caer el brazo y el bate.

—¿Qué leches haces dándome un susto de muerte y con mi propio bate, además? —le preguntó Taylor recomponiéndose y sentándose de nuevo en posición normal.

Lake sonrió avergonzado y se dejó caer en la butaca de Knight. El extremó del bate golpeó el suelo.

—Vaya susto me has dado.

Taylor puso los ojos en blanco. No se parecía en nada a su padre, había algo de Knight en él, como pequeños ecos y solo cuando hacía determinados gestos. Se parecían, sobre todo, en las

miraditas de paciencia, como la que le estaba dedicando en esos momentos.

—¿Qué narices estás haciendo aquí? —le preguntó Lake.

Taylor cogió el mando y apagó la televisión. Se frotó las manos contra los muslos y miró a Lake.

—De hecho, he venido a hablar contigo.

—¿Y qué es eso tan urgente que tienes que decirme que te ha llevado a cometer allanamiento de morada?

—He usado la llave de repuesto. ¿Se considera allanamiento de morada si se trata de la casa en la que he crecido?

—No, no creo. Pero la próxima vez avisa, anda, que no quieres que a tu viejo le dé un ataque al corazón, ¿no?

Taylor se rio, nervioso.

—Me preocupa más que sea a mí al que le dé un ataque al corazón.

Lake frunció el ceño, notando cómo el agobio le trepaba por la garganta.

—¿A qué te refieres?

—No estoy ciego, Lake. No se trataba de Josh, pero no me equivoqué con lo de mi padre. Creo que está enamorado y creo… —Taylor buscó su mirada—. Creo que está enamorado de ti.

A Lake se le entrecortó la respiración y su agarré sobre el bate se hizo más fuerte.

Taylor siguió hablando:

—Todo lo que dijiste en la fiesta de «Pregúntale a Austen» era cierto, ¿no?

Lake salió de su estado de aturdimiento y se levantó, dejando el bate en la butaca. Decidió no contar toda la historia e ir directo a lo que Taylor le había preguntado.

—Cada palabra. Estoy enamorado de tu padre.

Taylor desvió la mirada hacia un lado porque ahí, en la puerta del salón, con las llaves en la mano, estaba Knight.

El aire se espesó, cargado con el fuerte aroma de la madreselva y con el peso de la admisión de Lake.

Knight dejó caer las llaves, se dirigió hacia él, le agarró la cabeza con ambas manos y lo besó. Y la potencia de ese simple beso lo dejó a atónito; porque fue breve pero cargado de una intensidad que Lake jamás había experimentado. Era como un signo de exclamación cerrando una frase, un «sí» incondicional, una respuesta afirmativa a cualquier cosa que Lake pudiera llegarle a pedir.

Knight apoyó la frente contra la suya, imitando la sonrisa en sus labios, y con voz firme, confiada y segura, dijo:

—¿Tienes alguna pregunta, Taylor?

Taylor cogió a Garfield y se la puso en las piernas.

—Pues unas cien —dijo acariciando a la gata entre las orejas—. Pero, por ahora…, me alegro por vosotros, chicos.

Knight sonrió de oreja a oreja y Lake dejó salir un tembloroso suspiro de alivio.

—¿Hay algo urgente que quieras saber ahora mismo? —preguntó Knight a Taylor.

—¿Tengo que llamarlo «papá»?

Lake ahogó una carcajada contra el hombro de Knight y le dijo:

—Dile que sí.

Knight le acarició el pelo con cariño.

—No —contestó—. Pero si eso es todo por ahora, te doy dos opciones: que me hagas el favor de irte a casa o que te prepares para que te dé un ataque al corazón.

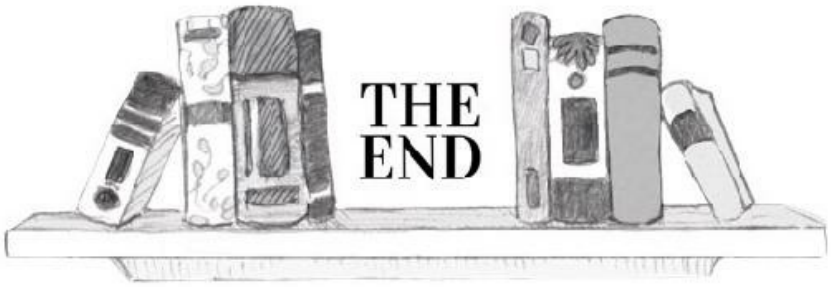
Taylor se puso de pie, dejando libre a Garfield. Antes de su rápida retirada, los miró y sonrió. Luego, desapareció de su vista dejando el eco de su risa tras él.

Cuando se oyó la puerta principal cerrarse, Knight enlazó sus dedos con los de Lake.

—Pero primero comemos.

Lake le apretó la mano y tiró de él.

—No, primero otra cosa. —Le rodeó el cuello con los brazos y besó esos labios siempre sonrientes—. Te quiero.



Gracias por leer Emerett nunca se ha enamorado. *Me encantaría que mantuviéramos el contacto, así que, si quieres estar al día de los nuevos lanzamientos, portadas, contenido exclusivo y participar en sorteos:*

Suscríbete a mi newsletter

Si lo haces ahora, puedes conseguir ***GRATIS*** *una copia digital en ingles de la novelette* Winter,

una historia chico-chico en el universo de Signos de amor (Disponible en epub, mobi y pdf. durante un tiempo limitado)

Es un *friends-to-lovers* que te dejará el corazón calentito; protagonizada por un chico despistado y con mala suerte, y su vecino de siempre que vuelve a casa por vacaciones. Os encontraréis besos sorprendentes y la creencia errónea de que la compatibilidad de los signos del Zodíaco es la que determina los finales felices.

~ ~ ~

¿Te has enganchado a *Con amor, Austen* y ya necesitas otra dosis? Aquí tienes el primer capítulo del segundo libro de la serie: Cameron quiere ser un héroe. (Capítulo sujeto a cambios hasta fecha de publicación)

Cameron quiere ser un héroe - Capítulo 1

—¿Estás tratando de llevarte el mérito de tu hermano? ¿Con lo que él ha trabajado?

Las estrellas relucían brillantes en el cielo sin que el fuerte resplandor de la luna las opacara mientras Cameron Morland se estremecía y se envolvía más en su chaqueta.

Pequeño, insignificante; una hormiga en un mar de estrellas.

Agarró el móvil con más fuerza.

—¿Productor ejecutivo? —continuó su padre, su voz metálica, cargada de mofa—. Yo diría que lo que eres es un secretario pretencioso.

—Bueno, yo…

—Tú sigue haciendo lo que te diga Brandon y todo te irá bien, señorito productor ejecutivo —se burló su padre.

—¿Entiendo que eso es un «no» a venir a la fiesta de lanzamiento de Austen Studios?

—Ya me disculparé con Brandon.

A Cameron le empezó a picar la garganta. Era un escozor irracional, lo sabía, porque, en cierto modo, lo que su padre decía era cierto: su trabajo era seguir las instrucciones de su hermano mayor. Le habían dado un título demasiado pomposo para sus funciones.

—Ah, y otra cosa —dijo su padre—. Vuelvo a Port Rātapu en unas cuatro semanas. Espero que para ese entonces ya te hayas mudado y me dejes el coche con el depósito lleno.

—¿Perdona?

Su padre se lo volvió a repetir, y añadió:

—Tienes veinticinco años, ya eres muy mayor para vivir en casa. Luego te preguntar por qué nunca has tenido una relación.

Los lirios blancos de la entrada se agitaron contra la valla y a Cameron se le nubló la vista. Parpadeó, alzando los ojos al cielo, y se rio entre dientes.

Según parecía, su padre sabía más sobre él de lo que Cameron creía.

—Buscaré algún sitio donde vivir y…

Pero ya no había nadie al otro lado de la línea.

No pasaba nada; estaba acostumbrado a su brevedad. A lo que no lo estaba tanto era a ser

ridiculizado por estar soltero.

Cameron apoyó la barbilla en las rodillas.

¿Qué estrella bajaría del cielo y se enamoraría de una hormiga?

Estaba siendo demasiado duro consigo mismo. Tenía algún que otro conocido con quien se llevaba bien, un hermano estupendo que lo quería y los mundos de sus libros, en los que se sumergía cada día. No necesitaba que nadie se enamorara de él.

¿Y qué más daba si Cameron era Mary en vez de ser Lizzy Bennet? Mary tenía una memoria literaria fantástica y…

A quién quería engañar, ¡Mary ni siquiera logró casarse con el señor Collins!

Se golpeó la cabeza contra las rodillas un par de veces y gimoteó.



CAMERON DESEABA PODER REFUGIARSE EN UNA FORTALEZA HECHA CON LOS LIBROS DE SU MADRE y perderse entre sus palabras.

Por desgracia, las posibilidades de que su deseo se hiciera realidad eran escasas. Porque, de pie en el porche donde Cameron había estado acurrucado la noche anterior, con la lluvia de media mañana cayendo incesante a su espalda, se encontraba Lake con una ceja alzada, juzgándolo sin necesidad de palabras. Esa ceja significaba: «tú has ayudado a crear Austen Studios, tienes que acudir a la fiesta de su lanzamiento».

Lake se cruzó de brazos y esperó a que Cameron le pusiera una excusa.

Cameron empezó a hacer jirones el clínex sin usar que tenía en la mano, deseando muy fuerte no haber abierto la puerta.

Una hormiga en un mar de estrellas. Un chico ingenuo y con una imaginación desbordante que seguía viviendo en la casa en la que había crecido no saldría airoso de una situación peliaguda como esta. Estaba destinado a ser una nota a pie de página en las historias de los demás.

Se enderezó e irguió todo lo que pudo, que no era mucho, dado que su estatura era tan normal como todo en él. Se llevó el clínex a la nariz y se sonó, dándose un golpe en las gafas en el proceso. Se las colocó bien ante la mirada divertida de Lake.

Cameron tragó saliva.

—¿Qué haces aquí?

—Mi novio insiste en que nunca jamás en tu vida has faltado al trabajo por estar enfermo.

—Pues ya me tocaba, ¿no?

—¿Esa es la excusa que vas a poner entonces?

—Sí, gracias.

Lake se estaba convirtiendo en un gran amigo, cada día mejor. Nunca habían sido íntimos, pero desde que Lake se había enamorado de su vecino, uno de los mayores inversores de Austen Studios, su relación se había afianzado. Era un chico encantador y generoso con tendencia a actuar sin pensar.

—¿Cameron?

—¿Hmm?

—Venga, ¿de qué tienes miedo?

Oh, eso.

—De contagiaros este resfriado horroroso que tengo. Sería una imprudencia salir.

—¿Tienes miedo de pasarte toda la noche hablando de Austen? —le preguntó con suavidad, sin apartar la vista del clínex hecho trizas.

Pues no lo había tenido hasta ese momento, pero ahora que Lake sacaba el tema… Se sonrojó.

Lake se frotó la nuca.

—Fui un imbécil cuando te dije que era de lo único que hablabas.

Cameron recordaba ese momento con total nitidez; no había sido consciente de lo muchísimo que hablaba de su autora favorita hasta ese día. Volvió a picarle la garganta.

Lake tenía pinta de querer sumergirlo en un fuerte abrazo, así que se deshizo de ese doloroso recuerdo y lo mandó de vuelta al pasado, que era donde pertenecía.

—Pero es verdad. Estoy obsesionado con los libros; tengo una imaginación hiperactiva.

—No te recomiendo *Moby Dick* entonces; no, si pretendes tener una conversación estimulante hablando de él. —Lake le guiñó el ojo—. Me caes demasiado bien para hacerte eso.

Cameron se rio, luego se acordó de que se suponía que estaba enfermo y fingió toser.

—Voy a hacerme un té de camomila e irme a la cama.

Lake lo miró con recelo.

—Es una suerte que trabajes *tras* las cámaras —le dijo, agarrándolo por la muñeca y sacándolo de casa.

—¿Dónde me llevas?

Cameron se detuvo sobre el felpudo de bienvenida de la entrada.

—Knightly y yo queremos estar un rato contigo. Y luego podemos ir los tres juntos a la fiesta de presentación de Austen Studios.

—Aunque me encontrara bien, cosa que no hago —dijo Cameron, tosiendo de nuevo—, estoy descalzo. Y tampoco tengo ropa decente que ponerme para la fiesta.

Lake estudió los vaqueros de Cameron, dos tallas más grandes, y el cinturón con el que se los ceñía para que no se le cayeran. El estrés del último año le había hecho perder peso. Volcarse junto a su hermano en la creación de un canal de dramas de época LGBT lo había consumido. No había tenido la energía necesaria para algo tan ocioso como ir de compras.

—Vuestro jefe de vestuario se encarga de lo de esta noche. Lo único que tenemos que hacer es recoger los trajes que nos tiene preparados. —Lake lo miró como si le hubiera tocado la lotería—. Y, por lo que respecta a tu ropa en general, yo te ayudaré encantado.

Lake se agachó, cogió unas botas de agua que había junto a la puerta, les quitó un poco el barro, y se las puso a Cameron delante.

—Pongamos que dejo que me vistas y que, no sé, ¿que me lleves de compras? —Ante el asentimiento de Lake, Cameron continuó—: Eso no significa que quiera ir a lo de esta noche.

—Ambos sabemos que eso no es verdad. —Lake, aún agachado frente a él, le dio una palmadita en los pies—. Venga, ponte las botas.

—Lo digo en serio.

Lake se incorporó, desbloqueó el teléfono y se lo pegó a Cameron al pecho.

—Léelo.

Ah, mierda.

—¿De verdad tengo que hacerlo?

—Cameron —le dijo Lake en tono de advertencia.

Cameron gimoteó. El mensaje era de las diez de la noche del día anterior, justo después de abrir una botella de vodka:

Cameron: Prométeme una cosa.
Lake: Claro.
Cameron: La fiesta de mañana.
Lake: ¿Qué pasa con ella?
Cameron: ¿Me obligarás a ir? ¿Aunque me resista?

Y ahí estaba Lake, sonriéndole y a la espera.

Cameron hizo una mueca, se metió el clínex en el bolsillo y se calzó sus botas de agua.

—Mi yo de ayer es lo peor, y a ti esto te está divirtiendo más de la cuenta.



PASARON LA MAYOR PARTE DEL DÍA DE COMPRAS Y, AL VOLVER, LAKE INSISTIÓ EN QUE SE cambiara de ropa en la casa que él y Knightly compartían. Seguro que creía que, si lo perdía de vista, Cameron se metería en la cama de nuevo.

Y puede que tuviera razón.

El fuego parpadeaba en la chimenea, haciendo que el salón de estilo rústico brillara cálido y acogedor, y ayudando a secar los calcetines empapados de Cameron.

Agotado y aún muy afectado por la bomba que le había arrojado su padre, Cameron siguió a Lake hasta el sofá, donde dejaron las bolsas de la ropa que habían comprado y los trajes para esa noche.

Estaba nervioso por la fiesta, pero también muy emocionado con las compras que habían hecho: vaqueros bonitos y ajustados, jerséis suaves y, debido a la insistencia de Lake, seis pares de llamativos calcetines de la marca Happy Socks.

Miró su reflejo en el cristal de la ventana y se mordió el labio, sonriendo.

Se sentía bien. Muy bien.

De hecho, un par de chicas se lo habían comido con los ojos en la tienda. Y él hasta se había atrevido a dedicarles una sonrisa tímida. Cameron siempre había pensado que a la gente le resultaban más atractivos los tipos con carisma, con pinta de protectores, que iban por la vida seguros de sí mismos, con sus piernas musculosas, hablando de deportes, coches y política. Y él no tenía nada ni de carismático ni de protector. Se pasaba el día de un lado para otro, recado va, recado viene; para él, el ejercicio físico consistía en dar largos paseos por jardines botánicos o en nadar sin ningún tipo de presión en su piscina; y lo más entretenido que hacía era ver películas de época y leer. Sobre todo, los clásicos. Y, en especial, romances históricos de los que se cocían a fuego lento: Alcott, Montgomery, Austen.

Él no tenía madera de héroe.

Y, sin embargo…

La ropa nueva era un buen comienzo y, si su vida se pareciera a la del protagonista de algún libro, el amor estaría a punto de cruzarse en su camino.

Y puede que fuera un romance tan épico y precioso como el que estaba viendo en esos momentos: Knightly apareció en el salón, Lake le dedicó una sonrisa coqueta y se lanzó a sus brazos. Knightly lo cogió y lo hizo girar, las risas de ambos fundiéndose en un beso.

Cameron se quedó mirando los lomos de los libros de la estantería; libros muy usados, bien

leídos y, mientras Lake y Knightly se acercaban a él, sacó uno para protegerse del golpe emocional que la pareja le suponía. Porque él anhelaba un amor así.

No un amor no correspondido, como el que había albergado por su amigo Josh; no, Cameron quería amor del de verdad, ese que hacía que quien lo presenciara se desmayara.

Y como dos libros no parecían ser amortiguador suficiente, empezó a sacar uno detrás de otro, hasta que la pila le llegó a la barbilla.

—Te veo con ganas de historias de misterio —dijo Knightly, perspicaz como era.

Lake frunció el ceño al ver los libros que había cogido y, levantándole ambos pulgares, le dijo:

—Vale, te doy el visto bueno. Hay lecturas mucho más tediosas que esas; Agatha Christie y Daphne du Maurier, interesantes elecciones.

Hacía mucho que no leía ninguno de estos clásicos.

—Si las aventuras no vienen a mí, tendré que buscarlas en otra parte. —Luego, mirando a Knightly, le preguntó—: ¿Te importaría prestarme estos?

—Llévatelos.

—Fabuloso. Y ahora tengo que…

—Vestirte —dijo Lake—. Puedes hacerlo en el cuarto de invitados de la planta baja.

El cuarto de invitados… Se le acababa de ocurrir una idea.

—Me preguntaba si me podría quedar una temporada con vosotros. En un mes más o menos vuelve mi padre.

Knightly hizo una mueca.

—Te diría que sí, que encantados, pero hemos alquilado la casa mientras estamos de viaje.

—Ah. —A Cameron casi se le caen los libros, que se tambalearon hasta que logró sujetárselos contra el pecho—. No os preocupéis. —Le dolía hasta sonreír—. ¿Cuándo os vais?

—El viernes que viene.

—No os queda nada, qué emoción, ¿no?

Lake sonrió de oreja a oreja, abrazando a Knightly desde atrás y dándole un beso en el cuello.

—Estoy deseando.

Cameron estaba feliz por ellos, pero…

Iba a echarlos de menos.

—¿Quién os ha alquilado la casa?

—Isabella y John. Son parientes míos. Crecieron aquí, en Port Rātapu, y vuelven para ingresar a su madre en una residencia.

Cameron asintió y Knightly lo miró preocupado.

—¿Y no podrías quedarte con tu hermano?

—Qué va, Brandon está viviendo en un estudio, solo tiene una habitación. Y su otra casa está muy lejos. —Y, más aún, cuando uno no tenía coche—. No os preocupéis, algo se me ocurrirá.

—Les dedicó a ambos una sonrisa forzada por encima de su pila de libros y añadió—: Venga, ¿no teníamos que ir a una fiesta a pasarlo bien?



Cameron quiere ser un héroe es un romance gay contemporáneo, divertido y de ritmo ágil, que adapta *La abadía de Northanger*. Se trata de una historia *new adult, friends-to-lovers* y es el segundo libro de la serie de *retellings, Con amor, Austen*.

Próximamente.

Libros en la serie, *Con amor Austen*:

EMERETT NUNCA SE HA ENAMORADO
(Retelling de **Emma**)

CAMERON QUIERE SER UN HÉROE
(Retelling de ***La abadía de Northanger***)

BENNET, PRIDE BEFORE THE FALL
(Retelling de ***Orgullo y prejuicio***)

FINLEY EMBRACES HEART AND HOME
(Adaptación de ***Mansfield Park***)

ELLIOT SONG OF THE SOULMATE
(Retelling de ***Persuasión***)

A DASHWOOD OF SENSE AND SENSIBILITY

(Retelling de ***Sentido y sensibilidad***)

Novelette:

MR FAIRFAX, MR WEST, AND THE MEET CUTE

Sobre le ilustradore

Lauren Dombrowski es une ilustradore y dibujante de cómics con residencia en Chicago entre cuyos trabajos podemos mencionar las ilustraciones de *Conventionally Yours*, de Annabeth Albert (2020) y *Say You'll Be Nine*, de Lucy Lennox (2020). También ha formado parte del cómic *Dates Volume 3* (2019), de *A Survey of Queer Looks 1890-2018* (2018) a cargo de Margins Publishing, así como *Tabula Idem: A Queer Tarot Comic Anthology* (2017) con Fortuna Media.

Página web: laurendombrowski.com
Twitter: @callmekitto
Instagram: @l.e.d.light
Correo electrónico: ldombrowskiart@gmail.com

Sobre la autora

AMOR TAN A FUEGO LENTO QUE TE PARARÁ EL CORAZÓN

Soy una grandísima fan de los romances que se cuecen a fuego lento y es que me encanta leer y escribir sobre personajes que se van enamorando poco a poco.

Algunos de mis temas favoritos son: historias cuyos protagonistas van de amigos —o enemigos— a amantes; chicos despistados que no se enteran de nada y en sus romances todo el mundo es consciente de lo que pasa menos ellos; libros con personajes bisexuales, pansexuales, demisexuales; romances a fuego lento y amores que no conocen fronteras.

Escribo historias de diversa índole, desde romance contemporáneo gay con tintes tristes, a romances totalmente desenfadados e, incluso, algunos con un toque de fantasía.

Mis libros se han traducido al alemán, italiano, francés, tailandés y español.